

TD  
74  
v.1



DEDICATORIA

**UNIVERSIDAD DEL SALVADOR**  
**FACULTAD DE PSICOLOGÍA Y**  
**PSICOPEDAGOGÍA**  
**CICLO DE DOCTORADO EN PSICOLOGÍA**

**PERFILES DE RIESGO Y FAMILIA**

*Un aporte desde la Psicolingüística*

**Doctoranda: Prof. Lic. Blanca María Saucedo de Rizzo**

**Año 2006**

**Tomo 1**

## AGRADECIMIENTOS:

Con todo mi respeto y reconocimiento

A los doctores Soler y Alfonso Aguiar, ejemplos como  
profesionales y personas.

Con mi corazón a los niños

A Marcela y Gerardo que colaboraron en la edición y presentación de  
esta tesis con amor y dedicación.

## DEDICATORIA:

A mi hermano, Prof. Dr. Carlos María Saucedo, que

**A la memoria de Papá, Mamá y Babú.**

con su ejemplo de profesionalidad y amor, me enseñó, sin querer, a  
aprender en todo y en la vida misma.

**A mi esposo.**

A mi madre abuela, Blanca Torres de Soler

A mis pacientes, los que están y los que se fueron.

Elos son los que necesitan de nuestro amor

## ESPECIALMENTE

Al Dr. Alfredo López Alonso y a la Dra. Silvia Celan de Vekstein,

quienes confiaron en mí

al Hospital Fernández, Equipo de Neurotrauma, y a su director, Dr. Claudio  
Goldin, a través de quienes logré el contacto con los pacientes y pude  
resolver el problema.



**AGRADECIMIENTOS:****Con todo mi respeto y reconocimiento**

A los doctores Eduardo y Alfonso Albanese, ejemplos como profesionales y personas.

**Con mi corazón a los míos**

A Marcela y Gerardo que colaboraron en la estadística y presentación de esta tesis con amor y desinterés

A mis hijos, Carlos y Luis María

A mi hermano, Prof. Dr. Carlos Martín Saucedo, que con su ejemplo de profesionalidad y amor, me enseñó, sin querer, a aprender en este quehacer de cuidar la vida ajena.

A mi mejor amiga, Blanca Tobías de Soloeta

A mis pacientes, los que están y los que se fueron

Ellos son los que necesitan de nuestro amor

**ESPECIALMENTE**

Al Dr. Alfredo López Alonso y a la Dra. Silvia Gelvan de Veinstein,  
quienes confiaron en mí

Al Hospital Fernández, Equipo de Neurotrauma, y a su director, Dr. Claudio Goldini, a través de quienes logré el contacto con los pacientes y pude percibir el problema



**1.- Datos personales:**

**Apellido y Nombre** Saucedo de Rizzo, Blanca María

**Nacionalidad** : Argentina

**Nacimiento** : 29 de octubre de 1936

**Estado Civil** : Casada

**Domicilio** Los Lagartos Country Club, Ruta Pilar, Km.  
45, Fracción 26, lotes 13-14-

**Teléfono:** : 15 4 960 3589 (Movicom)  
15 5 058 8482 (Movicom)

**E- Mail** : [brizzo@fibertel.com.ar](mailto:brizzo@fibertel.com.ar)

**Título:** Licenciada en Letras, con orientación en  
Lingüística  
Otorgado por la Universidad de Buenos  
Aires  
Especializada en Psico-neurolingüística  
(Otros antecedentes en Currículum Vitae  
entregado)



**Firmas**





Nº	Título	Pág
	Dedicatoria	II
	Agradecimientos	III
1	Datos personales	IV
2	Firmas	V
	Índice	1
3	Introducción	4
3.1	Identificación del proyecto:	5
3.1.1	Denominación del proyecto	5
3.1.2	Resumen del proyecto	5
3.1.2.1	Abstract	7
3.1.3	Duración del proyecto	9
3.1.4	Clasificación del proyecto según las disciplinas / subdisciplinas	9
3.2	Descripción del proyecto	10
3.2.1	Presentación de la temática a tratar	10
3.3	Materiales y Método	11
3.3.1	Estudio de caso	12
3.3.2	Técnica de entrevista en profundidad	21
3.3.3	Técnica de Historias de vida	23
3.3.4	Análisis de contenido	29
3.3.5	Análisis Psicolingüístico	29
3.3.6	Diferencial Semántico	29
3.4	Planteamiento del problema	36
3.5	Fundamentación	39
3.6	Relevancia del proyecto	42
3.7	Estado actual del conocimiento	42
3.7.1	Percepción del problema	42
3.8	Objetivo	43
4	Marco teórico	44
4.1	Estructura del Marco Teórico	45
4.1.1	Psicolingüística como método de análisis: Lingüística y psicología	46
4.2	Eje 1.- Concepto de Violencia	105
4.2.1	Concepto de violencia, agresión y agresividad. Sus características	105
4.2.1.1	Violencia, agresividad y drogas	106
4.2.1.2	¿Qué es la Violencia?	107
4.2.1.3	Violencia y agresividad	107
4.2.1.4	Violencia, agresividad y frustración	108
4.2.1.5	La agresividad: Un corolario indeseado	120
4.2.1.6	La marginalidad en este contexto	122
4.2.1.7	Agresión, Neurobiología y Psiquiatría	126
4.2.1.8	Violencia como epidemiología	132
4.2.1.9	Análisis del contenido verbal en la agresión	136
4.3	Eje 2.- Concepto de adolescencia	142
4.3.1	¿Adolescencia y juventud son sinónimos?	142
4.3.2	¿Qué es ser adolescente?	143
4.3.3	El adolescente y su familia	147
4.3.4	El entorno del adolescente	152
4.3.5	Concepto de conducta de riesgo	162
4.3.6	El adolescente y la banda	172
4.3.7	El adolescente, el joven y la droga	182
4.3.8	La gran ciudad como condicionante	190
4.3.9	Estilos de vida de los jóvenes y violencia	197
4.4	Eje 3.- La familia	201
4.4.1	Concepto de familia	201

4.5	Eje 4: Resiliencia	219
5	Hipótesis de trabajo	244
6	Variables, e indicadores	246
7	Exposición de la casuística	251
8	Resultados y discusión	272
8.1	Resultados	273
8.1.1	Violencia	274
8.1.2	Riesgo	275
8.2	Diferencial Semántico	276
8.3	Discusión	279
8.3.1.	En cuanto a los jóvenes	280
8.3.2.	En cuanto a la unión de la pareja y los hijos	280
8.3.3.	La profesionalización de la mujer en este contexto	335
8.3.4.	La familia argentina de hoy	337
8.3.5.	Otra clasificación posible de familias	340
8.3.6.	Adolescencia y suicidio	345
9	Conclusiones	353
	Anexo I	358
	Anexo II	376
	Anexo III	425
	Anexo IV	430
	Anexo V	436
	Anexo VI	440
	Notas	442
	Indice de autores	449



### **3.7 INTRODUCCIÓN**

### **3.1.- Identificación del proyecto:**

#### **3.1.1- Denominación del proyecto:**

### **Perfiles de riesgo y familia**

Un aporte desde la psicolingüística

#### **3.1.2.- Resumen del proyecto:**

Cuando comenzamos este trabajo, percibimos que diariamente se presentan víctimas de accidentes, especialmente vehiculares o producto de riñas o comportamientos inadecuados en la vía pública, protagonizados por jóvenes de corta edad

Vimos que la mayoría ocupaba la franja de entre los 15 y 30 años, con prevalencia del sexo masculino. En aquel momento nos llamó la atención en particular el caso de los jóvenes que sufrían accidentes de moto.

Con el correr de nuestra investigación nos fuimos dando cuenta de que no sólo los accidentes vehiculares son la causa de la muerte o la invalidez de los jóvenes. Cada vez hay más jóvenes involucrados en sucesos de todo tipo, que conllevan la imagen de peligrosidad de esa franja etárea, que nos preocupa.

Comenzamos pensando que ciertas actitudes eran propias de los jóvenes carenciados, de condiciones socioeconómicas deficitarias. Pronto nos dimos cuenta de que éste no es un común denominador determinante.

Los jóvenes restan valor a las reglas convencionales, constituyendo un grupo etario adscripto a una moratoria de adolescencia, o enfrentando una



paternidad adelantada que conduce a obligaciones que no corresponden a su edad. También la situación económica actual hace que deban enfrentar el mundo laboral a edades en que en su proyecto de vida o el que sus padres habían pensado para ellos se vea modificado. A esto se suman las condiciones laborales deficientes que se les ofrecen. Hay quienes están solos y buscan desesperadamente un grupo de pertenencia que los contenga. Entonces se unen a pares que desarrollan actividades de todo tipo, sin que sus padres y su medio lo perciban.

La causa de este problema, sostenemos, es el perfil de riesgo previo, no percibido por su entorno de indiferencia.

La profesionalización de la mujer, la mayor necesidad de ingresos para sostener un "status social aceptable", implican una decantación del valor de la familia como institución. Las instituciones otrora respetables, hoy muestran un deterioro portador de una permisividad que vuelve laxa cualquier norma. Surge la falta de modelos que imitar. La posmodernidad trajo una laxitud de reglas que se refleja tanto en la conducta de los jóvenes como de los adultos.

Como consecuencia, nuestra juventud ha cambiado su escala de valores, adoptando un modo de vida que impide la existencia digna y segura que caracterizara otras épocas. El perfil actual nos brinda la imagen de un adolescente peligroso, del lado de la violencia, la agresividad, la delincuencia, la agresión, la criminalidad. No decimos que todos los adolescentes presentan la misma imagen, pero sí que muchos de ellos asumen conductas de este tipo, y que su número crece día a día.

Por otra parte, se agrega un factor importantísimo contra el que es muy difícil luchar: la droga. Las adicciones desempeñan un papel estelar en este problema, generando una insensibilidad que conduce a la muerte. Se pierde el respeto por la vida propia y de los demás. Esto hace que se asuman conductas riesgosas, sin medir las consecuencias.

El objeto de esta investigación es encontrar la forma de detectar el peligro de modo tal que ofrezca vías de solución a este problema que, si bien

no es el problema de investigación que planteamos, de resolverse, dejaría la posibilidad de enmienda de los errores que lo generan.

### **3.1.2.1.- Abstract**

When we set out to carry out this work, we noticed that everyday victims of different accidents, especially car crashes, street fights or inappropriate behaviour on the street, turn up frequently at the hospital, and that most of them are of a very young age.

We saw that the majority of them were between 15 and 30 years old, mostly male. In that moment we were particularly interested in those who had had motorcycle accidents.

As we went further into our research we came to realise that car crashes are not the only cause of youths' death or handicappedness. Every day there are more youths involved in all kinds of cases that entail the image of hazard proper of that age, which worries us.

We started by thinking that certain attitudes were typical of underprivileged youths coming from low socio-economic classes. Soon we realised that this was not a common determining factor.

Young people underestimate conventional rules, making up an age group which prolongs adolescence or faces early parenthood which leads to having responsibilities that do not correspond to their age. Also, the present economic situation makes them face the world of work at ages at which their own life plan, or that their parents had set out for them, had not made preparations for. On top of this comes the poor working conditions they are offered. Some of them are alone and desperately search for a group in which they can belong. Therefore, they join peers who carry out all kind of questionable activities without their parents or the people around them noticing their doing so.

The reason for this problem, we hold, is their risk profile, unnoticed because of the indifference surrounding them.

Professionalization of women and the increasing need for a better income to keep an "acceptable social status" imply a downvaluing of the family as an institution. Nowadays, those institutions which used to be respectable in the past bear the sign of wear and tear which allows for a *laissez faire* situation that softens any rule. There appears the lack of models to follow. Postmodernity has brought about a relaxation of rules that becomes evident both in the youths' behaviour and in their elders'.

Consequently, our youth has changed their value scale and adopted a lifestyle that hinders the respectable and safe existence of earlier days. The current profile gives us the image of a dangerous adolescent, who lives side by side with violence, aggressiveness, crime, delinquency. We are not saying that all teenagers conform to this model, but an increasing number of them behaves like this.

On the other hand, a most important factor appears which is very hard to fight: drugs. Addictions play a leading role in this issue giving rise to a lack of sensitivity that leads to death. Self-respect and respect for the life of others is lost. This makes adolescents take up dangerous attitudes without considering their consequences.

The aim of this research is to discover a way of detecting danger so that a method for solving this problem might be found. Even though this problem is not the main issue of this research, by bringing it to a successful closure we may have a chance of correcting the mistakes that give rise to it.

### **3.1.3.- Duración del proyecto:**

Este estudio se desarrolló a partir de abril del año 2002, contando con datos de pacientes que fueron atendidos por el Equipo de Neurotrauma del Hospital de Agudos Juan A. Fernández, de esta Capital, y que fueron recopilados con el fin de esta investigación. Los pacientes de mención compartían características que permitieron su selección. Luego agregamos a esta población, otros casos que, si bien no habían sufrido los accidentes de mención, estuvieron involucrados en eventos que justificaban su inclusión, desde el punto de vista del perfil de riesgo desarrollado el ambiente particular de familia argentina que describimos.

De todos modos pudimos hacer un estudio de predicción a partir de su consideración, lo que nos permitió prever las situaciones actuales que exponemos en nuestro desarrollo, tomadas de la realidad de dominio común. No nos circunscribimos entonces a accidentados de moto con trauma craneoencefálico, como planteamos en una primera instancia, sino que tomamos otros eventos en que los jóvenes se arriesgan sin medida.

### **3.1.4.- Clasificación del proyecto según las disciplinas / subdisciplinas:**

El presente trabajo se inscribe dentro del campo específico de la Psicología Social, dado que en él se hace un profundo estudio del perfil de los involucrados en los eventos, los agentes del evento y el entorno familiar y social del mismo, enfocado en entrevistas en profundidad e historias de vida, analizadas sobre la base de teorías psicolingüísticas contemporáneas que tienen su origen en la teoría lingüística generativa de Noam Chomsky, pero que marcan un avance hacia la Psicología, tales como la teoría de la enunciación, la teoría de la presuposición y la implicatura y la teoría de la relevancia, en cuanto se apoyan y avalan a la vez la teoría de la psicolingüística, con el objeto



de detectar, a través de la consideración de lo implícito y explícito del discurso, considerando la estructura profunda, por medio de la comunicación interpersonal, los perfiles de riesgo antes mencionados.

Es de tener en cuenta que en la mayoría de las veces, en el caso de pacientes traumatizados, su gravedad o la secuela inmediata al traumatismo, impide la comunicación directa con él por lo que se recurrió a familiares o amigos que pudieran aportar la información necesaria para obtener su perfil las y circunstancias previas, de modo tal de poder prevenir la repetición del evento, la que sería fatal. La consideración de estos pacientes nos permitió abordar otra población, no traumatizada, pero con perfiles de riesgo evidentes.

### **3.2.- Descripción del proyecto:**

#### **3.2.1.- Presentación de la temática a tratar:**

Se enfocaron los aspectos del perfil de personalidad de adolescentes y jóvenes, algunos de ellos traumatizados craneoencefálicos, que han mostrado perfiles de riesgo previos al evento traumático y que no han sido percibidos por su entorno inmediato, lo que podría haber evitado llegar a los límites mencionados. Es de tener en cuenta que un alto porcentaje, en el caso de estos pacientes, no sobrevive o queda con importantes minusvalías por el resto de su vida, con el consiguiente deterioro del medio en el que se hallan inmersos, además del suyo propio. La mayoría de los casos que observamos se originan en accidentes de motocicleta, por exceso de velocidad. Otros tienen lugar por atropellos en la vía pública, en accidentes automovilísticos, accidentes ciclísticos, en riñas de "boliches", algunos son el resultado de autoagresión intencional que involucran aspectos que se refieren a diversos problemas del aquí y ahora de nuestra comunidad, que antes no se pensaron y que abarcan la prevención como atención primaria.



### **3.3.- Materiales y Método**

La metodología empleada fue el estudio de caso<sup>1</sup>, por medio de entrevistas en profundidad e historias de vida, de modo de poder detectar desde el análisis psicolingüístico, la estructura profunda en la emisión del mensaje para desvelar en plenitud su contenido semántico. Los resultados fueron evaluados según el método de diferencial semántico.<sup>2</sup> Se trabajó con una población de diez sujetos elegidos por sus características identificatorias comunes con respecto a las variables que se consideraron fundamentales, de entre los casos que se presentaron en el mencionado nosocomio y alguno de otra procedencia que arribó a la consulta, a los que se estudió como casos únicos, dada la diversidad de problemática que presentara cada uno, y de jóvenes que, no habiendo sufrido accidentes, han jugado su integridad y hasta su vida en distintos eventos. Una vez estudiados en forma individual, se buscó hacer un examen de las variables para determinar la correlación común existente entre ellas.

La selección de las unidades de análisis no fue probabilística.

Se aplicó tanto la entrevista en profundidad como un cuestionario de "historia de vida"<sup>3</sup>, en el caso de pacientes si su estado lo permitía, y/o a sus allegados para determinar las características premórbidas de los directamente involucrados. Luego se trasladaron los resultados a escalas bipolares de diferencial semántico, para poder acceder a un acercamiento estadístico.<sup>4</sup>

Los indicadores pronósticos que se consideraron fueron:

- ✚ Características premórbidas del joven
- ✚ Relaciones parentales
  - ⊕ Relaciones interparentales
  - ⊕ Relaciones intraparentales
  - ⊕ Situación laboral propia y de los padres
  - ⊕ Motivación

- ↓ Grupo de pertenencia
- ↓ Sentimientos de satisfacción o frustración
- ↓ Entorno de adicción
  - ⊕ Amigos o relaciones adictas
  - ⊕ Consumo personal de drogas ilícitas

### **3.3.1.- Estudio de caso**

El estudio de casos se inscribe en el marco de la metodología cualitativa. No hay acuerdo entre los autores acerca de si se trata de un método de investigación o de una estrategia. Lo que interesa es su potencial para producir información sobre singularidades, particularidades, acciones, situaciones.<sup>5</sup>

Este tipo de estudio requiere decisiones vinculadas a la naturaleza del objeto de estudio, considerado a priori complejo, es decir que la trama de sus relaciones internas no se determina por la simple observación sino que requiere de presupuestos teóricos que faciliten el pasaje de lo aparente, lineal, al conocimiento de sus tramas relacionales internas, determinaciones subyacentes en sus articulaciones y detección de las huellas de su génesis.

La selección del caso o los casos está predeterminada por coordenadas espacio-temporales, por la primacía de la acción y requiere de enfoques incluyentes, no reduccionistas y comprensivos.

La definición del caso depende del recorte que el investigador realice de su objeto de estudio. Como unidad de análisis de estudios de caso podemos señalar personas, instituciones, documentos, hechos.

No hay una sola manera de caracterizar este tipo de estudios, los autores varían en sus modalidades de presentar las características que atribuyen al estudio de casos. Las más comunes son:

- ↓ Que proceda de una lógica predominantemente inductiva (empirismo)-
- ↓ Que tenga potencial heurístico (producción creativa de información)
- ↓ Que facilite la descripción pormenorizada del objeto de estudio.

En cuanto a la clasificación de los posibles tipos de estudio de casos, también se presentan con diferencia según los autores, según

- ↓ Propósito que persigue el investigador al asumir el estudio de caso como recurso de investigación. Los propósitos pueden ser:
  - ⊕ Para realizar una crónica.
  - ⊕ Para realizar comprobaciones.
  - ⊕ Para acciones de enseñanza
  - ⊕ Para representar situaciones.

Otro tipo de clasificación es la distinción entre

- ↓ Casos múltiples
- ↓ Caso único
- ↓ Caso intrínseco, en el que predomina el principio del interés que ofrece el caso
  - ⊕ Caso instrumental, que permite profundizar la comprensión de situaciones empíricas y /o teóricas
  - ⊕ Caso colectivo, que consiste en una estrategia de indagación intensiva de varios casos.

El estudio de caso único se caracteriza porque puede abordar estudios histórico-organizacionales, etnográficos en pequeña escala,

comunitarios como estudio de unidades barriales, comunidad de vecinos, jóvenes, comerciantes, estudios biográficos estudios en profundidad a partir de la narración-significado-resignificación, estudios observacionales con técnicas de observación participante, y situacionales, en los que prevalece la voz del actor.

En cuanto a los denominados casos múltiples predominan las técnicas de inducción analítica y comparación constante. En la inducción analítica se busca insertar las significaciones singulares en un contexto ampliado y en la comparación constante se pretende producir teoría partiendo del cruce de contextos.

Se puede visualizar el tipo de estudio de caso que se ha escogido a partir de las unidades de análisis en juego, ya sean éstas una o varias.

Según el grado de profundidad en el tratamiento de análisis del caso se puede instalar al mismo en los diferentes tipos de diseños:

- ↓ Exploratorios
- ↓ Descriptivos
- ↓ Explicativos
- ↓ Demostrativos

Cada tipo de diseño está sujeto a diferentes tipos de objetivos

- ↓ Acción
- ↓ Transformación
- ↓ Evaluación

El caso único se caracteriza porque su ejemplaridad facilita la construcción de una teoría (ej. "Caso Dora" de Freud, que se presenta como único por sus peculiaridades e incluso por su potencial para construir

modelos)<sup>6</sup>. Los métodos biográficos en sus diferentes versiones facilitan la investigación de este tipo de casos.

Los casos múltiples son aquéllos en que la unidad de análisis es un conjunto de casos únicos, en diferentes contextos, tales como tribus juveniles urbanas, ONGS, proyectos de fortalecimiento institucional. Cada caso seleccionado para integrar la unidad de análisis debe escogerse conforme a ciertos criterios preestablecidos.

La decisión de trabajar con casos múltiples refuerza la posibilidad de contrastación de datos por medio de comparación por semejanzas y/o diferencias.

El sustento de la selección, estudio y análisis de casos, como en cualquier investigación del campo de las ciencias sociales, es el marco teórico.

La lógica procedimental para la producción de datos a partir de estudios de casos podría resumirse de la siguiente manera:

- ↓ Planteamiento del problema y su adecuado recorte
- ↓ Elaboración del marco teórico-conceptual y su articulación con la dimensión metodológica
- ↓ Diseño de instrumentos y decisiones de estrategia de investigación
- ↓ Determinación de criterios para la selección de caso /s
- ↓ Abordaje del caso
- ↓ Informe sobre resultados

En el estudio de casos múltiples, se repite el estudio en los casos subsiguientes seleccionados y se produce el correspondiente informe de resultados.

En cada ocasión se cruza la información de los casos estudiados para elaborar las conclusiones parciales.



Una vez que se trabajó sobre cada caso seleccionado se trabajan todas las dimensiones posibles que expliquen sus semejanzas y /o diferencias.

Podría decirse que metodológicamente el estudio de casos se estructura y organiza en tres momentos:

- ↓ Fase preactiva donde el instrumento básico es el diseño
- ↓ Fase interactiva donde predomina el trabajo de campo
- ↓ Fase posactiva o de la comunicación de resultados.

La posibilidad de avanzar sobre generalizaciones está dada por la saturación " de los datos, la detección de categorías que faciliten el enunciado de hipótesis que a su vez surgen del descubrimiento de las relaciones que determinan el o los casos en cuestión, su contexto y determinaciones socio-políticas-económicas y culturales.

**El estudio de casos no se rige por el principio de representatividad de la muestra.** En la selección de los casos predomina su carácter ejemplar, la posibilidad de que varios casos ofrezcan dimensiones comparables .

Para alcanzar este nivel de comparación es necesario el examen intensivo del fenómeno bajo estudio. Es importante destacar que el estudio de casos puede requerir fuentes de datos cuantitativas que refuercen la validación de las conclusiones.

Pero el complemento estadístico no debe distraer el fin último de la investigación de casos, que implica la búsqueda de significación y no de distribución de los datos. Es por eso que se posibilita tanto el enfoque nomotético más propicio para casos múltiples como el ideográfico, más adecuado para caso único.

Una estrategia de investigación posible es mediante la construcción de casos simulados a partir de los cuales los investigadores pueden inferir actitudes, creencias, opiniones de los actores involucrados en el análisis de un

caso concreto y construir perfiles, tipologías, configuraciones, representaciones.

Una de las formas de estructurar un caso para su presentación es

- ↓ Denominación del caso
- ↓ Presentación que consiste en una breve descripción y contextualización del caso
- ↓ Relato del caso, es decir, descripción de situaciones, hechos significativos, problemáticas
- ↓ Datos: síntesis de su producción-análisis e interpretación)
- ↓ Evaluación
- ↓ Discusión

La mayor influencia de la literatura clínica se ha basado en el estudio del caso clínico, en la narración de casos individuales.

Los avances recientes muestran la necesidad de integrar la investigación en la clínica diaria. Como ejemplos podrían citarse que la APA editó en 1981 una serie de líneas generales sobre el desarrollo científico de la psicología clínica, bajo el título "Specialty Guidelines for the Delivery of Services by Clinical Psychologist"; y también la revista Journal of Consulting and Clinical Psychology ha dedicado desde esa fecha una sección especial a mejorar la investigación en la práctica clínica, y recientemente ha dedicado un número monográfico a la investigación de caso único en la psicoterapia. Además han aparecido gran cantidad de textos monográficos que han aparecido en la década de los 80 sobre la metodología y diseños en la investigación clínica<sup>7</sup>

La investigación clínica también tendría una serie de repercusiones que interesan a toda la comunidad científica. Entre ellas, y en primer lugar, el aumento de conocimiento sobre cómo actúan las personas, como objetivo general, y de forma más específica cómo funcionan los tratamientos y sobre

qué tipos de problemas son efectivos. Se trataría de aumentar nuestro conocimiento sobre las formas de terapia más efectivas.<sup>8</sup> La investigación clínica se ha identificado en un principio con el "estudio de caso", prácticamente como método de describir anécdotas, peculiaridades de los pacientes o del sistema de tratamiento.

Una distinción interesante en torno a los diferentes tipos de estudios de caso único, es la que realiza al distinguir entre:<sup>9</sup>

- ↓ Estudios de caso. Diseños que implican datos cualitativos, no hay una cuantificación formal, y generalmente suponen una observación pasiva del caso clínico, sin manipulación directa de variables. Corresponde a la mayor parte de los casos clínicos presentados de forma descriptiva sobre los problemas y terapias aplicadas.
- ↓ Estudios de caso único con análisis cuantitativos. Hace referencia a aquellos diseños en que se utilizan categorías o informaciones cualitativas que posteriormente son analizadas cuantitativamente; y además no suponen manipulación directa de variables. Son estudios con datos analizados en categorías, con técnicas como análisis de series temporales, análisis secuencial o análisis de curvas, para confirmar o explorar la eficacia de un determinado programa de tratamiento.
- ↓ Estudios experimentales de caso único. Suponen manipulación expresa de al menos una variable independiente, siempre utilizan datos cuantitativos y generalmente implican la prueba de una hipótesis sobre el caso individual. Se utilizan dentro de una metodología conductual en la clínica, aunque también se han producido ejemplos de aplicación de estos diseños a tratamientos no conductuales.

En sus formas más simples el estudio de caso consiste en la observación de un sujeto individual, típico de los estudios clínicos iniciales. Sin

embargo, no es un verdadero experimento en cuanto que no hay variables manipuladas directamente y no hay control de las amenazas a la validez interna. El valor del estudio de caso proviene de su objetivo que es también el estudio intensivo de un individuo, que a veces se pierde en el control experimental de la investigación clínica. Y, por otro lado, proporciona un estudio en la situación natural, precisamente donde ocurren las variables que pueden estar manteniendo un problema, y no tanto en situaciones artificiales que pueden perder de vista algunas de esas variables.

El estudio de caso es una fuente de ideas para diseñar estudios posteriores en condiciones experimentales más rigurosas, la observación del caso individual puede conseguir información para generar hipótesis sobre la conducta que traten de ponerse a prueba en estudios posteriores.

Respecto a los estudios experimentales de caso único habría que dejar claro el concepto erróneo muy extendido entre los clínicos de que los diseños de caso único serían un recurso menor cuando no resulta factible utilizar grupos, o de que estos diseños son los más adecuados porque en clínica se trabaja con un sólo individuo y raramente pueden conseguirse varios sujetos con problemas similares.

La metodología de grupos y la de caso único son aproximaciones metodológicas diferentes, a menudo con asunciones, preguntas de investigación, estrategias de control de variables extrañas, formas de enfocar la generalización, análisis de datos e incluso también formas de medición diferentes. Pero constituyen enfoques alternativos para realizar investigación clínica, y en algunos casos son complementarios. No serían necesariamente excluyentes y, junto con las estrategias correlacionales, constituyen las formas habituales en los estudios de evaluación clínica.

El reto que se plantea es adaptar sin prejuicios los métodos de investigación al problema de evaluación que se estudie en cada momento, y dejar de lado la dicotomía excluyente entre metodología de grupos y de caso único, utilizando de cada uno lo que aporte al enriquecimiento de una disciplina científica. Varios autores<sup>10</sup> han defendido un modelo de investigación clínica progresivo, que describe los pasos o actividades generalmente realizadas para



crear, desarrollar y probar nuevos procedimientos terapéuticos. La primera etapa implica generar un nuevo procedimiento, a partir de observaciones clínicas en estudios de caso; este primer paso supone estudios no controlados, sólo con información descriptiva. A continuación esa nueva técnica se prueba en estudios a corto plazo, para determinar su efectividad frente al no tratamiento. Sigue una tercera etapa con el análisis de componentes del tratamiento, donde se realizan también estudios a corto plazo o más extensos cuyo propósito es averiguar el efecto diferencial de cada componente del tratamiento, y también comparar ese tratamiento frente a otras alternativas terapéuticas.

Estas fases se realizarían con estudios experimentales, bien intrasujeto o entre grupos con muestras pequeñas. Si se demuestra la efectividad frente a otros procedimientos, generalmente se adecuan estudios con comparaciones entre-grupos con grandes muestras. Posteriormente, se trataría de probar su efectividad a largo plazo y en el contexto natural. Ello implica estudios a largo plazo, con grandes muestras, estudiando los resultados de mantenimiento y generalización. En estos casos, las estrategias de replicación, intrasujeto o entre-grupos, serían las más adecuadas para establecer la generalización de los hallazgos al contexto clínico. Y, finalmente, se utilizarían los métodos de diseminación de esos hallazgos para que fuesen conocidos y utilizados por toda la comunidad científica y clínica, e incluso divulgados al contexto cultural.

La Medicina Basada en la Evidencia<sup>11</sup> nos dice en sus consideraciones acerca de la resucitación de pacientes con patología cardiopulmonar y el cuidado que debe proporcionarse en pos de una muerte digna. La investigación cuantitativa está diseñada para pruebas de hipótesis bien especificadas, determina si una intervención es mejor o peor y encuentra en qué medida un factor de riesgo predispone a la muerte a una persona. Del mismo modo, la investigación cualitativa permite introducirse en los fenómenos emocionales así como en las vivencias de experiencias del paciente y sus allegados para determinar el qué, cómo y por qué de éstas.

Hay cuatro aspectos esenciales en el análisis cualitativo:



- ↓ La selección del participante debe ser bien razonada y su inclusión debe ser relevante para la investigación en cuestión
- ↓ Los métodos de recolección de datos deben ser apropiados para los objetivos de la investigación
- ↓ El procesamiento de los datos recogidos, que incluye el campo de observación, las entrevistas, el análisis de documentos, debe ser lo suficientemente comprensible para sostener una amplia y rica descripción de los eventos observados.
- ↓ Los datos deben ser analizados apropiadamente y los hallazgos adecuadamente corroborados por medio del uso de múltiples fuentes de información, los datos en bruto deben ser recogidos y analizados por más de un investigador quien deberá para establecer si los puntos de vista de los participantes han sido adecuadamente interpretados o comparados con otras teorías de las ciencias sociales existentes.

Los estudios cualitativos ofrecen una alternativa cuando la inclusión dentro de la investigación no está bien establecida o cuando las teorías convencionales parecen inadecuadas

En cuanto al instrumento de recolección de datos se ha elegido la entrevista en profundidad, porque se considera que es la más apropiada tanto para las pretensiones del estudio como para la aplicación del análisis psicolingüístico del discurso.

### **3.3.2.- Técnica de Entrevista en Profundidad**

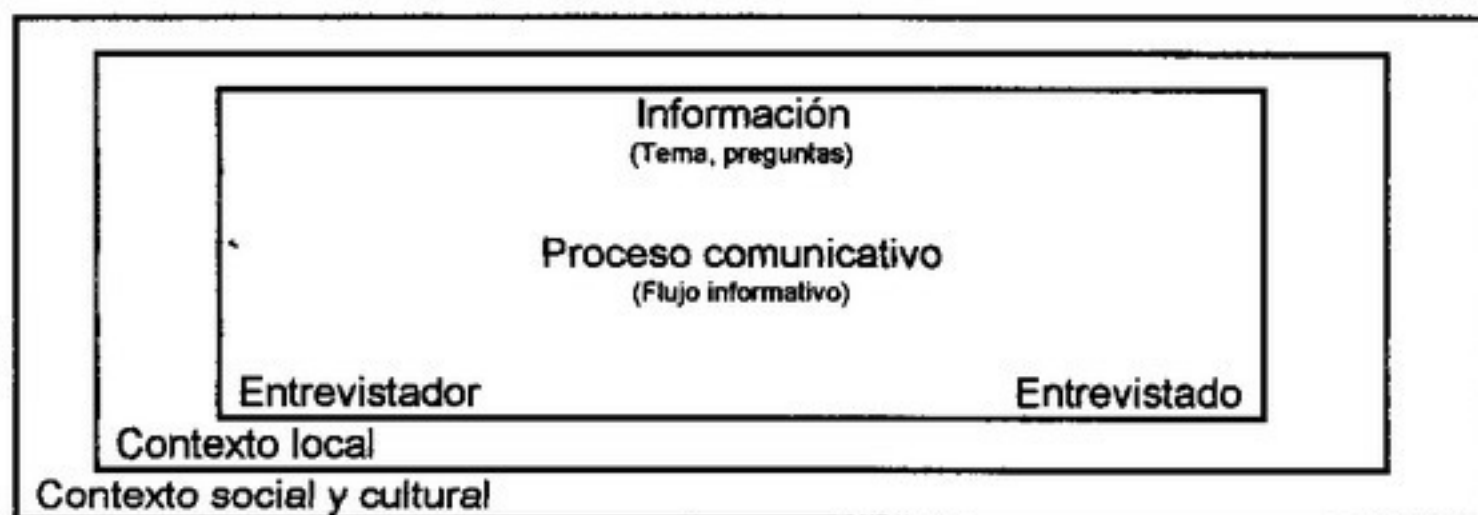
En cuanto a la técnica de entrevista en profundidad, es esta una técnica de investigación cualitativa, en cuyo marco incluimos nuestra investigación, que se encuentra entre las técnicas de conversación, que se acerca a la conversación ordinaria<sup>12</sup>.

Es de tener en cuenta que en este tipo de entrevistas se crea una comunicación coloquial que invita al diálogo despojado de la formalidad propia de los encuentros profesionales, teñidos muchas veces de prevención por parte del paciente. Adoptamos la entrevista semiestructurada con guión, en la que el entrevistador y el entrevistado dialogan con inserción ocasional de preguntas que orientan el diálogo hacia la información que subyace en el discurso. En todos los casos se cuida que el entrevistado no perciba la existencia del guión.

Se busca obtener en las respuestas las implicaciones afectivas que conllevan carga valorativa para determinar la significación central o periférica de la práctica.

Consideramos la entrevista como un proceso de comunicación interpersonal, que detallamos en el marco teórico, que abarca el contexto social y cultural más amplio. Pudieran aparecer en estas entrevistas barreras sociales y psicológicas que podrían entorpecer el análisis<sup>13</sup> Sin embargo, la pericia del entrevistador puede sortear estos obstáculos que resultan lógicos en los variados contextos en que se dan los accidentes de mención.

Valles grafica este modelo de la siguiente forma:



Este modelo involucra numerosas implicaciones en la práctica de la investigación. Una de las más relevantes es que permite modificar la relación triádica entrevistado, entrevistador, información ubicando el flujo de la información relevante, válida y confiable un campo más amplio que abarca desde la situación de la entrevista hasta el contexto cultural y social.<sup>14</sup>

El guión de entrevista de ninguna manera es cerrado ni sigue un orden estricto. Por el contrario, es un esquema que permite recoger la información buscada y captar aspectos no previstos que en muchas ocasiones resultan de gran utilidad. El guión sirve de marco para la entrevista, pero en nuestro caso no excede ese marco que da lugar al análisis crítico del discurso con todas las presuposiciones e implicaturas contenidas en el discurso del paciente.

En cuanto a la duración y número de entrevistas por sujeto, éstos estuvieron absolutamente relacionados con las situaciones particulares, en cuanto a si éstas permitían un único guión administrado en una sola vez, o si la complejidad del caso requería más intervenciones.

Como surge de lo expuesto, se trabajó con guiones de entrevistas en profundidad, que figuran encabezando cada entrevista, y tablas de recopilación de datos según su diferencial semántico, tales que permitieran el análisis final.

### **3.3.3.- Técnica de Historia de Vida**

La Historia de Vida consiste en un instrumento elaborado para recoger el relato de la persona y junto a este hay que añadir toda la información. Se refiere un camino sociológico, en el cual se interpreta uno o varios relatos de vida, para interpretar aspectos globales de la vida social, tales como movilidad social, inmigración, estructura de empleos, etc. Este método requiere de una doble hermenéutica, donde el entrevistado interpreta su vida, y el investigador interpreta esa interpretación. La observación y las entrevistas estarán guiadas hacia la indagación de la historia de vida de los sujetos, sus trayectorias familiares y sociales. Esto significa recuperar con el "otro", los aspectos de sus condiciones de vida, intentando comprender las significaciones que le otorga. No se trata de una interpretación psicológica, sino de la búsqueda de las referencias sociales, sus pertenencias, lo que aparece desde el sujeto como aspectos que le reafirman su identidad social.

Cada situación particular dará los contenidos de los aspectos a indagar. Una entrevista, tendrá para el trabajo social un doble valor: conocer la



trayectoria del sujeto, pero a la vez producir la autorreflexión de ese sujeto sobre su vida. Una técnica interesante para recuperar es la historia de vida. Si bien ha sido fundamentalmente trabajada desde la investigación social, es posible resignificarla para la intervención profesional. Los registros tendrán que dar cuenta de los relatos, los que el trabajador social deberá analizar en función de los objetivos perseguidos. Los planes de acción se construirán según el proceso de entrevistas que se irán realizando y estarán en la línea del refuerzo de las referencias sociales. Desde allí, se considerarán las visitas domiciliarias, entrevistas con miembros de organizaciones o instituciones, coordinaciones, reuniones con otros profesionales, reuniones con instancias decisorias (juzgados, por ejemplo), presentación de informes, instancias de trabajo grupales (talleres, asambleas, etc.), elaboración de programas específicos.

Con estos análisis se trabaja desde la singularidad, son sólo algunos esbozos desde los cuales es posible construir abordajes que rompan con las formas instituidas de intervención que permitan problematizar, crear y construir en relación con las autonomías de los sujetos con los que se trabaja

Los métodos de investigación deben ser asumidos como una serie de fases ascendentes y culminantes donde es tan importante el planteamiento del problema como la verificación de la hipótesis, atendiendo a la actitud del investigador frente al conjunto de los fenómenos sociales que se gestan en los diversos ámbitos

Las historias de vida contienen una descripción de los acontecimientos y experiencias importantes de la vida de una persona o un aspecto trascendental en las propias palabras del protagonista. En la reconstrucción de historias de vida, el análisis consiste en un proceso de entendimiento y empatía con el relato, de modo que en el resultado se capten los sentimientos, modos de ver y apreciar las perspectivas de vida.

Como documento sociológico, debe iluminar los rasgos sociales más significativos en la relación de hechos. Puede expresarse con el término carrera que designa la secuencia de posiciones sociales que las personas ocupan a través de sus vidas y las definiciones cambiantes de sí mismas y de



su mundo que sustentan en las diversas etapas de esa secuencia. El concepto dirige nuestra atención hacia el hecho de que las definiciones de sí mismas y de los otros que sustentan las personas no son únicas, sino que más bien siguen una norma ordenada de acuerdo con las situaciones en las que se encuentran. Al reunir la historia de vida, se trata de identificar las etapas y periodos críticos que dan forma a las definiciones y perspectivas del protagonista. Las narraciones recorren aspectos de cronología, momentos vitales, acontecimientos transcendentales.

Los análisis en la investigación cualitativa comienzan con el conocimiento preciso de los datos y las circunstancias. Se analizan las descripciones, notas, documentos. Se determinan las etapas, experiencias de la vida de la persona, la familia y el contexto. Se elabora codificando y separando los datos, que se organizan en capítulos. Algunos datos no son pertinentes de acuerdo al interés de la investigación. No obstante, se debe incluir todos los datos que puedan modificar cualquier interpretación de la vida y experiencias.

El paso final consiste en reordenar y redactar los relatos de la experiencia para producir un documento coherente.

Puesto que no todas las personas tienen la misma capacidad para expresarse con claridad, varios relatos exigen algunos aspectos de la observación participante o de la entrevista no estructurada. La historia de vida debe resultar legible sin que se hayan atribuido al protagonista cosas que no dijo o cambiado el significado de sus palabras. Se pueden omitir frases y palabras repetitivas pero corresponde reflejar las pautas expresivas, la sintaxis y heterogeneidad del habla. Habrá que agregar en algunos casos nexos, frases y marcas lingüísticas.

La historia de vida es una vieja técnica que vuelve a estar de moda: se intenta ver cómo los grandes procesos sociales atraviesan la vida de las personas, cómo ellas se traducen concretamente en la trama cotidiana individual. El relato de vida se suele confundir con la historia de vida; en la práctica no hay unas diferencias claras entre las dos. Este en principio es más parcial, siendo lo que cuenta la persona de su vida.

La utilidad de esta técnica consiste en:

- ↓ Con la historia de vida se pretende hurgar en la subjetividad de esas personas, sus vivencias personales.
- ↓ En cuanto al relato de vida, se trata de las vivencias de la persona. Cómo el cambio ha afectado a las personas implicadas en el mismo.

En las historias de vida es muy importante la elección de la persona a la que se le va a hacer. La riqueza de información viene dada por la que nos dice la persona a la que se le hace desde su subjetividad.

La historia de vida se realiza a través de la entrevista en profundidad. Reiterados encuentros cara a cara entre el entrevistador y los informantes, dirigidas hacia la comprensión de las perspectivas que tienen los informantes respecto de sus vidas, experiencias o situaciones tal como lo expresan con sus propias palabras.

Sus características son:

- ↓ Conversación entre iguales. Hay que situarse en un mismo plano. El instrumento de recogida de información somos nosotros mismos como investigadores.
- ↓ Hay que aprender lo que hay que preguntar y cómo hay que hacerlo, proceso lento y progresivo. El investigador repasa sobre el relato del entrevistado.

Toda historia de vida tiene limitaciones:

- ↓ Pueden producir las mismas distorsiones que se pueden caracterizar en el intercambio entre personas. Puede haber una gran discrepancia entre lo que la persona dice que hace y lo que hace.

- ↓ La persona utiliza discursos diferentes en situaciones diferentes.
- ↓ Puede influir el hecho de que conozca poco el contexto.

La elección del informante es esencial. No se fija previamente el número de informantes, ya que unos nos pueden llevar a otros. Una persona en su discurso puede hacer referencia a otros que pueden interesar.

Los criterios para la elección de la historia de vida son.

- ↓ Que el informante tenga tiempo.
- ↓ Buena voluntad y capacidad para hablar de su experiencia.
- ↓ Los que han pasado por cierta experiencia que nos interesa conocer.
- ↓ Enculturación completa (forma parte de la situación a un nivel tan alto que ya no pienso en ella)..

La metodología consiste en.

- ↓ Cómo aproximarse al informante:
  - ⊕ El tono de conversación, de igual a igual.
  - ⊕ Aspectos a plantear al informante:
    - \* Problema del anonimato, puede ser que alguien no quiera que se le identifique.
    - \* Se le puede garantizar de que la va a leer, esto garantiza una relación con él.

No se deben hacer las entrevistas de más de dos horas de duración. No más de una a la semana.

El espacio debe de ser privado. Tranquilo, sin interrupciones. Que el informante esté cómodo.

Al empezar.

- ↓ No ir directamente al centro de la cuestión. Hacer preguntas simples, coloquiales.
- ↓ Mostrarse interesado por sus cosas, llegando incluso a la ingenuidad.
- ↓ Utilizar una guía, no un cuestionario.
- ↓ El investigador se tiene que contener y no expresar opiniones o juicios de valor salvo que sea para aumentar la confianza (el flujo de información es mayoritariamente unilateral).
- ↓ No emitir juicios de valor sobre lo que se nos dice. El investigador ha de tener una cierta paciencia, la información no nos llega a la primera.
- ↓ Prestar suma atención a lo que la gente esta diciendo.
- ↓ Tener una sensibilidad especial con ellos.
- ↓ La relación con el informante, crea lazos afectivos por lo que hay que ir anunciando que eso se termina.

Se debe de respetar todo lo que se dice, pero no creerlo al 100 %. Personas que hayan vivido lo mismo, lo cuentan desde posiciones o perspectivas diferentes, esto enriquecería el análisis. Lo interesante es cotejar todas las versiones para poder descubrir cuál es la realidad única.

### **3.3.4.- Análisis de contenido**

El estudio propuesto parte del análisis de contenido usado en investigación social. Sabido es que el análisis de contenido como técnica de investigación sólo permite el acercamiento a la superficie del acto comunicativo. Es necesario incluir el contexto del discurso para poder abarcar en su totalidad el mensaje implícito en las emisiones. Es decir, es necesario



abordar una teoría del discurso que permita contextualizar el análisis de contenido.<sup>15</sup>

### **3.3.5.- Análisis Psicolingüístico<sup>16</sup>**

Nos proponemos aportar una forma de análisis que complete el análisis de contenido y nos permita entrever la realidad que motiva los eventos de mención. Para ello adoptaremos un análisis psicolingüístico tendiente a bosquejar un perfil de riesgo que explique el por qué de tales sucesos. Nuestra finalidad última es determinar los agentes que los favorecen.

### **3.3.6.- Diferencial Semántico**

Con el objetivo de caracterizar las percepciones mutuas en el proceso de comunicación a partir de la valoración que hace uno de los interlocutores acerca de cómo percibe la situación de comunicación el otro, en una situación de comunicación, elaboramos una Escala Bipolar Tipo Diferencial Semántico para lo cual tomamos como base teórica el modelo teórico de las percepciones mutuas elaborado por H. Hiebsch y M. Vorweg<sup>17</sup>.

El elemento de vital importancia para la caracterización de la comunicación es la percepción en la situación de comunicación. En efecto, un aspecto esencial en el proceso de comunicación es el intercambio de criterios, opiniones, puntos de vista, emociones, sentimientos, etc., a partir de la interrelación que se establece entre dos o más sujetos. Esto es lo que se observa externamente, pero muchas veces una maravillosa exposición de contenido no alcanza la efectividad esperada porque no se dan las condiciones expuestas.

Esto puede deberse a múltiples causas. Una de las más comunes es la percepción mutua, puesto que según la forma en que las personas se perciban dependerá el carácter de su influencia y los resultados de su comunicación.

H.Hiebsch y M. Vorweg <sup>18</sup> elaboraron un modelo para esclarecer el papel de la imagen del otro, la propia y la que el otro tiene de uno, dentro de los límites de la comunicación.

Estos autores plantean que en la comunicación entre dos sujetos (A y B) en la que A se comunica con B y viceversa, éste es el proceso que se contempla superficialmente pero en realidad sucede que A al igual que B tienen una imagen de sí a la que llaman A' y B'. Por otra parte tanto A como B tienen una imagen del otro la que denominan B'' y A''. De este modo, en una comunicación entre dos personas, en realidad son seis los participantes en el acto comunicativo. Dicho en otras palabras, Miguel de Unamuno decía que cuando Juan y Pedro conversan, la realidad es que conversan Juan, quien Juan cree que es, quien Pedro cree que es Juan, Pedro, quien Pedro cree que es y quien Juan cree que es Pedro.

A partir de este modelo la comunicación tiene un complicado camino en el que A se comunica como A' con B'' y B se comunica como B' con A''. Todo esto se hace más complicado ya que ni A ni B sospechan de la existencia de una imagen propia que difiere de su objetividad A' y B' y también de una ajena diferente de la realidad, A'' y B'', por lo que se hace evidente que entre A y A'' y B y B'' no existe una vía de comunicación.

Ellos plantean que el éxito de la comunicación depende de si la distancia entre A, A' y B'' es grande o pequeña. Si A tiene una imagen errónea de B (B'') o existe una discrepancia entre su yo objetivo (A) y la suya propia (A') como de la imagen que tiene de B (B'') así como de la que B se ha formado de él (A'') entonces no existirá una adecuada comunicación aun cuando ambos muestren buena voluntad.

En la comunicación no puede mediar una gran distancia entre los sujetos participantes, ya que la misma conduce a la formalización de todo el sistema de interacción y el alejamiento no permite la creación de una atmósfera adecuada de influencia. La separación entre ellos debe existir y es imprescindible, pero ha de formarse en el marco de la comunicación y no ha de imponerse como base de la interrelación.

El éxito de la comunicación depende en gran medida de las distancias entre las imágenes A, A', B'' y A'''. A mayor distancia entre estas imágenes, más pobre será la calidad de la comunicación.

Para el logro de la comunicación es importante el desarrollo de una cultura comunicativa. Frecuentemente tenemos una imagen estereotipada de los sujetos con quienes nos comunicamos, por lo que es necesario tratar de conocerlos.

En el acto comunicativo la percepción se convierte en una búsqueda constante que tiene gran importancia pues del nivel de objetividad y profundidad de la percepción mutua, dependerá en gran medida la efectividad del intercambio.

En la realidad cotidiana constantemente se cometen errores en este sentido, debido a una percepción incorrecta y producto de una interpretación errónea la debida a falta de conocimientos. Estos conceptos resultan básicos en el análisis psicolingüístico del contenido en un discurso.

Con el objetivo de caracterizar las percepciones mutuas en el proceso de comunicación entre dos o más sujetos a partir de la valoración que hace uno de ellos acerca de cómo percibe la situación de comunicación con el otro, se elabora la Escala Bipolar Tipo Diferencial Semántico para lo cual se toma como base metodológica el Diferencial Semántico elaborado por C. Osgood y colaboradores<sup>19</sup>.

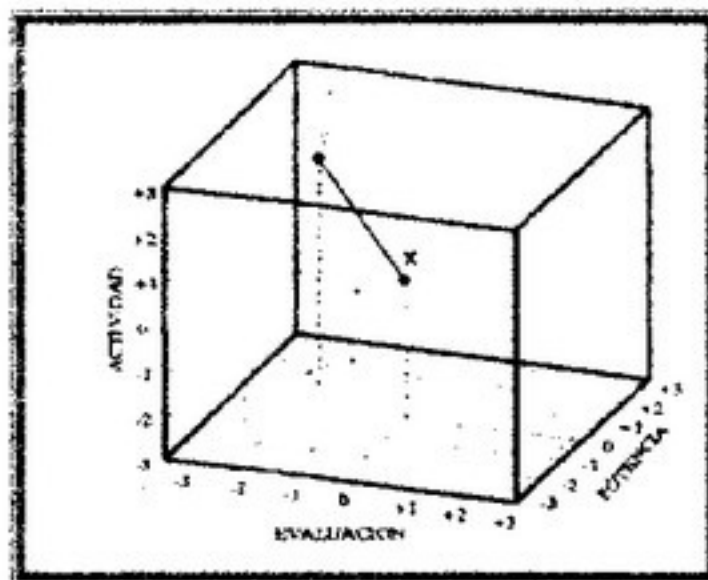
El diferencial semántico constituye una combinación de asociación controlada y procedimientos escalares, que le proporciona al sujeto un concepto que debe ser diferenciado y un grupo de adjetivos bipolares en forma de escalas sobre las que tiene que hacer la diferenciación de su asociación y su identidad en una escala de varios rangos. La escala más usada es de siete.

Este modelo postula la existencia de un campo y una región de dimensiones desconocidas. Cada escala es definida por una pareja de adjetivos bipolares opuestos en su significación. Juzgar un concepto mediante un grupo de ellas sirve al sujeto para localizar el concepto en un punto del espacio semántico.

Para entender mejor el concepto de espacio semántico, podemos establecer un paralelismo con el espacio físico: un espacio también tridimensional delimitado, en vez de por evaluación, actividad y potencia, por largo, alto y ancho.

La localización de un concepto está determinada por la confluencia de las tres puntuaciones en los tres factores ya mencionados.

Como vemos en el siguiente gráfico, el concepto a evaluar está representado por la letra C, que obtuvo una puntuación de +2 en el factor actividad, -2 en el factor evaluación y +1 en potencia.<sup>20</sup>



Entendemos por concepto neutro el punto de referencia para establecer las llamadas distancias semánticas, aquel que puntúa 0 en los tres factores y se representa por una X

Distancia semántica:

Fundamentalmente este concepto nos es útil para determinar la distancia existente, no tanto con el concepto neutro, sino para establecer el grado en que dos conceptos diferentes provocan las mismas reacciones en el sujeto, y ver así las semejanzas semánticas existentes entre conceptos.

A través de estos conceptos, advertimos que la importancia del Diferencial semántico reside en que nos permite conocer el perfil semántico de cada persona, obteniendo este perfil, que es absolutamente individual,



podemos construir un mapa conceptual de cada persona que nos revele cómo cada concepto se estructura en ésta.

Plantearemos ahora en líneas generales cómo se elabora y plantea gráficamente el sujeto Diferencial Semántico, para posteriormente plasmar estas indicaciones en una supuesta representación de resultados, perfiles etc.

Los principales formatos empleados en el diferencial semántico son tres:

- ↓ Presentar un concepto y varias escalas que evalúen a ese único concepto.
- ↓ Presentar un concepto seguido de una escala de evaluación.
- ↓ Presentar una escala y varios conceptos que quedarán evaluados en ésta.

Por ejemplo:

Hombre			X							Malo
bueno										insignificante
valioso				X						deshonesto
honesto				X						

Hombre	bueno		X							malo
Yo	valioso				X					insignificante
Mujer	honesto			X						deshonesto

Hombre	bueno			X						malo
Yo	valioso				X					insignificante
Mujer	honesto					X				deshonesto

En nuestro caso presentamos los datos, sus resultados y perfiles según los ejes propuestos, referidos a diez pacientes.

El formato de puntuación será de 3 a -3

Ej: Bueno \_ \_ \_ \_ x \_ \_ Malo: Punt: -1 para evitar posibles sesgos como el de proximidad, etc.

La abundante información obtenida se estructuró de la siguiente manera:

- ↓ Puntuaciones directas (de 3 a -3) que tiene cada concepto en cada escala, y una representación gráfica para su mejor comprensión, según el modelo del programa XLstat.2006, de Addinsoft.<sup>21</sup>
- ↓ El perfil, donde queda reflejada la puntuación media para las tres dimensiones (evaluación, potencia y actividad) de cada concepto, mediante esta tabla nos permite realizar algún tipo de valoración sobre el sujeto; se muestra también su representación gráfica correspondiente.
- ↓ Por último vemos la matriz de distancias de cada individuo, para cuya obtención aplicamos la fórmula de distancia semántica, a partir de los perfiles obtenidos, relacionando todos los conceptos entre sí. Con esta matriz de distancias nos fue posible realizar las observaciones más en profundidad de cada sujeto.

#### Interpretación de los resultados:

Una vez administrado el diferencial semántico a los pacientes, nos encontramos con una gran información tanto individual como genérica, toda ella bien estructurada y fácilmente comprensible gracias a los gráficos adjuntos.

Las comparaciones que se pueden realizar con estos datos son muy numerosas. Los datos nos permitieron:

- ↓ Analizar a nivel macroscópico cómo valoran cada concepto los individuos (tendencia general).
- ↓ Análisis de la matriz de distancias, donde prestamos especial atención a los conceptos correlacionados.

- ✚ Extraer conclusiones, tanto individuales como de grupo y sus relaciones, pudiendo establecer la fuerza de la correlación.

Después de haber aplicado la técnica del diferencial semántico con los conceptos y escalas ya mencionadas a los miembros del grupo, puede ser interesante destacar que permitió responder a nuestro objetivo primero, que consistió en la correlación relaciones parentales y desarrollo de perfiles de riesgo en adolescentes/jóvenes, sino además apreciar la visión que tienen esas personas de una serie de conceptos muy relacionados con el problema planteado desde su propio enfoque.

El diferencial semántico una buena técnica para ver la estructura conceptual del sujeto, mas no es suficiente como técnica definitiva y única. Es una técnica válida como introductoria a un estudio de envergadura, para obtener una visión general de las tendencias de cada sujeto, mas es recomendable que a partir de aquí se proceda a la aplicación de otras técnicas que nos puedan ofrecer más datos acerca del sujeto, técnicas como la entrevista, la observación etc. Nosotros hemos partido, por esta razón, de las técnicas como entrevistas en profundidad e historias de vida, y hemos utilizado el diferencial semántico a modo de síntesis del estudio. Podrá percibirse la obtención de datos cuantitativos que, si bien no son concluyentes, afirman y sostienen nuestras conclusiones.

La técnica del diferencial semántico es muy valida para extraer puntos de referencia, pero no debe excluir otras técnicas.

Luego de haber planteado todo lo referente al cuerpo estructural del diferencial semántico y lo referente a nuestra investigación, podemos ver cómo esta técnica tiene hoy una vigencia total en el plano de la psicología clínica, educacional, laboral y por supuesto en el ámbito de la investigación cualitativa.

Es de fácil aplicación e interpretación y permite referentes al sujeto como puede ser su perfil semántico con respecto a una serie de conceptos, lo que constituye una de sus mayores ventajas por ser una técnica abierta que puede ser configurada por medio de la libre elección de escalas y conceptos, lo

que le da un amplio margen de actuación pudiéndose aplicar de esta manera en ámbitos tan distintos como el laboral y el familiar.

Es muy útil en los diferentes ámbitos de la psicología, tanto por su gran flexibilidad como por la corrección e interpretación y por la interesante información que es capaz de darnos sobre el esquema conceptual de la persona.

### **3.4.- Planteamiento del problema**

Nos encontramos a cada paso con jóvenes que tienen su porvenir truncado por conductas riesgosas que asumen sin tener la menor conciencia de sus implicancias futuras. En el caso de accidentes, hemos observado en el transcurso de estos últimos años que los eventos que nos ocupan son cada vez más frecuentes. Las estructuras familiares de los damnificados presentan puntos conflictivos de coincidencia. El entorno social es complejo y además, se percibe la influencia directa o indirecta de consumo de alcohol o drogas no permitidas, antes o durante el evento.

Hay una especie de negación por parte de los allegados que no pueden o no quieren ver la realidad, y se encierran en aspectos irrelevantes de su existencia que les permitan ocultar en algo su realidad y la del joven, que engloba el por qué del suceso.

Por una parte, el equipo profesional que trata a este tipo de pacientes, debe contener y devolver a la comunidad al individuo recuperado, o por lo menos, apto para una lógica convivencia. Por otra, los allegados que, si bien no son totalmente responsables, evidentemente no han cubierto todos los ángulos de observación respecto de éste, parecen no ser conscientes de su falta de atención hacia ese ser que en algún momento ha reclamado una atención que no le fue brindada. En realidad no han percibido el llamado.

En el caso de accidentes, cuando éste involucra a más de una víctima, el análisis se vuelve muy complejo, dado que es muy difícil deslindar responsabilidades, sobre todo si algunos de los actores fallecen. En estos



casos la sociedad o algunos de sus miembros se erigen en jueces dañando aún más a los responsables.

Como se ve, en un accidente es muy engorroso el análisis de los que se ven envueltos en su trama. En otro tipo de evento, la complejidad es también alta, e involucra al entorno directo del protagonista. Ante la evidencia del problema que tratamos nos surgen estas preguntas:

- ↓ ¿Por qué el medio cotidiano no percibe los síntomas que luego se hacen evidentes, cuando ya es demasiado tarde para impedir las consecuencias?
- ↓ ¿Existe una negación ante la evidencia?
- ↓ ¿Cómo se entrelazan los actores familiares y sociales para negarlos o relegarlos?
- ↓ ¿Está presente la pseudo ignorancia o ignorancia que evade las responsabilidades?

Por otra parte,

- ↓ ¿Es competencia de los padres vigilar a sus hijos y controlar su entorno?
- ↓ ¿Cuál es el límite de tiempo?
- ↓ ¿Qué responsabilidad le cabe a la sociedad y a las posibilidades que hoy tienen los jóvenes?

Por último nos preguntamos:

- ↓ ¿Qué lleva al joven a este límite en el que se desdibuja la importancia de la vida propia y, eventualmente la de los demás?

Toda esta problemática nos lleva a plantear las siguientes preguntas de investigación:

- ↓ ¿Cuál es el perfil de riesgo previo?
- ⊕ ¿Involucra el respeto por la vida propia y ajena?

- ⊕ ¿Muestra valoración de la autonomía y modo de conseguirla?
- ⊕ ¿En qué consiste el concepto de libertad del joven?
- ⊕ ¿Qué le produce la sensación de la velocidad, el desafío a los demás, la actitud agresiva- hacia aquellos que ni siquiera conoce?
- ⊕ ¿Por qué se arremete a sí mismo?
- ⊕ ¿Cuál es su conciencia del peligro?
- ⊕ ¿Cuál es su concepto de opresión?
- ⊕ ¿A quiénes considera agentes de la opresión?
- ⊕ ¿Se puede percibir en él propensión a las adicciones?
- ⊕ ¿Y en su entorno?
- ↓ ¿Cuál es la estructura familiar del paciente
  - ⊕ ¿Cuenta con un apoyo familiar conveniente?
  - ⊕ ¿Cuáles son las compañías y ambiente del joven?
  - ⊕ ¿Cuál es el estado de empleo/desempleo del joven o de sus tutores o familiares
  - ⊕ ¿Sufre marginación social?
  - ⊕ ¿Por qué?
  - ⊕ ¿Cómo influye la marginación en el problema?
- ↓ ¿Cuál es el nivel socioeconómico en el que se halla inmerso?

Concretamente nos planteamos:

**¿Existe una relación entre las relaciones parentales desorganizadas y el desarrollo de perfiles de riesgo en los adolescentes o jóvenes?**

### 3.5.- Fundamentación

Nos enfrentamos con la problemática diaria de jóvenes que, o bien son pacientes de estado grave o moderado debido a los eventos de mención, o bien viven en un descontrol absoluto por la indiferencia de su entorno inmediato.

Entre los accidentes, los de motocicleta en especial, llaman la atención por la corta edad de los damnificados, como así también por la gravedad de las secuelas. Es notable el elevado porcentaje de estos eventos en relación con otro tipo de accidentes vehiculares.

Reviste menor relevancia el uso u omisión del casco que la velocidad que desarrolla el vehículo. El conductor no tiene en cuenta que es su cuerpo la carrocería que hará frente al impacto, y las consecuencias que esto puede acarrear.

Se podría pensar que se ha producido una decantación de los valores en cuanto a la propia vida y la ajena. Los jóvenes, sobre todo, hacen gala de un sentimiento de omnipotencia basado quizá en el pensamiento de "A mí no me va a pasar" Hoy, curiosamente, se han sumado a éstos los accidentes de bicicleta, alguno fatal, cuyo número ha crecido considerablemente, y aquellos resultantes de las riñas callejeras, las que se originan a la salida de las discotecas o bien en las marchas que se han popularizado en los últimos años. También están aquellos que se entregan al sinsentido del consumo ilícito para alejarse tan sólo un momento de su realidad de soledad y desesperanza.

Resulta curioso que esta situación alcanzara relieves alarmantes en forma paulatina, si bien la toma de conciencia fue abrupta, sobre todo para los padres, que tenían otras expectativas para sus hijos. Por otra parte hemos podido comprobar que la mayoría de los implicados tienen alguna relación, ya sea directa o indirecta, con las adicciones.

Al preguntarnos cuáles son las causas desencadenantes de este problema, nos inclinamos a pensar en el perfil de riesgo previo del joven, la

conformación de su Yo, la estructura familiar inmediata, la oferta de porvenir que vislumbra, sus grupos de pertenencia. En estos últimos años, al respecto, hemos podido observar que los accidentes de motocicleta, las personas accidentadas por caídas, atropellos en la vía pública, agresiones a la salida de lugares bailables, participación de eventos populares, vida irregular, ponen en riesgo su existencia sin ningún motivo aparente y cada vez con más frecuencia. Esta circunstancia nos afirma en nuestra investigación.

Hemos observado el concepto de los jóvenes con respecto a ciertos aspectos de su vida cotidiana. Constatamos cómo consideran los lugares que frecuentan, los consejos que reciben de sus mayores, la diversión, la ocupación del tiempo libre, sus características de personalidad, su contexto familiar, la sociedad en la que se encuentran inmersos.

Vemos así un perfil de joven que se dibuja en nuestra sociedad cada vez con más fuerza y que no coincide con la imagen de adolescente tradicional acercándose más a una imagen de peligrosidad. Nuestros jóvenes parecen estar cada vez más del lado de la violencia, la agresividad, la delincuencia, la agresión, la autoagresión y la criminalidad. No queremos involucrar a todos los jóvenes, por supuesto, pero vemos que el número crece constantemente y hay como un silencio pactado por parte de los padres, autoridades e instituciones que oculta esta realidad que se hace evidente por sí sola. Basta con ver la calle, los lugares de reunión, escuchar sus conversaciones, para darse cuenta de la agresividad contenida. Nos preguntamos entonces:

- ✚ ¿Cuál es el papel de la familia?
- ✚ ¿Quién contiene a los jóvenes?
- ✚ ¿Dónde nace su continente violento?

No consideramos sinónimos adolescencia y juventud, pero vemos que entre las dos se da una continuidad que termina en un círculo vicioso donde se influyen mutuamente. Esto, si pensamos la adolescencia entre los trece y los diez y nueve años, y juventud entre los veinte y treinta años. También hay que considerar hoy una juventud tardía que se extiende hasta los



treinta y cinco años, determinada por la crisis socioeconómica que se vive en Argentina, agravada por la falta de imágenes representativas tanto sociales como institucionales. ¿Ofrecemos a nuestros jóvenes oportunidades de futuro que puedan incentivar en ellos el deseo de progreso, el espíritu de sacrificio, la motivación necesaria para esmerarse en el estudio y el trabajo? ¿Les damos el ejemplo de adultos probos? La corrupción que ha invadido todas las franjas sociales, ha quitado la ambición lógica de progreso. ¿Tienen hoy los jóvenes ejemplos que demuestren que el dinero sólo se obtiene con trabajo digno y sacrificio? ¿Hay oferta de este tipo de trabajo?

Distintos eventos nos han golpeado la cara con una realidad desagradable: el incendio de la disco Cromagnon, con toda la corrupción que implica, el caso "Junior", que muestra la realidad de un joven solo que no fue escuchado.

Nuestra juventud expone su vida en un solo instante enfrentando un futuro incierto si no definitivamente troncado. Es posible detectar el perfil de riesgo en ciertos rasgos de la conducta de los sobrevivientes, que han estado presentes antes del evento sin ser percibidos por el entorno siquiera inmediato, lo que hubiera permitido la prevención del suceso.

Propusimos el estudio de los siguientes aspectos a través de las variables a considerar, emergentes de nuestra hipótesis:

- ↓ Perfil de riesgo previo del adolescente/joven, haya sufrido un accidente
- ↓ Familia y entorno inmediato
- ↓ Nivel socioeconómico y sociocultural del paciente y su familia

Como metodología, se realizó un examen de la estructura profunda del discurso de los informantes, que despejara toda presuposición dejando a la vista el perfil del sujeto que constituye nuestra unidad de análisis.

### **3.6.- Relevancia del proyecto**

A partir de los resultados obtenidos, confiamos poder sugerir la instrumentación de un sistema de orientación, legislación y seguimiento que permita prevenir estos eventos. Del mismo modo esperamos poder aportar a la comunidad una clara visión de la realidad que permita una toma de conciencia respecto a valores que hoy se encuentran relegados en nuestra sociedad y es necesario tener en cuenta.

### **3.7.- Estado actual del conocimiento**

#### **3.7.1.- Percepción del problema**

Comenzamos por el análisis de las unidades en estudio de modo tal que nos permitieron establecer causas de comportamientos en nuestro contexto.

Lo que nos llevó a la realización de este estudio, fue la referencia de toda la literatura consultada a nuestro alcance, en la que se tratan los problemas que estudiamos, en otros países de Latinoamérica, pero encontramos en relación poca información con respecto a nuestro país.

Sin embargo, vimos crecer el problema, que consideramos nuclear y tratamos en profundidad, a nuestro lado, parecería que en forma imperceptible.

Como detallamos en nuestro encuadre teórico, están bien definidos la violencia, agresividad y agresión, el concepto de maltrato, el concepto de adolescencia y juventud con sus connotaciones tan particulares, la clasificación de familia y su incidencia en la salud mental del joven de acuerdo con clasificaciones de diversos autores. Pero no se describen ni estudian en profundidad en nuestro país los por qué de este cambio, que ha irrumpido en el seno de nuestra sociedad, en la que ciertos excesos eran impensables hasta hace muy poco tiempo.

El discurso entredicho por los jóvenes que sufren o han sufrido los traumas que nos ocupan, tanto físicos como psicológicos, encierra verdades no percibidas que dejan ver causas ignoradas.

### 3.8.- Objetivo

Lo antes dicho nos lleva a formular el siguiente objetivo de investigación:

***Demostrar que existe correlación entre las relaciones parentales desorganizadas y el desarrollo de perfiles de riesgo en los adolescentes o jóvenes.***

### 3.9.- Clasificación de la Investigación

Se siguió en este trabajo el modelo de "enfoque dominante"<sup>22</sup> En este caso se realizó una investigación eminentemente cualitativa con componente cuantitativo. Las técnicas de recolección de datos así como la interpretación de los mismos fueron propias del enfoque cualitativo. Posteriormente los datos se cuantificaron y se sometieron a análisis estadístico<sup>23</sup>. Se aplicó un análisis interpretativo emergente de los datos que surgieron de las entrevistas en profundidad y las historias de vida mediante escalas bipolares de diferencial semántico<sup>24</sup>. El estudio concluyó con nuevos interrogantes, sujeto de otra investigación, basada en lo que se expone en el Anexo IV.<sup>25</sup>

## **4.- Marco teórico**



En el presente marco teórico exponemos las teorías aceptadas por la comunidad científica, pero aportamos nuestro punto de vista. En algunos aspectos, sin estar en desacuerdo con las distintas posturas teóricas, creemos que la realidad supera los conceptos que deben adaptarse a ella en virtud de la solución del problema. No creemos ser los dueños absolutos de la verdad, pero esperamos colaborar para preservar la integridad de nuestros jóvenes, que constituyen nuestra esperanza de futuro.

#### **4.1.- Estructura del Marco Teórico**

Comenzamos por la definición de Psicolingüística, que es la metodología de análisis propuesto para las entrevistas en profundidad e historias de vida. Luego, abordamos el análisis de las variables mencionadas tal y en el orden en que aparecen, concentradas en cuatro ejes que involucran las demás y que son:

Eje 1

↓ El concepto de violencia

Eje 2

↓ El concepto de adolescencia/juventud y riesgo

Eje 3

↓ El concepto de familia

Eje 4

↓ El concepto de resiliencia

#### 4.1.1.- Psicolingüística como método de análisis: Lingüística y psicología

La lingüística moderna ha sido considerada una rama de la psicología. Ya Saussure afirmaba que, en el fondo, en la lengua todo es psicológico. Se preguntaba si la lingüística no sería una rama de la psicología social. Chomsky la adscribe a la psicología del conocimiento. Por otra parte, las teorías psicológicas han influido en los procedimientos lingüísticos. La teoría generativa ha tenido un peso considerable en el nacimiento de la psicología cognitiva moderna que constituye un ámbito interdisciplinar en el que confluyen varias ciencias para estudiar los procesos mentales. Las relaciones entre los dos ámbitos de estudio han sido constantes.

La conducta verbal se analiza como un hábito que sigue siempre un esquema de estímulo-respuesta. Repite lo postulado por Bloomfield en estos términos:

Reacción muda

E -----> R

Reacción condicionada por el habla

E -----> r...e -----> R

El acto de habla propiamente dicho es la secuencia r...e; esto es lo que le interesa al lingüista. El significado son los hechos prácticos que rodean al acto de habla. Se elimina, así, el estudio de la semántica de los objetivos lingüísticos.

Desde la psicología, Skinner fue el principal representante en el estudio del lenguaje como conducta. Chomsky criticó sus postulados contribuyendo al comienzo del fracaso del conductismo y favoreciendo el nacimiento de la psicología cognitiva. Chomsky apoya el concepto de la

existencia de estructuras innatas que dotan al niño de una capacidad congénita para saber ya mucho sobre el lenguaje cuando nace.<sup>26</sup>

En la década del '70, la psicolingüística abandonó sus vínculos con la teoría lingüística. Fue absorbida por la corriente de la psicología cognitiva y las ideas extraídas de la inteligencia artificial sustituyeron a la gramática generativa en su papel de base teórica de la psicolingüística.

Los psicolingüistas en general, con respecto a los límites de la disciplina, asumen varios presupuestos. Uno de ellos es que puede estudiarse la estructura del lenguaje independientemente de cómo se utilice esa estructura para la comunicación. Un segundo presupuesto es que la estructura sintáctica de nivel oracional constituye el núcleo del sistema lingüístico.

La visión defendida por la mayoría de los psicólogos, concede una menor preponderancia al papel de la gramática. Tanto el procesamiento como la adquisición del lenguaje pueden entenderse mejor desde el mismo ámbito que otros procesos cognitivos. La forma más radical de ese "cognitivismo" o "minimalismo lingüístico" es la concepción de que las reglas y representaciones propuestas por las gramáticas de los lingüistas no son más que epifenómenos de procesos cognitivos más generales y básicos. Los minimalistas lingüísticos rechazan que los procesos en el nivel oracional, constituyen el núcleo de la psicolingüística y no creen necesario trazar una separación tajante entre las explicaciones del uso lingüístico y la estructura del lenguaje.

La psicolingüística se ocupa de tres cuestiones bastante diferentes:

- ↓ Cómo se adquiere el lenguaje en la etapa del desarrollo.
- ↓ Cómo comprendemos el lenguaje.
- ↓ Cómo producimos el lenguaje.

La psicolingüística evolutiva se ocupa del estudio de la adquisición del lenguaje.

El estudio de la comprensión y producción del lenguaje constituye un campo específico: la psicolingüística experimental.

En nuestro estudio se considera la psicolingüística experimental, en cuanto a la comprensión del lenguaje en aquello que subyace al discurso. Hoy en día serios estudios dan cuenta de que es importantísimo conocer los procesos que involucra la comunicación para poder comprender los rasgos de personalidad de los hablantes y su realidad.<sup>7</sup> Basta con mencionar a Pierce, Benveniste, entre otros. En nuestro caso, el conocer esa realidad involucra la posibilidad de descubrir la motivación de un evento definitorio de la vida del joven.

Hacemos aquí una referencia teórica al uso del lenguaje por parte del hablante y lo que éste revela de aquél. Para esto es necesario referirnos a la naturaleza del lenguaje y la comunicación en cuanto a sus elementos segmentales y suprasegmentales y su significación dentro de un contexto pragmático.

Sostenemos que la emisión lingüística, como estructura superficial, muestra trazos de la estructura profunda que permiten dibujar el perfil del hablante, con sus conflictos, sus emociones y los riesgos que éstas pueden encerrar.

El discurso normal, que es aquel que constituyó el sustento de nuestro estudio, muestra una coherencia inequívoca que permite su correcta interpretación de no mediar situaciones patológicas que desdibujen su contenido.

Por otra parte los elementos correferenciales, ya sean anafóricos o catafóricos, permiten un grado de presuposición que no siempre es claramente comprensible.

Los estados emocionales son determinantes precisos del uso de los segmentos y suprasegmentos lingüísticos, a tal punto que pueden llegar a distorsionar completamente el mensaje, aun cuando se mantenga un cierto nivel de sentido que motive la incomunicación o la comunicación errónea.

En resumen, y como se verá más adelante, un mismo mensaje puede ser interpretado de distintas maneras según el acento, la entonación y el contexto situacional de los interlocutores.



El sentido común elige entre varias interpretaciones posibles, y a veces puede dejar en suspenso esta elección y dar varias lecturas por buenas (o ninguna). Esto es lo que permitió a Noam Chomsky en principio, y en su segundo modelo, "Aspectos de la teoría de la sintaxis"<sup>27</sup>, postular dos planos de representación en el lenguaje:

- ↓ Una estructura profunda, sumamente abstracta, que se desarrolla en la mente del hablante-oyente, en la que se codifica/descodifica el mensaje. La estructura profunda es una representación directa de la información semántica de la oración, asociada con la estructura superficial mediante transformaciones. Hay un malentendido según el cual la estructura profunda se supone idéntica en todas las lenguas naturales con el objeto de sugerir la idea de la existencia de una Gramática Universal. No fue eso lo que Chomsky sugirió exactamente. Chomsky pensó que debería haber considerables similitudes entre la estructura profunda de distintas lenguas, y que esas estructuras revelarían propiedades comunes a todas las lenguas que estaban escondidas bajo la estructura superficial. Es discutible que la motivación para introducir las transformaciones fuera simplemente hacer gramáticas más matemáticamente poderosas, en lugar de explicar el origen de las variaciones sintácticas entre las lenguas. Aunque, para Chomsky, la capacidad de una teoría gramatical a la hora de generalizarse en su análisis de distintas lenguas es fundamental, algunas obras clave al inicio de la Gramática transformacional hacen hincapié en el papel que juegan las transformaciones para obtener el nivel necesario de poder matemático en el componente sintáctico de una gramática, que las gramáticas estructuralistas no ofrecían. Chomsky también recalca la importancia de los dispositivos aportados por la moderna matemática formal para el desarrollo de una teoría gramatical.

- ✚ La estructura superficial, en la que se percibe el contenido del mensaje, tiende a reproducir la forma fonológica de la oración.

Aunque las transformaciones continúan siendo importantes para las teorías actuales defendidas por Chomsky, él ya no defiende la idea original de las estructuras profunda y superficial. En un principio, se introdujeron dos niveles adicionales de representación: la Forma Lógica (LF) y la Forma Fonética (PF); posteriormente, en los años noventa, Chomsky presentó un nuevo programa de estudio conocido como minimalismo, en el que la Estructura Profunda y la Estructura Superficial ya no encajaban, mientras que PF y LF permanecieron como los únicos niveles de representación.

Otro factor que dificulta aún más poder entender el desarrollo de las teorías de Chomsky es el hecho de que el significado de Estructura Profunda y Estructura Superficial ha variado con el tiempo. Durante los años setenta, ambos se mencionaban simplemente como D-Structure y S-structure. El significado de D-structure se fue alejando cada vez más del inicial dado a la Estructura profunda durante los años sesenta. Específicamente, la idea de que el significado de una oración dependía de la Estructura Profunda dejó de tener sentido cuando LF tomó su lugar.

En 1980, Chomsky propuso distinguir entre *I-Language* (*lenguaje interno*) y *E-Language* (*lenguaje externo*). Distinción similar, pero no idéntica a la de competencia y uso de la lengua. El *I-Language* en referencia al lenguaje interno, es el objeto de estudio de la teoría sintáctica, es la representación mental del conocimiento lingüístico que tiene un hablante nativo de una lengua, y es, por lo tanto, un aspecto mental. Desde esta perspectiva, casi toda la lingüística sería una rama de la Psicología

Con respecto a la estructura superficial, luego la llamaré *E-Language*, se refiere a muchas otras nociones de lo que es el lenguaje, por ejemplo: lenguaje como un ente de conocimiento o de hábitos de conducta compartidos por una comunidad.

Esta distinción afirma la idea de los dos niveles a considerar, más allá del estudio de la gramática. Su contenido psicológico, en lo que se dice y

en lo que subyace, permite percibir facetas del individuo y sus vivencias. La estructura profunda es, se supone, sólo una, pero da lugar a más de una estructura superficial, desde el punto de vista semántico interpretativo, no abordado explícitamente por Chomsky.

Pensamos que Chomsky no consideró manifiestamente el plano semántico del lenguaje para no contradecir teorías ya aceptadas por la comunidad científica, lo que no obsta para afirmar a la luz de sus "reglas de subcategorización" que sí tuvo en cuenta con prioridad el significado.<sup>28</sup>

El concepto de Estructura Profunda resulta fascinante siempre, desde los primeros contactos con la lingüística. Sobre todo, porque tiene un papel preponderante en la fundamentación teórica de la gramática generativa transformacional. A menudo este término se utiliza más para evitar discusiones y argumentos que para iluminarlos. A primera vista, el concepto parece adecuado dentro del marco teórico en el que surgió: el interés de la gramática generativa transformacional por describir el proceso de formación de expresiones verbales y reducirlo a un sistema formal de operaciones. Es natural que presuponga la existencia de una estructura oculta que sirva de punto de partida a las posteriores expresiones lingüísticas. Además, con ello se resuelve el problema de la ambigüedad de muchas oraciones pues para cada estructura superficial hay una estructura profunda inequívoca.

La cadena superficial:

"Estoy contento con su elección"

tiene dos lecturas:

↓ Estoy contento porque ha sido elegido. (causal)

↓ Estoy contento con lo que ha elegido. (instrumental)

No obstante, cada una de las lecturas corresponde a una única estructura profunda. Ahora bien, el concepto de estructura profunda comienza a perder solidez para algunos que no tienen claro el cambio conceptual que supone, cuando se empiezan a hacer preguntas:



- ↓ ¿Dónde está la estructura profunda?
- ↓ ¿Cómo es?
- ↓ ¿Qué incluye?
- ↓ ¿De qué manera se puede representar?
- ↓ ¿Alguien la ha visto?

Lo cierto es que, al decir de algunos, si preguntamos por la existencia real o no de la estructura profunda, nos vamos a ver confrontados a una serie de problemas de tipo teórico y empírico. Cuando el hablante alcanza la emisión de su pensamiento, esta emisión pasó por un proceso de elaboración que, si bien en el tiempo tiene una duración de sólo diezmilésimos de segundo, abarca transformaciones desde un "pattern sentence" originado en la mente, a lo que percibimos acústicamente, en el que se resaltan mediante la alteración del orden lógico, significados puntuales. En este sentido, la Psicolingüística define el alcance de estas alteraciones.

A nivel teórico la estructura profunda es una categoría de la lingüística y no de la lengua. Con ello se quiere decir que la estructura profunda es una herramienta descriptiva dentro de una teoría lingüística. En el contexto de la gramática generativa transformacional, tiene su sentido y sirve como hipótesis de trabajo. Modolei Köpell sostiene que lo que es absurdo es proyectarla sobre la lengua y creer que es parte de ella.<sup>29</sup> La estructura profunda pertenece al mapa teórico de la gramática generativa transformacional. De hecho existen otras teorías lingüísticas que prescinden perfectamente de la distinción estructura superficial y profunda y que no son menos valiosas y útiles. En realidad sería necesario ver si estas teorías no incluyen en forma implícita su existencia. Lamentablemente, aún cuando debemos reconocer lo cuasi intangible de la estructura profunda, de ninguna manera podemos coincidir con el autor que mencionamos, lo que no nos convierte en chomskyanos absolutos. Admitimos en todos los casos los puntos flojos de la teoría. Pero nuestro estudio nos muestra día a día la realidad de la interrelación entre lingüística y psicología, y la necesidad de poder interpretar,



más allá de lo concreto del habla, aquello que subyace y evidencia el problema existencial del que sufre la soledad de no ser comprendido y, por lo tanto, no recibir la contrapartida de una estructura superficial y concreta que lo haga sentir menos solo. Quizá Koppel, que merece el más profundo de nuestro respeto, no ha pasado más allá de los límites de la pura lingüística, y no ha considerado en el momento de esta aseveración, la implicancia psicológica que conlleva la expresión verbal.

Por otra parte, si nos extendemos hacia teorías lingüísticas de última generación, vemos que, aún con distintos nombres, éstas consideran sin discusión la existencia de una estructura implícita, mental, que involucra aquello que circula como código para la comprensión, que comparten hablante y oyente, y que permite la percepción de aspectos no verbalizados que revelan la personalidad o bien la problemática del emisor o receptor. ¿No se trata esto de una estructura profunda?

A nivel empírico, afirma el autor que mencionamos aquí, nadie ha demostrado la existencia de la estructura profunda. De la misma manera tampoco nadie ha conseguido demostrar lo contrario, su inexistencia. No obstante, se pueden hacer conjeturas al respecto. Si existiera la estructura profunda, desde luego no la buscaríamos en las expresiones verbales sino en la propia actividad lingüística. No partiríamos de una oración como producto sino de la actividad de producir y comprender la lengua por una sencilla razón: de existir la estructura profunda, su naturaleza sería mental y además inconsciente. En realidad nos preguntamos cuán inconsciente es. Podríamos afirmar que la estructura profunda es una representación mental. Pero

- ⬇ ¿Cómo es esta representación?
- ⬇ ¿Dónde está localizada?
- ⬇ ¿Qué tipo de información incluye esta representación?
- ⬇ ¿Es puramente verbal o contiene otro tipo de información?

Tal como está el estado de la ciencia es muy difícil dar respuesta a estas preguntas. Entre psicolingüistas y lingüistas cognitivos hay diversidad de opiniones. Aquellos que provienen de la gramática generativa transformacional postulan la constitución de un cerebro modular formado por módulos interdependientes e interactuantes que procesan el lenguaje y que la estructura profunda de una expresión verbal podría corresponder de verdad a una representación mental determinada.<sup>30</sup> Otros lingüistas sostienen que la producción y recepción del lenguaje está integrada y es dependiente del resto del sistema cognitivo. Chomsky apoya esta postura. Koppel se inclina a pensar que la representación mental de una expresión verbal no es la misma para el productor y el receptor. Incluso piensa que las representaciones mentales de una misma oración varían en un mismo hablante dado que el contexto y las circunstancias también varían. No obstante, tendría que matizar el término representación mental y tal vez dividirla en representación fonética o fonológica, morfosintáctica, semántica e incluso pragmática. No creemos que esté totalmente equivocado, dado que muchas veces entre interlocutores circulan mensajes que sólo son lo que cada uno quiere oír, pero no lo que cada uno piensa.

Nuestra postura con respecto al análisis de la producción lingüística difiere bastante con la de este autor, si bien muestra algunos puntos coincidentes. No podemos excluir la psicología del hablante – oyente, del contenido de su discurso.

No podemos excluir el contexto situacional que los rodea. Llevar el análisis del discurso sin tener en cuenta la mente del hablante, reduciendo el contenido a una representación fonética o fonológica, morfosintáctica, semántica e incluso pragmática, sería caer en un reduccionismo que no permitiría detectar la más mínima realidad de éste.

Haciendo un análisis de las entrevistas con adolescentes desde la Psicolingüística, podemos leer en su estructura profunda una realidad que está muy lejos de lo que la superficie revela, en la mayoría de los casos.

Es de tener en cuenta y está unánimemente aceptado que las unidades de descripción estructural del discurso se manifiestan como unidades

psicológicas. Pero es necesario aquí proporcionar una explicación empíricamente satisfactoria acerca de si la elaboración psicológica en la percepción y retención de enunciados se ajusta más a la estructura superficial o a las unidades de la estructura profunda. Parece lógico que la segmentación superficial sea más intensa en el oyente en la fase inicial de la elaboración de enunciados, mientras que las unidades de la estructura profunda incrementan su significación a medida que se va elaborando el enunciado.

Las unidades de la estructura profunda presentan cierta relevancia psicológica puesto que ciertas informaciones que afectan la constitución de unidades, tales como relaciones sintácticas de la estructura superficial, no se consideran en el análisis del discurso, en tanto que es indudable que el significado de esas mismas relaciones sintácticas en estructura profunda son relevantes a la hora de disminuir la ambigüedad de un enunciado o aclarar su sentido. Enunciados organizados en forma idéntica, con la misma cantidad jerárquicamente ordenada de constituyentes, pueden no ser equivalentes. Enunciados que son percibidos como similares en superficie intuitivamente, psicológicamente se diferencian en la estructura profunda. Esta estructura fija las relaciones funcionales entre los elementos particulares de las categorías formales. Pocos años antes que Chomsky, Tesnière afirmaba una estructura de sintaxis dinámica, del plano de la mente, constituida por categorías que da lugar a una sintaxis estática del plano de la expresión, del habla. Según él, el habla fija las elecciones que el hablante hace en su mente a la hora de expresarse.

Una de las razones que apoyan la introducción del concepto de estructura profunda es la representación de la información de que disponen tanto hablante como oyente. Esta información sólo llega en forma condicionada a la superficie, y es por esto que resulta imprescindible la introducción de un segundo plano de análisis. Enunciados que en el plano superficial presentan una misma complejidad, pueden presentar para el usuario de la lengua distinto grado de dificultad desde el punto de vista estructural. La complejidad de estos enunciados no tiene por qué ser idéntica a la complejidad sintáctica de la estructura superficial. Oraciones que en el plano superficial ofrecen un mismo grado de complejidad, del tipo



↓ John is easy to please. (John es fácil de complacer)

↓ John is eager to please. (John está ansioso por complacer)<sup>31</sup>

plantean al usuario de la lengua distinto grado de dificultad.<sup>32</sup> Recordemos la simplicidad de las oraciones "kernel" propias de la estructura profunda. Según el Doctor Juan Azcoaga<sup>33</sup>, éstas no superan el número de diecinueve en el retículo cognitivo, y el hablante dispone en la estructura de base o profunda un lexicón que le permite llenar los ahormantes de estas oraciones patrón, por medio de selección de elementos léxicos, para enunciar la infinita variedad de oraciones gramaticales para su lengua, poniendo así en juego su creatividad lingüística. Desde el punto de vista psicológico, la idea de la diferencia en la complejidad de los enunciados de un plano a otro es comprensible, dado que se ha revelado<sup>34</sup> que en la investigación de la memoria no se puede elevar a la unidad-estímulo psicológica, la unidad-estímulo física.

Para estructuras tan complicadas como las oraciones no puede servir de base para la predicción acerca de su complejidad, la longitud en palabras del enunciado, es decir, la complejidad que se manifiesta en superficie.

La estructura profunda, desde el punto de vista psicológico, constituye una descripción de los estímulos que mueven al hablante y al oyente hacia la enunciación de sus distintas emisiones, tanto como a la codificación y descodificación de mensajes. La diferenciación de ambos planos se origina en los niveles de conocimientos o estados que hablante y oyente tienen activados al hablar o recibir un enunciado. La estructura profunda se refiere a esos niveles de conocimientos. De aquí su enorme importancia psicológica. Esta importancia no reside en reglas de estructura sino en unidades psicológicas y procesos de memoria. En el caso de oraciones de igual estructura superficial, y diferentes en el plano profundo, se han realizado experimentos psicológicos para constatar las diferencias. Así, Blumenthal<sup>35</sup> seleccionó estas dos oraciones:

↓ Gloves were made by tailors. (Los guantes fueron hechos por sastres)



✚ Gloves were made by hand. (Los guantes fueron hechos a mano)

Ambos enunciados tienen idéntica estructura superficial, pero difieren en la estructura profunda. Estas diferencias radican en las distintas relaciones sintácticas entre las unidades de ambos enunciados.

Las oraciones que responden al modelo de la primera son normales en voz pasiva. Las que responden al modelo de la segunda, se observa que el sintagma introducido por "by" es de naturaleza adverbial. El sustantivo "tailors" indica al agente de la acción, en tanto que "hand" indica claramente el modo en que fue realizada dicha acción.

Hay que tener en cuenta que en el caso de la transformación de pasiva el hablante-oyente percibe el agente como sujeto lógico y representa el sujeto de la oración pasiva como objeto del verbo. En otras palabras, el hablante percibe el sujeto activo como tal, ya sea en oraciones activas, medio pasivas o pasivas propiamente dichas. El hecho de reconocer el agente de la acción en cualquier circunstancia lingüística prueba de por sí la existencia de la estructura profunda. Posteriormente, Blumenthal y Boakes (1967) presentaron los enunciados que hoy consideramos canónicos:

✚ John is easy to please. (Juan es fácil de complacer)

✚ John is eager to please. (Juan está ansioso por complacer)

En éstos la primera palabra, John, funciona como sujeto lógico y objeto lógico respectivamente. Tampoco aquí la estructura superficial presenta diferencias. Cabe agregar que en el caso de sujeto u objeto lógicos, éstos pertenecen a la estructura nuclear de la oración, en tanto que el sintagma adverbial es periférico. Estos experimentos indican que, por una parte, una descripción superficial no basta para predecir hasta qué punto cabe retener el enunciado, por otra, los constituyentes inmediatos de la oración que desempeñan distintas funciones sintácticas, resultan eficientes en distinto grado cuando se trata de organizar la información en la memoria. También es

de tener en cuenta que el oyente no retiene todo el enunciado que escucha sino sólo los elementos claves para su reconstrucción.

Ahora bien, ¿cuál es la relevancia de la estructura profunda? ¿Se trata de una estructura puramente sintáctica como planteó Chomsky en 1957<sup>36</sup> y reiteró en 1965<sup>37</sup>, es una estructura semántica, o marca la interdependencia de ambos planos de análisis lingüístico?

Todos los experimentos realizados alrededor de la estructura profunda demuestran el papel de la significación de la palabra en la codificación del mensaje. No se debe olvidar que una consideración puramente sintáctica es insuficiente. Los experimentos mencionados revelan que se expresan modificaciones de las relaciones sintácticas que determinan cambios de conducta. Nos resta aclarar cuál es la asociación entre la sintaxis y la semántica.

¿Cómo distinguimos la distinta relación sintáctica de John o de "by hand" o "by tailors" en los dos pares de oraciones propuestas? Ambos pares de oraciones se diferencian en la estructura profunda.

Quizá en español la diferencia es más clara que en el inglés y éste es un punto débil de Chomsky: el considerar que la descripción de una sola lengua es suficiente para distinguir a todas.

Según Chomsky las distintas estructuras se originan a partir de la aplicación de reglas a los símbolos sintácticos.

El sentido común se aplica a posteriori para entender una frase ya producida: la estructura profunda se postula a priori del mensaje, y es la que configura lo que se quiere comunicar, aún sin la forma que ha de surgir de las transformaciones pertinentes, donde entran en juego los movimientos, inserciones, acentos y entonación.

Para comprender un mensaje, procedemos por ensayo y error, empleando el sentido común, para elegir la acepción que nos parece más correcta para el contexto en el que está ubicada. El ejemplo más claro es el de la traducción de un idioma a otro. No en todos los casos es útil el recurrir a un diccionario y resulta más efectivo el sentido común.

Actualmente es innegable el papel relevante que la academia y la sociedad le señalan al lenguaje.

Existen ciertos nexos que a menudo se escapan dentro del conglomerado de tratamientos que se le dan al tema del lenguaje.

Estos nexos tienen que ver con la combinación del análisis sistemático y serio de emisiones lingüísticas, por una parte, y la ubicación de éstas en su contexto real, por otra; o con el intento de analizar diferentes manifestaciones discursivas desde los paradigmas predominantes en las ciencias del lenguaje, sin centrarse en ninguno y aprovechando las herramientas que cada uno proporciona.<sup>38</sup>

El concepto de competencia comunicativa se complementa con los avances en disciplinas tales como la pragmática, la psicolingüística y la filosofía.

Somos conscientes de que hoy ya nada es como era antes y que los tiempos cambian y siguen cambiando.

Dentro de estos cambios se encuentra el hecho de que el cultivo de las disciplinas tradicionales se ha interrelacionado, dando origen al nacimiento de interdisciplinas, entre ellas la sociolingüística, la psicolingüística, la neurolingüística, el análisis textual, el análisis del discurso.

Esta última, también transdisciplina según Van Dijk<sup>39</sup>, o disciplina transversal, cubre una amplia área, sobre cuya definición no siempre existe acuerdo. Una de las razones de que esto haya sucedido así es que el análisis del discurso surgió y se ha desarrollado en diferentes ámbitos disciplinarios. El análisis del discurso, básicamente, se ocupa de la dimensión interactiva e intersubjetiva del uso del lenguaje, mediante la investigación y análisis de datos reales. En términos de Stubbs<sup>40</sup>, el análisis del discurso investiga

- ↓ La lengua más allá de los límites de la oración,
- ↓ Las relaciones entre lengua y sociedad,
- ↓ Las propiedades interactivas de la comunicación diaria.



Corsaro<sup>41</sup> sostiene que aunque un número creciente de sociólogos ha hecho contribuciones a este campo de rápido crecimiento, pocos de ellos son conscientes de las implicaciones sociológicas del análisis del discurso.

Mientras esta situación se plantea así en la sociología, no ha sucedido lo mismo con la contribución de filósofos, antropólogos, psicólogos y lingüistas a los estudios del análisis del discurso<sup>42</sup>

Desde comienzos de los años setenta los estudios que tienen que ver con el análisis del discurso se han multiplicado, transformándose éste en una interdisciplina con vasos comunicantes que brotan de la lingüística, la filosofía, la antropología, la psicología y, en menor grado, la sociología.

La competencia comunicativa<sup>43</sup> ha contribuido a la comprensión y desarrollo del análisis del discurso a la luz de los aportes que la filosofía y la psicología han hecho a esta área en las últimas tres décadas, y, finalmente, ofreciendo una estructuración más amplia de este concepto.

Dell Hymes propuso el establecimiento de un enfoque que se ocupara de investigar las reglas de uso de una lengua en su medio ambiente, es decir, en los diversos contextos sociosituacionales en que se realiza la comunicación verbal.

Este enfoque tendría que dar cuenta de las reglas que configuran la competencia comunicativa de los miembros de dicha comunidad. Hizo notar que la dicotomía chomskiana competencia y actuación era insuficiente para explicar las reglas de uso para la interacción lingüística en la sociedad.

La competencia lingüística es el conocimiento tácito de la lengua de un hablante oyente ideal que posee un grupo limitado de reglas para producir un número infinito de oraciones en esa lengua.

La actuación lingüística, por su parte, es el uso real de esa lengua en situaciones concretas. La actuación puede ser influida por factores psicológicos tales como temor, descuido, nerviosismo, etc.; por factores fisiológicos, tales como dolor o cansancio; factores ambientales como ruido, un nuevo ambiente, etc.



En 1972<sup>44</sup>, Hymes criticó esta dicotomía afirmando que la teoría generativo-transformacional ya que tanto la distinción competencia/actuación como la de *langue/parole* de Saussure surgen de la observación de las fluctuaciones de la gramaticalidad del habla de los individuos, habla que no refleja directamente su conocimiento gramatical.

*"(...) propone objetos ideales (hablante oyente) abstraídos de los rasgos socioculturales que podrían entrar en esta descripción"*

Esta dicotomía fue criticada también por científicos como Mario Bunge<sup>45</sup>

Si se supone que el conocimiento de un hablante adulto de una lengua no fluctúa de un momento a otro, tal como lo hace la gramaticalidad de sus enunciados, la tarea del lingüista será la de describir el conocimiento permanente de su lengua: su competencia lingüística. Se deja al psicolingüista o al sociolingüista el describir cómo estos factores psicológicos, fisiológicos o ambientales interfieren o interactúan con la competencia lingüística para producir los enunciados agramaticales que son típicos de las situaciones interaccionales de la comunicación diaria. También sería necesario aclarar aquí qué se entiende por enunciado agramatical.

Según Hymes, la adquisición de la competencia para el uso incluye personas, lugares, propósitos, junto a las actitudes y creencias vinculadas a ellos. Adquiere, además, pautas del uso secuencial del lenguaje en la conversación, formas de tratamiento, rutinas estándares, etc. En tal proceso de adquisición reside la competencia comunicativa que permite participar en la sociedad no sólo como un miembro parlante, sino también como un miembro comunicante. Se desprende de lo anterior que un modelo de lengua no sólo debe reflejar los aspectos de la competencia lingüística, sino también los factores sociales y culturales que circunscriben al hablante oyente en su vida social y en su comunicación. La comunidad lingüística debe ser definida en términos del conocimiento compartido y de la competencia de sus miembros para la producción e interpretación del habla socialmente apropiada.

El estatus de la comunicación lingüística como un sistema gramatical que se usa para la comunicación y que es parte de la cultura no había sido habitualmente considerado previamente al trabajo de Hymes. Así, la comunicación lingüística se logra mediante el dominio de la competencia comunicativa, término que acuñó Hymes<sup>46</sup> de la etnografía de la comunicación, entrecruce de la antropología y la lingüística, corriente antropológica que empieza a desarrollarse a mediados de los años sesenta y a comienzos de los setenta.

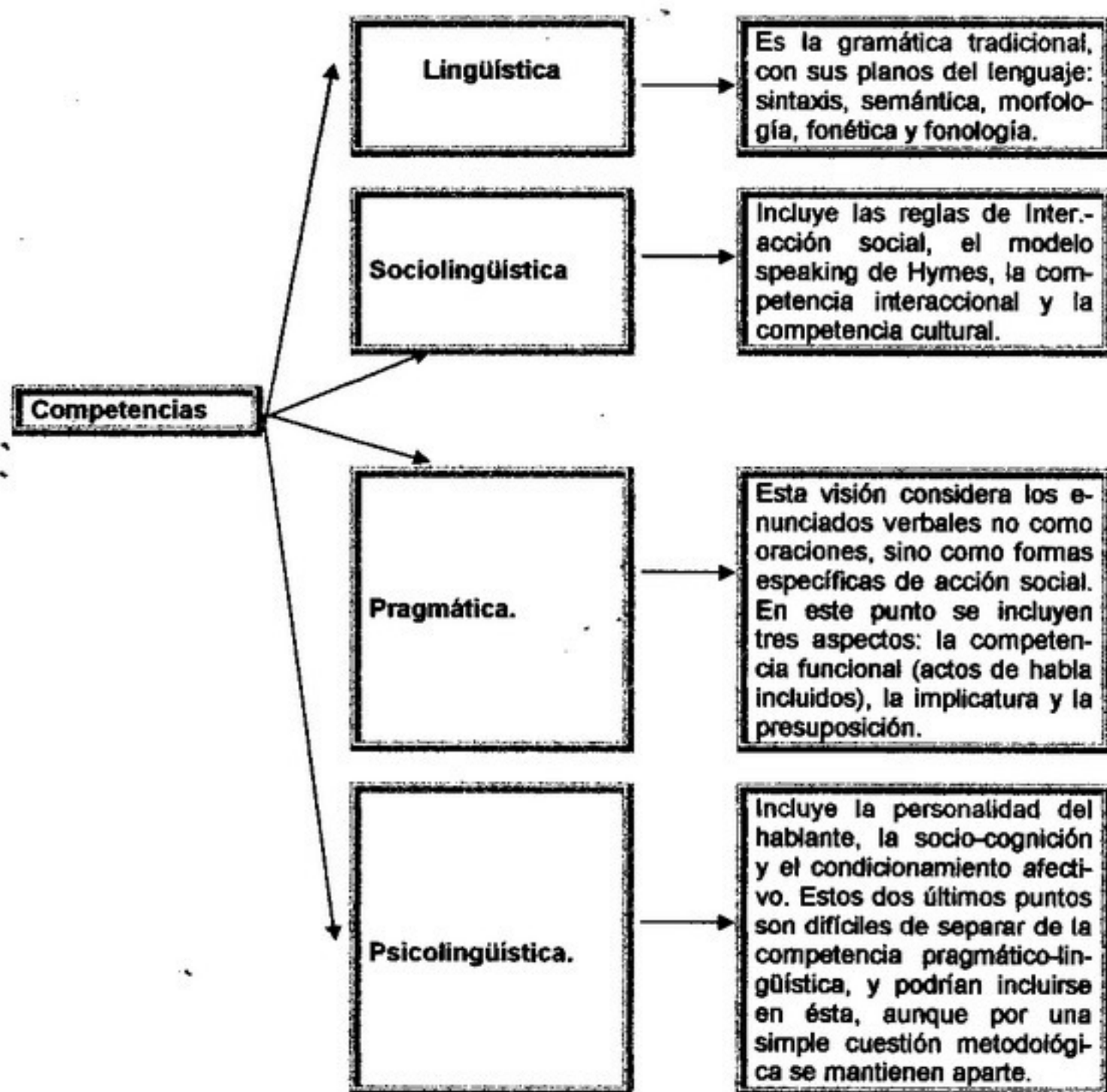
Propone Hymes que la competencia comunicativa se ha de entender como un conjunto de habilidades y conocimientos que permiten que los hablantes de una comunidad lingüística puedan entenderse. Es nuestra capacidad de interpretar y usar apropiadamente el significado social de las variedades lingüísticas, desde cualquier circunstancia, en relación con las funciones y variedades de la lengua y con las suposiciones culturales en la situación de comunicación. Se refiere, en otros términos, al uso como sistema de las reglas de interacción social.

Fishman<sup>47</sup>, sin embargo, es quien se acerca más a lo que debería entenderse por competencia comunicativa, al expresar que todo acto comunicativo entre dos o más personas, en cualquier situación de intercambio, está regido por reglas de interacción social, las que define como "*quién habla a quién (interlocutores), qué lengua (variedad regional, variedad de edad, sexo o estrato social), dónde (escenario), cuándo (tiempo), acerca de qué (tópico), con qué intenciones (propósito) y consecuencias (resultados)*".<sup>48</sup>

Esta definición reconoce elementos pragmáticos, lingüísticos y psicológicos involucrados en la comunicación interpersonal, lo que nos permite aproximarnos más a lo que vamos a entender por competencia comunicativa a la luz de la contribución de otras interdisciplinas.

La competencia comunicativa resulta ser una suma de competencias, que incluye la competencia lingüística, la competencia sociolingüística, la competencia pragmática y la psicolingüística. A su vez, cada una de estas competencias se compone de "subcompetencias".

El siguiente esquema, que resume e incluye elementos lingüísticos, sociolingüísticos, pragmáticos y psicolingüísticos, quiere ser una puesta al día de lo que en este momento entendemos por competencia comunicativa.



La Competencia Sociolingüística incluye, además:

- ↓ Reglas de interacción social. La competencia sociolingüística, o etnografía del habla, como la denominó Hymes en 1971, es una descripción en términos culturales de los usos pautados de la lengua y el habla, o sea, las reglas de interacción social de un grupo, institución, comunidad o sociedad particular. Esta

definición hace que debamos ocuparnos, a lo menos, de las siguientes cuestiones para entenderla:

- ⊕ Los recursos sociolingüísticos de una comunidad particular, incluyendo no solamente los gramaticales, sino más bien un conjunto de potenciales lingüísticos para el uso y significado social.
- ⊕ Las interrelaciones y organizaciones pautadas de los diversos tipos de discurso e interacción social en la comunidad.
- ⊕ Las relaciones de dichas pautas de habla con otros aspectos de la cultura de la comunidad tales como: organización social, religión, política, etc.
- ⊕ El uso y explotación de los recursos en el discurso: situación de habla, evento de habla y acto de habla. Dentro de una comunidad lingüística se pueden detectar muchas situaciones de habla que se asocian con el uso del lenguaje o que están marcadas por su ausencia. Un evento de habla, según Hymes, es la actividad o aspectos de la misma que está regido por reglas o normas para el uso lingüístico, por ejemplo, una conversación privada, una discusión o una prédica. Cuando los eventos de habla son analizados en segmentos de discursos más pequeños constituyen un acto de habla, tales como una pregunta, una orden o una recriminación durante una discusión. Así como un mismo tipo de acto de habla puede ocurrir en diferentes eventos de habla, también un mismo tipo de evento de habla puede verificarse en distintas situaciones de habla.

En su modelo Speaking, Hymes pone de relieve el concepto de la situación social, donde cada letra representa un concepto de análisis:

↓ S = (setting) situación



- ↓ P = (participants) participantes
- ↓ E = (ends) finalidades
- ↓ A = (acts) actos
- ↓ K = (key) tono
- ↓ I = (instrumentalities) instrumentos
- ↓ N = (norms) normas
- ↓ G = (genre) género

Estos ocho elementos corresponden a las reglas de interacción social, las que deben responder a las siguientes preguntas: ¿dónde y cuándo?, ¿quién y a quién?, ¿para qué?, ¿qué?, ¿cómo?, ¿de qué manera?, ¿creencias?, ¿qué tipo de discurso?

La competencia interaccional involucra el conocimiento y el uso de reglas no escritas de interacción en diversas situaciones de comunicación en una comunidad sociocultural-lingüística dada. Incluye saber cómo iniciar, continuar y manejar las conversaciones y negociar el significado con otras personas; el tipo de lenguaje corporal apropiado; el contacto visual, la proximidad entre los hablantes y el actuar en consonancia con esas reglas. Las reglas que regulan las transacciones están culturalmente determinadas y varían de cultura a cultura y, dentro de ésta, de una comunidad a otra, y, más aún, de un individuo a otro.

Lo importante aquí es cómo manejan los individuos la interacción social y tratar de resolver interrogantes tales como los procesos discursivos que favorecen o dificultan la producción y comprensión del dominio de la interacción; cómo resuelven los hablantes el uso y defensa de su turno; qué tipos de interacción se pueden distinguir; cuál es el comportamiento sociolingüístico empleado para ejercer el rol de autoridad en un intercambio; qué estrategias se usan para desafiar dicha autoridad.

La competencia cultural es la capacidad para comprender las normas de comportamiento desde el punto de vista de los miembros de una cultura, y

actuar de modo que pueda ser entendido por dichos miembros y en que se espera que dichas normas sean entendidas. La competencia cultural involucra la comprensión de todos los aspectos de la cultura, especialmente la estructura social, los valores y creencias de la gente y el modo en que asumen que se deben hacer las cosas.

La competencia pragmática es un avance importante en el análisis del discurso. Se iniciaron con las contribuciones hechas por Austin<sup>49</sup>, Searle<sup>50</sup> y Grice<sup>51</sup> con la discusión de los actos de habla. Mientras que la sociolingüística daba énfasis al rol de la variación de la lengua y al contexto social, la postura de estos investigadores consideraba los enunciados verbales no como oraciones, sino como formas específicas de acción social. En este punto se incluyen tres aspectos: la competencia funcional (actos de habla incluidos), la implicatura y la presuposición.

La competencia funcional es la capacidad para lograr los propósitos de comunicación. La lengua se usa para especular, rechazar, retractarse, negar, clasificar, preguntar, perdonar, felicitar, saludar, agradecer, etc. Todos estos son actos de habla, esto es, cómo hacemos cosas con las palabras<sup>52</sup>. Los actos de habla pueden variar de una cultura a otra y de un individuo a otro en tanto son el reflejo de diferentes sistemas de valores.

La implicatura es un tipo especial de inferencia pragmática, que no puede considerarse como una inferencia semántica ya que no tiene que ver con los significados de diccionario de las palabras, frases u oraciones, sino más bien con ciertas presunciones contextuales vinculadas con la cooperación de los participantes en una conversación. Entra en juego el contexto situacional del hablante-oyente. La noción de implicatura<sup>53</sup> (Grice 1975) se basa en la distinción entre lo que se dice y lo que se implica al decir lo que se dice, o lo que no se dice. Grice distingue dos tipos de implicaturas:

- ✦ Convencionales
- ✦ Conversacionales

La diferencia no siempre es nítida. En principio, parece ser que la implicatura convencional depende de algo adicional al significado normal de las palabras, en tanto que la implicatura conversacional se deriva de condiciones más generales que determinan la conducta adecuada en la conversación<sup>54</sup>.

La teoría de la implicatura de Grice se sustenta esencialmente en cómo la gente usa la lengua.

La presuposición es otro tipo de inferencia pragmática, que parece estar unida más estrechamente con la estructura lingüística de las oraciones. Las presuposiciones no pueden considerarse como semánticas, en el sentido literal del término, sino que son muy sensibles a factores contextuales, y sus significados están implícitos en ciertas expresiones y sirven para evaluar la verdad de la oración.

La competencia psicolingüística incluye la personalidad del hablante, la sociocognición y el condicionamiento afectivo. Estos dos últimos puntos son difíciles de separar de la competencia pragmatolingüística, y podrían incluirse en ésta, aunque por una cuestión metodológica se mantienen aparte.

- ↓ La personalidad del hablante y de los interlocutores incluye sus "cajas negras", cada uno con su nivel intelectual y cultural, su sistema de motivaciones, además del sexo, edad, estrato social, prejuicios, educación, estado emocional, etc. Todos estos elementos constituyen su identidad. A través del lenguaje los seres no sólo comunicamos información, sino que también intercambiamos significaciones, teñidas de nuestros estados de ánimo.
- ↓ Acerca de la Sociocognición, sobre la base de una caracterización sociocognitiva de la ideología<sup>55</sup>, esto es, el hecho de que los esquemas mentales, las actitudes y los valores no son sólo fenómenos individuales sino que están presentes en las mentes de los integrantes de una comunidad, las representaciones mentales, junto a las actitudes con que los hablantes entran en una interacción y visualizan al otro, afectan la

estrategia discursiva por usar y la evaluación de cómo se desarrollará este intercambio. Al compartir ciertos modelos de representación mental, los miembros de una comunidad cuentan con una base común para conceptualizar situaciones, eventos y actos de habla y también interpretar la ausencia de los mismos, en donde entran en juego las latencias, los silencios, etc.

- ✚ Con respecto al condicionamiento afectivo, la sociocognición es un elemento compartido por los integrantes de una comunidad, lo que no quiere decir que se anule la individualidad. Los rasgos constantes de una persona, su personalidad, como sus estados de ánimo, son factores esporádicos que afectan la cantidad y la calidad de su interacción en eventos específicos, a lo que hay que agregar aquellos elementos contextuales que le dan un marco al evento de habla: el espacio social, el momento, el contexto institucional, las normas de interacción que deben aplicarse y la interpretación. De todos estos condicionantes depende la caracterización del ambiente psicológico en que se enmarcan la situación, el evento de habla y el acto de habla.

La competencia comunicativa, de tal manera, es un conjunto de habilidades y conocimientos que poseen los hablantes de una lengua, que les permiten comunicarse por medio de ésta, pudiendo hacer uso de dicha lengua en situaciones de habla, eventos de habla y actos de habla. Lo que decimos y hacemos tiene significado dentro de un marco de conocimiento cultural. El modo en que usamos la lengua está enraizado en la sociocognición colectiva, por medio de la cual le damos sentido a nuestra experiencia.

La competencia comunicativa está formada, pues, por la competencia lingüística, sociolingüística, pragmática y psicolingüística, con sus respectivas estructuras y funciones. Es precisamente el dominio de estas estructuras y funciones lo que constituye nuestro conocimiento de la lengua, y nos permite llegar a los significados no explícitos por diversas condiciones psicológicas.



El conocimiento de la competencia comunicativa, entendida como la planteó Hymes, complementada con aspectos de la competencia pragmática y de la competencia psicolingüística, ha sido un factor relevante, si bien no el único, en estimular al avance del conocimiento en el área del análisis del discurso.

La competencia comunicativa, con un sentido más amplio y actualizado, ha permitido entender que sólo puede existir el análisis del discurso con un corpus obtenido a partir de datos empíricos, ya que el uso lingüístico se da en un contexto, es parte del contexto y, además, crea contexto. El hablante sólo puede actuar exitosamente en su lengua si es comunicativamente competente en ella, esto es, si posee la competencia lingüística, sociolingüística, pragmática y psicolingüística.

Desde estos puntos de vista, queda claro que existe una estructura profunda, no percibida con facilidad por el oyente, que gobierna los actos de habla, permitiendo descubrir un discurso que subyace y evidencia los motivos de las actitudes del sujeto en estudio.

No se trata de contar cuántos sustantivos y adjetivos fueron pronunciados, si se adelantaron circunstanciales o elidieron verbos o sujetos. Se trata de descubrir los por qué que el sujeto manifiesta implícitamente en su discurso.

Se vincula el campo interdisciplinario de estudio del lenguaje denominado Análisis del Discurso y Análisis Crítico del Discurso, con los conceptos de diversidad cultural, aprendizaje abierto y valoraciones implícitas en el lenguaje.

El Análisis del Discurso no es una disciplina sino un campo interdisciplinario que se configura con los aportes de las diferentes disciplinas, que tienen como objeto de estudio diferentes maneras de ver el lenguaje, como la lingüística, pragmática sociolingüística, estilística, retórica, la teoría social y la psicología cognitiva.

Como su nombre lo indica, toma el discurso como una unidad de uso real del lenguaje. Esto implica que se contrasta con otras unidades que forman

parte de él, pero cuya suma no da como resultado un discurso; decir que se trata de una unidad de uso implica que dentro del concepto de discurso está incluido el de contexto: hablantes, oyentes, ubicación en el tiempo y en el espacio, ambiente de interacción social entre otros. En consecuencia, al considerar el discurso, es necesario tener en cuenta, entre otros, los siguientes aspectos:

- ↓ El texto del discurso y, a la vez, sus condiciones de realización; esto es, el contexto. Las dimensiones cognitivas, sociales y culturales de uso del lenguaje.
- ↓ Los diferentes niveles e interniveles que lo componen: nivel fonológico, sintáctico, semántico y pragmático e interniveles como el estilo, los recursos retóricos, la argumentación.
- ↓ Los modos del discurso, es decir, las dicotomías lenguaje oral – lenguaje escrito, lenguaje planeado - lenguaje no planeado, lenguaje formal -lenguaje informal.

El Análisis del Discurso no es una metodología ni un concepto, como ya hemos mencionado al referirnos al análisis de contenido; es un programa de trabajo que tiene por objeto los discursos reales que constantemente vemos, escribimos, escuchamos y producimos. Requiere tomar decisiones acerca de cuáles son los discursos que nos interesan y qué aspectos vamos a destacar. Por esta razón entendemos el discurso como una red que se teje y se deshace continuamente, y de la cual unas partes aparecen fuertemente iluminadas y otras pueden ocultarse en la oscuridad.

No es posible señalar cuáles son los aspectos que deben examinarse en primer lugar en un discurso, porque esta ordenación depende básicamente de nuestros intereses particulares y de la naturaleza misma del discurso concreto. Podemos encontrarnos con una red de conceptos, cuya combinación puede remitirnos a estudios muy diferentes. Algunos de estos conceptos podrían ser:

- ↓ .Variedades.
- ↓ Interacción.
- ↓ Pragmática.
- ↓ Argumentación.
- ↓ Esquemas.
- ↓ Estilo.
- ↓ Creencias.
- ↓ Retórica.
- ↓ Sintaxis.
- ↓ Actos de habla

En el Análisis Crítico del Discurso el lenguaje se concibe como un proceso social, determinado por estructuras sociales y se considera que los fenómenos lingüísticos son fenómenos sociales de un tipo determinado, pero que a la vez, estos últimos son fenómenos lingüísticos.

Se define el discurso como un proceso completo de interacción que incluye, además del texto, el proceso de producción del cual el texto es un producto y el proceso de interpretación del cual el texto es un recurso.

Involucra también los llamados recursos de los miembros constituidos por los conocimientos acerca del lenguaje, las representaciones del mundo natural y social que habitan, valores, creencias, etc. Se señalan tres dimensiones diferentes para el análisis crítico del discurso:

- ↓ La dimensión textual que corresponde a las propiedades formales del texto.
- ↓ La dimensión interaccional, que establece la relación entre texto e interacción, de acuerdo con sus condiciones de producción e interpretación.

- ↓ La dimensión contextual que corresponde a la relación entre la interacción y el contexto social, de acuerdo con la determinación social del proceso de producción e interpretación del texto y de sus efectos sociales.

El Análisis Crítico del Discurso busca descubrir conexiones que a menudo se encuentran implícitos en los discursos. Trabaja sobre manifestaciones concretas de la conexión lenguaje, poder e ideología, como son, por ejemplo: el racismo, el uso sexista del lenguaje o el prestigio del estilo discursivo del hombre blanco de clase media en escuelas multiétnicas. Estas conexiones se encuentran, tanto en la estructura de los textos, como en los contextos. Se relacionan, con el tipo de léxico utilizado para hacer una descripción, con los diferentes grados de énfasis que se asignan a ciertas acciones, con las representaciones que se hacen de las lecturas o de los oyentes, entre muchos recursos que son utilizados para legitimar interpretaciones y reproducirlas.

El Análisis del Discurso y el Análisis Crítico del Discurso se constituyen en una herramienta para investigar, rescatar y valorar la diversidad cultural. Por medio de éste se puede llegar a descubrir el interior del hablante y sus motivaciones.

El Análisis del Discurso y el Análisis Crítico del Discurso permiten identificar valoraciones implícitas en el lenguaje.

El Análisis del Discurso y el Análisis Crítico del Discurso se tornan muy relevantes como herramientas porque permiten superar visiones prescriptivas y formalistas del lenguaje y posibilitan mirar cómo el lenguaje lo atraviesa todo y es atravesado por todo.

El Análisis del Discurso y el Análisis Crítico del Discurso pueden contribuir a develar estereotipos y prejuicios acerca de muchos aspectos de la vida cotidiana que se mueven dentro de aquellos

Esta concepción de análisis posibilita sacar el lenguaje de los textos, y volverlo materia viva; permite mirarlo como un hilo más del tejido



sociocultural; lo pone en escena al mirar los chistes, las canciones, las conversaciones telefónicas, las entrevistas como discursos en los cuales se entrelaza lo formal y lo funcional, el texto y el contexto, lo cognitivo y lo social. Esta perspectiva conduce a entender el texto como un producto y como un recurso, con el cual se interactúa de acuerdo con la situación específica, y al cual es posible cuestionar, desmenuzar, transformar y recrear.

El Análisis del Discurso se concibe como una red al azar, que se puede empezar a mirar por cualquier punto y que puede ser tomada en su totalidad o sólo en relación con algún aspecto específico del discurso. Esta posibilidad es quizá una de las más atractivas en nuestra propuesta de análisis psicolingüístico, en el que se pretende detectar la estructura subyacente del mensaje, que es la que revela la verdadera situación

Esta postura nos parece reflejar en ajustada síntesis la realidad del análisis del discurso cuando se trata de interpretar la problemática de un ser que llega a nosotros por una circunstancia que no debe repetirse, pero a la cual no sabemos a ciencia cierta cómo llegó.

Gran parte de los estudios sobre "análisis del discurso" toman en cuenta forma, significado, interacción y cognición. Sin embargo, se aprecia que el "contexto" juega un rol fundamental en la descripción y explicación de los discursos. A pesar de que no existe una teoría del "contexto", el concepto es utilizado por diversos expertos en una variada amplitud de significados. En la línea de enfoque de Teun van Dijk<sup>56</sup>, que consideramos una de las más cercanas a la realidad, se puede definir como "la estructura que involucra todas las propiedades o atributos de la situación social que son relevantes en la producción y comprensión del discurso". Los rasgos del contexto no sólo pueden influir en el discurso sino que es posible lo contrario: pueden modificar las características del contexto; tal como pueden distinguirse estructuras locales y globales en el discurso, lo mismo puede darse con referencia al contexto. Entre las primeras se ubican el ambiente (tiempo, ubicación, circunstancias, etc.) los participantes y sus roles socio-comunicativos, intenciones, metas o propósitos. El contexto global se hace evidente o relevante en la identificación del desarrollo o proceso del discurso en acciones

de las organizaciones o instituciones conocidas como procedimientos, constituidos por legislaciones, juicios, educación, reportajes o informes). Del mismo modo el contexto global se manifiesta cuando los participantes se involucran en interacciones como miembros de un grupo, clase o institución social. Este es un aspecto en el que, así como Jakobson completó el modelo de comunicación de Bühler con los agregados de los avances científicos, hoy completa los modelos preexistentes que datan de la primera mitad del siglo XX. Al asumir un enfoque contextual del discurso involucramos muchos aspectos de la sociedad y su cultura. Por ejemplo, el uso pronominal que tenemos en nuestra lengua, el Español, "tú.-Ud" como formas de cortesía, presupone siempre que, como usuarios de esta lengua, conocemos la naturaleza del otro en la interacción social. Por otro lado, la variación en el léxico implica igualmente que como hablantes podemos tener opciones o ideologías diferentes.

Los actos de habla como las órdenes o imperativos presuponen siempre diferencias de poder y autoridad; son concluyentes cuando plantean que en todos los niveles del discurso podemos encontrar las huellas del contexto en las que las características sociales de los participantes juegan un rol fundamental tales como género, clase, etnicidad, edad, origen, posición u **otras formas de pertenencia grupal.**<sup>67</sup> Además, sostiene que los contextos sociales no siempre son estáticos y que, como usuarios de una lengua, obedecemos pasivamente a las estructura de grupo, sociedad o cultura, de modo tal que el discurso y los usuarios tienen una relación dialéctica en el contexto, es decir que además de estar sujetos a los límites sociales del contexto contribuimos también a construir o cambiar ese contexto; podemos comprometer negociaciones flexibles como función de las exigencias contextuales junto con los límites generales de la cultura y la sociedad; al mismo tiempo que obedecemos al poder del grupo también lo desafiamos pues las normas sociales y sus reglas pueden ser cambiadas de un modo creativo donde se puede dar origen a un orden social nuevo

En el ámbito de la cultura, dado que las distintas formas del discurso han sido testigos de las variaciones sociales entre los actores sociales como en

los grupos, el discurso es influido por las características de los cambios culturales.

Narrar, cumplir una orden, expresar cortesía o cambiar de tema se pueden hacer de modos diferentes dependiendo de los valores, normas, relaciones sociales, o instituciones y la forma que adoptan o tienen determinados contextos socio-culturales.

En el contacto intercultural las diferencias discursivas pueden aceptarse de un modo tolerante y cooperativo o dar origen a incomprensiones o conflictos traducidos en formas de dominación, exclusión u opresión<sup>58</sup> hacia los de menos poder. De aquí que el estudio y análisis de la comunicación intra e intercultural sea un campo de acción importante para el análisis del discurso multidisciplinario. En este terreno las ideas de van Dijk han sido desarrolladas por C. Goddard y A. Wierzbicka en relación a lo que ellos denominan la interculturalidad del discurso.

La dimensión social del discurso nos ofrece la relación con las nociones de cultura y sociedad. Van Dijk, considera que es el ámbito donde debieran culminar los estudios de análisis del discurso porque permite trascender, a pesar de ser un marco complejo, el análisis de las combinaciones discursivas de la oraciones, la coherencia, los actos de habla, y los turnos conversacionales o cambios de tópico.

Si bien es cierto que muchas de las propiedades de estas estructuras poseen cierta autonomía y son libres de contexto, ellas interactúan con muchas de las propiedades de los contextos locales y sociales. Además, van Dijk plantea que si queremos explicar lo que es el discurso, resulta insuficiente analizar sus estructuras internas, las acciones que se logran, o las operaciones mentales, y que es necesario dar cuenta de que el discurso como acción social ocurre en un marco de comprensión, comunicación e interacción que a su vez son partes de estructuras y procesos socio-culturales más amplios.

Sobre esta base, se puede plantear la idea de que, por ejemplo, el abuso del poder político puede involucrar a la manipulación y legitimación de la propaganda como tipos o funciones de una comunicación discursiva que cualquier oposición política puede de igual forma realizar.



Del mismo modo, una situación de crisis puede cambiar totalmente el plano semántico del mensaje, tanto para el hablante como para el oyente. En síntesis, lo que puede aparecer como un simple discurso local, en muchos casos, se instituye como procesos y estructuras complejas a un nivel más global de la sociedad.

Las relaciones entre discurso y estructuras sociales resultan a menudo ser indirectos y altamente complicados de abordar. El campo social del análisis del discurso tiende a orientarse hacia un campo aplicado.

El discurso del paciente crítico o sus allegados en este sentido adopta diversas formas y usos. Los trabajos de Britt-Louise Gunarsson, citados por van Dijk, ya citado, dan cuenta en forma detallada de lo que ocurre en la conformación del marco de un análisis de discurso aplicado, cuando éste está enfocado hacia un ambiente en especial como lo es el ambiente médico- social, desde la lingüística aplicada.

Aunque podamos involucrarnos activa o pasivamente en los aspectos sociales del análisis del discurso, y aún de un modo también lejano o desinteresado siempre tendremos frente a nuestro trabajo la exigencia de la objetividad. Debemos asumir entonces una posición más cuestionadora de la realidad circundante, principalmente cuando se trata de cómo los discursos reproducen el abuso de poder, la dominación o la desigualdad social. A esto es lo que van Dijk denomina análisis del discurso crítico. En lugar de centrarse en la disciplina y sus teorías o paradigmas lo hace en la relevancia de una situación o crucial.

El trabajo de un analista crítico está orientado por un problema más que por un marco teórico; el análisis y la descripción de un fenómeno como la formulación de una teoría juegan un rol en la medida en que permitan una mejor comprensión crítica de la desigualdad basada en cualquier criterio que pueda definir las diferencias humanas. Su fin último no es ser puramente científico, sino también mostrar una tendencia al cambio que posibilite la comprensión del análisis.

Esta tendencia es la que permite percibir situaciones límite dentro de condiciones aparentemente normales de los actores, que por diversas razones



esconden su realidad bajo una apariencia de aceptación y normalidad muy lejana a la realidad.

Nuestra experiencia en el trato con pacientes nos ha demostrado ampliamente esta verdad.<sup>59</sup>

Para van Dijk, el discurso es una parte inherente de la sociedad y participa tanto en las injusticias de la sociedad como en la lucha contra ellas. Un analista crítico del discurso, además de tener en cuenta el vínculo entre discurso y estructura social apunta a ser un agente de cambio, solidario con las necesidades que promueven tal cambio. Resulta duro y difícil hacer comprender a un joven de veinte años que nunca volverá a ser el que era, que no podrá recuperar su independencia, que no volverá a incorporarse sobre sus piernas. ¿Sirve decir quién tiene la culpa? ¿O es más pertinente buscar los por qué?

En el análisis del discurso se distinguen distintos tipos, estilos y modos de realizar el análisis.

El que prevalece es el análisis textual del discurso escrito como un objeto fijo en la perspectiva de la lingüística. El otro es el estudio del habla centrado en aspectos más dinámicos de la interacción espontánea en la perspectiva de las ciencias sociales.

A pesar de las diferencias de enfoques, ambos están comprometidos con el descubrimiento de regularidades en el trabajo de análisis de estrategias y estructuras y tienen una orientación descriptiva que apunta a ignorar contextos mayores como por ejemplo lo cognitivo y lo social.

También existe una distinción entre estudios formales o abstractos como la inteligencia artificial y gramática, y estudios más concretos de las formas reales en que los usuarios de una lengua se manejan como actores sociales, hablando, significando, y haciendo cosas con palabras.

En la literatura consultada, resaltan las orientaciones de tipo teórico y descriptivo y los aplicados y críticos con un fuerte énfasis en lo social, el último. También se puede distinguir una diferencia en los "estilos" o diseños de investigación; aquí se sitúan los estudios "empíricos" que trabajan con

información concreta, un corpus recogido "in situ", y los de orientación filosófica que son más bien especulativos y utilizan formas impresionistas, al decir de van Dijk, para referirse al discurso.

Otro criterio de diferenciación de enfoques se basa en tipos de discurso en cuanto a género. Aquí las preferencias apuntan hacia las conversaciones, las noticias, la publicidad, la narrativa, la argumentación, el discurso político, entre otros. Ahora bien, cada uno de estos enfoques ha desarrollado sus propios conceptos, métodos y técnicas de análisis; una integración de los mismos puede circular en forma paralela a la variación y especialización interdisciplinaria. Van Dijk distingue tres:

- ↓ Los que se centran en el discurso mismo o en la estructura.
- ↓ Los que consideran el discurso como comunicación en el ámbito de la cognición.
- ↓ Aquellos que se centran en la estructura socio-cultural.

Todos conforman una trilogía que implica el discurso, la cognición, la sociedad. Esta trilogía se ve como el ámbito propicio para el establecimiento de una empresa multidisciplinaria. Sea cual fuere el punto por donde podamos ingresar a este triángulo descubriremos que no se necesitan de los otros lados o aspectos.

A pesar de la riqueza de enfoques interdisciplinarios para abordar el análisis del discurso, van Dijk lo plantea como opciones válidas que tienen como objetivo la unificación de los esfuerzos o el inicio y desarrollo de caminos propios. Lo positivo es que estos esfuerzos producen una constante renovación teórica interesante por el hecho de que inicialmente el análisis del discurso ha tenido lugar en los límites de disciplinas ya establecidas. No se tendió a la diversidad sino a la unificación en el abordaje. Es lo que se percibe entre la lingüística textual y la psicología cognitiva; otro tanto se da entre la micro-sociología, la sociolingüística, y la etnografía.

No sucede lo mismo hasta el momento, entre la estilística, la retórica y los estudios sobre "argumentación", que se comportan como dominios aislados. También permanecen separados los dominios entre mente e interacción, como se ve reflejado en los estudios de la coherencia tanto en la expresión escrita como en la conversacional; las estrategias de interacción en los actos de habla fueron ignorados en el estudio de los textos.

Por otra parte, nociones fundamentales como el significado han sido tratadas de maneras diferentes en la semántica formal, psicología cognitiva, sociología, y la etnografía de las interacciones. En el transcurso del siglo XX, el estudio del significado estuvo relegado durante más de cincuenta años. Podemos citar a Tesnière o Pottier, (1940 – 1959) "estructuralistas raros", que insinuaron la necesidad de su consideración, pero fue a partir de los años '60, y por oposición a Chomsky, que comenzaron los estudios significativos acerca del plano semántico.

Tesnière propuso un cambio en la consideración de las categorías sintácticas. En realidad, esa recategorización llevó a la consideración semántica de los enunciados.

Afortunadamente, en las últimas décadas se han podido apreciar muchos intentos de integración. Por el lado psicológico, la ciencia cognitiva suministra un marco unificado de integración en aspectos lingüísticos, cognitivos, neurológicos, y filosóficos<sup>60</sup>

Es relevante destacar que hoy, desde algunos puntos de vista, se plantea que no es posible una división entre cognición e interacción, sociedad y cultura, lo que favorece el desarrollo de la "antropología cognitiva" con la noción de "cognición social" como el fundamento básico en el análisis del discurso, tanto en su dimensión socio-cultural como cognitiva.

En síntesis, se puede afirmar que el análisis del discurso define un dominio de estudio que por sí mismo ha promovido una influencia interdisciplinaria que nos permite pensar en el futuro, en un análisis del discurso como disciplina autónoma. Para ello no nos debemos referir a la estructura o gramática textual, o a la cognición, interacción, estructura social



por separado, sino como distintos aspectos científicos que en un conjunto complejo definen el "discurso" humano como comunicación.<sup>61</sup>

No es suficiente explicar las propiedades del discurso así como sus dominios correspondientes. Como toda disciplina el análisis del discurso se orienta por algunos principios que es necesario tener en cuenta cuando se diseña una investigación de campo.

Van Dijk plantea que debemos tener en cuenta un cierto número de normas con el objeto de realizar un trabajo interdisciplinario objetivo y académico.

- ↓ Cualquier estudio de análisis del discurso debe tener como centro un material de trabajo tal como ha sido recogido de la realidad y en su contexto social.
- ↓ El discurso debe ser estudiado como constituyente de su situación local, global, socio-cultural. De muchas maneras los discursos, ya sean orales o escritos, reflejan su pertenencia contextual. Las estructuras contextuales se deben observar y analizar en detalle y como posibles consecuencias del discurso.
- ↓ Se debe trabajar con interacciones verbales reales en conversaciones o diálogos formales e informales. El habla es considerada como la forma básica y primordial del discurso.
- ↓ El discurso es una forma de prácticas sociales en contextos socio-culturales; no sólo somos usuarios de una lengua sino también somos parte o miembros de un grupo cultural. Mediante el uso de la lengua, entre otros, desempeñamos roles, afirmamos o negamos, estamos de acuerdo o desacuerdo, pedimos o damos información, adquirimos conocimiento e, incluso, dice van Dijk, somos capaces de "desafiar" una estructura social, política o institucional.
- ↓ Desde las prácticas en "análisis conversacional" siempre se ha mantenido la idea de que no se deben imponer nociones



preconcebidas o categorías desde la perspectiva del investigador. Se tienen que respetar las formas sobre cómo los integrantes o miembros de un grupo social interpretan, orientan y categorizan los atributos o propiedades del mundo social, sus conductas y el discurso mismo. Sobre esta base se deben formular las teorías que en forma sistemática y/o explícita den cuenta del discurso como práctica social.

- ↓ Se debe considerar el hecho de que el discurso es lineal tanto en su producción como en su comprensión. Esto implica que en todos sus niveles (oraciones, proposiciones, actos) se deben enunciar e interpretar de acuerdo a la información precedente que es lo que ocurre en la coherencia. Esto involucra cierta funcionalidad: los elementos últimos se relacionan con los anteriores. Como usuarios de la lengua operamos así mental e interactivamente y nos damos la oportunidad de re-interpretar o corregir la información.
- ↓ Los discursos son constructivos dado que las unidades constitutivas se pueden usar, comprender, y analizar funcionalmente como partes de un todo, creando estructuras jerárquicas en la forma, el significado y la interacción.
- ↓ Como usuarios de la lengua manejamos los niveles que involucra como un conjunto (sonidos, significados, o acciones).
- ↓ Significado y función son fundamentales para el investigador. Este principio tiene implicancias funcionales y explicativas
- ↓ El discurso está gobernado por reglas. El discurso se debe analizar como manifestación o expresión de reglas gramaticales, textuales, comunicativas o interaccionales compartidas socialmente. También interesa al analista descubrir cómo se quebrantan, se ignoran o se cambian tales reglas y qué funciones discursivas presentan tales perturbaciones.

- ✚ Los usuarios de una lengua conocen y aplican estrategias mentales e interactivas en el proceso de producción y comprensión para lograr expresión de la intencionalidad en la realización del discurso, y su impacto en la conducta de un destinatario.
- ✚ Los procesos mentales y representaciones del mundo que expresamos en el discurso nos permiten entender el significado, coherencia, acción, sin considerar lo que ocurre en la mente de los usuarios de la lengua en la realización de las interacciones. También juegan un rol fundamental en el análisis del discurso los recuerdos o experiencias personales, las representaciones socio-culturales compartidas que tenemos como usuarios de una lengua o como miembros de un grupo; la cognición es la "interface" entre el discurso y la sociedad.

La interdisciplinariedad del análisis del discurso garantiza renovaciones continuas, e inspiraciones que apuntan en la actualidad hacia los campos del Derecho, Ciencia Política, y la Comunicación Humana.

Se mueve desde un nivel macro-social a otro micro-social y viceversa entregándonos un enfoque bien fundado y crítico para el estudio de problemáticas sociales, el poder, y la desigualdad. Por otro lado, está tomando, dice van Dijk, su propio lugar en las Humanidades y Ciencias Sociales entregándonos visiones o perspectivas de los fenómenos sociales y mentales que, posiblemente, otras disciplinas entregan tangencialmente.

Debe tenerse en cuenta que el análisis del discurso no es un método aplicable al diseño de investigaciones psicológicas, sociológicas, antropológicas o socio-política. Se postula como una disciplina autónoma.

Específicamente, en el ámbito de la psicolingüística el análisis del discurso plantea que el uso de la lengua y la manifestación del pensamiento se manifiestan en lo que van Dijk denomina interacción social discursiva. En este sentido, habría que agregar que no son muchas las especialidades del saber humano capaces de ofrecer oportunidades válidas para entender cómo los

hablantes usan una lengua, piensan, e interactúan, reproduciendo de esta manera su pertenencia grupal, y socio-cultural; ello desde el diálogo cotidiano a la formalidad del discurso científico, o desde lo cotidiano a la rigidez del discurso pedagógico en el aula, etc.

El camino de la ciencia del lenguaje en las décadas venideras será textual, discursivo, comunicativo, crítico e interdisciplinario.

El hombre es históricamente definido como un animal social, y este rasgo de su naturaleza, unido a su capacidad de uso del lenguaje racional, es lo que lo difiere de las bestias.

La comunicación es el fundamento de toda la vida social. Si se suprime en un grupo social todo intercambio de signos orales o escritos, el grupo deja de existir. En efecto, desde el momento de su nacimiento hasta el de su muerte, el individuo establecerá intercambios. Se trata de una actividad compartida que, necesariamente, pone en contacto psicológico a dos o más personas.

La comunicación permite satisfacer ante todo un deseo primario: el de informar, ya que se dirige a la razón y a la inteligencia humana. Responde a continuación a una segunda necesidad: la de persuadir, dirigiéndose entonces a la efectividad, es decir, a los sentimientos y emociones.

El hombre está siempre dispuesto a comunicar de forma verbal o explícita, o de forma no verbal o implícita. Por consiguiente, la comunicación consiste en cualquier comportamiento que tenga como objetivo suscitar una respuesta o comportamiento específico por parte de una persona o de un grupo determinado. La comunicación es un proceso de transición de un mensaje, que se realizará gracias a un código que puede estar formado por gestos, palabras, expresiones, etc.

La comunicación verbal se considera en dos sectores: la comunicación expresiva que abarca la palabra y la escritura, y la comunicación receptiva, que consiste en escuchar y leer. La comunicación verbal utiliza como soporte el lenguaje.

El lenguaje es el instrumento de comunicación más importante que el hombre posee. Gracias a la facultad de comunicar mediante el lenguaje y la escritura, el hombre se ha convertido en la especie animal hegemónica de nuestro planeta. El proceso del pensamiento depende íntimamente del lenguaje y su significado.

El hombre, llegado a una cierta etapa de su evolución y de no mediar patologías, piensa por medio de símbolos (palabras, números, etc.) más que por medio de imágenes. Su habilidad para razonar, resolver problemas y desarrollar ideas depende en gran parte de la riqueza de su lenguaje.

Los hombres han aprendido, a través de las ciencias y la tecnología, las inmensas ventajas que comporta la posibilidad de transmitir recíprocamente informaciones completas y exactas. Muchos de nuestros problemas científicos actuales exigen el empleo de un lenguaje particular y simbólico.

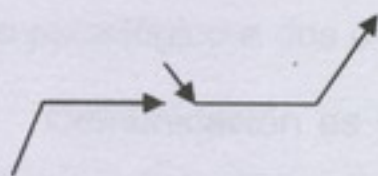
Una palabra no es un simple símbolo sobre un papel, o una simple vibración del aire: es un instrumento de comunicación, y su uso requiere ciertas precauciones.

El valor de una palabra se mide por su significación. Tiene que ser tan exacta como sea necesario, y debe evitar la ambigüedad y adaptarse al nivel de comprensión de la persona a quien se dirige. He aquí una primera barrera para la correcta comunicación: las dificultades de la semántica.

La semántica no se relaciona estrictamente con el signo lingüístico que se emite.

Intervienen elementos suprasegmentales decisivos para la comprensión. Una misma emisión en cuanto a segmentos puede conllevar diferentes significados según los suprasegmentos de acento y entonación. Basta observar la siguiente emisión:

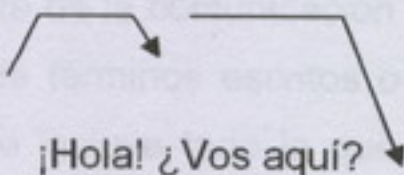




¡Hola! ¿Vos aquí?



Frente a



¡Hola! ¿Vos aquí?



En ambas emisiones observamos una estructura superficial léxica y sintáctica idénticas ¿Qué es lo que cambia?

En la primera, la figura tonal marca una semianticadencia inicial y una anticadencia final que indican el grado de agradable sorpresa del hablante. En la segunda emisión, en cambio, la suspensión inicial y la cadencia final indican el tono de desagrado del hablante. En ambos casos se une la expresión del rostro que se percibe en el cara a cara. Este último aspecto está en la estructura profunda y logra romper la barrera de la superficie sólo con elementos suprasegmentales, que bien podrían no ser advertidos por el interlocutor.

Pero la comunicación no consiste simplemente en decir o en oír algo. La palabra comunicación, en su sentido más profundo, significa comunión, compartir ideas y sentimientos en un clima de reciprocidad. Este término viene del latín *communicare*, que significa compartir. La comunicación es la acción de compartir, de dar una parte de lo que se tiene.

La comunicación es el fundamento de toda la vida social, es un fenómeno humano y no solamente lingüístico.

Se trata de una actividad compartida que necesariamente, pone en contacto psicológico a dos o más personas.

Comunicación es toda conducta que tiene por objetivo suscitar una respuesta o conducta específicas por parte de una persona o de un grupo específico. Para mejorar la comunicación en profundidad. Hay que modificar las relaciones interpersonales.

El lenguaje es el instrumento de comunicación más importante que el hombre posee, y el proceso de pensamiento depende en gran medida del lenguaje y de su significación.

En la mayoría de los casos, el proceso de comunicación es doble: una parte de la comunicación es verbal, e incluye todo lo que se comunica por medio de términos escritos o hablados; otra parte de la comunicación es no verbal, e incluye todo lo que se comunica por medio de términos escritos o hablados; otra parte de comunicación es no verbal, y abarca todas las sensaciones que el hombre puede concebir con independencia de las palabras mismas.

Las sociedades siempre han estado más influenciadas por la naturaleza de los medios que permiten la comunicación entre los hombres que por el contenido de estas comunicaciones.

Nuestra receptividad a los indicadores no verbales modifica totalmente nuestra comprensión de los demás.

La comunicación adquiere una gran parte de su significado gracias a los símbolos; las actitudes, en cuanto marco de referencia, deben considerarse como un trasfondo de sentimientos a través del cual percibimos los diversos acontecimientos que pueden sobrevenir. El marco de referencia aporta una específica carga emocional y afectiva a nuestra percepción de las cosas y de las situaciones. También en este caso, la afectividad y la razón entran en conflicto, la afectividad tiene casi siempre razón.

El gesto, la mímica, y otras formas no verbales de comunicación, e incluso los actos más simples constituyen medios de imponer a los demás la propia voluntad y pueden provocar resistencias.



En el extremo opuesto a la persuasión, se encuentra la colaboración y la búsqueda de una solución común. Si el emisor expresa el deseo de colaborar contribuye de este modo a orientar al receptor hacia el problema. Más aún, con ello muestra que no tiene ninguna actitud que sugerir, ni una solución o un método que imponer.

Uno de los problemas emocionales que obstaculizan las comunicaciones reales es el temor: esta emoción puede transformar totalmente a un ser humano. Cuando aparece el temor, salen a la luz determinados indicios no verbales (ojos desmesuradamente abiertos, transpiración, nerviosismo, rubor, rigidez, mutismo, etc.).

Estas actitudes de defensa provienen del hecho de que el hablante percibe o teme cierta amenaza dentro del grupo. Esta conducta moviliza gran parte de la energía del individuo, y no le permite prestar atención a lo que sucede en el grupo.

Mientras el individuo participa (o no) en la actividad del grupo, se está preguntando qué piensan de él los demás, qué puede hacer para que tengan una opinión favorable. Intenta entonces superar a los demás, dominar, causar una buena impresión, y evitar o atenuar los ataques contra su persona, que prevé en el futuro o que ya percibía.

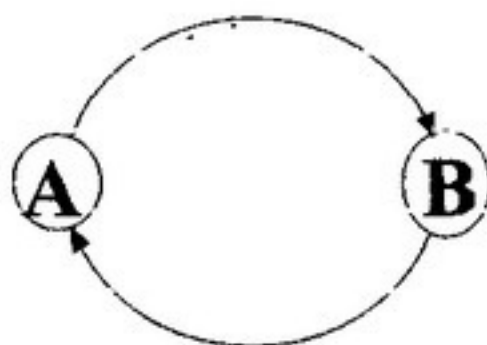
Estos sentimientos y esta conducta provocan en los otros una similar reacción de defensa, y este proceso puede acabar en un círculo vicioso. En un grupo, los miembros que experimentan sentimientos de inseguridad se sienten particularmente inclinados a criticar a los demás, a clasificarlos en buenos y malos, a hacer juicios morales, a poner en tela de juicio el valor, los móviles o la carga afectiva de lo que perciben a su alrededor.

Un esquema del proceso de comunicación nos puede ayudar a consolidar este punto.

Un comunicante tiene un mensaje que le gustaría comunicar a un destinatario. Para comunicar ese mensaje (mensaje a), primero ha de codificarlo (proceso de codificación) de forma que pueda ser transmitido al destinatario. A este mensaje codificado y transmitido lo denominamos señal.

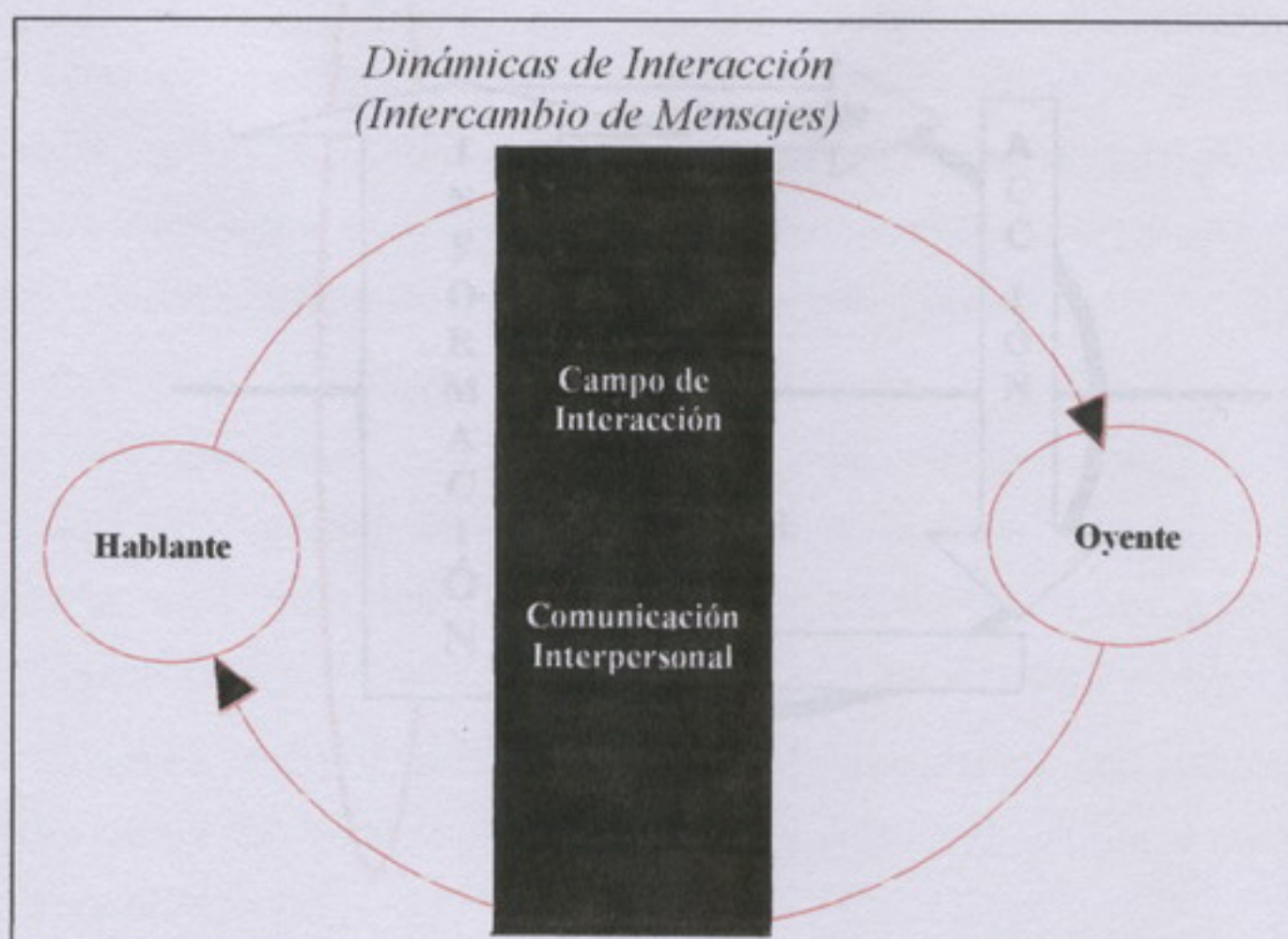
Cuando la señal es recibida por el destinatario, éste tiene que descifrar lo codificado (proceso de decodificación) y permitir que lo evoque un significado en su propia mente (mensaje **b**). El grado en el que el mensaje (**a**) es congruente con el mensaje (**b**) es una medida de la efectividad comunicativa del comunicante. Uno debería ver inmediatamente que cualquier mensaje puede ser codificado en formas distintas, y, de hecho, la señal transmitida en casi todas las situaciones de comunicación es un compuesto de varios códigos, todos los cuales deben complementar el código primario de la señal. Por tanto, nuestras acciones verbales y no verbales deben decir la misma cosa. Y cuando no, hay interferencias innecesarias en el sistema, disminuyendo nuestra afectividad comunicativa.

Podemos resumir el esquema.



Con este sencillo dibujo, graficamos la dinámica circular, en donde ambas partes (**A** y **B**) participan de un mismo proceso interactivo. **A** podría ser una persona que dialoga con **B**, a la vez que esta última también podría ser otra persona, que escucha y dialoga con **A**. En este círculo se representa el proceso interactivo y el proceso de retroalimentación.

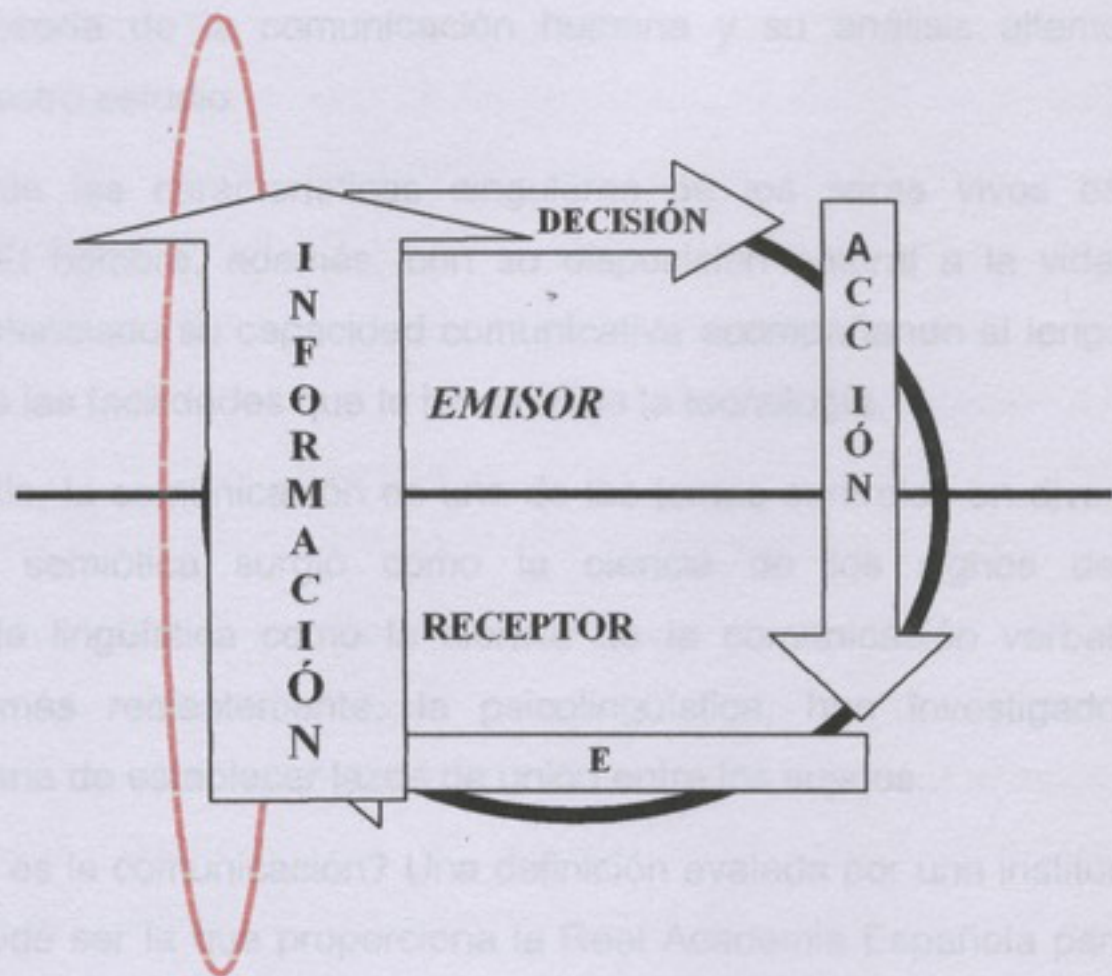




Como podemos ver en la figura precedente, en la dinámica que se genera entre los actores de la comunicación, existe lo que denominamos un "Campo de Interacción" que no es un lugar físico pero conceptualiza las dinámicas interactivas que se generan entre ambas partes. El hecho de que la interrelación se genere dentro de este "campo de interacción" permite dos aspectos relevantes:

- ✚ Ambos actores comunicantes cumplen los roles de emisor y receptor, en una dinámica bidireccional de mutuo intercambio.
- ✚ Posibilita a ambas partes contar con los mecanismos de retroalimentación que permiten utilizar ciertos protocolos de control (autorregulación).





En esta figura se concentran las tareas propuestas: emisión, tratamiento y recepción, desempeñadas por cada actor comunicativo. Inserta el planteamiento del modelo de Osgood y Schramm<sup>62</sup> donde el actor comunicativo cumple los roles de emisor y receptor, alternadamente ción que se produce a raíz de este circuito circular de la información (ejemplificado en el proceso circular: acción-efecto-información-decisión). También, la figura en la dinámica interactiva. Se considera también el tratamiento de la informapropuesta, recupera los planteamientos del emisor-receptor en un mismo actor.

No siempre la comunicación tiene todos los elementos explícitos. Numerosos investigadores han estudiado en el discurso los elementos que subyacen, sea porque corresponden al patrimonio de conocimientos del hablante y el oyente, sea porque de este modo resultan obvios, sea porque el hablante no los quiere enfatizar con la emisión por razones emocionales o personales. Esos elementos implícitos constituyen las presuposiciones e implicaturas. Nos ha parecido interesante en este terreno la teoría de la relevancia, de Sperber y Wilson.<sup>63</sup> Esta teoría marca una evolución en lo que

respecta a la teoría de la comunicación humana y su análisis altamente relevante en nuestro estudio.

Una de las características singulares de los seres vivos es la comunicación. El hombre, además, con su disposición natural a la vida en sociedad, ha potenciado su capacidad comunicativa acompañando el lenguaje verbal con todas las facilidades que le ha ofrecido la tecnología.

Por ello, la comunicación es uno de los temas centrales en diversas disciplinas. La semiótica surgió como la ciencia de los signos de la comunicación; la lingüística como la ciencia de la comunicación verbal; la psicología, y, más recientemente, la psicolingüística, han investigado la capacidad humana de establecer lazos de unión entre los sujetos.

¿Qué es la comunicación? Una definición avalada por una institución de prestigio puede ser la que proporciona la Real Academia Española para el término "comunicación":

*"Transmisión de señales mediante un código común al emisor y al receptor."*<sup>64</sup>

Esta definición de comunicación hace referencia al modelo de la comunicación descrito por Shannon y Weaver<sup>65</sup>. Este modelo, denominado modelo del código, considera que la comunicación se realiza a través de la identificación de las formas que constituyen el mensaje: cada forma debe ser reconocida como idéntica a una forma correspondiente en el código, pero esta operación es puramente mecánica. Se puede resumir así:

*"Un emisor, de acuerdo con un determinado código, emite una señal cuyo referente es ajeno al proceso de comunicación (es un suceso, un estado de ánimo, una verdad científica, etc.). Las señales emitidas viajan a través de un canal y llegan al receptor quien, si posee la clave oportuna, realizará la descodificación". (Tusón 1984:28)*

El modelo del código se basa en la transmisión de un mensaje de un emisor a un receptor utilizando para ello un código conocido por ambos.



Saussure describe el circuito de la palabra como un acto cuyo punto de partida está en el cerebro de uno de los interlocutores, donde los conceptos se hallan asociados con las representaciones de los signos lingüísticos o imágenes acústicas que sirven a su expresión.

Recientemente han aparecido diversas teorías que cuestionan la validez general del modelo del código como única explicación de la comunicación. De entre todas estas teorías, la que más importancia ha cobrado es la Teoría de la Relevancia de Sperber y Wilson, que ya hemos citado.

El sentido original de *relevance* en la obra de Sperber y Wilson es más cercano a la palabra "pertinencia" española. No se debe confundir "relevancia" en el sentido usado por Sperber y Wilson con el sentido de "importancia". Aquí, comprender es un proceso inferencial: tomando como punto de partida el contexto, la forma proposicional del enunciado y la actitud proposicional puede inferirse el mensaje que el emisor pretende hacer manifiesto.

Una innovación de Sperber y Wilson es la noción de relevancia en su teoría. Cuando una persona establece una comunicación pretende, mediante la modificación del entorno físico del receptor, provocar un efecto en su entorno cognitivo. El principio de relevancia garantiza que el hablante intenta lograr el mayor efecto posible con el menor esfuerzo cognitivo de procesamiento posible. Este principio de relevancia, además, se aplica sin excepción en todo acto que manifieste la intención de hacer algo manifiesto, comunica una presunción de relevancia.

Un acto de comunicación garantiza, gracias al principio de relevancia, que el conjunto de supuestos que el emisor desea hacer manifiesto para el destinatario es suficientemente relevante como para que al destinatario le merezca la pena procesar el estímulo y que ese estímulo es el más relevante que el emisor podría haber utilizado para comunicar. Con estas presunciones, el destinatario seleccionará un contexto concreto que justifique la expectativa de la relevancia.

El problema que nos plantea el modelo de codificación-descodificación es que si la comunicación se basa en un proceso de



codificación-descodificación, y cada elemento del mensaje es expresado por un código en forma conjunta, por ejemplo, escritura-imágenes, debe ser expresada por un tercer código que podamos descodificar para la comprensión del mensaje global.

El código, para que cumpla su función, ha de ser conocido explícitamente por el emisor y el receptor, y el código de las imágenes no es parte del bagaje de conocimientos de ningún miembro del discurso en nuestra sociedad. Podríamos concluir, pues, que no existe ningún código de las imágenes en sentido general.

Si no existe un código de las imágenes que pueda ser descodificado por el receptor, tampoco puede existir un código conjunto de escritura e imágenes. Y, por lo tanto, no sería posible comprender el mensaje complejo emitido por el emisor utilizando escritura e imagen.

Sin embargo, este tipo de mensajes es perfectamente comprendido por sus destinatarios. Hoy en día, la unión de escritura e imágenes está presente en todos los medios de comunicación. El uso de distintos modos de comunicación es un hecho cotidiano y no problemático. La comprensión de actos comunicativos se puede explicar gracias a la teoría de la relevancia.

En todo mensaje que se transmite hay implicaturas y explicaturas. Las implicaturas son los supuestos comunicados por el emisor de forma no explícita, mientras que las explicaturas son los supuestos comunicados por un enunciado y que es un desarrollo de una forma lógica codificado por dicho enunciado. Las implicaturas de un enunciado pueden variar en fuerza.

*"Las implicaturas más fuertes son aquellas premisas o conclusiones plenamente determinadas (...), que realmente han de proporcionarse si la interpretación tiene que ser coherente con el principio de relevancia, y de las que el hablante se hace totalmente responsable. Las implicaturas fuertes son aquellas premisas y conclusiones (...) que el oyente se ve fuertemente inducido, pero no realmente forzado, a proporcionar. Cuanto más débil sea la inducción y más amplia sea la gama de posibilidades entre las que puede elegir el oyente, más débiles serán las implicaturas. Al final, (...) se llega a un punto en el que el oyente no recibe ninguna*

*inducción a proporcionar ninguna premisa o conclusión en particular, y él mismo asume toda la responsabilidad de proporcionarlas por sí mismo."*

Existe una fuerte correlación entre implicaturas y explicaturas. Si bien tanto implicaturas como explicaturas se sitúan tradicionalmente dentro de los estudios pragmáticos, la explicatura parece entroncar más directamente con el nivel semántico por escapar al lenguaje figurado, por mostrarse atemporales en sus formulaciones y máximas, y por engarzar los signos con su significado.

Nos referiremos a la semántica como generadora de la pragmática.

El introductor del término *pragmática* fue Morris, quien introdujo dicho concepto en 1938<sup>66</sup>. Sin embargo, la pragmática aparece recién en la década de los 60, cuando Chomsky reconoció que ciertos problemas lingüísticos descritos por filósofos del lenguaje difícilmente se podían explicar dentro del ámbito de la gramática, por lo que, en la siguiente década, se comenzaron a sentar las bases teóricas para la disciplina conocida como pragmática.

La mencionada ciencia relaciona los signos con sus intérpretes y se diferencia de la semántica en que ésta última estudia los signos en relación a los objetos con los que se aplican. Sin embargo, la pragmática se forma a partir de la semántica y se encuentra condicionada por ésta, como bien señalaron Ducrot y Anscombe<sup>67</sup> cuando desarrollaron el concepto de orientación argumentativa, concepto que trata la relación entre la forma lingüística y la comprensión de un enunciado, ya que los significados de las palabras condicionan las continuaciones discursivas.

Para Françoise Recanati<sup>68</sup> el establecimiento del sentido de lo que se dice se basa en las propias intuiciones. Recanati<sup>69</sup>, sin embargo, se decanta por las intuiciones a las que la lógica parece acompañar, aduciendo que lo que se dice debe ser intuitivamente accesible para los participantes de la conversación, a menos que algo sea incorrecto, con lo que se puede enlazar la teoría de Ducrot y Anscombe, de 1994 con la formulada por Recanati en 1993; y actualizada en 2003.

Es por este motivo que la pragmática surge de los huecos que deja la semántica porque la pragmática es la relación entre el hombre y los signos

lingüísticos, su ámbito de actuación se extiende hasta la psicología, la biología, la sociología y cualquier otra ciencia relacionada con el ser humano.

La pragmática es una disciplina que toma en consideración los factores extralingüísticos que determinan el uso del lenguaje, precisamente todos aquellos factores a los que no puede hacer referencia un estudio puramente gramatical, nociones como las de emisor, destinatario, intención comunicativa, contexto verbal, situación o conocimiento del mundo van a resultar de importancia capital.

El análisis pragmático se divide en dos tipos de componentes

- ↓ Los materiales (emisor, destinatario, enunciado y entorno)
- ↓ Los relacionales (información, intención y distancia social).

Entre los factores que constituyen el entorno se destacan: el contexto físico, el contexto empírico, el contexto natural, el contexto práctico u ocasional, el contexto histórico y el contexto cultural. Los componentes materiales y relacionales interaccionan entre sí dando lugar a un entramado complejo que se escapa de los límites de la semántica. Ésta resulta insuficiente para comprender el modo en que circula la información entre los hablantes

H P Grice<sup>70</sup> fue el introductor del concepto de implicatura, que equivale al "significado añadido" presente en los enunciados de la lengua natural, y que deriva de factores de tipo conversacional basados en la distinción fundamental entre lo que se dice y lo que se comunica. Lo que se dice equivale al contenido proposicional del enunciado desde el punto de vista lógico, mientras que lo que se comunica es toda la información que se transmite en el enunciado, pero que es diferente en cuanto al contenido proposicional. Como, en consecuencia, resulta en un contenido implícito recibe el nombre de implicatura y equivale a la distancia intermedia entre la intención del emisor y el significado de cada expresión.

La implicatura se estudia tradicionalmente en relación con normas, como son las categorías de cantidad, cualidad, relación y modalidad. La



cantidad se relaciona, como su nombre indica, con la cantidad de información que debe ofrecerse y comprende la necesidad de que su contribución sea todo lo informativa como necesite el propósito del diálogo sin que su contribución sea más informativa de lo necesario. La cualidad presupone que la contribución sea verdadera y demostrable. La relación implica decir cosas relevantes, que sigan el hilo de la conversación. La modalidad demanda claridad, brevedad y un orden secuencial, así como la huida de la oscuridad y la ambigüedad.

Grice intenta caracterizar las implicaturas conversacionales mediante ciertos rasgos específicos, como son la cancelabilidad, la no separabilidad, la no convencionalidad, la no deducibilidad lógica y la indeterminación. De la propuesta sobre máximas conversacionales hecha por Grice surge la pragmática inferencialista.

La aplicación de las máximas de cantidad, cualidad, relación y manera como reguladores de la extensión, la veracidad, la pertinencia y la organización de los enunciados y generadores de significado implicado es una corriente todavía activa.

Sin embargo, la teoría de la relevancia de Sperber y Wilson<sup>71</sup> supone un intento cognitivo de abordar la pragmática, desde el punto de vista de las inferencias, sin empleo de máximas, ya que ciertas máximas del principio de cooperación y de cantidad, escapan a la universalidad lingüística, por no darse en todas las culturas.

Las implicaciones se formulan de acuerdo a un principio cooperativo, que, no obstante, no se sigue al pie de la letra y que propicia la falta de correlación total y completa entre lo dicho y lo que se hubiera esperado que se dijera. Por este motivo, lo implicado se relaciona con el contexto del habla y de los interlocutores. De esto se deduce que la distinción entre lo dicho y lo implicado guarda relación con la distinción entre la semántica y la pragmática del proceso comunicativo, terreno este último al que pertenece la implicatura.

Lo que se dice no supone un sinónimo de lo que se implica: lo primero goza de una presunta neutralidad que no tiene lo segundo. Decir es contar, narrar, informar, mientras que implicar consiste en una especie de insinuación no formulada de modo abierto. En los hechos que nos ocupan, la



implicatura tiene un extraordinario valor dado que nos permite percibir rasgos de personalidad y cómo el sujeto se siente frente a esos rasgos.

Las implicaturas conversacionales se conocen también como conclusiones inferidas que surgen de la contextualización. Sin embargo, entendemos que existe una diferencia entre la implicatura y la conclusión inferida. La primera pertenece al emisor y la segunda implica la interacción entre el hablante y el receptor, por lo que la descodificación del mensaje supone su comprensión y la del contexto en el que éste se asienta.

Siguiendo el rastro lingüístico de cualquier mensaje podemos llegar a desvelar realidades que no están escritas ni dichas, pero que se infieren, a través de la pragmática, del contenido morfosemántico.

Las implicaturas y las inferencias no son términos sinónimos sino que suponen dos fases del proceso del modo de hablar indirecto. Dicha modalidad es una implicatura en su fase de producción y una inferencia en la etapa de recepción y descodificación pragmática y, en caso de no darse la interacción entre emisor y receptor, la inferencia no tiene lugar, no pudiendo considerarse un sinónimo de implicatura.

Acerca de la relación entre implicatura y explicatura, podemos señalar que el modelo de la relevancia se comprende plenamente cuando el destinatario construye la explicatura en base a lo expresado convencionalmente y los procesos de desambiguación, enriquecimiento y asignación de referencia, es decir "lo dicho", y posteriormente recupera los significados implícitos a través de la implicatura que es el contenido que se deduce basándose en supuestos anteriores.

La implicatura contrasta con la explicatura, procedimiento por el que el contenido se comunica por medio del enunciado. En contraste, la implicatura coincide con el contenido que se deduce y que se construye en supuestos anteriores. Las explicaturas se determinan mediante tareas inferenciales como la desambiguación, la asignación de referentes y el enriquecimiento o especificación de referencia de las expresiones vagas.

Las implicaturas son actos de habla indirectos que se obtienen por medio de la recuperación de los eslabones que faltan en el razonamiento que desemboca en las premisas explicitadas. Las implicaturas conducen a una comunicación rica, pero también más complicada desde el plano cognitivo y presuponen la interacción de los interlocutores desde una misma base de conocimiento.

La literalidad es un modo de hablar totalmente neutral y que refleja la realidad a modo de una fotografía. Sin embargo, en ocasiones es complicado explicarse dentro de los límites del lenguaje no desviado, motivo por el que recurrimos al símil o a la metáfora.

En nuestro sistema de pensamiento, la metáfora ocupa un importante lugar a la hora de la comunicación, en el habla cotidiana. Sin embargo, el oyente no percibe las metáforas como falsedades, pues no utiliza un criterio de verdad para juzgarlas, sino que busca en ellas inferencias pertinentes y aproximaciones a la verdad. Por medio de las metáforas el hablante pretende que el oyente extraiga inferencias a las que no se llegaría con el uso literal del lenguaje. Este tropo que pareciera estar reservado exclusivamente al uso literario, es usado cotidianamente por los hablantes.

La metáfora es una figura que viola las normas lingüísticas convencionales. La escuela de Grice sostiene que la metáfora transgrede una de las máximas de cualidad, ya que lo que se piensa que es verdad se formula por medio de una mentira, y de la máxima de relación, porque hay que indagar en la relación entre el enunciado extraño y el contexto. Esto se aclara con el concepto de metáfora como comparación tácita en la que sólo se menciona el término imaginario de dicha comparación.

Searle<sup>72</sup> propone otro enfoque sobre la metáfora basado en la diferencia entre el significado que el hablante quiere transmitir y el significado semántico de la formulación en sí. Según esta interpretación, cuando el hablante emplea una metáfora dice "S es P" pero el significado que se asocia es el de "S es R". Sperber y Wilson sostienen en Teoría de la Relevancia que el lenguaje figurado supone un uso libre del lenguaje por medio del que el

hablante emite una proposición diferente de la expresada más alguna implicación.

Desde la perspectiva semántica, la metáfora se considera una violación de la norma por la que el emisor trasvasa ciertas zonas de significado. La metáfora supone una operación mental especial basada en algún principio no semántico. Las obras de Lakoff y Johnson<sup>73</sup>, Lakoff y Turner<sup>74</sup> y Lakoff<sup>75</sup> dieron lugar al estudio de la metáfora desde la perspectiva de la lingüística cognitiva, por lo que se la enfoca como una proyección convencionalizada e idealizada entre dos dominios conceptuales. Por medio de la metáfora entendemos el segundo dominio a partir del primero. La metáfora, a través de la Teoría de la Relevancia, también puede considerarse como una derivación de implicaturas no convencionalizadas.

En resumen, lo implicado se relaciona con el contexto del habla y del emisor, mientras que lo inferido pertenece al nivel cognitivo del receptor de la comunicación, por lo que implicatura e inferencia no pueden considerarse sinónimos. Un concepto aparte es el de explicatura, que actúa como correlato lingüístico de implicatura y también se estudia dentro del ámbito de la pragmática.

Finalmente, si bien ambos conceptos se estudian dentro de la pragmática, la explicatura parece desvincularse de esta ciencia y engarzar directamente con el nivel semántico por carecer de desvíos del lenguaje y por mostrarse atemporal en sus formulaciones y máximas.

Vemos que el análisis psicolingüístico involucra aspectos de la comunicación. Lo que subyace al acto comunicativo contiene significados indispensables para comprender el mundo del otro.

"Comunicación" es un tipo de palabra que no es fácil de definir. Una forma de verla es como un proceso interpersonal de enviar y recibir símbolos que contienen un significado. Se supone, por lo tanto, que el resultado es un intercambio de información y compartir determinada opinión entre las personas. Así, una medida de la administración efectiva de la comunicación interpersonal es que la información se haya transmitido y que se hayan construido relaciones.



El éxito de la transferencia de información depende en mucho de la naturaleza y de la calidad de la información recibida y esto, a su vez, depende de la naturaleza y la calidad de la relación entre las personas implicadas.

Los individuos tienden a experimentar una satisfacción personal cuando se comunican e interactúan con amigos, parientes y otros a quienes conocen bien, de hecho, con personas con las que se sienten a gusto. No sienten la necesidad de estar en guardia con respecto a la forma en que manejan sus relaciones con los demás.

Las personas son diferentes y necesitamos entender la naturaleza de tales diferencias e intentar modificar nuestro comportamiento interpersonal para tratarlas. Como individuos, tal vez contemos con una visión congruente del mundo, de la organización a la que pertenecemos, pero actuamos en un ambiente en el que hay otras personas. Ésta es nuestra disyuntiva. En realidad, uno de los retos más grandes es el saber y aceptar que las otras personas son diferentes.

Dos de las diferencias básicas entre los individuos son la personalidad y la percepción. Estas diferencias hacen que las personas se comporten de manera distinta ante los demás en situaciones similares, y esto ocasiona problemas de comunicación.

Existen casi el mismo número de definiciones de personalidad que psicólogos. Lo que necesitamos saber acerca de la personalidad es que no nacemos con ella, al menos no totalmente.

La personalidad se determina, e influyen en ella tanto los genes hereditarios como el medio social y físico y las experiencias. Esto proporciona valores esenciales únicos, creencias y necesidades que moldean la conducta consistente que presentamos ante el mundo.

Cuando hemos alcanzado un nivel de madurez psicológica, nuestra personalidad no cambia mucho, y sus componentes ya están integrados. Lo anterior significa que como tenemos diferentes experiencias en la vida y raramente compartimos el mismo ambiente social y físico con otros, la combinación de los factores hereditarios y ambientales que interactúan de

manera complicada da como resultado patrones de comportamiento que son únicos para cada uno como individuo. De modo que variamos en inteligencia, educación, creencias religiosas, nivel social y experiencias, y esto afecta la forma en que nos comunicamos con los demás.

Todos estos factores crean marcos de referencia individualmente diferentes, con el resultado de que cada persona mira el mundo de una manera particular y única. Nuestra estructura física y mental y nuestro ambiente afectan tanto la percepción como el juicio. La percepción es el proceso mediante el cual seleccionamos, organizamos e interpretamos los estímulos sensoriales y la información en términos que se acoplan a nuestros propios marcos de referencia y visiones del mundo. Todo el tiempo recibimos información.

No tomamos en cuenta parte de ella, otra la aceptamos y la interpretamos a la luz de nuestra experiencia pasada para hacer conjeturas, tan precisas como sea posible, sobre lo que va a suceder en el futuro. De esta manera nos formamos imágenes de las personas, con frecuencia, con base en muy poca información, predecimos su comportamiento en ciertas situaciones y seleccionamos lo que, según nuestro punto de vista, es la mejor manera de acercarnos a ellas, influirlas o comunicarnos. A menudo, cuando interpretamos la información, vemos o escuchamos lo que esperamos ver o escuchar, en lugar de tratar con hechos objetivos.

La mayor barrera contra la objetividad son nuestros propios conceptos. Por lo general tendemos a rechazar la información que parece amenazar nuestras propias concepciones. Puesto que todos somos diferentes y nuestras percepciones son distintas, el proceso de comunicarse efectivamente con otras personas es bastante difícil. Cuando no hay percepciones, valores y juicios compartidos es poco probable que se dé la comunicación efectiva.

Cuando nos encontramos con alguien por primera vez, tendemos a no revelar mucho sobre nosotros mismos

Algunas de las razones por las que no valoramos bien a los demás son las siguientes:

- ↓ Suponemos que se van a comportar del mismo modo en cada situación.
- ↓ Intentamos colocar a todo el mundo en categorías consistentes (clasificamos en estereotipos).
- ↓ Nos dejamos influir por las primeras impresiones.
- ↓ Nos dejamos influir positivamente por otras personas cuando compartimos algunas características, por ejemplo, la misma escuela, la misma función.
- ↓ Permitimos que nos influyan demasiado las situaciones aparentemente negativas; por ejemplo, si alguien no es muy bueno para tomar decisiones a corto plazo, suponemos que tampoco será bueno para planes a largo plazo.
- ↓ Cometemos errores todo el tiempo debido a que nuestros propios marcos de referencia y conceptos de nosotros mismos son limitados.
- ↓ No estamos lo suficientemente interesados en otras personas y no les prestamos la atención suficiente.

Todos los puntos mencionados ocasionan considerables problemas en el proceso de comunicación que, básicamente, consiste de cuatro fases:

- ↓ Envío (mediante símbolos)
- ↓ Recepción (mediante símbolos)
- ↓ Comprensión (significado percibido)
- ↓ Aceptación (a través de la retroalimentación) <sup>78</sup>

A la luz de lo expuesto haremos una pequeña referencia a la comunicación de los jóvenes. La conducta comunicativa de los jóvenes debe definirse como su conducta verbal más su conducta no verbal. Por tanto, la personalidad de los jóvenes, tal y como se expresa en la manera como se



comunican, hablan, están de pie, se peinan, etc., se convierte en su conducta comunicativa; la forma en que se expresan cada día, la forma en que los demás los ven, es la suma total de la conducta comunicativa de los jóvenes. La comunicación es la escénica del hombre: no puede vivir sin ella. En cualquier momento en que los jóvenes estén sometidos a la conducta de los demás, pueden concebir esta conducta como comunicativa.

Al mismo tiempo, la conducta del joven depende de la imagen que tenga de él mismo, así como de la situación en que se encuentra. ¿Cómo se ven a sí mismos los jóvenes en relación con los elementos que los rodean, tanto si son personas como objetos inanimados?

Si pensamos un poco, el dialogo entre los jóvenes, como en todas las personas, es realmente una aventura sin fin, siempre nueva.

Es un encuentro de personas con todos los riesgos, las reacciones imprevisibles, las dificultades y la incertidumbre que ello supone.

La verdadera comunicación no se realiza automáticamente, es mucho más que un intercambio de ideas y de palabras corteses no empeñativas.

Comunicación, intercambio, relaciones humanas, relaciones Inter-personales, dialogo: Todas estas palabras, desde hace algún tiempo, se han vuelto muy comunes. Testimonian la profunda aspiración de los seres humanos para un encuentro autentico, constantemente puesto en discusión.

Hemos tratado y todavía tratamos de mejorar nuestra comunicación. Pero así ¿Hemos llegado al diálogo? No es cierto. Para que una comunicación llegue a ser diálogo, hay que descubrir otra dimensión. No es fácil encontrarla. Porque aquí nos movemos en el campo de lo imponderable y lo indefinible.

El joven necesita del diálogo más allá de la simple comunicación. Ese diálogo que implica ser escuchado, interpretado, comprendido. Toda teoría de la comunicación resulta insuficiente cuando se trata de analizar y comprender las implicaturas del discurso de los jóvenes, por medio de la explicaturas. Ellos ponen en juego sus verdades pero sus interlocutores no se hacen cargo de los que escuchan por diversos motivos.

La expresión verbal siempre revela y al mismo tiempo oculta. Decimos lo que queremos que quede explícito y claro, pero muchas veces guardamos aquello que quisiéramos decir pero no nos atrevemos a hacerlo por diversos motivos. Sin embargo, queda algo de nuestra intención de hacer saber al otro nuestra preocupación, nuestro deseo, nuestras emociones y sentimientos que flota en lo dicho para que el otro lo perciba en nuestra mente.

Defendemos especialmente y como se ve en este recorrido, ajustado por cierto, de las teorías lingüísticas, el avance del estudio de la disciplina hacia la psicología. Es indiscutible que la expresión verbal es el "espejo de la mente"<sup>77</sup> donde el hablante guarda lo que considera íntimamente suyo y tanto lo lastima como lo gratifica. Noam Chomsky, aunque discutido, así como Saussure sembró la semilla del estudio del lenguaje humano al instituir la Lingüística como ciencia, sembró la semilla de lo que luego se convirtió en la Psicología Cognitiva. Con él acordamos que conocer el lenguaje del hombre constituye la llave de su mente.

Nos hemos detenido mucho en la explicación lingüística porque no hemos resistido la tentación de hacerlo y porque creemos que sólo a través del discurso podemos llegar a conocer el pensamiento del Otro en su "otredad".

Es notable cómo desde el estudio de las estructuras que dominó la primera mitad del siglo XX, se llegó al estudio de las emisiones y su contenido dentro del contexto pragmático, del hablante y del oyente.

En esta primera parte de nuestro marco teórico hemos detallado, si bien no exhaustivamente, los principios y parámetros que permiten un análisis psicolingüístico de las entrevistas realizadas a jóvenes encuadrados en la problemática de mención. Nos proporciona un soporte teórico que justifica el análisis psicolingüístico de las entrevistas y su interpretación.

Ahora nos abocaremos al desarrollo de los ejes que hemos determinado para llevar a cabo nuestra investigación, desde una perspectiva teórica que permita comprender la temática que nos ocupa.

## **4.2.- Eje 1.- Concepto de Violencia**

### **4.2.1.- Violencia, agresión y agresividad.**

#### **Sus características**

#### **4.2.1.1.- Violencia, agresividad y drogas**

Es necesario considerar qué significan los términos violencia, agresividad y drogas. Restringir la discusión al consumo juvenil no es adecuado porque no permite incorporar otras instancias de la relación violencia - agresividad - drogas, que van más allá del consumo mismo y que con frecuencia nada tienen que ver con éste, y donde también hay participación juvenil.

Al analizar el problema, esta inquietud que antes preocupaba a otros países, hoy resulta prioritaria para la Argentina por cuanto el problema del consumo de drogas entre los jóvenes es significativo.

Concomitantemente vemos crecer la violencia que se traduce en conductas agresivas muy difíciles de contener. Lo más llamativo es que cada vez es mayor el número de jóvenes que protagonizan estos hechos y que, además, entre ellos crece el número de mujeres. Esto es en nuestro medio algo inesperado y de los que creíamos que nuestra sociedad estaba exenta, aún cuando era común en otros países de Europa y Estados Unidos.

América Latina fue insertándose lentamente en este proceso y hoy es alarmante la estadística referente a este fenómeno.

#### **4.2.1.2.- ¿Qué es la Violencia?**

Partiremos del concepto de que los accidentes traumáticos de cualquier naturaleza, son el resultado de actos de violencia no contenida que se resuelven en agresión, ya sea contra los demás y/o contra uno mismo.



Al examinar el término violencia observamos que han sido diversos los discursos que se han construido en torno a sus múltiples interpretaciones, dando lugar a cambiantes tipologías según los cambios espaciales y temporales. De ahí que lo señalado hace más de veinte años, por el criminólogo norteamericano Jerome Skolnick sea pertinente aquí:

*"La violencia es un término ambiguo cuyo significado se ha establecido a través de procesos políticos. Los tipos de hechos que se clasifican varían de acuerdo a quien suministre la definición y quienes tienen mayores recursos para difundir y hacer que se aplique su decisión"*<sup>78</sup>

El término violencia se usa habitualmente como un concepto político, lo cual explica las dificultades al intentar definirlo con precisión. Por otra parte, en la práctica el fenómeno de la violencia cruza múltiples campos interdisciplinarios y áreas de investigación, razón por la cual los estudios de violencia tienden a ser fragmentados y apolíticos, lo que ha impedido el desarrollo de una "teoría general de violencia".

El término violencia se emplea para referirse a un conjunto de hechos y situaciones tan heterogéneos que parecieran no tener conexión entre sí. Predomina la tendencia a formular tantas definiciones de violencia como sus posibles manifestaciones con lo cual todo es producto de la violencia y nada lo es, nadie tiene la culpa y todos la tienen.

Sin apartarnos de los días que nos toca vivir, vemos actos de violencia irrefrenable e irreflexiva, cuyos protagonistas olvidan hasta los instintos puros de autoconservación de la integridad y la vida. Subrayamos aquí el hecho de la creciente presencia de jóvenes en estos sucesos y actitudes como el ocultamiento de la identidad para el logro de ciertos fines que no siempre concuerdan con los declarados. Conscientes de esta complejidad preferimos plantear analíticamente la existencia de violencias y no hablar de "la violencia"

También se identifica la violencia con la delincuencia y la criminalidad, es decir, la llamada criminalidad violenta que involucra las

acciones de individuos o grupos que llegan a provocar la muerte o lesión de la integridad física propia o del otro. Nos referimos a asaltos a mano armada, homicidios, robos, violación, maltrato familiar, muertes y lesiones que se ocasionan en el tránsito por una supuesta imprudencia culposa.

#### **4.2.1.3.- Violencia y agresividad**

Es necesario diferenciar en primer lugar violencia de agresividad. La violencia se define como la manifestación inadecuada de la fuerza y/o el poder<sup>79</sup>.

En nuestro concepto, la violencia no es intencional ni incluye necesariamente la agresión. Podríamos afirmar que la violencia es un impulso. También podríamos definirla como un rasgo de la personalidad.

La agresión involucra conductas físicas bien definidas. Se estudia a través de actos observables e interacciones agonísticas entre miembros de la misma o distinta especie.

El hombre es agresivo por naturaleza, cuando se trata de defender sus derechos elementales: la supervivencia, el territorio, sus bienes. La bondad natural del hombre no excluye la violencia ni, como resultado de ésta, la agresión.

Hay dos tipos principales de violencia:

- ↓ Violencia creativa, que unifica el grupo social
- ↓ Violencia antagónica, que lo disgrega.<sup>80</sup>

Una característica identificatoria de la violencia frente a la agresividad, es la temporalidad. La violencia puede identificarse como una característica de la personalidad, en tanto que la agresividad se resuelve en agresión como conducta.

La agresividad en sí misma es un constructo instrumental que sirve para organizar la experiencia y las observaciones.

Para investigarla, se utilizan referentes empíricos observables con daño real o potencial, a los que se denomina conductas agresivas. A estas conductas se asocian actividades fisiológicas que se consideran indicadores de estados afectivos, tales como rabia, a la que definimos como la vivencia de la pérdida de algo o alguien a quien se tiene derecho y se puede recuperar. Por esta razón se realizan movimientos tendientes a la recuperación de la pérdida. La rabia en este sentido, bien dirigida, no conlleva la intención de dañar; mal dirigida, trata de dañar a otro o a uno mismo.

También se observa el agresor por sus experiencias subjetivas para describir sus sentimientos. Los datos así obtenidos son complementarios y no alcanzan la significación total del término agresividad.

Fernando Lolas<sup>81</sup> considera el contenido del término como una tríada metódica constituida por conducta, fisiología y vivencia, que deben mirarse en su conjunto y en profundidad.

Konrad Lorenz<sup>82</sup> definió la agresión como un comportamiento visible que conlleva una función adaptativa en la evolución. Desde este punto de vista sería un comportamiento natural, adquirido filogenéticamente y por herencia, no necesariamente malo.

Otras teorías hablan de estímulos que provocan la agresión, y de "antídotos" convenientes. Por ejemplo, la frustración trae aparejada la agresión, y su antídoto es la permisividad.<sup>83</sup>

#### **4.2.1.4.- Violencia, agresividad y frustración**

La frustración nace de una necesidad de satisfacción de un deseo de cualquier naturaleza, que constituye la motivación. El fracaso deviene en frustración.



La motivación es el impulso que inicia, guía y mantiene el comportamiento hasta alcanzar la meta u objetivo deseado.<sup>84</sup> Es un proceso por medio del que una necesidad insatisfecha mueve al sujeto en una dirección determinada para lograr la satisfacción de esa necesidad.

Podríamos afirmar sin temor a equivocarnos que todas las acciones humanas conllevan una motivación que constituye el por qué de la acción misma, aunque no se tenga conciencia de ella.

La motivación se clasifica en distintas categorías:

- ↓ Logro
- ↓ Afiliación
- ↓ Poder
- ↓ Motivaciones sociales

Cada una de estas motivaciones determina distintos comportamientos. Las necesidades de afiliación y de poder orientan al individuo hacia un comportamiento interpersonal. Las relaciones interpersonales que tienden a la afiliación, proporcionan los medios para el logro del poder entendido como la posibilidad de influir en el otro, con resultados favorables para sí.

El término motivación deriva del latín moveo, que significa mover. Podemos describir el proceso motivacional como sigue:

Motivo → Comportamiento Instrumental → Meta → Alivio

Los motivos pueden ser:

- ↓ Fisiológicos o primarios: No aprendidos, responden a necesidades

- ↓ Desequilibrios que se producen en el organismo, como hambre, sed. Vista la motivación como proceso, se distinguen las siguientes etapas:
  - ⇒ Homeostasis: el organismo permanece en equilibrio
  - ⇒ Estímulo que genera la necesidad
  - ⇒ Necesidad que provoca la tensión
  - ⇒ Tensión que da lugar al comportamiento
  - ⇒ Comportamiento que satisface la necesidad
  - ⇒ Satisfacción que restituye el equilibrio

Si no se logra la satisfacción, se genera la frustración. La frustración conduce a conductas destructivas que llevan a la agresión o bien a la depresión, o mecanismos de ajuste, que consisten en mecanismos de defensa o mecanismos de evasión. Las conductas destructivas se dirigen hacia los otros o hacia uno mismo.

La agresión que surge de la frustración involucra la destrucción, el no compromiso, la crítica destructiva, pérdida de afecto, etc.

La depresión conlleva la inactividad, inseguridad, disminución de la autoestima, desesperanza.

Los mecanismos de defensa encierran la negación como principal peligro, y los mecanismos de evasión incluyen el aislamiento, fantasías y represión.

La motivación ha sido estudiada en general desde el punto de vista institucional y en cuanto al rendimiento laboral.

Existen diversas teorías acerca de la motivación humana,<sup>85</sup> que resultan interesantes para definir características o comportamientos en los sujetos que aquí nos interesan. Podemos enumerar:

- ↓ Se los denomina homeostáticos

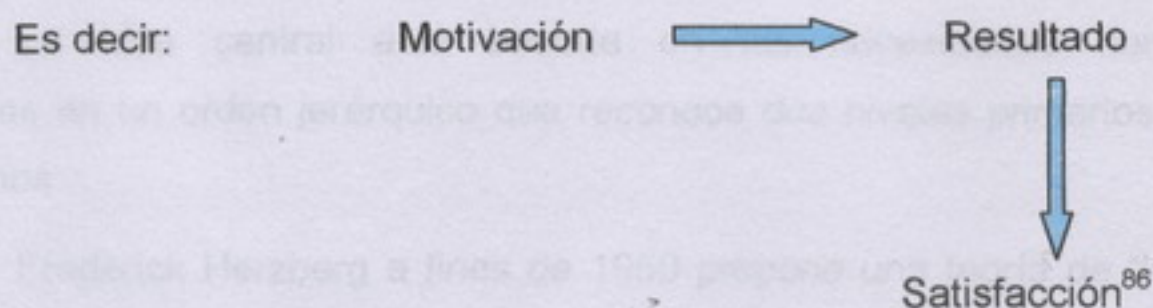
- ↓ Generales no aprendidos: Son mecanismos de supervivencia tales como curiosidad, manipulación, exploración, etc.
- ↓ Sociales: Son aprendidos tales como necesidad de poder, status, prestigio, etc.

Según la conducta que la motivación despierta en el sujeto es:

- ↓ Intrínseca cuando el sujeto espera que las consecuencias se produzcan en él
- ↓ Extrínseca cuando espera alcanzar determinadas consecuencias
- ↓ Trascendente cuando espera que las consecuencias recaigan en otro
- ↓ Teoría X Y de Mc Gregor
- ↓ Teoría de las necesidades de Maslow
  - ⊕ Jerarquía de las necesidades
  - ⊕ Cuestionamiento de esas necesidades
- ↓ Teoría de Wroon y la práctica
- ↓ Teoría de la instrumentalidad y la valencia
- ↓ Teoría de Deming
- ↓ Teoría de la disonancia
- ↓ Modelo de Porter y Lawe
  - ⊕ Su implicación en la práctica

Es importante expresar aquí la diferencia entre motivación, que es previa a los resultados, y satisfacción, que es posterior y no siempre se logra.

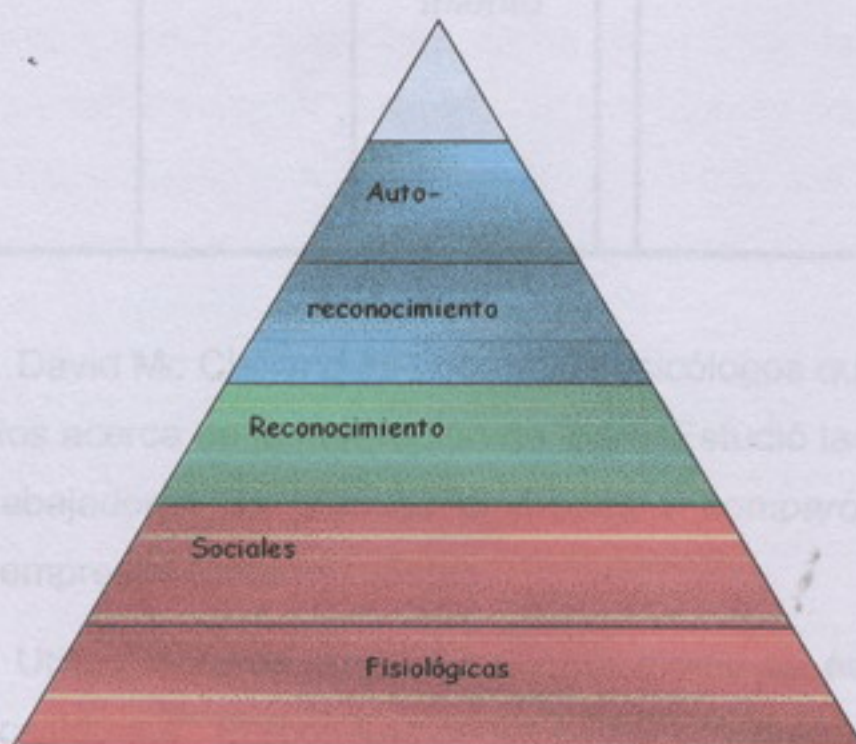




Así, mientras la motivación origina el impulso de realización, la satisfacción emerge del resultado de ese impulso. Toda acción humana está precedida por la motivación, pero no siempre está seguida de satisfacción.

De entre las diversas teorías al respecto que nos interesan, una de ellas es la de Abraham Maslow, basada en una jerarquía de las necesidades

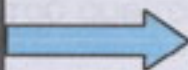
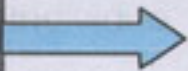

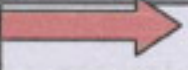
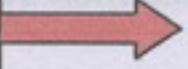
En el individuo estas necesidades están relacionadas con la supervivencia. Las necesidades fisiológicas, como así también las de seguridad, son prioritarias. Las necesidades sociales hacen a la necesidad natural del hombre de compañía, su aspecto afectivo y su participación social. Las necesidades de reconocimiento se conocen también con el nombre de ego o autoestima. Por ellas el hombre tiende al aprecio y el prestigio dentro de su grupo social. Por medio de ellos llegará a la autovaloración y el respeto a sí mismo. Las necesidades de auto superación son las que permiten al hombre desarrollar su talento al máximo. Es un nivel de autorrealización.<sup>87</sup>





La idea central está basada en las necesidades humanas, distribuidas en un orden jerárquico que reconoce dos niveles primarios y tres secundarios

Frederick Herzberg a fines de 1950 propone una teoría de "los dos factores de motivación" que de alguna manera completa la de Maslow<sup>88</sup>. Los dos factores son higiene y motivación. Los de motivación son satisfactores en tanto que los higiénicos son insatisfactores.

Maslow			Herzberg	
Autosuperación		Motivadores	Factores Motivacionales	Trabajo interesante
Reconocimiento				Logro Desarrollo en el trabajo Responsabilidad
Sociales		Factores de Mantenimiento	Factores Higiénicos	Avance Reconocimiento
Seguridad				Categoría
Fisiológicas				Relaciones Interpersonales Condiciones de trabajo Seguridad en el empleo y salario

David Mc Clelland es uno de los psicólogos que más ha contribuido a los estudios acerca de la motivación de logro. Estudió las condiciones laborales de los trabajadores de grandes empresas y comparó empresas del primer mundo y empresas tercermundistas.

Utilizó técnicas proyectivas y por medio de éstas formuló su "Teoría de las necesidades". Enfocó tres necesidades básicas:

- ↓ Logro o realización como impulso de sobresalir, de lograr éxito
- ↓ Poder, como el poder de ejercer influencias sobre los demás determinando así sus comportamientos
- ↓ Afiliación, como la posibilidad de obtener buenas relaciones interpersonales.

Mc. Clelland llegó a la conclusión de que las personas exitosas ponen un gran empeño en el impulso por lograr sus metas.

Para él, las necesidades de poder y afiliación están estrechamente relacionadas, Marcó cuatro etapas específicas:

- ↓ El individuo debe esforzarse por recibir la retroalimentación necesaria para alcanzar el éxito
- ↓ Debe buscar modelos de realización
- ↓ Debe verse a sí mismo como quien necesita el desafío para obtener el éxito
- ↓ Debe controlar sus fantasías en términos positivos.

La motivación de afiliación varía de un individuo a otro, según sus necesidades sociales. En general, se ha demostrado que el hombre busca las relaciones interpersonales para afirmar sus propias creencias o disminuir sus incertidumbres. Estas necesidades, al igual que las otras, determinan los comportamientos, que a su vez están determinados por el grado de necesidad de afiliación de cada sujeto.

La motivación de poder puede dirigirse hacia el dominio – sumisión, en cuyo caso los resultados serán negativos, o bien emplear comportamientos persuasivos e inspiradores, que arrojarán resultados positivos.

En cuanto al desarrollo de las motivaciones sociales, éstas son accidentales y aprendidas, como subproductos de comportamiento. Las recompensas a una acción determinada la refuerzan y favorecen su repetición.



Si las condiciones en que se da una acción estimulan la independencia moderando la asunción de riesgos, el sujeto puede inclinarse hacia el desafío de manera controlable, llegando a un máximo sentimiento de logro.

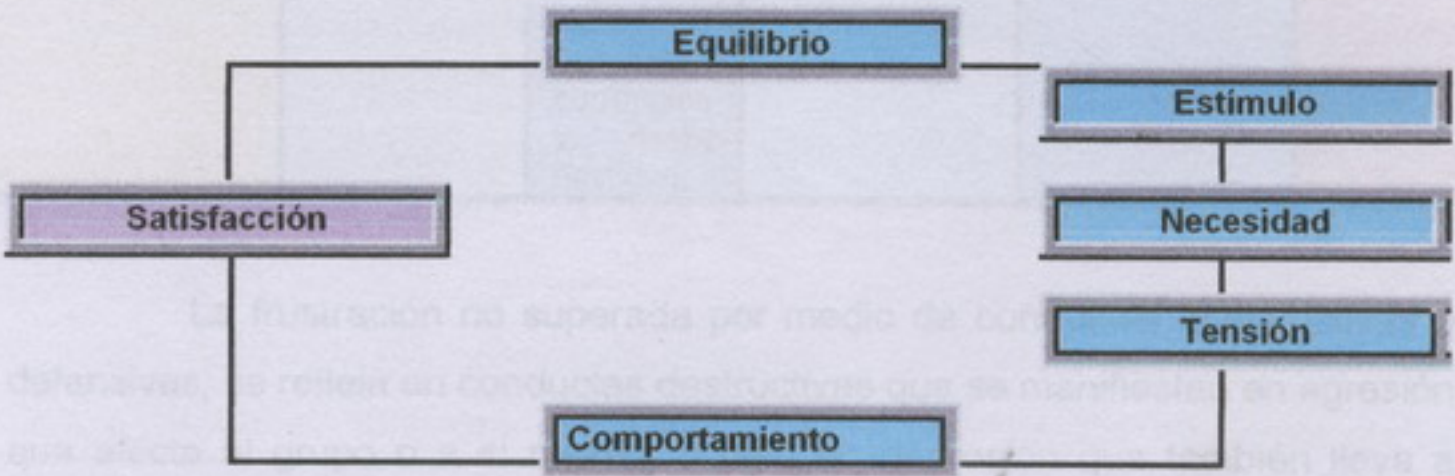
Con respecto a las jerarquías de las necesidades, está claro que existen en el hombre principalmente dos jerarquías de necesidades:

- Biológicas
- De otro tipo, que engloban necesidades afectivas, materiales, etc.

Cuando se alcanzan los niveles más altos en la pirámide el grado de necesidad varía de un sujeto a otro.

Lo que queda claro en todas las teorías es que las motivaciones humanas se basan en necesidades, sean éstas conscientes o inconscientes. Pueden considerarse primarias o secundarias y su intensidad se precisa según el individuo y su tiempo. Los motivadores varían de un sujeto a otro, aunque algunos son convencionales dentro de la humanidad, pero la motivación es siempre la clave para el comportamiento.

Podemos establecer el circuito motivacional teniendo en cuenta lo que acabamos de decir de la siguiente manera:



Cuando la motivación es insuficiente o cuando a pesar del esfuerzo no se obtiene la meta deseada, el circuito varía. Ante la necesidad insatisfecha,



la persona puede asumir distintas conductas: el sujeto puede responder con una conducta constructiva, en cuyo caso tomará experiencia del fracaso para no volver a incurrir en él; puede asumir una conducta defensiva, como reacción a la frustración, encaminándose a la defensa de su autoestima, lo que es beneficioso siempre y cuando el individuo no se estacione en esta postura, so pena de generar problemas psicológicos graves; sentir la frustración que lo llevará a asumir reacciones de agresión, depresión o mecanismos de ajuste, esto es, de defensa o de evasión. El cuadro siguiente resume lo antes dicho:

Conducta constructiva	Conducta Defensiva	Frustración			
		Agresión	Depresión	Mecanismos de ajuste	
El sujeto asume su realidad y no siente la necesidad de defender su ego. Reconoce la acción incorrecta y aprende de la experiencia con el fin de obtener mejores resultados en el futuro. Es una forma positiva de enfrentar situaciones frustrantes.	El sujeto es inconsciente. Defiende el ego. Si es transitoria, es inofensiva. Si es prolongada involucra peligro para la salud mental	Destrucción No compromiso. Crítica destructiva. Conducta de lucha y antagonismo. Disminución del afecto y pérdida de integración e identificación. Concepción dicotómica del Yo frente a los otros. Sabotaje, corrupción y deshonestidad.	Inactividad Desvitalización Desánimo Desesperanza Inseguridad Energía debilitada Incumplimiento Distracción Ausentismo Mediocridad Baja productividad	Defensa Racionalización Sublimación Supercompensación Negación Proyección Desplazamiento Identificación	Evasión Aislamiento Fantasías Regresión Represión

La frustración no superada por medio de conductas constructivas o defensivas, se refleja en conductas destructivas que se manifiestan en agresión que afecta al grupo o a sí mismo, o bien en depresión que también lleva a comportamientos destructivos, afectando al individuo.

Douglas McGregor<sup>89</sup> plantea la teoría conocida como X Y, que expresa una visión particular de la naturaleza humana. En esta teoría



McGregor divide los seres humanos en dos grupos que podrían identificarse con los conceptos "bondad" (teoría X), "maldad" (teoría Y), buscando denominaciones no connotativas. Su percepción de la realidad humana podría representarse como sigue:

Teoría X	Teoría Y
<ul style="list-style-type: none"> <li>✚ El hombre naturalmente rechaza el trabajo y lo considera una carga.</li> <li>✚ Esta es la razón por la que los trabajadores deben ser controlados, dirigidos y castigados para lograr las metas organizacionales.</li> <li>✚ El hombre prefiere ser dirigido para evitar responsabilidades.</li> <li>✚ El hombre naturalmente tiene ambiciones limitadas y sólo busca la seguridad.</li> </ul>	<ul style="list-style-type: none"> <li>✚ El esfuerzo físico y mental en el trabajo es tan natural como el descanso y los placeres lúdicos.</li> <li>✚ El hombre se autodirige y autocontrola en el logro de metas por lo que el castigo no es el camino mejor para lograr su rendimiento.</li> <li>✚ El grado de compromiso es directamente proporcional a la calidad de recompensa.</li> <li>✚ El hombre no sólo acepta sino que también busca responsabilidades cuando las condiciones son adecuadas.</li> <li>✚ El grado de imaginación, creatividad e ingenio es relativamente alto en la mayoría de los hombres.</li> <li>✚ El hombre sólo utiliza una pequeña parte de sus potencialidades en la solución de problemas.</li> </ul>

La teoría X es rígida y pesimista. Según esta teoría el control es externo y ejercido por un superior que subordina al empleado. La concreción de esta teoría encamina al que trabaja hacia el descontento y, muchas veces, al fracaso y la frustración, generando desempleo. La teoría Y es más optimista y se centra en el concepto de autodirección e integración de necesidades individuales y demandas organizacionales. La aplicación de una teoría como ésta lleva al trabajador a la autorrealización. De todos modos este planteo es sólo un supuesto contrastable con la realidad. Tampoco implica distintos tipos

de administración ni debe entenderse como la institución de dos polos opuestos:



Sólo se trata de la exposición de formas de ejercer liderazgo. Además, según las situaciones son adecuados distintos enfoques.

El factor central para la motivación en el trabajo es la evaluación individual en cuanto a la equidad y la justicia de la recompensa que se espera recibir. El que trabaja espera equidad. El término equidad se define como la igualdad de recompensa por la igualdad de esfuerzo laboral. Las personas están motivadas cuando se sienten satisfechas por lo que reciben de acuerdo con el esfuerzo realizado. Las personas juzgan la equidad de sus recompensas comparándolas con las recompensas que otros reciben.

David Nadler y Edward Lawler dieron cuatro hipótesis sobre la conducta en las organizaciones, en las cuales se basa el enfoque de las expectativas:<sup>90</sup>

- ✚ La conducta está determinada por una combinación de factores correspondientes a la persona y factores del ambiente.
- ✚ Las personas toman decisiones conscientes de su conducta en la organización.
- ✚ Las personas tienen diferentes necesidades, deseos y metas.
- ✚ Las personas optan por una conducta cualquiera, basadas en sus expectativas acerca de que dicha conducta conducirá a un resultado deseado.

Estas son las bases del modelo de las perspectivas, que consta de tres componentes:



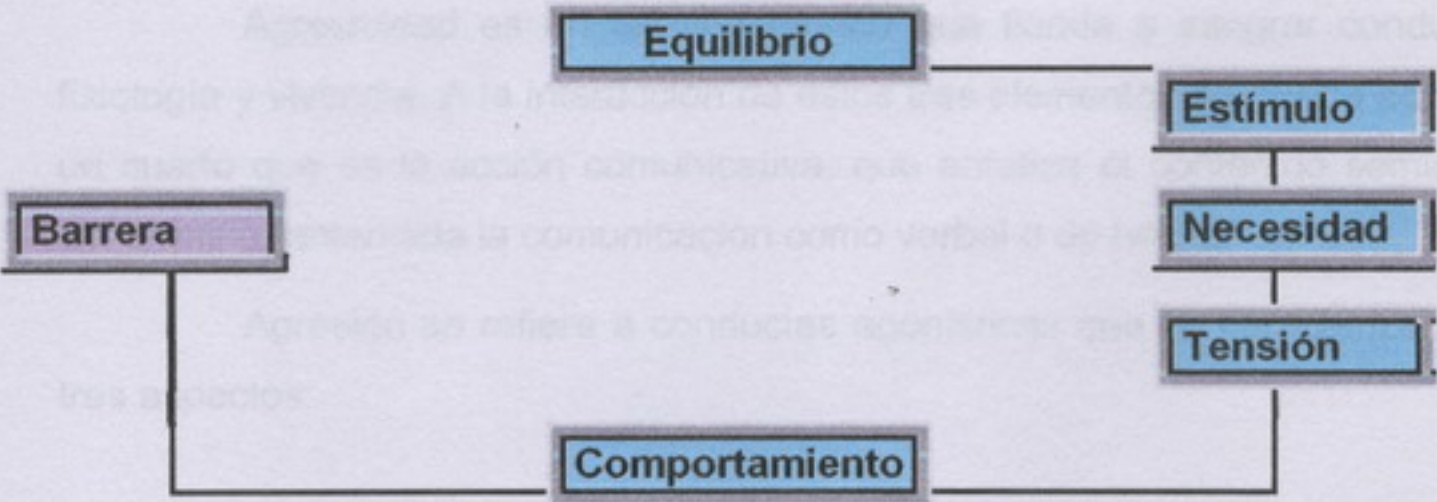
- ↓ Las expectativas del desempeño-resultado: Las personas esperan ciertas consecuencias de su conducta.
- ↓ Valencia: El resultado de una conducta tiene una valencia que es el poder para motivar, que varía de una persona a otra.
- ↓ Las expectativas del esfuerzo-desempeño de las personas en cuanto al grado de dificultad que entraña el buen desempeño, que afectará las decisiones sobre su conducta. Cada persona elige el grado de desempeño que le dará más posibilidades de obtener un resultado que sea valorado.

Vroom fue otro de los exponentes de la teoría en la cual se reconoce la importancia de las distintas motivaciones individuales.

Adopta una apariencia más realista que los enfoques simplistas de Maslow y Herzberg. Concuerda con el concepto de armonía entre los objetivos y es coherente con el sistema de la administración por objetivos. La fortaleza de esta teoría es también su debilidad. Al parecer es más ajustable a la vida real el supuesto de que las percepciones de valor varían de alguna manera entre un individuo y otro tanto en el lugar como en el tiempo. Coincide con la idea de que los administradores deben diseñar las condiciones ideales para un mejor desempeño.

La teoría expuesta por Vroom es muy difícil de aplicar en la práctica, pero es de suma importancia porque deja ver que la motivación es mucho más compleja de lo que Maslow y Herzberg suponían en sus enfoques.

La satisfacción con el trabajo refleja el grado de satisfacción de necesidades que se experimenta en él. Si no se alcanza la satisfacción de la necesidad en el trabajo, como en cualquier otro ámbito, el ciclo motivacional se altera:



Este ciclo interrumpido provoca la frustración porque la persona se mueve hacia una meta y se encuentra con algún obstáculo. La frustración puede llevarla tanto a actividades positivas, como constructivas o bien formas de comportamiento no constructivo, inclusive la agresión, retraimiento y resignación, como ya se ha dicho.

La frustración empuja al que la sufre a reacciones de diversa índole que no siempre son conscientes. Esto acarrea comportamientos irresponsables que no sólo envuelven al protagonista sino también a miembros de su grupo de distintas formas. Casi siempre esta frustración genera resentimientos que se vuelcan en uno mismo y en los otros, en forma de agresividad, muchas veces causando daños indeseados aún para aquel que los causa.<sup>91</sup>

**4.2.1.5.- La agresividad: Un corolario indeseado**

La agresividad no puede definirse fuera del contexto que la envuelve. Como concepto no es ni buena ni mala, ni útil ni inútil, ni innata ni adquirida. El comportamiento manifiesto es el que determina estas diferenciaciones. Todo comportamiento comparte en su naturaleza estas dicotomías definitorias y es fruto de una integración "neuro-cultural".<sup>92</sup>

Es imprescindible la distinción entre agresividad, agresión y violencia.



Agresividad es un término teórico que tiende a integrar conducta, fisiología y vivencia. A la interacción de estos tres elementos se puede agregar un cuarto que es la acción comunicativa, que enfatiza el contenido semiótico del término, entendida la comunicación como verbal o de hecho.

Agresión se refiere a conductas agonísticas que se caracterizan por tres aspectos:

- ↓ Transitividad, dado que la acción pasa de un agresor a un agredido, en una polaridad pasividad ↔ actividad.
- ↓ Direccionalidad, que indica hacia dónde se dirige el acto agresivo: del yo a otro, otros, objetos, seres vivos, etc.
- ↓ Goal-directedness<sup>93</sup> que es la intención de dañar del agresor, o de prevenir o evitar del agredido.

Recordando la definición de violencia que hemos sostenido, como “ejercicio desmedido de la fuerza o el poder” surgen claras diferencias en cuanto a la falta de intencionalidad por parte del agente o paciente, y, por otra parte, pueden suceder hechos violentos que no impliquen agresividad o agresión, aunque resulten en daños concretos, tales como los causados por fenómenos atmosféricos, sucesos accidentales entendidos como tales, entre otros. La violencia no comprende características de goal-directedness ni subjetividad. La agresividad exige la participación de las tres características señaladas, en forma conjunta.

La violencia no requiere agresividad, agresión u hostilidad. La agresión, por su parte, requiere la violencia. El egoísmo, la falta de altruismo, la negligencia, si causan daño, conforman agresión sin violencia.

Hay actos que son a la vez agresivos y violentos. La violencia, como carácter de vida, es ubícua y difícilmente prevenible.<sup>94</sup> La interpretación de la violencia depende del contexto en que tiene lugar, de la intencionalidad y agresividad que involucre.



Se puede distinguir una agresión fría y una agresión emocional, según estén presentes determinados elementos fisiológicos coetáneos. Se habla de rabia falsa cuando falta direccionalidad, presente en la agresividad.

#### **4.2.1.6.- La marginalidad en este contexto**

La violencia social entre grupos y personas plantea la idea de violencia como comunicación. Un elemento importante es el cuerpo, meta de la agresión, hacia el cual se vuelve la fuerza social cuando no tiene formas significativas de convivencia, por ejemplo, en el caso de la marginalidad.

La marginalidad conlleva un significado especial de límite.<sup>95</sup> La Real Academia ha definido margen, origen del vocablo que nos ocupa, como "extremidad u orilla de una cosa", del latín margo, que significa borde, límite, frontera, pero también "al margen de" como exclusión.<sup>96</sup>

También se usa la palabra margen para indicar oportunidad, ocasión, motivo para que suceda un hecho. Por ejemplo "Tengo suficiente margen de tiempo para llegar". Es decir que el término presenta una dualidad semiótica polar. Esto es importante al considerar aquello que está al margen.

Para la psicología social, la sociedad es considerada desde un punto de vista topológico estructural según el cual no se considera la marginalidad sino los marginados, es decir, aquellos que están ubicados al margen de un límite convencionalmente establecido. Los marginados no lo son por su propia voluntad ni por elección.

Desde principios del siglo XX y hasta hoy, como infinidad de términos, el ser marginal cambió desde un concepto romántico de proscripción instituido por la literatura, hasta adquirir un sentido peyorativo reservado para quienes no reúnen las cualidades socialmente aceptables. Por último, el término incluyó en su contenido semiótico connotaciones que lo relacionan con la delincuencia, el crimen, la violencia y la droga.

Hoy, según la Psicología Social<sup>97</sup>, la sociedad no existe como tal, dado que la crisis actual ha provocado su fragmentación. Desde lo subjetivo, la sociedad puede pensarse como interacción de cuatro ámbitos:

- ↓ Lo individual o psicosocial
- ↓ Lo grupal o sociodinámico
- ↓ Lo institucional
- ↓ Lo comunitario

La noción de ámbitos designa espacios íntimamente ligados. Hablar de ámbitos es lo que otros autores, como Pierre Bourdieu<sup>98</sup>, designan como campos. Estos campos definen lugares, aún geográficos, que dentro de una sociedad están regidos por reglas determinadas que los identifican y distinguen. Las reglas, de un campo a otro pueden ser lógicamente opuestas. Pertenecer a un campo social determinado implica, debido a razones estructurales y del imaginario social de dicho campo, efectos de subjetividad en el sujeto.

Según Pichon Riviére, los ámbitos son las estructuras objetivas externas donde los sujetos desarrollan prácticas sociales específicas que originan estructuras subjetivas que constituyen los esquemas referenciales de cada integrante de esa comunidad. Esto constituye la autoproducción de modelos de pensar, sentir y actuar peculiar que cada sujeto ejecuta a partir de su proceso de socialización.

A partir de los ámbitos "in praesentia" o "in absentia" del campo de la marginación, el sujeto desarrolla su propia manera de percibir, organizar y valorar la realidad, y según sea esta percepción, se ubica como incluido o excluido de la sociedad a la que se refiera.

Todo proceso de socialización adapta una estructura subjetiva que incluye subestructuras afectivas, cognitivas y de acción en cuanto a cómo enfrentar y resolver los problemas inherentes a la realidad.

Todo campo de marginación se rige y opera con reglas y lógicas que surgen de las prácticas sociales que tienen por fin la supervivencia del sujeto y del campo mismo. Dentro de este campo, las instituciones actúan por presencia, ausencia o exceso.

La pertenencia implica un determinado tipo de relaciones interpersonales. Si tuviéramos que darle un espacio real a un campo de marginación, diríamos que se ubica en las grietas del espacio social convencional y aceptable. Su característica sobresaliente es o bien la ausencia de instituciones, o bien la irrupción brusca de éstas.

La familia aquí se caracteriza por su sentido más represor y disciplinario, que como apoyo para el desarrollo vital normal. En general las familias que habitan los campos de marginación son inmigrantes ilegales, desempleados, gentes de baja instrucción escolar, familias numerosas, lo que aumenta la demanda alimentaria y de socialización. Esto promueve la frustración, la impotencia y por lo tanto la violencia. Todas estas características motivan la disgregación temprana familiar: la familia pierde como institución social su valor de contención y apoyo, lo que hace al adolescente proclive al consumo de alcohol y drogas.

Los campos marginales se encuentran ubicados, en su mayoría, en las afueras de las grandes ciudades, y están directamente relacionados con la pobreza. Este es un aspecto preocupante, dado que el porcentaje de marginados se ha acrecentado debido al creciente desempleo, que trae aparejada la precariedad, la segregación y la exclusión social. Entre esta población se encuentra irremediabilmente un gran número de jóvenes que buscan infructuosamente un empleo. La situación de marginalidad ya no es una cuestión de estratos.

Desde un punto de vista psicosocial, la marginación no involucra la falta de valores, sino la sustitución de ciertos valores por otros. Esto es debido a que los individuos marginados no participan del imaginario social "eficaz" <sup>99</sup> Según este imaginario social, quien no participa de sus mismos valores o tiene otros, es considerado amoral o carente de valores.



La necesidad de reflexionar sobre lo que está sucediendo en nuestra comunidad ya no se satisface con el discurso de las crisis económicas, políticas, culturales, religiosas, sociales. Somos conscientes de que tenemos que reelaborar nuestros conceptos acerca de nuestra percepción de la realidad.

Las ideologías tradicionales nos permitían ordenar, explicar e intervenir en los diferentes entornos que definían y posibilitaban nuestra vida consciente, pero los cambios de devenir de los tiempos y su propia evolución ha quitado a estas ideologías sus potencialidades, quedando reducidas a simples discursos legitimadores de valores y conductas ya establecidas. Es necesario un mecanismo compartido, un espacio social indeterminado, procedimientos reconocidos por las distintas posiciones que permitan hacer verosímil la posibilidad de ocurrencia y aceptabilidad de los sentidos ofrecidos.

Esta compleja búsqueda es lo que denominamos imaginarios sociales, esquemas contruidos socialmente que nos permiten percibir como real lo que en cada sistema social se considere realidad, explicarlo e intervenir en ello.

Los imaginarios sociales estructuran la experiencia social y engendran tanto comportamientos como imágenes reales. Lo que se pueda creer como función de la plausibilidad se define por la construcción o destrucción de determinadas percepciones de la realidad social contruida como realmente existente.

Los imaginarios actúan más bien en el campo de la comprensión generalizada de la fuerza de las legitimaciones. Sin determinados imaginarios que hagan creíbles los sistemas de racionalización legitimadora, las viejas ideologías o bien son rechazadas por las mayorías, o bien se mantienen en el de las ideas reconocidas como valiosas pero que no generan ningún tipo de práctica social o de movimiento susceptible de transformación de los órdenes existentes, por lo que podrían incluirse en el campo del dogmatismo.

Todo imaginario parte de una distinción fundamental entre relevancias y opacidades. Los campos semánticos en los que opera el imaginario social nos proporcionan una descripción adecuada de las

referencias básicas de cada perspectiva de construcción del imaginario y sólo son comprensibles en el marco de un horizonte hermenéutico propio.<sup>100</sup>

La violencia y la agresión siempre han integrado la vida humana con diferentes resultados. En las últimas décadas, sobre todo en los países latinoamericanos, la violencia y la agresividad han cobrado dimensiones alarmantes.

La violencia social es la expresión corporal de la agresión. El cuerpo como sede del narcisismo es el blanco de la agresión social, cuando la comunidad no encuentra formas significativas de convivencia.<sup>101</sup> El uso del cuerpo significa la recuperación de la significación de las redes sociales.

La marginalidad maneja sus propios códigos que fundamentan la identidad de sus miembros, que se manifiesta en el cuerpo, en la vestimenta, distintivos, tatuajes, peinados y tinturas que manifiestan una protesta inicial que luego pierde su esencia misma. Esta individuación del cuerpo manifiesta una patología que lo aísla en la diferenciación que involucra, y engendra la frustración que lleva a la desesperanza, el ataque al otro o a sí mismo, encarnando el suicidio. No debieran faltar aquí el homicidio y el crimen.

La desintegración del cuerpo social lleva consigo la somatización de lo problemático, generando la enfermedad y la disociación.

#### **4.2.1.7.- Agresión, Neurobiología y Psiquiatría.**

Al analizar las categorías del discurso, no debe dejarse de lado la distinción entre los referentes empíricos y los constructos teóricos. Es de tener en cuenta que un constructo sólo se describe por un referente determinado, definido por técnicas y métodos, no por las necesidades de la teoría.

La estimulación de determinados centros nerviosos o la presencia de patologías no bastan para explicar conductas agresivas en la mayoría de los casos. Fernando Lolas<sup>102</sup> realiza una medición basada en indicadores verbales, para proporcionar un marco de referencia más abarcador. Como cabe a toda

investigación empírica, los datos deben ser confiables y válidos dentro de sus incumbencias. Esto los hace susceptibles de inclusión dentro de un marco referencial global.

Toda verdad está mediatizada por la cultura. De hecho, todo investigador está influido "por un contexto integrado por la tradición y la ideología de su tiempo".<sup>103</sup>

Los datos muchas veces plantean problemas en cuanto a su validez, confiabilidad e interpretación, sobre todo cuando se trata de la población blanco a la que nos referimos en este trabajo. Justamente la dificultad fundamental que se presenta en la evaluación de los resultados de la investigación neurobiológica acerca de la agresión y la violencia, es la relevancia de los datos. El paciente de estas condiciones, por diversas razones, tiende a la simulación, tanto más sus allegados. (...)

La relevancia no implica la importancia de los datos. Todo dato es importante pero su relevancia se asienta en la posibilidad de interpretación por parte de todas las disciplinas que intervienen.

La psiquiatría es saber hacer.<sup>104</sup> Se trata de una técnica curativa de sustento científico. La conducta agresiva debe ser tratada y medicada si es necesario en el paciente mental cuando representa un riesgo para sí mismo y para los otros. Desde el lenguaje médico, la conducta agresiva se denomina síntoma. El médico conceptualiza la violencia y la agresión como problemas tanto de salud como de ideología y políticos.

Es pertinente aclarar que así como es importante señalar la relación entre psiquiatría, agresión y violencia, también lo es el limitar el alcance del discurso médico al respecto. No toda conducta agresiva es de naturaleza patológica ni toda patología desemboca en la violencia. Se ha de cuidar el no rotular como enfermedad a aquellas manifestaciones que no lo son.

El término agresión se emplea por lo general en forma ambigua, enfatizando los aspectos destructivos, sin considerar los conductuales, emocionales o motivacionales ni los rasgos positivos.<sup>105</sup>



Algunos consideran que la agresión conlleva la hostilidad en la forma de ataque físico o verbal no provocado, lo que le otorga un valor negativo. Otros lo consideran como entidad que se desenvuelve dentro de una escala de valores que va de lo positivo a lo negativo, que comprende desde el concepto de acercamiento-liderazgo hasta acciones destructivas contra la propiedad o las personas, con sus variantes de auto-agresión y medidas antiagresivas. En general se incluyen en esta categoría los actos que están dirigidos a otro con intención de herir o dañar, ya sea física como psicológicamente.

Hay enfoques complementarios que contemplan los factores genéticos que encuentran expresiones neuropsicológicas y/u hormonales que pueden también interactuar.

Evidencias experimentales y clínicas demuestran que la agresividad provoca cambios en la homeostasis tanto interna como externa del individuo. Estas alteraciones interesan el hipotálamo, el sistema límbico y la corteza prefrontal que deben estar intactos. Este concepto encuadra los factores orgánicos básicos de una conducta que involucra todo el cuerpo. Las zonas hipotalámicas ocasionan las respuestas afectivas como así también respuestas silenciosas y predatorias. Las áreas septales son importantes dado que por medio de ellas se interconectan las estructuras límbicas e hipotalámicas que estimuladas provocan la inhibición de la agresividad, resultando en un estado de placer sexual. La destrucción de esta zona, por el contrario, provoca hiperexcitación y rabia. En cuanto a la estimulación amigdalina, ésta provoca respuestas defensivas de furia y miedo, según la porción estimulada.

Estos aspectos neurofisiológicos resultan importantes en el momento de analizar el efecto del consumo de drogas, cualquiera sea la clase.

Las lesiones del hipocampo en general provocan un comportamiento dócil, determinado supuestamente por la relación de coordinación de esta estructura con los sucesos externos. El núcleo dorsomedial del tálamo establece conexiones con los núcleos hipotalámicos y la corteza cerebral del lóbulo frontal. Este es el núcleo que origina la angustia, mientras que el mesencéfalo es el núcleo de la rabia y la huida.<sup>106</sup>

Distintas evidencias señalan la participación de mecanismos serotoninérgicos en la conducta agresiva. Se ha podido comprobar que el nivel de actividad serotoninérgica guarda una correlación inversa con el grado de agresividad. La reducción de la función serotoninérgica está relacionada con la agresión impulsiva irritable, más que con la agresión premeditada.<sup>107</sup>

Cloninger<sup>108</sup> menciona el caso de dos tipos de alcoholismo marcados fuertemente por carga genética. El segundo grupo se trata de sujetos en los que la adicción es totalmente ajena al medio. Se caracteriza por la edad temprana de comienzo, menos de 20 años, abuso excesivo de alcohol, personalidad antisocial con tendencias agresivas o criminalidad. Este trastorno está ligado a alteraciones cerebrales que están presentes también en familiares en primer grado, no alcohólicos. Se considera esta una psicopatía desinhibitoria caracterizada por una reducción de la actividad serotoninérgica de componente genético. Los estudios realizados en este sentido han evidenciado que la perturbación de la regulación serotoninérgica da lugar a trastornos tanto afectivos como agresivos, lo que da lugar en muchos casos a los episodios de depresión mayor.

Los sistemas noradrenérgicos incrementan la agresión afectiva y defensiva a la par que inhiben la conducta agresiva predatoria.

Los sistemas dopaminérgicos, en cambio, son facilitadores de la conducta agresiva porque estimulan la expresión de la excitación motivacional.

Los mecanismos colinérgicos están implicados en el desarrollo de conductas como la agresión, la sexualidad y la sed.<sup>109</sup>

También las hormonas desempeñan un papel importante en el desarrollo de conductas agresivas, aunque no es objeto de este estudio este tema.

En síntesis, vemos que la conducta agresiva obedece tanto a factores endógenos como exógenos, pero es de tener en cuenta que la actividad neuronal es el factor decisivo de su manifestación.

Nos interesa destacar aquí este aspecto porque veremos luego cómo en ciertos casos, motivo de este trabajo, es el factor que da razón del problema

que observamos. No hay hasta ahora un modelo neurofisiológico acabado que permita comprender los mecanismos que generan y articulan la conducta agresiva, pero sí se puede afirmar que en su desarrollo intervienen estructuras filogenéticamente más antiguas, el sistema límbico, y el rol no exclusivo pero central del sistema serotoninérgico.

Desde el comienzo de los tiempos el hombre manifiesta conductas agresivas debido a la impotencia para inhibir conductas intra-específicas. De aquí los actos de violencia, las guerras y los asesinatos.

La agresividad no es una pulsión ni un instinto en el hombre. Se debe más bien a la conservación de mecanismos anatómicos y fisiológicos que facilitan tal conducta subordinada a un instinto superior como lo es la conservación de la vida o el instinto maternal. Si bien el hombre no es agresivo por naturaleza, puede serlo al extremo ante un estímulo debido a un rasgo que es inherente a la condición humana: la libertad.

Según Heidegger<sup>110</sup>, el tiempo del hombre se constituye desde la finitud de la muerte, y su principal característica es la transitoriedad. La articulación de pasado, presente y futuro para el hombre sólo tiene sentido desde la aceptación del "tempus fugit" horaciano que nos hace ver el camino inexorable hacia la muerte. Miguel de Unamuno dijo una vez, no sin razón, que el hombre comienza a morir cuando nace. Es una visión pesimista pero real acerca del tiempo que se vive: cada minuto que pasa en términos de vida no se recupera jamás. Desde este punto de vista podemos hacer una clara diferenciación entre el amor y el odio:

- ↓ El amor pertenece a la eternidad. A él le corresponde la duración. Amamos para siempre. El amor no concibe la transitoriedad y sólo tiene presente lo efímero de la vida de vez en vez. Aunque la realidad nos muestre que el amor muere, en el momento en que amamos, ese amor no tiene fin ni se concibe éste. La vida es efímera, pasa y termina. Funciona en virtud del pasado, el presente y el futuro. Hasta los pacientes terminales tienen una lejana esperanza de perdurabilidad en el recuerdo. El olvido nos



invade después de una pérdida significativa, que nos parecía insuperable, cuando comenzamos a reflexionar acerca del pasado y miramos hacia el futuro, en el límite insoslayable de la muerte, que nos obliga a reordenar nuestros valores. Percibimos entonces la magnitud de los cambios, propios o ajenos, y hasta podemos comprender y justificar lo injustificable.

- ✦ La agresividad es característicamente puntiforme. No tiene duración. Los movimientos de la agresión son rápidos, bruscos, irrepetibles. Pasado el momento, ni el agresor puede recordar en detalle la acción por él realizada. Todo acto de agresión lleva en sí mismo una mecánica de autodestrucción. La violencia irrumpe en el tiempo que se vive como una tormenta tropical que estalla, cae y se va sin dejar rastro. Esta subitaneidad del acto agresivo suspende la vida en todo el sentido de la palabra. Podemos comparar este concepto con el de la muerte natural y la muerte por accidente<sup>111</sup>. La primera consiste en la conjunción entre la trascendencia y la inmanencia del ser. La segunda es brusca, súbita como el vendaval. Impide la trascendencia. Es muy difícil el poder darle un sentido. La segunda característica de la agresión es el olvido. Es un acto estéril, rápido que pasa y se va. Cuántas veces rupturas irreconciliables no tiene en ningún polo razón porque se desconoce cómo empezó. Es por esto que el odio debe ser siempre alimentado para que se mantenga.

Amor y odio tienen en común que ambos son centrífugos y continuos. Pero mientras la intención del amor es la conservación de lo amado, la del odio es borrar para siempre la existencia de lo que odiamos. Mientras el amor personaliza al ser amado, el odio despersonaliza hasta al que odia. La agresión quita el carácter de persona, anonimiza, colectiviza. Se puede amar a una persona pero se odia a una comunidad. Pensemos en los hechos de violencia de los que hemos sido testigos en la última década: el anonimato más absoluto cubre la identidad del agresor hasta el punto de dejar crímenes sin

castigo. En las contiendas bélicas se ataca a las comunidades, no a los individuos. Sólo así se justifican las grandes matanzas.

La identidad del agredido debe ocultarse: cuanto mayor es el anonimato, mayor es la cuantía de la agresión. La puesta en marcha de los mecanismos inhibitorios de la agresión se ve coartada ante la percepción e identificación de la víctima. Sin embargo se observa que la despersonalización que acompaña la conducta agresiva no sólo influye al agredido sino también al agresor. Los roles se intercambian con facilidad. Esta uniformidad nacida en las vestimentas de guerra que se usaban en las batallas tradicionalmente, fue evolucionando con el tiempo. Se agregaron distintas formas de camuflaje hasta llegar a la pintura del rostro, la más grave en tanto es la que hace que el sujeto pierda su último rasgo de identidad. El verdugo escondido en su capucha, el torturador en su disfraz, el violador dentro del pasamontañas, acentúan la impersonalidad de la agresión, que cuanto más anónima es, más violenta y cruel se vuelve.

El torturador<sup>112</sup> no es un enfermo mental: es educado y formado para torturar, para privar al "enemigo" de su condición de par. Deja de ser par y se convierte en enemigo anónimo y peligroso al que hay que tratar sin tener en cuenta el que "no hay que hacer a los demás lo que no se quiere que hagan con uno" Para esto el propio anonimato resulta una ayuda inapreciable. La pérdida de identidad progresiva ayuda a crear las condiciones necesarias para que surja la conducta agresiva que lleva a la inevitable secuela de dolor (propio y/o ajeno) inhumana no por naturaleza sino por posibilidad. Esta conducta lleva a la destrucción del otro y aún a la autodestrucción.

#### **4.2.1.8.- Violencia como epidemiología**

Las conductas violentas trastorman el contexto en el cual se encuentran inmersas y la salud de las personas. Esto no constituye una constante. En sí misma, la violencia adopta distintas formas, las que involucran mayor o menor peligrosidad. Debe entenderse como un proceso dentro de una

cultura particular. Sin embargo, a menudo emerge ante situaciones adversas, sin poder explicar la razón. Por esta razón es que no podemos adjudicar hoy la violencia a culturas particulares sino a situaciones psicosociales en muchos casos.

Zwi y Ugalde <sup>113</sup> afirman que los países subdesarrollados presentan episodios sociales de violencia de mayor intensidad y concluyen que se debe a la intervención de las superpotencias. Las situaciones que estos investigadores describen se encuadran dentro de invariantes estructurales que afectan las relaciones de poder entre las sociedades y los grupos sociales. Podemos agregar las condiciones laborales desfavorables de la mayoría y la insatisfacción que esto acarrea en el hombre. Generalmente ningún fenómeno se da aislado. Por esta razón, Lolás propone como el más adecuado el enfoque sistémico para entenderlo. Por otra parte es imprescindible evitar errores categoriales, limitando el alcance semántico de los términos que se emplean.

Tampoco se debe omitir el rol complementario que desempeñan la naturaleza y la cultura en la determinación del comportamiento. Por esto es necesario realizar un estudio diferenciado de los fenómenos de violencia, agresividad y agresión dentro de las ciencias de la conducta.

Hoy en día, la violencia y la agresión como resultado de una agresividad mal contenida, constituyen el "pan nuestro de cada día". Nos preguntamos (si lo hacemos) cómo es posible que se desarrollen estas conductas en el seno de nuestra sociedad. Pero no tenemos la voz lo suficientemente alta como para hacernos oír y aún oímos a nosotros mismos en lo que fallamos no sólo como padres sino como ciudadanos y como hijos de una Patria que se destruye lentamente por la pérdida de valores preestablecidos que algún día alguien dijo con autosuficiencia que habían perdido vigencia.

¿No son los valores los que sostienen la cohesión de la comunidad?  
¿Cómo se hundió el imperio romano, el más grande de occidente? Porque su pueblo perdió la fe y los valores. Eran supuestamente los elegidos de los dioses, pero estaban condenados a las guerras. Las mujeres no veían crecer a sus hijos, cercenados por la muerte temprana en el campo de batalla,



impulsados por ideales no compartidos, y se convertían en el bastón que apoyaba a los maridos ancianos hasta su muerte en las contiendas bélicas. Se perdió la esperanza y la sociedad íntegra se sumió en las grandes orgías generadoras de degeneración y atropello a una moral que pronto sucumbió.

Si hoy nos miramos a conciencia, no nos sumimos en las mismas Bacanales, pero la vida nos lleva a desvíos comparables. ¿Cuál es el estímulo? El ansia de poder. Un sentimiento muy arraigado en los mayores, que los jóvenes sufren en silencio, pero un silencio que pasa continuamente una elevada factura: la adicción, la paternidad temprana, la delincuencia, la muerte.

Psicofisiológicamente, la agresividad es un constructo teórico que reconoce tres dimensiones:

- ↓ Conductual, que es la agresión como conducta
- ↓ Fisiológica, que son los concomitantes fisiológicos que originan la acción
- ↓ Vivencial, que manifiesta el sentimiento de hostilidad

Estos tres aspectos, conducta, fisiología y vivencia, se deben considerar en forma conjunta y complementaria. Se trata de una tríada de carácter psicofisiológico conformada sobre la base de elementos de elevada determinabilidad empírica, aunque de baja especificidad o a la inversa, es decir, de elevada precisión descriptiva pero de baja mensurabilidad.<sup>114</sup> Es de tener en cuenta que en cualquier caso las variables son mensurables con escalas ad hoc. Pertenecen a esta categoría los aspectos subjetivos del afecto.

Desde estas perspectivas se llega a un lenguaje que describe y encuadra el constructo en cuestión, si bien no agota su significación.

La agresividad es una función vital, un constructo hipotético que permite dar sentido a procesos parciales y entenderles como síntomas de un mismo factor. No es un dato del mundo natural, sino una herramienta para el análisis y descripción del acto agresivo en sí mismo. Esto depende de técnicas de observación concretas y reciben una articulación significativa desde el

constructo teórico mismo. La observación de las tres dimensiones permite apreciar su interrelación.

La agresión es un comportamiento destructivo que causa un daño potencial o real a objetos o seres animados. Un comportamiento agresivo puede comenzar en un juego y la destrucción que causa es, entonces, inintencionada. La presencia del contexto vivencial es relevante para su descripción y rotulación. La consideración de los tres aspectos, conductual, fisiológico y vivencial, como intercontextuales, permite a partir de una conducta manifiesta, esclarecer y ubicar dicha conducta.

La tríada de mención es de naturaleza complementaria y orden intercontextual. Cada uno de los elementos es contexto de los otros. Los rasgos agresivos, el entorno que desencadena el acto y el estado psicológico asociados que se perciben en las conductas son avalados por la triple consideración de estos factores articulados contextualmente. La cuantificación es dificultosa en el aspecto vivencial. A partir de teorías adecuadas que especifiquen qué y cómo observar, sin embargo, se podrá elaborar una síntesis conceptual a través de la consideración de los datos y su adecuación a situaciones concretas. Debe tenerse en cuenta que cualquier cuantificación ha de partir de una precisa diferenciación fenomenológica de aquello que se desea distinguir y medir.

Han sido realizados muchos estudios acerca de la agresividad basados en el análisis del contenido verbal de las respuestas. Sin duda, toda agresión se puede percibir inicialmente en el contenido verbal. Podemos afirmar que la conducta verbal tiene una relación directa con su contexto psicológico que permite su interpretación, si bien ésta no siempre es unívoca. Esto es así por la polisemia propia de los signos lingüísticos en primer lugar, y por el contexto situacional que rodea al discurso en otros. Los elementos suprasegmentales del lenguaje, acento y entonación, juegan papeles casi diríamos que protagónicos en la codificación y decodificación del discurso.

Pero lo que hoy nos ocupa es la violencia, la agresividad y la agresión de los adolescentes argentinos y las situaciones límite a las que llegan movidos por estas pasiones. Es de tener en cuenta que ciertos rasgos

de la personalidad de los jóvenes están a la vista en su vestimenta, su arreglo personal, sus actitudes y su discurso. Si tantos indicadores revelan la situación de crisis en que viven ¿cómo es que no los percibimos?

#### **4.2.1.9.- Análisis del contenido verbal en la agresión**

Desde 1930, el análisis del contenido de la emisión lingüística se consideró una descripción objetiva, sistemática y cuantitativa de lo manifestado en un acto de comunicación.<sup>115</sup>

Entre las técnicas de la investigación usadas principalmente en estudios de la comunicación y desarrolladas en otras ciencias sociales, dice el autor, está el análisis del contenido.

En definiciones del análisis del contenido se admite probablemente que definir análisis del contenido es muy difícil. Se sugiere que la dificultad reside en que esta técnica se puede utilizar en diversas formas.

Berelson en su definición presenta una característica llamativa, como es la consideración de una técnica de descripción cuantitativa en el sentido de que la técnica debe proporcionar datos discretos. Los resultados del análisis tienen que ser expresados numéricamente, de modo que el análisis tiene que ser un cuerpo definido y sistemático del texto, que debe procesar los datos recogidos en forma objetiva no en cuanto a la interpretación subjetiva sino al contenido manifiesto de la comunicación.

La definición de Berelson ha sido considerada la más importante. Sin embargo, es una definición insatisfactoria. Ha sido criticada principalmente en los criterios de la descripción cuantitativa. Por esta razón, Holsti modificó la definición diciendo que es una descripción objetiva, sistemática, y general del contenido manifiesto de un texto. Coincide con Berelson en el requisito de la objetividad y la generalidad del sistema. Rechaza el requisito de características cuantitativas y manifiestas del análisis del contenido. Para Holsti<sup>116</sup>, el análisis del contenido debe tener importancia teórica. Explica la relación entre el



contenido manifiesto y latente del discurso y sugiere que la etapa de la codificación debe ser manifiesta, pero la etapa de la interpretación no necesariamente debe serlo

Un uso del análisis del discurso es hacer inferencias acerca de las causas y efectos de la comunicación. También se utiliza para analizar datos psicológicos sobre la personalidad, creencias y valores de los sujetos. El análisis del contenido permite también hacer inferencias sobre los efectos de la comunicación entre los interlocutores. No resultan relevantes la longitud de la oración ni el vocabulario. Permite determinar la imagen de grupos particulares en la sociedad, y establecer un punto de partida para los estudios de los efectos de los medios.

El análisis del contenido, como sistema, es una herramienta conceptual para describir una porción de la realidad que abarca como mínimo dos componentes, la relación entre ellos y sus transformaciones. En términos del sistema, hay por lo menos tres aplicaciones que el análisis del contenido puede proporcionar:

- ↓ La extrapolación de tendencias en diversa época
- ↓ Los patrones de la comunicación
- ↓ Las diferencias entre mensajes

El análisis de los significados permite vincular la conducta verbal con su contexto psicológico. El texto del mensaje recibe su contenido desde un contexto de construcciones psicológicas relevantes<sup>117</sup>

Lolas habla del "mapeo" del texto del mensaje en un meta-texto *constituido por categorías temáticas que tienen dos funciones:*

- ↓ Articulan el significado del mensaje en términos prácticos
- ↓ Son procedimientos de reducción de datos de los términos que vinculan

El estudio del habla espontánea y de la asociación libre revela que por más intencional y convencional que sea el lenguaje, la expresión verbal del sujeto guarda una estrecha relación con sus características psicológicas.

Por medio de técnicas adecuadas es posible reconocer referentes empíricos para los constructos cuya finalidad es describir y dar sentido a las conductas del sujeto.

Estas estructuras psíquicas a las que hacemos mención, constituyen constructos subyacentes que conforman la estructura profunda del acto comunicativo.<sup>118</sup>

El análisis del contenido verbal desarrollado por Gottschalk y colaboradores<sup>119</sup> abordó la cuantificación de los afectos agresivos bajo la forma del constructo "hostilidad". La hostilidad desempeña un papel importante en el desarrollo de la sintomatología específica de los trastornos de personalidad fronterizo y antisocial. Se trata de una técnica pragmática que relaciona los usuarios con los signos, pero se refiere predominantemente al uso de la lengua, no a la competencia lingüística del hablante.<sup>120</sup> Se trata de una técnica que relaciona los signos verbales con los usuarios de esos signos y se refiere al uso de la lengua, no a la competencia lingüística del hablante.

Gottschalk atribuye al constructo las siguientes características:

↓ Según la dirección del afecto:

⊕ Hostilidad dirigida hacia adentro

⊕ Hostilidad dirigida hacia afuera

✱ Forma manifiesta

✱ Forma encubierta (Según si el afecto se atribuye al hablante o a otros sujetos)

⊕ Hostilidad ambivalente.

↓ Asigna ponderación a las expresiones verbales según la centralidad o proximidad del constructo en estudio, que junto a la

frecuencia de aparición, constituye la base del juicio acerca de la intensidad del afecto.

- ↓ Integra los aportes de distintos esquemas conceptuales.
- ↓ La unidad de codificación es la cláusula gramatical o enunciado.
- ↓ Incorpora explícitamente la influencia psicológica en la definición de las categorías temáticas, lo que le permite su aplicación por parte de personas sin formación previa, expresamente entrenadas para el análisis.

El método propuesto involucra técnicas corrientes de recolección de datos, de entre las que las más corrientes se apoyan en el habla espontánea.

Dentro del constructo hostilidad, se incorpora el constructo ira, en relación con la clasificación de hostilidad ambivalentemente dirigida, que incluye tanto la hostilidad hacia adentro, hacia el yo, como la hostilidad dirigida hacia afuera, hacia el otro. Este tipo mide fenómenos comparables con el síndrome paranoide y el masoquismo definidos por la psiquiatría clínica, que no es nuestro objetivo tratar aquí.

La escala de hostilidad dirigida hacia el yo, hacia adentro mide constructos similares a los de depresión y fatiga, como así también al inventario de ansiedad de Beck<sup>121</sup>

La hostilidad dirigida hacia afuera no guarda relación con la depresión, en tanto que la ambivalente puede variar independientemente de los otros dos constructos. Cabe destacar que se basa en verbalizaciones que denotan y connotan actividades y actitudes diferentes que consisten en hostilidad de fuentes externas dirigidas al yo.

Se puede hablar con razón de los indicadores verbales de hostilidad y de comportamientos no verbales que también conllevan hostilidad.

La conducta verbal y la no verbal, son parte del sistema comunicacional humano y pueden funcionar en forma explícita o implícita. Esto es fácilmente detectable por el grado de gramaticalización. Las claves conductuales explícitas son altamente confiables. La conducta no verbal



también es informativa del estado de ánimo de un sujeto, si bien no necesariamente conlleva intención de comunicación. No hay una razón para explicar por qué los actos no verbales se entienden. Por esto la comunicación portada por un acto no verbal debe ser traducida al código verbal para su interpretación semántica<sup>122</sup>. Sin embargo, nos atrevemos a no contradecir sino acotar esta aseveración del autor, porque los suprasegmentos, entonación, acentuación, gestualidad, a veces resultan más elocuentes que las palabras.

Los movimientos del cuerpo permiten muchas veces descodificar la agresividad verbal. Una sonrisa y su modo permiten detectar la ironía, cuando emisor y receptor comparten el código. El tercero excluido, en función de oyente no percibe la agresividad encubierta en el discurso. Estos movimientos corporales a los que hacemos referencia, son señales pero al mismo tiempo procesos parciales que de distintas maneras articulan la experiencia. Mantienen con el contenido agresivo del mensaje una relación complementaria.

Podríamos pensar, además, que la no verbalización de componentes afectivos o subjetivos de la agresividad es más frecuente en sujetos de perfil naturalmente agresivo.

Gottschalk dice que la intensidad del afecto puede inferirse de las bases del contenido textual, y que las claves paralingüísticas no aumentan significativamente la potencia predictiva diagnóstica. Esta postura sufrió fuertes oposiciones, por parte de diversos autores que sostienen que una gran parte de la varianza en la descripción diferencial de estados psicológicos se ponen de manifiesto en el acto comunicativo a través de indicadores no verbales.

Si retrocedemos en este trabajo a los contenidos descriptivos puramente lingüísticos, referidos a la existencia o no de una estructura profunda, veremos que es justamente el suprasegmento no verbal el que quita la ambigüedad al enunciado. De todos modos coincidimos con Fernando Lolas en que es una discusión sin sentido dado que se trata de elementos complementarios de análisis.

Las técnicas de análisis de contenido son variadas tanto desde la psicología como desde la lingüística: las que contabilizan el número de

ocurrencia de las categorías en el contexto, aquéllas que toman en cuenta la cláusula gramatical, o bien las que consideran enunciados.

Nosotros proponemos un protocolo basado en la entrevista en profundidad, donde los ejes se centran en aquellos aspectos que el paciente recurrentemente resalta de una u otra forma, es decir, en forma verbal o por medio de implicaturas o presuposición, que adquieren relieves no verbales.

El análisis de este tipo de entrevista permite detectar la existencia previa del perfil de riesgo que conduce a la situación límite que nos pone junto a él. Este protocolo, que se elabora por paciente, se aplica a la familia y/o allegados para su posterior comparación. Este tipo de indagación permite detectar en la familia inmediata sobre todo, una caracterización del paciente y su entorno que explica por qué se llegó al límite y cómo prevenir la repetición del evento.

## **4.3.- Eje 2.- Concepto de adolescencia**

*En los ojos del joven, arde la llama;  
en los del viejo, brilla la luz.  
Victor Hugo*

### **4.3.1.- ¿Adolescencia y juventud son sinónimos?**

La juventud como categoría uniforme pareciera no existir. El sociólogo francés Pierre Bourdieu dijo que "la juventud no es más que una palabra". De hecho, cabe destacar que todo lo que se diga de los adolescentes y jóvenes en general será una generalización que enmascare tanto cuanto se pretenda desvelar de la realidad juvenil, obviando la pluralidad de esa realidad. Se trata de un intento de tipologización, que requiere ya probablemente cambios, especialmente en las edades más propias de la adolescencia que de la juventud.

Estamos ya separando una de otra categoría, pero hoy en día, en nuestra sociedad, ambas podrían considerarse sinónimos no totales. Hoy esto es posible no porque realmente lo sean, sino porque el devenir de los hechos que vemos a diario nos lleva a considerarlos como períodos de una misma etapa, que está distendida por las condiciones sociales y económicas imperantes en nuestra comunidad, es decir que podemos hablar de una primera adolescencia, en proceso de maduración, que es la tradicional, de los trece a los diecinueve años<sup>123</sup>, y otra que le sigue, de veinte años hasta los veinticinco o quizás más, caracterizada por las conductas de los progenitores sobreprotectores, tardía, que es fruto de la imposibilidad de independencia, condicionada por el empleo, la conclusión demorada de los estudios, u otros factores que hacen que el joven siga viviendo en el hogar paterno, sin asumir la responsabilidad de vivir solo y autoabastecerse en sus necesidades vitales.

Así, llamamos a éstos adolescentes tardíos, porque en su mayoría se mantienen en una inmadurez conveniente que implica el estar cómodos y



atendidos, cualquiera sea su posibilidad de independencia. A éstos les siguen los jóvenes que por diversas razones, generalmente económicas y de empleo, no se pueden independizar

De hecho, podemos destacar una primera adolescencia como aquella comprendida entre los trece y los diecinueve años, edad abrumada por los cambios físicos, espirituales, sociales, etc. Una segunda etapa, la juventud que sucede a la adolescencia, que puede ser una adolescencia tardía. Transcurre desde los veinte años, y hoy se puede decir que se desarrolla hasta bien pasados los treinta, debido a los avatares económicos y laborales que los aquejan, y que impiden su independencia de los padres.

Con toda humildad nos atrevemos a contradecir la aseveración de fondo, de Pierre Bourdieu, coincidiendo con Mario Margulis: la juventud es más que una palabra.<sup>124</sup>, englobando en el concepto juventud a adolescentes y jóvenes, no porque sean iguales sino porque hoy están unidos en la vida que les toca vivir. La justificación surgirá del texto mismo y los denominaremos indistintamente adolescentes o jóvenes pero, como ya se ha dicho, no porque lo consideremos una misma categoría tradicional, sino por imposición de las circunstancias. En realidad consideramos a ambos períodos como un continuum que no implica lapso de transición de la niñez a la edad adulta, sino a dos espacios diferenciados de la vida que plantean problemáticas propias cada uno, aunque con una continuidad en cuanto a madurez.

#### **4.3.2.- ¿Qué es ser adolescente?**

Consideramos al adolescente como miembro de un sistema familiar y social que lo condiciona, si bien no lo determina en su proceso de socialización, permitiéndole incorporar valores, creencias, modalidades afectivas y cognitivas, a partir de las cuales va a construir su subjetividad

Como persona, está inmerso en un sistema jerárquico de otros sistemas, el de sus relaciones bipersonales, el familiar, el comunitario, el sociocultural, que a su vez están conformados por subsistemas, sistema

nervioso, sistemas orgánicos, tejidos, células. Como resultante de esta jerarquía, y en base a la comunicación, se establece una estructura de relaciones que configuran un patrón de respuesta emergente. Este sujeto, en este contexto, tiene experiencias diversas en el curso de su vida, que interpreta y comprende sobre la base del mismo proceso de socialización y a partir de las posibilidades que le ofrece su sistema neurobiológico en pleno cambio. Su hábitat, por lo general, es la gran ciudad, o, por lo menos, a esta población nos vamos a referir.

La adolescencia es una etapa muy importante de la vida. Quizás una de las mas difíciles tanto para los adolescentes como para sus padres.

En esta etapa se produce una gran crisis que involucra toda la personalidad del joven. La vida en su constante transformación nos lleva y nos impone cambios que muchas veces no deseamos pero que debemos aceptar por ser parte de nuestro crecimiento. El adolescente no elige serlo, sino que debe aceptar el desafío.

Actualmente, se va haciendo difícil distinguir entre adolescencia y juventud y, por ello, los autores más destacados en la materia no coinciden en su diferenciación, sus fases ni en los procesos que sistematizan. Se maneja una imagen fragmentada de la vida juvenil que puede orientarse en diversas direcciones.<sup>125</sup>

El lapso entre los trece y los diecinueve años marca aspectos diferenciales en el desarrollo que se reflejan en importantes transformaciones psicosociales y coinciden con las edades aproximadas en que se inician las modificaciones sexuales y la culminación de este crecimiento. Este período ha sido un foco claro de sistematización de la atención e intervención desde:

- ✚ La programación en salud,
- ✚ El desarrollo reciente de instrumentos jurídicos como los códigos de la niñez y la adolescencia que nacen a la luz de la convención sobre los derechos del niño (cubre hasta los dieciocho años)

- ↓ El período etario adscrito a la escolaridad secundaria.

En la adolescencia se replantea la definición personal y social del ser humano a través de una segunda individuación que moviliza procesos de exploración, diferenciación del medio familiar, búsqueda de pertenencia y sentido de vida. Tal situación se hace crítica en los tiempos actuales, pues los adolescentes son los portadores de los cambios culturales. Demandan, para el medio adulto, una reorganización de esquemas psicosociales que incluyen el establecimiento de nuevos modelos de autoridad e innovadoras metas de desarrollo. Sin las adecuadas condiciones, las nuevas interacciones personales y sociales pueden favorecer la emergencia de grandes riesgos y daños.

La evolución de la niñez a la adolescencia reconoce tres fases. No se trata de secuencias rígidas. Las aceleraciones y desaceleraciones de los procesos dependen de las diferentes subculturas, la situación socioeconómica, los recursos personales y tendencias previas, los niveles alcanzados de salud mental y desarrollo biológico, las interacciones con el entorno, en especial, las relaciones de género y las relaciones intergeneracionales. Habitualmente las fases del período adolescente han sido denominadas

- ↓ Fase puberal, 10 a 13 años
- ↓ Adolescencia media, 14 a 16 años
- ↓ Adolescencia tardía o Fase Final del periodo adolescente, 17 a 19 años.

Todas las fases deben transcurrir con normalidad, porque si no es así, se produce un corte evolutivo que se evidencia en algún momento de la vida posterior.

En la fase final del período adolescente, que es la que más nos interesa en este estudio, es de tener en cuenta la preocupación del joven por:

- ↓ Búsqueda de afirmación del proyecto personal-social



- ↓ Reestructuración de las relaciones familiares
- ↓ Locus de control interno
- ↓ Desarrollo de instrumentos para la adultez
- ↓ Exploración de opciones sociales
- ↓ Avance en la elaboración de la identidad
- ↓ Duelo parental por la separación física
- ↓ Grupos afines en lo laboral, educacional, comunitario
- ↓ Relaciones de pareja con diferenciación e intimidad
- ↓ Capacidad de autocuidado

A los 16 años, la familia ha dejado de ser el espacio privilegiado para confirmar las habilidades y autoestima adolescente, lo que genera para las figuras parentales el difícil desafío de lograr la capacidad de mantener y expresar, en estas nuevas condiciones, la aceptación de sus hijos adolescentes, lo que es siempre fundamental para su desarrollo. La sexualidad adolescente debe ser vivida fuera de la familia y los nuevos roles son ensayados y comprobados en grupos de pares y ámbitos de la sociedad más amplia. Esto conforma nuevas condiciones para el desarrollo social que contribuyen a la diferenciación del grupo familiar y a la autonomía.

Es importante reconocer que para los adolescentes el amor, el goce y la amistad son preocupaciones muy valiosas que tienden a ser suprimidas por los adultos cuando enfocan su sexualidad desde el ángulo exclusivo de la moral o la salud reproductiva.

El desarrollo intelectual durante la adolescencia, trae nuevos recursos para la diferenciación de la identidad y para el replanteamiento de las relaciones con el mundo. El adolescente puede volver la mirada sobre su propia forma de pensar y ser, así como sobre la de los demás<sup>128</sup> Estos logros conducen al característico cuestionamiento de comportamientos y posiciones que se habían aceptado durante la socialización previa. La confrontación que

se desencadena, amenaza las necesidades de control y autoestima de los mayores involucrados.

En la adolescencia se procura explorar las fuentes posibles de reconocimiento sensorial, emocional, social. Los sistemas de ideas congruentes, aunque parciales, van procurando zonas de seguridad. La posibilidad de ponerlas en práctica y acompañarlas de reflexión y asesoría permite enriquecer sus conceptualizaciones. De lo contrario al adolescente se lo priva de la capacidad de acción, se lo mantiene en la impotencia y, por lo tanto, en la omnipotencia del pensamiento.<sup>127</sup>

A partir de la entrada en el período de la adolescencia, los chicos empiezan a sufrir cambios que comienzan por la activación del sistema hormonal. La sexualidad es el punto clave del cambio que se da en el paso de la niñez a la adolescencia

Por un tiempo pareciera que los adolescentes se cuestionan a sí mismos y cuestionan todo a su alrededor, tratando de construir una nueva identidad. Predomina la inestabilidad del carácter, de los sentimientos, de las creencias, de las convicciones, de las conductas, del estado de ánimo.

La rebeldía aparece como una actitud típica en esta etapa. El joven siembra el desconcierto de su entorno por medio de la convicción con que defiende las mismas ideas que había repudiado la semana anterior. Cuestiona los valores que le fueron transmitidos durante su infancia, y que consolidaron su identidad, porque constituyen el punto de referencia desde el cual sondea el mundo en la búsqueda de aquello que deberá elegir él mismo como modo de vida.

#### **4.3.3.- El adolescente y su familia**

En la relación con su familia, lo mismo que critica y cuestiona, es lo que antes admiró y lo que aún necesita antes de conquistar su autonomía. Aunque no pueda mantenerse la imagen de dificultades generalizadas, sí hay

suficiente evidencia acerca de una importante incidencia de problemas relacionados con tres áreas: los conflictos con los padres, la inestabilidad emocional, y las conductas de riesgo. Las relaciones familiares van a experimentar algunos cambios importantes durante la adolescencia, con un aumento de los conflictos y discusiones entre padres e hijos que en muchos casos romperán la armonía que hasta ese momento había reinado en el hogar.

La familia, al igual que todos los sistemas abiertos, está sometida a procesos de cambio y estabilidad. A lo largo de la infancia, los procesos bidireccionales que tienen lugar en el contexto familiar determinan estructuras o estilos relacionales entre los miembros de la familia, que se hacen cada vez más estables, sobre todo mediante los mecanismos de retroalimentación negativa. El sistema familiar, representa una unidad de análisis, y para comprender mejor la dinámica de las relaciones que se establecen en su interior hay que analizar en primer lugar los cambios o procesos biológicos, emocionales y cognitivos que ocurren a nivel intrapersonal, tanto en el niño que llega a la adolescencia como en sus padres.

A su vez, es necesario atender a aquellos procesos interpersonales (patrones de comunicación, distanciamiento emocional) que tienen lugar, ya que las estructuras afectivo-cognitivas del adolescente y de sus padres son subsistemas que interactúan y que se autoorganizan en interacciones diádicas. Es inevitable considerar que tanto los procesos intrapersonales como los interpersonales tienen lugar en un determinado contexto socio-cultural que debe ser tenido en cuenta si queremos comprender los cambios o transformaciones en la relación entre los padres y el adolescente

Se deben tener en cuenta diversos aspectos:

- ↓ Cambios en el adolescente. La maduración física y sexual que afecta la forma en que los adolescentes se ven a sí mismos y la forma en que son vistos y tratados por los demás. Esto tiene una repercusión importante sobre las áreas emocional y conductual. Por una parte, aparecen cambios en el estado de ánimo y el humor, lo que afecta las relaciones con sus padres. El surgimiento



del deseo y la actividad sexual lleva a que los padres se empiecen a preocupar más por las salidas y las relaciones sociales de sus hijos, y modifiquen la forma de tratarlos. El adolescente siente que sus padres coartan su libertad, lo que supone una mayor incidencia de disputas y conflictos familiares. Esta relación entre los cambios puberales y las relaciones familiares es bidireccional. También a nivel cognitivo se va a encontrar con un cambio cualitativo fundamental. La aparición del pensamiento operatorio formal se convierte en una herramienta cognitiva que afecta la manera en que los adolescentes piensan sobre ellos mismos y sobre los demás. Así, la capacidad de diferenciar lo real de lo hipotético o posible que trae consigo el pensamiento formal va a permitir al adolescente concebir alternativas al funcionamiento de la propia familia. Esto hace que se vuelva mucho más crítico con las normas que hasta ese momento había aceptado sin cuestionar, y comience a desafiar continuamente la forma en que la familia funciona. Igualmente son capaces de presentar argumentos mucho más sólidos y convincentes en sus discusiones familiares, algo que cuestiona seriamente la autoridad parental. También resulta evidente la desidealización de los padres que se produce en estos años. Otro de los aspectos más destacados del desarrollo adolescente es el que hace referencia a la construcción de la propia identidad personal. Uno de los rasgos más importantes de la adolescencia es el proceso de exploración y búsqueda que va a culminar con el compromiso con una serie de valores ideológicos y sociales, y con un proyecto de futuro, que definirán su identidad personal y profesional. Esta búsqueda de nuevas sensaciones y experiencias se ve favorecida por algunos cambios cognitivos que suelen llevar al adolescente a un deficiente cálculo de los riesgos asociados a algunos comportamientos, tales como consumo de drogas, deportes de riesgos, sexo no protegido haciendo más probable su implicación en ellos. La participación

de los jóvenes en estas conductas puede aumentar la conflictividad familiar. También es importante señalar que en esta etapa los adolescentes empiezan a pasar cada vez más tiempo con el grupo de iguales, que pasa a ser un contexto de socialización fundamental. El grupo de pares adquiere una gran importancia como modelo de identificación y ámbito donde ejercer sus capacidades, en desmedro de la familia. Con sus pares comparte intereses y experiencias comunes. Sin embargo, la resolución de los problemas en esta etapa suele ser una tarea individual. Ante estos cambios y cuestionamientos la familia a veces opta por replegarse totalmente y dejar que el adolescente haga su vida, o surgen los conflictos entre los padres que no se ponen de acuerdo acerca de la actitud que deben asumir ante el adolescente, o bien, se insiste en formas de control que eran útiles antes pero ahora han dejado de serlo. Los iguales se convierten en confidentes emocionales, consejeros, y modelos de comportamiento a imitar, por lo que los padres comienzan a sentirse apartados de la vida de sus hijos y no están de acuerdo con los modelos que les ofrecen sus compañeros. Además, la socialización en el grupo de iguales permite al adolescente una mayor experiencia en relaciones simétricas o igualitarias, con tomas de decisiones compartidas que pueden llevarles a desear un tipo de relaciones semejantes en su familia. Sin embargo, estas aspiraciones a disponer de una mayor capacidad de influencia en la toma de decisiones familiares no siempre coinciden con las de sus padres, y la situación más frecuente es la de adolescentes que desean más independencia de la que sus padres están dispuestos a concederles. Los padres suelen pretender seguir manteniendo su autoridad y la forma de relacionarse con sus hijos. Una vez pasado este primer momento los padres suelen flexibilizar su postura, y los hijos van ganando poder y capacidad de influencia, lo que explicaría la disminución de problemas en la adolescencia media y tardía. Cuando los

padres se muestran poco sensibles a las nuevas necesidades de sus hijos adolescentes y no adaptan sus estilos disciplinarios a esta nueva situación, es muy probable que aparezcan problemas de adaptación.

- ↓ Cambios en los padres: La explicación más tradicional acerca del cambio en las relaciones familiares durante la adolescencia atribuye el aumento de los conflictos entre padres e hijos a las transformaciones en estos últimos, sin embargo, no sólo cambian los adolescentes, ya que también los padres lo hacen. Es el momento en que mientras el joven alcanza el máximo de su atractivo personal en muchos aspectos, sus progenitores comienzan a declinar en las mismas apariencias. Este hecho aumenta la probabilidad de que surjan conflictos o dificultades.
- ↓ Procesos interpersonales: No sólo tienen lugar cambios a nivel intrapersonal en el adolescente y en sus padres, también habrá que considerar los procesos en la esfera interpersonal. Como han señalado algunos autores que han aplicado los principios de la Dinámica de Sistemas al análisis de los cambios en la personalidad y la familia<sup>128</sup> las estructuras afectivo-cognitivas de padres y adolescentes son subsistemas que interactúan y que se autoorganizan en interacciones diádicas a lo largo del tiempo. Podemos decir que al final de la niñez, se ha desarrollado un estilo interactivo que va a representar un atractor diádico muy profundo y estable. La transición a la adolescencia representa una importante perturbación del sistema familiar, que entra en un punto de bifurcación en su trayectoria evolutiva, lo que aumenta la inestabilidad del sistema y la variedad de patrones de interacción diádicos posibles. Incluso en las familias en las que las relaciones entre padres e hijos se caracterizaron por la comunicación, el apoyo y el afecto mutuo comienzan a aparecer una mayor variedad de interacciones que oscilan entre el afecto y la hostilidad o el conflicto. El sistema familiar entra en una fase de transición que posibilita el surgimiento de nuevos patrones



relacionales que se van estabilizando gradualmente hasta el momento en que el sistema llega a un nuevo estado atractivo que le da una mayor estabilidad. Es importante tener en cuenta que aunque la conducta manifiesta del joven sea la de rechazo de la familia, en realidad la necesita para compararse y diferenciarse, buscar activamente los elementos que va a tomar para seguir adelante en la vida de forma autónoma. Este proceso es crucial en la adolescencia.

La adolescencia se asoma a la vida y, al mismo tiempo, forma parte de la vida misma. Pero no hay ensayo para la vida, el ensayo y la vida son una misma cosa. Y no hay nada que un adolescente odie más que sentirse desnudado a los ojos de los demás.<sup>129</sup> Sin embargo, se ve obligado a cambiar su vestuario a la vista de los demás, en plena escena.

Esta es una etapa crítica caracterizada por profundas transiciones en la conducta emocional, intelectual, sexual y social de los seres humanos.

#### **4.3.4.- El entorno del adolescente**

No puede dejarse de lado el análisis de las condiciones sociales, culturales y económicas del contexto en el que estos cambios tienen lugar. Los factores contextuales influyen sobre la familia y el individuo, y resulta difícil llegar a entender el significado y las causas de las dificultades propias de la adolescencia sin tener en cuenta el contexto socio-histórico en el que los jóvenes de principios del XXI realizan su transición hacia la etapa adulta<sup>130</sup>. En un mundo caracterizado por la globalización, los movimientos migratorios, los cambios sociales y demográficos y el uso de nuevas tecnologías, tanto los adolescentes como sus familias se ven necesariamente afectadas en sus trayectorias vitales.

Por una parte, los medios de comunicación han jugado un papel fundamental en la difusión de una imagen conflictiva de la adolescencia. Las

noticias que aparecen en prensa, radio y televisión suelen establecer una asociación estrecha entre adolescencia o juventud y el crimen, la violencia y el consumo de drogas. Esta imagen estereotipada divulgada por los medios ha contribuido a crear actitudes de miedo y de rechazo hacia este grupo etario. Además, el consumo de televisión, videojuegos, internet, chats, revistas para adolescentes se ha generalizado en nuestro país, lo que ha llevado a un aumento de la preocupación social por la influencia que estos medios y tecnologías pueden ejercer sobre el desarrollo adolescente. Un acontecimiento relevante que involucre a un joven es explotado hasta sus últimas consecuencias por los medios de difusión, sin un estudio exhaustivo de la realidad y las consecuencias que el comentario puede acarrear.

Otro cambio relevante es el inicio cada vez más precoz y la terminación más tardía de la adolescencia, que ya hemos mencionado. Las relaciones familiares pueden verse afectadas por este cambio en el calendario con que tienen lugar una serie de comportamientos. Como han encontrado algunos estudios, las expectativas de padres y de niños y adolescentes con respecto a los comportamientos apropiados durante estos años no coinciden, lo que contribuye a aumentar la conflictividad en el entorno familiar. En un principio, los padres resisten la presión de sus hijos no cediendo a sus deseos de una mayor autonomía, incluso en algunos casos pueden aumentar las restricciones, haciendo más frecuentes los enfrentamientos<sup>131 132</sup>

Cabe preguntarnos al pensar qué significa la adolescencia, para quién debe significar algo, para el adolescente o para el adulto, para la familia, el sistema educativo, la sociedad. Todos estamos involucrados, el adolescente está expuesto a una serie de situaciones que no entiende, sus padres, que según cómo hayan vivenciado su propia adolescencia, lo entienden o están tan aterrados como él y no son el sostén que deberían ser. La necesidad de trabajar sin descanso para sostener el estatus social, que indefeciblemente aleja a los progenitores de la familia que han formado. Esto plantea otra pregunta: ¿qué es la adolescencia, una crisis o un duelo?

La adolescencia se puede ver como el paso de la niñez a la pubertad, en la cual se le da un énfasis a la complejidad de transformaciones

endocrinas y morfológicas y a la variabilidad de su aparición que estaría determinada por factores socioeconómicos e históricos.

Se puede considerar la adolescencia como una edad del hombre. Se incluyen aquí diferencias en los intervalos de edad según trate de hombres o mujeres, al cabo de los cuales se pasará a la edad adulta, o bien a algún tiempo intermedio: a la juventud adulta, a ser un adulto joven (20-25 años), a la post adolescencia.

Se ve así la adolescencia como experiencia de desarrollo presentada como un lugar en ese tránsito del hombre que sería su desarrollo, el que está relacionado con la realización de las que serían sus potencialidades siguiendo una línea evolutiva; donde todo periodo de la vida tiende a ser caracterizado por un grupo de problemas del desarrollo

También se presenta la adolescencia como "camino a la adultez", donde se la considera como el periodo de transición entre la infancia y la adultez.

Podemos considerar la adolescencia como condición bio-psico-social, o mejor bio-psico-socio-espiritual, en la cual se reconoce que se trataría de una condición compleja, como un afán por lograr una esperada integración que permita capturar "lo adolescente".

El adolescente es una persona que se encuentra en un periodo de cambios, a nivel físico, emocional, afectivo, sexual, que requiere de apoyos y recursos psicológicos y sociales para alcanzar ciertas metas tales como la elaboración de su identidad y el planeamiento y desarrollo de un proyecto de vida satisfactorio.

La crisis en la adolescencia, no sólo es sufrida por el joven, sino por todo el sistema en el que se encuentra inmerso, principalmente por la familia y la sociedad, porque la adolescencia, en tanto producción cultural, es una adolescencia que interroga explícitamente la condición de ser expresión de la cultura. La adolescencia es un nacimiento diferente, en el que se definen para el hombre y la mujer las condiciones de su vida. Por otra parte no debemos olvidar que todo cambio, cuanto más profundo, más crisis genera en el



individuo. Si tomamos la familia en forma global como sistema, los cambios que experimenta el adolescente en su desarrollo provocan crisis en todo su entorno familiar.

El mundo exterior y la sociedad que los rodea, también en estado de transición, aportan factores que influyen en el proceso de transformación de la personalidad de los adolescentes.

En dicha transformación se distinguen dos elementos,

- ↓ Uno positivo: la fuerza ascendente de la personalidad que se acentúa, así como de la vitalidad que se abre paso.
- ↓ Uno negativo: la falta de experiencia sobre la realidad. De una realidad familiar y social que se ven alteradas por profundos cambios producidos casi de un día para otro.

Como consecuencia de este aspecto negativo, el período de la adolescencia se desarrolla en un marco de inseguridades, pérdidas, duelos, angustias y temores que condicionan el comportamiento individual y social de los jóvenes. El cambio del cuerpo, la independencia creciente con respecto a los padres y la expectativa de los mayores de observar en él una conducta madura antes de tiempo, acentúan en el joven la incertidumbre y el duelo.

Sus quejas más frecuentes son:

- ↓ Falta de confianza en los que lo rodean.
- ↓ No tener su propio espacio para su vida independiente.
- ↓ Preferencia de los padres por algún otro hermano.
- ↓ Padres separados.
- ↓ Sentimiento de soledad.
- ↓ Peleas familiares.
- ↓ Excesivo trabajo de los padres.

- ↓ El deseo de tener un ambiente familiar de más "status" o categoría.
- ↓ La influencia fácil de los otros.
- ↓ Las dudas sobre algunas verdades religiosas.
- ↓ El sentimiento de que su familia no lo comprende.
- ↓ Preocupación por la enfermedad y la muerte.
- ↓ Temor al futuro.
- ↓ Deseo ser más que los otros.
- ↓ Ser perezoso.
- ↓ No poder discutir ciertos problemas con nadie.
- ↓ Injusticias.
- ↓ Una adicción: el alcohol.
- ↓ No tener entusiasmo por el estudio y el trabajo.

Se puede afirmar que los adolescentes tienen problemas que los afectan, de origen social, por sobre los de índole familiar, destacándose en particular el de las Injusticias.

En segundo lugar se observa que resaltan dos temores de manera categórica, dentro de los problemas de índole individual o personal temor al futuro y preocupación por la enfermedad y la muerte.

En orden decreciente, surgen otros tres problemas de índole individual o personal: dudas sobre algunas verdades religiosas, no tener entusiasmo por el estudio o el trabajo y sentirse solo. Se destaca luego un problema de índole familiar: el excesivo trabajo de los padres.

Si pensamos en la adolescencia como un proceso universal de cambio en busca de una identidad adulta, lo que sólo es posible si se hace un duelo por la identidad infantil, debemos pensar la adolescencia como un período de generación de profundos temores.

Ante cualquier cambio o situación nueva el ser humano de cualquier edad experimenta una sensación de temor y resistencia. La resistencia al cambio es inherente al hombre.

Son de tener en cuenta aquí los cambios de voz, los corporales, los que aparecen en el núcleo familiar cuando comienza la búsqueda por diferenciarse, el cambio en el nivel de enseñanza y el cambio psicológico fundamental que significa la búsqueda de una identidad adulta y su primera experiencia sexual.

Con respecto al duelo por la pérdida de su identidad infantil, la idea de la muerte aunque sea simbólica es siempre el lugar común de todos los miedos y angustias. Es la generadora real de todos los miedos que el ser humano deposita en distintas situaciones.

Hay en esta etapa una cargada estadística de suicidios o conductas suicidas cuyas causas abarcan motivaciones tan disímiles como la confrontación con el riesgo y el peligro hasta el verdadero deseo de no vivir.

Cuando pensamos en los temores que un adolescente puede sentir a partir de las injusticias, si bien éstas pueden estar generadas en el núcleo familiar, cuando se hacen diferencias entre hermanos, los padres se muestran injustamente autoritarios, etc., no podemos dejar de lado las injusticias de tipo social.

Las más visibles y profundas a las que son sometidos los adolescentes hoy son propias de una sociedad con marcadas diferencias socioeconómicas, con grandes síntomas de desprotección, falta de contención y oportunidades.

No es casual que en los últimos tiempos varios hechos de conocimiento público tuvieron como protagonistas a personas en edad adolescente como víctimas de injusticias y maltrato, como así también de victimarios cuyas reacciones actúan como autodefensa.

Cabe preguntarse cuál es la reacción que grandes sectores de la sociedad tienen hacia este grupo de personas, que en esta etapa de la vida, necesitan sentimientos contrarios a los que la sociedad les brinda. Este es el



momento en que debieran ser fortalecidos. La búsqueda constante por saber qué identidad adulta se va a construir es angustiante, y es también la sociedad quien debiera guiarlos, contenerlos proporcionándoles ejemplos a imitar o al menos no obstaculizar la búsqueda.

Recíprocamente la sociedad adulta reacciona con miedo frente a estos adolescentes en los que sólo puede ver defectos. Ha quedado muy atrás y ya no resulta risueña sino ridícula la imagen de los adolescentes de Juvenilia<sup>133</sup>, robándole las preciadas sandías a los vascos.

Como consecuencia de estos temores nuestras mentes miran hacia otro lado y hacen como si nada estuviera sucediendo.

Otro mecanismo para reducir la angustia consiste en volverse tan parecido como sea posible al objeto del temor. Como consecuencia de esto, muchos adultos toman posturas adolescentes.

La discriminación valorativa es uno de los más grandes obstáculos para la realización plena de los derechos humanos y uno de los factores que genera mayor violencia social. Aprender a reconocerla y superarla es indispensable si queremos construir una sociedad más justa y solidaria.

Indudablemente no todo se centraliza en la familia o la escuela, a menos que se consideren éstas partes del Estado como un todo.

La discriminación es una actividad del conocimiento, humana y universal, mediante la cual podemos reconocer las diferencias. En este sentido, la capacidad de discriminar y su contenido, ligado directamente a la percepción, varía según los individuos, las épocas y los grupos humanos y no tiene necesariamente, un carácter negativo.

La identidad personal y cultural se construye mediante el reconocimiento de las diferencias. Pero este significado cambia cuando hablamos de discriminación racial, religiosa, generacional, sexual, política o de clase social. En ese caso, la discriminación va acompañada de una actitud valorativa que desconoce la igualdad de los individuos en tanto seres humanos.

Precisamente los adolescentes manifiestan que una de las mayores injusticias por la que deben atravesar es la discriminación. Se los discrimina en

las Discos. Se sienten maltratados cuando custodios de dichos lugares bailables determinan quién entra y quién no. También se sienten discriminados cuando deben salir en busca de trabajo o de alguna actividad de carácter remunerativo, y son rechazados, por ejemplo, por "falta de experiencia".

La discriminación así entendida, surge cuando interpretamos las diferencias entre las personas en términos de desigualdades que valoramos como mejores o peores y organizamos nuestras actitudes y conductas hacia ellas en función de esa valoración.

La discriminación se nutre de prejuicios que transmitimos día a día en las relaciones sociales, que se apoyan en la identificación de ciertas características, como la forma, el color o las funciones del cuerpo, o bien de identidades sociales, como la pertenencia a una clase, a una religión o a un grupo político, a partir de los cuales se construyen estereotipos.

Este reconocimiento es particularmente interesante porque negar las diferencias no contribuye a modificar las causas de la desigualdad y reconocerlas no significa aceptar las desigualdades como hechos consumados. Por el contrario, en la base de la discriminación valorativa se encuentra el rechazo por lo diferente y la negación es también una forma de rechazo.

Abordar el tema de la adolescencia como período sintomático físico-psicológico es, en sí mismo, eminentemente complejo, sobre todo desde el punto de vista familiar o social. Uno de esos problemas que de alguna manera la implican es el de la violencia, exhaustivamente tratada en este marco teórico.

Dentro de la problemática que los aqueja se destacan por su frecuencia, los conflictos en el área emocional, las dificultades de estructuración armónica de la personalidad, las desaveniencias con el grupo familiar, los tropiezos en el rendimiento escolar, las conductas violentas, las crisis depresivas, el consumo de tabaco, alcohol y drogas.

La primera causa de muerte son los accidentes, con prevalencia en el sexo masculino. Estimamos esta prevalencia de los accidentes como una consecuencia de una conducta autodestructiva: el estar distraído por distintos conflictos, una disminución en la atención por el consumo de alcohol o ciertas

sustancias que producen una ligera obnubilación de la conciencia y una desinhibición psicomotriz, el no valorar la vida por estar sumergidos en un estado de ánimo de tristeza, de pesimismo.

Observando la prevalencia de determinadas conductas autodestructivas, se realizó un estudio en jóvenes de 18 años, varones residentes en Capital Federal, surgiendo que un 51% declaró en una encuesta autoadministrada, haber consumido alguna bebida alcohólica en el último año, un 44,5% tabaco y un 17% algún tipo de droga. (1988). La edad de mayor prevalencia en los consumos referidos fue entre los 15 y 16 años, señalando de por sí este lapso como de mayor riesgo.

De los que dijeron consumir alcohol un 3,8% refirió haber consumido cocaína, mientras que los que no consumieron bebidas alcohólicas consumieron cocaína un 0,76%. Entre los jóvenes que declararon consumir tabaco, también cocaína un 4,8%, mientras que los que no consumieron esta última en un 0,38%. De lo expuesto se infiere la relación estadísticamente significativa entre el consumo de tabaco y alcohol y un tipo de droga. Accidentes, conductas autodestructivas, consumo de sustancias sin prescripción médica, nos lleva a reflexionar sobre qué factores es posible detectar como riesgosos; a los fines de prevenir situaciones más complejas, o a veces irremediables. Factores de riesgo o luces rojas

1. Consumo abusivo de alcohol, ya que este puede llevar a una pérdida de la autocrítica, distorsión de la realidad, alteraciones de la conducta con desinhibición y facilitación de actos de violencia. El alcohol, al actuar sobre la voluntad debilitándola, facilita el consumo de otras sustancias.
2. Dependencia al tabaco. Es un hábito que puede crear una conducta adictiva dentro de la estructuración de la personalidad, incorporándose esta modalidad de reacción para el futuro. Es también una puerta de entrada al consumo de otras sustancias.



3. Alteraciones permanentes del humor: ansiedad, tristeza, aislamiento, mal humor, hostilidad hacia los familiares y amigos; aburrimiento permanente; violencia.
4. Alteraciones en el estilo de vida: trastornos del sueño, expectativas que van más allá de lo realizable, fatiga frecuente, falta de interés y motivación por cosas que antes interesaban.
5. Actitud tolerante hacia el consumo de tabaco, alcohol y drogas, el frecuentar amigos o compañeros que consumen dichas sustancias.
6. Disminución del rendimiento estudiantil o laboral; faltas frecuentes sin motivo, alteraciones de la conducta y sanciones disciplinarias.
7. Ausencias del hogar por más de 24 horas sin aviso previo. Fugas reiteradas.
8. Situaciones de conflicto familiar prolongados, falta de comunicación real y congruente, problemas de conducta en alguno de los hermanos.

La coexistencia de dos o más de los factores enumerados nos llevan a reflexionar y a profundizar sobre este adolescente. Creemos que está tratando de llamar la atención sobre él, que algo le está ocurriendo y no lo puede expresar de otra forma. Así como existen estos llamados de atención o factores de riesgo. También rodean a los adolescentes situaciones que los protegen:

1. Una relación familiar armónica, donde existan la expresión del afecto y se dispense la atención necesaria a cada uno de los miembros, a través de una comprensión y comunicación efectiva.
2. La existencia de oportunidades donde los jóvenes puedan llevar a cabo experiencias exitosas y excitantes, tanto a nivel estudiantil como laboral.
3. Estilo de vida armónico, donde exista una escala de valores, entretenimientos compartidos con la familia y los amigos,

descanso suficiente, práctica de actividades físicas, y una actividad participativa en la comunidad.

4. Estructuras escolares y laborales continentes que despierten inquietudes y desarrollen las habilidades que los jóvenes posee. Prevenir significa actuar anticipadamente, y para ello es necesario conocer (sólo podemos ver aquello que sabemos que existe), cuáles son las situaciones a través de las cuales los adolescentes y jóvenes buscan llamar nuestra atención sobre algo que les está ocurriendo.

Tener en cuenta al adolescente, respetarlo y compartir sus sentimientos, invitarlo a participar en las decisiones de interés común, y estar atentos a las circunstancias por las que atraviesa, son tal vez algunos de los factores eficaces en la prevención. Pero, por sobre todo, saber escucharlos y darse el tiempo para hacerlo.

#### **4.3.5.- Concepto de conducta de riesgo:**

En las décadas recientes se han hecho muchos avances en el campo de la salud y en la atención a la situación de la juventud. La prolongación de la esperanza de vida, la modernidad y la globalización con su gran gama de complejos estímulos, incrementa la necesidad de los adolescentes de encontrar, en las nuevas circunstancias que los rodean, los elementos para asumir los cambios biopsicosociales que experimentan en la construcción de un rol social que coincida con la identidad, organizar su comportamiento desde un hacer en el mundo que los objetive positivamente y sustente un proyecto de vida que dé sentido a su relación presente con el entorno, lo que en muchas áreas de América Latina incluye, además, las dificultades propias de la pobreza.

Los principales factores de riesgo psicosociales que pueden incidir en los adolescentes, pueden ser tanto psicológicos como sociales.

Se considera factor de riesgo a la característica o cualidad de una persona o comunidad que, se sabe, va unida a una mayor probabilidad de daño a la salud.

Riesgo tiene muchas definiciones, según los enfoques. Desde el punto de vista científico, se considera un concepto unidimensional referido a un valor numérico de probabilidad. Desde el punto de vista social sus acepciones son variadas, pero es en la modernidad cuando el término se difunde y diversos sociólogos consideran esta época como cultura de riesgo.<sup>134</sup>

La posmodernidad enfatiza los rasgos de la modernidad. Se habla de esta época como la del desencanto, la ausencia de grandes proyectos, el culto de lo nuevo, la búsqueda de la libertad, la valoración excesiva de lo efímero, acentuación del individualismo, promoviéndose como valor fundamental la realización personal.

La individuación implica:



La modernidad valora fundamentalmente el control del riesgo. La posmodernidad define, en cambio, el perfil de riesgo, no desde un punto de vista especializado, sino como el modo de vida adoptado por la comunidad. Pero los riesgos en cuestión no tienen los parámetros modernos. Son riesgos que ponen en juego graves consecuencias.



La sociedad moderna no produce riqueza sino riesgo.<sup>135</sup> Los peligros producidos por la sociedad no se atribuyen al destino sino a la sociedad misma, convirtiéndola a sí misma en problemática, en tanto esos peligros exceden la seguridad.

La adolescencia, por ser un período crítico sometido a constantes cambios en el desarrollo físico, psíquico y social del adolescente, así como también en el marco familiar en que éste se desenvuelve, se considera como un período de riesgo en el cual pueden darse las bases para la aparición de síntomas y enfermedades, así como también de alteraciones de la personalidad.

El uso tradicional del concepto de riesgo ha sido esencialmente biomédico y se ha relacionado con la mortalidad. Esta concepción no resulta muy útil para la salud mental del adolescente, cuyos problemas se generan más bien en el contexto social y afortunadamente no siempre originan mortalidad.<sup>136</sup>

La idea fundamental de este enfoque es que el riesgo nos brinda una medida de la necesidad de atención a la salud. El conocimiento del riesgo o de la probabilidad de que se presenten futuros problemas de salud permite anticipar una atención adecuada y oportuna.<sup>137</sup>

Es muy importante hacer un análisis de los factores psicosociales de riesgo en la adolescencia. Los principales factores de riesgo psicológico los siguientes:

- ✚ Insatisfacción de las necesidades psicológicas básicas. Dentro de ellas podemos destacar la necesidad de autoafirmación, de independencia, de relación íntima personal y la aceptación por parte del grupo.<sup>138</sup>
- ✚ Patrones inadecuados de educación y crianza. Estos pueden ser:
  - ⊕ Sobreprotección: Se puede manifestar de una manera ansiosa (al crear sentimientos de culpa en el adolescente) o de una manera autoritaria (al provocar rebeldía y desobediencia).

- ⇒ Autoritarismo: Limita la necesidad de independencia del adolescente y mutila el libre desarrollo de su personalidad, para provocar como respuesta en la mayoría de los casos, rebeldía y enfrentamientos con la figura autoritaria y pérdida de la comunicación con los padres.
  - ⇒ Agresión: Tanto física como verbal, menoscaba la integridad del adolescente, su autoimagen y dificulta en gran medida la comunicación familiar.
  - ⇒ Permisividad: Esta tendencia educativa propicia la adopción de conductas inadecuadas en los adolescentes por carencia de límites claros.
  - ⇒ Autoridad dividida: Este tipo de educación no permite claridad en las normas y reglas de comportamiento, y provoca la desmoralización de las figuras familiares responsables de su educación.
- ↓ Ambiente frustrante. Cuando el adolescente no encuentra adecuadas manifestaciones de afecto, cuando hay censura inmotivada y frecuente hacia su persona, cuando se reciben constantes amenazas, castigos e intromisiones en su vida privada y cuando se aprecia un desentendimiento y alejamiento de las problemáticas que presenta.<sup>139</sup>
  - ↓ Sexualidad mal orientada. Cuando por la presencia de prejuicios en relación con los temas sexuales, la comunicación en esta esfera queda restringida y el adolescente busca por otros medios, no siempre los idóneos, sus propias respuestas e informaciones o en muchos casos mantiene grandes lagunas que le acarrearán grandes problemas por el desconocimiento, la desinformación y la formación de juicios erróneos en relación con la sexualidad.

En relación con el riesgo social del adolescente algunos factores sociales y ambientales que pueden conducir a resultados negativos en los jóvenes son:

- ↓ Inadecuado ambiente familiar. Cuando la familia es disfuncional, no cumple sus funciones básicas y no quedan claros las reglas y roles familiares se dificulta el libre y sano desarrollo de la personalidad del adolescente. Es necesario que exista un soporte familiar abierto, capaz de asimilar los cambios requeridos para la individualización del adolescente.<sup>140</sup>
- ↓ Pertenencia a grupos antisociales. Este factor tiene como causa fundamental la satisfacción de la necesidad de autoafirmación y la necesidad del seguimiento del código grupal. Por lo general cuando los adolescentes no encuentran una vía adecuada de autoafirmación tratan de buscarla en este tipo de grupo donde fácilmente la encuentran, con el reconocimiento grupal ante la imitación de sus patrones inadecuados.
- ↓ La promiscuidad. Es un factor de riesgo social que no sólo puede ser motivo de embarazos precoces y enfermedades de transmisión sexual, sino que también propicia una autovaloración y autoestima negativas que puede deformar la personalidad del adolescente.
- ↓ Abandono escolar y laboral. Este hecho provoca que el adolescente se halle desvinculado de la sociedad, y no encuentre la posibilidad de una autoafirmación positiva, al disminuir las posibilidades de comprobar sus destrezas para enfrentar los problemas y asumir responsabilidades, lo cual resquebraja su autoestima, la confianza en sí mismo y en sus posibilidades de desarrollo social.<sup>141</sup>
- ↓ Bajo nivel escolar, cultural y económico. Estos son elementos considerados como protectores del desarrollo y la salud y el



hecho de presentar un déficit en ellos le impide al adolescente un enfrentamiento adecuado a las situaciones de conflicto.<sup>142</sup>

De manera general podemos decir que el manejo de estos factores de riesgo permite identificar a aquellos adolescentes que están más expuestos a sufrir los daños que los aquejan, como accidentes, embarazos precoces, abuso de sustancias psicoactivas, enfermedades de transmisión sexual y el suicidio; por lo que la sociedad y el sistema de salud deben propiciar el desarrollo de factores protectores que apoyen el crecimiento y la maduración sana del adolescente, como son el establecimiento y el logro de una adecuada autoestima, que le brinde posibilidades de enfrentar problemas con responsabilidad, además de oportunidades de autoafirmación positiva, y le proporcione espacios sociales adecuados para lograr un soporte familiar abierto y brindar oportunidad de superación educacional y cultural que le faciliten la solución a los problemas, pues la ausencia de vías para la solución puede llevar al adolescente a alcanzar altos niveles de desesperación y sentimientos de impotencia y por tanto a la autodestrucción y al suicidio.

Desde el enfoque de enfermedad se observó que la morbilidad juvenil tenía la particular y relevante característica de ser desencadenada por factores mayoritariamente externos y conductuales: drogas, accidentes, suicidios, fugas, deserción escolar, embarazos tempranos, violencia, lo que llevó a organizar la atención para los jóvenes a través de estas problemáticas. Esto dio lugar a que del concepto que se tenía de la adolescencia como la edad sana, se pasara al énfasis de las conductas de riesgo y que los programas dirigidos a dicho período etáreo se enfocaran de modo específico para cada uno de los problemas. Así los adolescentes recibieron programas verticales como respuestas separadas a cada riesgo o daño: drogas, accidentes, SIDA, embarazo, sin articular un plan que atendiera la salud integral en la adolescencia. Las experiencias mostraron que los problemas se relacionaban y que además del daño y los comportamientos de riesgo, existían factores protectores por lo que los enfoques comenzaron a enriquecerse.

Muchos de los aspectos en que los jóvenes afectan la tranquilidad

social están asociados a comportamientos riesgosos. Los adolescentes llamaron más la atención cuando fueron externalizadores de problemas que cuando sufrieron de depresión, aislamiento, abuso sexual, etc., lo que llamó poderosamente la atención de diversos sectores sociales, como los comunicadores, maestros, etc., y la juventud fue cada vez más identificada como un segmento poblacional problemático que a menudo alcanzó una perspectiva estigmatizada. Esto trajo consecuencias peligrosas, pues el reconocimiento peyorativo de las personas que atraviesan el período adolescente, facilita la construcción de la identidad negativa ya que la valoración social contribuye a la elaboración de la identidad, y la necesidad juvenil de ser reconocido como alguien, lleva a preferir ser alguien temido, detestado, que ser nadie.

En la década de 1980 se promovieron propuestas y programas que permitieron tener una visión más compleja de la juventud, reconocer su relevancia en el desarrollo social, sus aportes y dificultades, la interacción de sus características con las posibilidades del entorno.

El concepto de riesgo en el período juvenil se ha destacado por la posibilidad de que las conductas o situaciones específicas conduzcan a daños en el desarrollo que pueden afectar tanto el conjunto de sus potencialidades como deteriorar su calidad de vida.

Actualmente, el enfoque de la atención a la salud juvenil procura reducir los factores de riesgo, incrementar los factores de protección y brindar oportunidades de reconstrucción y avance de la situación. La conceptualización de la salud se refiere por lo tanto a una meta, a un proceso, no a un estado, particularmente en personas que se encuentran en un crítico período de crecimiento y no atravesando una transición de la niñez a la adultez.

En el período juvenil los cambios biológicos, sociales y psicológicos replantean la definición personal y social del ser humano a través de una segunda individuación que moviliza procesos de exploración, diferenciación del medio familiar, búsqueda de pertenencia y sentido de la vida, los que conllevan ansiedad transicional y vulnerabilidades específicas.

La modernización ha traído una débil y contradictoria estructuración

de la programación ofrecida a este período de crecimiento. En este contexto, lo cotidiano se constituye en un reto y a la vez en una incertidumbre en medio de la cual los jóvenes elaboran su identidad. Nuestra sociedad no es clara para plantear requisitos públicos que incorporen a los jóvenes ritualmente como un miembro de reconocido valor.

Es posible que los comportamientos de riesgo como fumar, manejar vehículos audazmente, beber, sean equivalentes de ritos de pasaje, generados en la propia subcultura juvenil cuando no encuentran oportunidades de probar su pasaje a la adultez mediante la prueba de sus nacientes destrezas ante una sociedad que los acoja.

Cuando las bases del desarrollo de la identidad son deficitarias, la afirmación adolescente se establece sin un compromiso estructurante que busque evitar los peligros para poder preservar los logros presentes y futuros. En cambio, se incrementan las conductas riesgosas que buscan la satisfacción inmediata o la autoafirmación a través de acciones efímeras que dan sensaciones de logro y reconocimiento. Es entonces cuando el joven apela a conductas que llaman la atención aunque a costa de peligros que no es capaz de medir.

La satisfacción o la insatisfacción con el rendimiento personal tienen implicaciones en la constitución del "self" (autoimagen), la valoración social y el desarrollo de capacidades para responder al presente y planificar el futuro. La ausencia de solución a estos problemas afecta la salud y el bienestar de los jóvenes, los conduce a un incremento de los comportamientos de riesgo y contribuye a una reducción de sus oportunidades de inserción social satisfactoria. En estas condiciones la juventud se hace vulnerable a la obtención de gratificaciones a través de conductas indiscriminadas, de corto alcance, inmediatas y accesibles, para afirmar su autoestima, buscar sensaciones de éxito en el riesgo mismo, encontrar acompañamiento emocional en actividades peligrosas que no prevén consecuencias, o anesthesiarse mediante drogas, actividades masivas, juegos que los aíslan de la realidad, para no sentir la frustración aplastante; todo lo cual conduce al daño. Esto es el "exciting", es decir, la especie de desafío que ofrecen a aquello que



los hace sentir triunfantes si lo logran. Buscan el peligro en sí mismo, y conductas que involucran riesgos, propias de los adolescentes y jóvenes que asumen cuotas de riesgo no muy diferentes de las de los adultos, conscientes de ello y como parte del compromiso y la necesidad de un desarrollo enriquecido y más pleno.

Hay conductas de riesgo que comprometen aspectos del desarrollo psicosocial o la supervivencia de la persona durante su desarrollo juvenil. No es apropiada la tendencia a considerar a todos los adolescentes como personas que tienen conductas de riesgo, por cuanto la generalización lleva a que las conductas de riesgo se expliquen por darse en adolescentes y no permite profundizar en aquellos jóvenes que realmente tienen un estilo de vida consistente en conductas de riesgo verdaderas, cuya vulnerabilidad los constituye en importantes grupos meta para la promoción de su salud, bienestar e inserción social. Dejaría de considerarse el síntoma y se perdería la conciencia de la necesidad de prevención.

La reformulación psicosocial del concepto de riesgo condujo a un análisis de costo beneficio de la conducta, lo que se hace particularmente importante en el enfoque que se dé a la juventud. Son en este sentido ejemplificadoras las campañas antidrogas que le enseñan al adolescente a "Decir No". Plantean que la posibilidad de que los adolescentes abandonen un comportamiento tan riesgoso está relacionada fuertemente con la posibilidad que se le ofrezcan alternativas de satisfacción valiosas para ellos.

La insatisfacción y preocupación que los adolescentes tienen por su rendimiento personal, tanto educativo como laboral, la carencia de nutrientes socioafectivos y cognitivos, muestran su necesidad de un presente que les abra posibilidades de descubrimiento y certeza acerca de sus propias capacidades y valor. Esto es particularmente importante en las consideraciones de intervenciones preventivas, pues los aspectos que se tratan son de alta sensibilidad, intimidad y tienen numerosas implicaciones personales y socioculturales.

Fumar, beber, conducción peligrosa de vehículos, consumo de drogas no permitidas o actividad sexual temprana pueden ser formas de ganar

la aceptación y respeto de los pares, de establecer autonomía en relación a sus padres, de repudiar la autoridad convencional, sus valores y normas, de manejar su ansiedad, frustración y anticipación del fracaso o afirmar su madurez y mostrar la transición de la niñez a la adultez.

#### **4.3.6.- El adolescente y la banda**

En la construcción de la identidad aparece la banda. La banda es la que otrora llamáramos "la barra de la esquina" o "del barrio", grupo de muchachos y no tan muchachos que se reunían en la esquina o en el bar a pasar el rato entre ellos. Hoy la banda refiere necesariamente la simbolización de múltiples acontecimientos que están presentes en cada momento de su existencia. En el caso particular de las drogas, la información sobre su uso y abuso se genera a partir de una relación empírica y directa; es decir, la imagen que se crea en torno a éstas, constituye un proceso destructivo entre el sujeto y el objeto en un contexto sociocultural y económico que hasta hace algunos años estaba determinado. Ahora esa determinación ha desaparecido y la droga está al alcance de todos. Todo esto suele presentar un cierto grado de ambigüedad en la formación de opinión y elaboración de una visión particular de este fenómeno: la realidad tal y como es, está parcialmente determinada por la realidad tal y como es para los otros, lo cual le otorga a las imágenes formuladas en torno a las drogas una condición intersubjetiva que se mueve entre su experiencia cotidiana y los referentes institucionalizados que modelan sus expectativas grupales e individuales.

El consumo de drogas en el interior de la banda podría "mirarse" a partir de su reproducción simbólica y la implicación que tiene en la edificación de procesos sociales. Es por esto que el consumo de fármacos implica un acto comunicativo en el que tiene lugar una apropiación, decodificación y reproducción de signos y significados sociales, que se manifiestan a través de las diferentes prácticas y acciones de los actores. El uso social de drogas en la banda remite a una práctica, ante todo cultural: la adscripción a su uso está en

función de los patrones de comportamiento, tanto grupales como de la droga misma; es en los rituales y en la forma del ser en donde se ubica el uso social de drogas.

La banda se encuentra diferenciada de otros grupos sociales, y lo manifiesta a través de sus valores, estilos de vida, modos idiomáticos, imagen, vestido, ritos y apropiación de espacios como extensiones del sujeto a través de los procesos comunicativos, que se constituyen como referentes obligados del propio contenido de comunicación; aspectos que dejan a trasluz actitudes de rebeldía, construcción de identidades, rechazo, adopción de estilos contraculturales y motivaciones diversas y contradictorias. Suele llamárselas también tribus urbanas por su tendencia ritual.

Las bandas construyen y se apropian de lenguajes musicales: en su forma verbal, visual, de imagen, gestos y actitudes; y los transforman en estilos juveniles de identificación que otorgan la posibilidad de definir el "nosotros" y demarcarse de los "otros". Los grupos musicales expresan directamente parte de las vivencias y sentimientos cotidianos de la banda. Su estilo de bailar refleja la inquietud por vivir aceleradamente, por sentirse dueños de un cuerpo que lo puede dar todo.

En la banda se definen dos tipos de relaciones de poder:

- ⬇ La configuración del liderazgo que se estructura a partir de la fuerza, habilidad física, osadía, capacidad de respuesta a los problemas, toma de decisiones e iniciativa, delimitación de espacios de poder con otras bandas
- ⬇ La relación frente al poder institucional, expresado regularmente por el sector policiaco a través de redadas y persecuciones que lejos de extinguirlos, los cohesiona y direcciona hacia el clandestinaje.

Los vínculos que mantienen la cohesión entre los miembros de la banda, están definidos por una forma de interrelación concreta. A partir de esta forma de vinculación, la banda estructura lazos informales de solidaridad,



complicidad y reconocimiento que se estrechan con la experiencia, los afectos y la participación.<sup>143</sup>

Gran parte de la expresión socio-afectiva de la banda es a través de metáforas. Lo cual es comprensible desde la concepción experiencialista de Lakoff y Johnson<sup>144</sup>, quienes plantean que la mayor parte de nuestro conocimiento del mundo tiene una base metafórica. Es decir, que la comprensión de la realidad parte de ciertas correlaciones que se establecen para entender las experiencias, las cuales, a su vez, determinan la manera en que nos conducimos en el mundo. La esencia de la metáfora, según estos autores, es entender y experimentar un tipo de cosas en términos de otro, entendiendo que el concepto metafórico es primariamente una cuestión de pensamiento y acción, y sólo derivativamente una cuestión de lenguaje. Priva en la metáfora un aspecto mental y emotivo que resignifica los signos lingüísticos.

Si desde la lógica empírica se ubica el pensamiento como algo inherente al hablar y, a su vez, el actuar es la derivación de una manera de pensar y entender la realidad, entonces, el lenguaje vendría a ser la expresión del pensamiento y las acciones sus consecuencias. Ya hemos hecho mención de la estructura que subyace a la expresión lingüística y su rico contenido psicológico. El juego lingüístico de la banda es un reglamento en el que se expresa la visión del mundo, y el lenguaje es una forma de vida: se vive como se habla, pues el lenguaje se vive.

En estos términos, sobre el dilema de la realidad/verdad, ésta deja de tener una valoración completamente objetiva, entendiéndose lo real/verdadero como la comprensión del mundo que no puede desligarse de nuestra experiencia en el mundo. Con esta connotación relativista, aún en su subjetividad, cumple un requisito de objetividad al ser una comprensión estructurada y sistemática que sustenta el hecho de que una verdad sea compartida en un contexto cultural determinado.

La organización y actuación de la banda, es lo que la estructura generalmente dentro de la comunidad, como una minoría de carácter activo y constructivo. Las múltiples actividades que han desarrollado estos grupos

juveniles, a través de los diversos espacios de expresión, es lo que les confiere la cualidad de ser considerados como minorías que sin sustentar un poder normativo, han logrado transformar las formas de interacción social a través de sus prácticas cotidianas.

No podemos perder de vista la función esencial que ejerce el grupo antisocial organizado en el proceso de supervivencia y de adaptación de tantos jóvenes que crecen desahuciados, sin moral ni esperanza. Cuando se incorporan a esos clanes agresores, muchos encuentran por primera vez significado y propósito en sus vidas, adquieren un sentido de identidad, de seguridad y de poder que nunca experimentaron. Sienten que por primera vez pertenecen, y pertenecer para ellos es tener un lugar reconocido en el mundo, ser. Esto los aparta de la consideración de lo bueno y lo malo porque priva su necesidad de otros aspectos de la vida. A veces el ser bueno es sólo la circunstancia de poder serlo.

La creencia de que la juventud de hoy forma un grupo alineado y malévolo que vive en un mundo desequilibrado, tambaleándose al borde del abismo, está muy extendida en nuestra sociedad. La imagen de la juventud de ayer, pacífica, piadosa y de sólidos principios, sirve casi siempre de telón de fondo en las discusiones sobre los cambios experimentados por los jóvenes. Esta idea tan nefasta del presente y tan gloriosa del pasado no concuerda, sin embargo, con lo cerca que los adolescentes vivían del límite de la supervivencia.

Sólo en el último siglo se ha reconocido la adolescencia como un período legítimo en el desarrollo de la persona, los adolescentes han dejado de ser una propiedad deshumanizada de sus progenitores y su existencia ha mejorado profundamente. Algunos de los conflictos que afligen a los jóvenes de hoy brotan de los avances de la civilización. Es cierto que el tumulto de la adolescencia no existía cuando el trabajo era obligatorio desde la infancia, ni las tensiones entre padres e hijos adolescentes planteaban un reto cuando estos carecían de derechos y su educación era un privilegio.

La evolución psicológica y social del ser humano es un proceso continuo que cambia las costumbres. Por abrumadoras que nos parezcan a

veces las dificultades de nuestra juventud, no tiene sentido que ignoremos los hechos. No existe una edad de oro que añorar. Nuestros jóvenes simplemente entrelazan su andar con las riquezas y los apuros psicológicos, sociales, económicos y culturales de hoy. Por otra parte cabe el preguntarnos qué les brindamos los mayores de la actual sociedad.

Nuestros jóvenes se desenvuelven en la gran ciudad. Incluso es notable la diferencia que nos ofrecen los adolescentes y jóvenes de las ciudades y pueblos del interior con los de Buenos Aires.

La gran ciudad como condicionante de la cultura juvenil, posee un carácter ambivalente, tiene un aspecto divino y otro diabólico, combina el más alto grado de estímulo, de tolerancia y de creatividad, con fuertes incentivos para la agresión, la competitividad y la búsqueda obsesiva del éxito y la perfección.

Hoy nos enfrentamos con los desafíos que nos plantea una adolescencia más compleja e influyente, pero, a su vez, más humana, dinámica y saludable. Se trata de un cambio que auspicia un mejor futuro para todos, porque permite a los jóvenes ocupar un lugar preferente en la vanguardia del progreso y de la evolución de la humanidad.

En el futuro que se desdobra ante nosotros, se vislumbran más jóvenes que persiguen su realización y su felicidad, mientras construyen vidas como seres más libres, autónomos y seguros de sí mismos.

Como Khalil Gibran, expresó en El Profeta (1.923),

"(...) nuestros hijos no son nuestros, son hijos de la vida, ansiosa por perpetuarse. Se concibieron por medio de nosotros, mas no de nosotros. Y aunque están a nuestro lado no nos pertenecen. Podemos darles nuestro amor, no nuestros pensamientos. Porque ellos tienen sus propios pensamientos. Podemos albergar sus cuerpos, no sus almas. Porque sus almas habitan en la casa del futuro, cerrada para nosotros, cerrada incluso para nuestros sueños. Podemos esforzarnos en ser como ellos, más no tratemos de hacerlos como nosotros. Porque la vida no retrocede ni se detiene en el ayer. (...) "



Ellos elegirán, Rogaremos que no se equivoquen y estaremos a su lado para ayudarlos en el caso de que lo hagan. Les enseñaremos a enfrentar la adversidad y a recibir el éxito con humildad en esa vida en la que serán ELLOS.

La consecuencia de estas relaciones es la violencia. Hay algunos aspectos que es necesario tener en cuenta para estudiar la violencia juvenil en general, desde la perspectiva sociológica<sup>145</sup>.

Para el estudio de la violencia juvenil se podrían señalar los siguientes puntos previos:

- ↓ La necesidad de pasar de una lectura de la juventud como si se tratara de una categoría uniforme, a otra que distinga plenamente los diferentes tipos de jóvenes que se dan en nuestra sociedad. La juventud como categoría uniforme no existe. Juventud es sólo una palabra. Pero también es más que una palabra. Todo lo que se diga de los jóvenes en general es una generalización que enmascara la realidad juvenil, dejando de lado la pluralidad de esa realidad.
- ↓ Pero junto a eso no es menos cierto que los jóvenes de hoy no son los mismos que los jóvenes de la generación anterior, ni de la que vendrá, y así sucesivamente, porque cada una estará impregnada por los imperativos de su época. ¿Acaso los adultos de hoy somos los mismos que aquellos que nos antecedieron? Es evidente que el ritmo de vida de nuestra sociedad toda ha cambiado sensiblemente.
- ↓ De ahí la extrema necesidad de contextualizar el modo de ser joven en una sociedad concreta, en un momento determinado de su historia para poder comprender cómo es el modo ideal típico de ser joven en esta sociedad.
- ↓ La constatación de que la violencia juvenil no es de hoy. Hay mucha literatura, en el campo sociológico, psicológico,

pedagógico, etc., que lo atestigua. Tampoco es seguro que el nivel de violencia hoy sea superior al de hace unas décadas. Lo que puede suceder es que, por un lado, hay mayor mediatización de la violencia juvenil y por el otro, o concomitantemente a lo anterior, una mayor sensibilización social hacia las manifestaciones de esa violencia. Lo primero es más que discutible. Lo segundo es un avance en la sociedad y en su sensibilización, pese a que puede llevar a auténticas distorsiones en la percepción social de la violencia, especialmente cuando se intenta medir, comparativamente, los niveles de violencia en una misma sociedad a lo largo del tiempo, o, en dos sociedades distintas, pero en el mismo momento histórico, basándose en la percepción que tienen los miembros de esas sociedades de la gravedad de la violencia

↓ Pero bajo la denominación de la violencia juvenil se incluyen diversas modalidades de la violencia que exigen una clarificación conceptual pues responden a realidades muy diversas:

- ⊕ La violencia de signo claramente racista
- ⊕ La violencia de carácter xenófobo que sin ser puramente racista
- ⊕ La violencia nacionalista con carga fundamentalmente étnica
- ⊕ La violencia de signo revolucionario-nacionalista
- ⊕ La violencia antisocial que se parece a una violencia de revolución social protagonizada por jóvenes desarraigados, frustrados por su imposibilidad de adquirir los bienes que les ofrece la sociedad. Es en este tipo de violencia en el que se piensa cuando se habla de "potencial de violencia" en ciertas capas de juventud, o de factores sociales que pueden engendrar situaciones "explosivas" por

marginación de un número importante de jóvenes. En esta clasificación cabe incluir las manifestaciones de violencia juvenil que se pueden encontrar en las capas más desfavorecidas de la sociedad, así como en los países donde las diferencias entre las clases sociales son escandalosamente grandes.

- ⊕ La violencia gratuita que no responde ni a objetivos estratégicos, ni se corresponde con situaciones de marginalidad o desarraigo social. Es la violencia que se manifiesta rompiendo los faros de un coche, quemando una bolsa de basura, pero que también puede tener una mayor gravedad como la quema de un anciano desvalido, sin que seamos capaces de encontrar la motivación a esos actos. Pero no hay violencia que no responda a una insatisfacción, necesidad o falta.
- ⊕ En algunos casos se puede tratar de un juego trágico. De ahí que se hable también de violencia lúdica. Muchas veces esta manifestación de violencia no es sino la consecuencia del aburrimiento, hastío y falta de alicientes en la vida cotidiana de no pocos jóvenes. Puede ser indicador de la necesidad de llenar un vacío vital, más profundo de lo que pensamos los adultos.
- ⊕ En otros casos se puede tratar de una violencia que es la manifestación de una búsqueda de identidad. Así la violencia adquiere carácter de modelo de identificación. Más aún, la repetición de actos violentos se corresponde con una forma de identidad en determinados jóvenes.
- ⊕ La violencia como consecuencia de la dificultad de asumir cualquier frustración y diferir en el tiempo lo deseado en el presente, la no aceptación del límite, así como todo lo que connote autoridad exterior a la del grupo de pares. Esta modalidad de violencia tiene su origen, en última instancia,



en los sistemas de valores dominantes en la educación familiar, escolar, social etc. En las últimas décadas explica no pocas de las específicas manifestaciones de violencia atribuidas a los jóvenes de hoy, del mundo llamado desarrollado.

No toda la violencia es imputable al alcohol o las drogas, pero sí un altísimo porcentaje de la misma. Esa violencia tiene manifestaciones en las relaciones más próximas, como las familiares y las que mantienen los jóvenes entre sí. La delincuencia asociada al alcohol es superior cuantitativamente y más grave cualitativamente que la delincuencia asociada a las drogas, cuando se circunscribe el universo de estudio a los consumidores abusivos de alcohol y drogas, así como a los pequeños traficantes.

Hay estilos de vida de los jóvenes que se corresponden con aspectos que llevan a cabo en su vida cotidiana, como manejar una moto, jugar con máquinas tragamonedas, hacer deporte, salir con los amigos, hablar con los padres de los estudios o sobre otros temas. Se pueden distinguir otras tantas agrupaciones de estilos de vida, reflejo del modo como los jóvenes ocupan su tiempo libre. Esto nos permite agrupar los jóvenes que se caracterizan, por hablar con asiduidad con sus padres. Indica un estilo de vida al que se denomina hogareño. Por otra parte se pueden agrupar los comportamientos que señalan una mayor frecuencia de salir con los amigos a la tarde o a la noche para ir a bares y discotecas, así como andar en moto por diversión. Es el modo de vida que se ha denominado noctámbulo. Este grupo se caracteriza por salidas en número significativamente mayor a lo normal. El tercer grupo es el de los que se destacan por una mayor frecuencia en jugar con video-juegos, máquinas tragamonedas y hacer algún deporte. Se los llama cibernéticos. El último grupo es el de aquellos que se caracterizan por su mayor inclinación hacia la lectura, tocar algún instrumento, pintar, etc. Se los llama cultos. A veces al aumentar la edad aumenta o disminuye la representatividad del joven en cada grupo, pero no siempre es así.<sup>146</sup>

Bajo la denominación de violencia juvenil se incluyen diversas modalidades de la violencia que responden a realidades muy diversas. En consecuencia para hablar de prevención hay que delimitar de qué violencia se está hablando. La primera medida que se debe adoptar cuando se trata de prevención de la violencia juvenil es diagnosticar lo más precisamente posible el alcance, motivaciones, justificaciones, ramificaciones, actores etc. de la violencia cuyas manifestaciones se quieren prevenir.

Las medidas preventivas serán distintas si nos referimos a las violencias de carácter antisocial, como violencia gratuita y sus diferentes raíces y motivaciones, que al referirnos a otros tipos de violencias

Más del noventa por ciento de las manifestaciones de violencia juvenil responden a tres grandes apartados:

- ↓ Como consecuencia de situaciones de marginación social.
- ↓ Aquéllas que son consecuencia de algún tipo de fundamentalismo, de la pretensión de que hay una sola idea o proyecto como único y válido a la hora de interpretar y organizar la sociedad. Este planteamiento muchas veces no está explicitado para el mundo interno de muchos jóvenes, pero no por ello es menos real. Es aún más peligroso, pues su puesta en duda ni siquiera es plausible. La consecuencia es evidente: rechazo del otro, del diferente, como portador de una idea con la que no se puede comulgar pues choca con la idea propia, única verdadera. Cuando esa idea es vista como definidora del otro entonces el rechazo no es a las ideas del otro sino al otro como enemigo peligroso.
- ↓ Aquel grupo que incluye todo tipo de reacción no controlada, proveniente de una frustración, de una disociación entre objetivos y medios, de la instauración de un sistema de valores en el que el goce de lo deseado no puede ser diferido, mucho menos cuestionado, etc.

Las situaciones de marginación social se previenen, hasta donde sea posible, mediante la eliminación de la injusticia social, la lucha contra la exclusión social. Es un problema, en última instancia de orden político, salvo que hayamos dimitido en favor del Mercado como único referente de acción social.

Los otros dos apartados explicativos de la violencia juvenil tienen mucho que ver con la educación, en el sentido más amplio del término. La lucha contra los fundamentalismos, esto es, la pretensión de que uno es el portador de la única verdad, exige educar en la tolerancia activa, en la instauración del pluralismo como modo de regular la vida ciudadana teniendo como norte la defensa de los derechos de la persona humana, sea quien sea y haya hecho lo que haya hecho.

Así mismo el tercer rasgo de la violencia, y el más actual, el que proviene de la dificultad para afrontar toda frustración, así como diferir en el tiempo lo deseado en cada momento, o aceptar un límite en su tiempo de ocio exige un cambio de rumbo en los sistemas de valores que los padres tratan de inculcar en los jóvenes, así como en los modelos educativos para transmitir esos valores. Con respecto a los sistemas de valores a inculcar, es necesario introducir la responsabilidad en la vida diaria, familiar, escolar y social de los jóvenes. El concepto de responsabilidad se corresponde con el del deber. Nos encontramos ante una población, especialmente la más joven, que exige a los demás la resolución de sus problemas sin tomar la iniciativa para afrontarlos con el esfuerzo que ello conlleva. Las causas de este estado de cosas son múltiples y de órdenes de diversos. Las explicaciones más de fondo corresponden a los sistemas de valores dominantes en la sociedad occidental durante los últimos cincuenta años.

Los jóvenes, junto a graves situaciones estructurales carenciales, han recibido una socialización que no los ha preparado psicológicamente para afrontar convenientemente la sociedad en la que les ha tocado vivir. Gran parte de los jóvenes actuales que provienen de la gran clase media que conformaba la mayoría de la sociedad, han crecido en una infancia dulce, sobreprotegida, con más recursos materiales, pero nadie, o casi nadie, les ha hablado de la



importancia del sacrificio para la obtención de fines, de la abnegación, del esfuerzo, de la autorresponsabilidad. Ninguna juventud ha accedido a la enseñanza superior en la proporción en la que lo hace la actual, ni pudo estar tantos años en la universidad con tan escaso rendimiento, sin provenir necesariamente de las clases adineradas, sino del amplio colchón de la clase media. Por otra parte la posibilidad de un ingreso irrestricto a las casas de altos estudios desmejoró necesariamente el nivel académico en virtud de la disminución de autoexigencia.

Esta es una de las peores características de nuestra sociedad actual: una sociedad de derechos sin el correspondiente correlato de deberes. Hemos insistido en la creatividad, en la espontaneidad, en la liberalidad de costumbres, en la queja continua, en la exigencia a los otros para que nos resuelvan todos los problemas. Esta situación lleva al estrangulamiento de una sociedad que ha perdido la capacidad de hacerse a sí misma. Y la solución no consiste en un cambio en las estructuras sociales y políticas si antes no cambiamos los esquemas de valores. El factor humano se nos antoja primario sobre el factor estructural en el actual estadio de la civilización occidental.

Los valores se han perdido en muchos aspectos y hoy quien los defiende está fuera de época. La célula madre de la sociedad, la familia, ha quedado relegada y el concepto de los jóvenes es "... me caso, total, si me va mal, me divorcio." <sup>147</sup>

#### **4.3.7.- El adolescente, el joven y la droga**

Cabe aquí referirnos a la conexión criminalidad violenta/drogas

La conexión criminalidad violenta/drogas tiene una compleja historia que se remonta a las primeras décadas del siglo XX, cuando se empiezan a criminalizar las drogas con las primeras leyes penales sancionadas en Estados Unidos.

En un comienzo la preocupación no giraba en torno a la conexión criminalidad violenta/drogas, sino sobre la relación delincuencia-consumo de drogas. Desde 1920 hasta 1970 se llevaron a cabo cientos de estudios para establecer la relación entre la delincuencia y el consumo de drogas con un interesante debate entre los partidarios del modelo médico de la adicción y el modelo delictivo.

Sin embargo, tal como lo plantean los investigadores norteamericanos, las teorías, hipótesis, conclusiones y otros resultados fueron de muy escaso valor. Dadas las múltiples dificultades metodológicas fue imposible extraer conclusiones confiables sobre la naturaleza de la relación entre las drogas y la delincuencia, y su magnitud, forma, alcance y dirección.

Además no se tomó en cuenta que hay muchos tipos de drogas y de usuarios; que la naturaleza y los patrones del consumo cambian constantemente; que la pureza y la disponibilidad de las drogas es dinámica y no estática y que, tanto la criminalidad relacionada con las drogas como los criminales consumidores sufren un continuo cambio. Se podría pensar en un círculo cerrado en el que un aspecto y otro se atraen mutuamente.

En nuestro país se relacionó por mucho tiempo el consumo de droga con la necesidad económica y el robo de electrónicos. Se pensaba que era una cadena que iba del consumo a la dependencia, de ésta a la necesidad económica, de ésta al robo de elementos electrónicos pues su venta era redituable, y de la venta de éstos al nuevo consumo. Así se fueron creando una serie de estereotipos, como por ejemplo el de considerar el adicto como leproso social, inmoral y vicioso, quien no puede escapar de su responsabilidad por sus acciones por lo cual debe sufrir un castigo. Sin embargo, la verdad de esta aseveración es sólo relativa. De hecho se conoce que los consumidores de droga en su inicio, no eran de clase socioeconómica baja, y habría que preguntarse cuál fue el papel de las políticas de prevención cuando el consumo empezó y cuál es hoy.<sup>148</sup>

La generalización de los hallazgos de un tipo muy concreto de trabajo, con un tipo muy específico de población, generó la creencia de que existe una fuerte vinculación entre el consumo de drogas y los delitos contra la

propiedad, aceptado por la opinión pública y determinante en el diseño de las políticas públicas de prevención e intervención de la época.

Predominaba un discurso calificado como científico que consideraba el consumo de drogas como generador de delito.

A partir de los años setenta la investigación comenzó a generar una mejor comprensión de la conexión criminalidad violenta/drogas. El tema llegó a constituirse en prioritario para los investigadores sociales, con la finalidad de aclarar la forma en que se relacionan entre sí estos dos fenómenos. Aparte de la preocupación científica, los mitos populares ejercían una indudable influencia no sólo en la formulación de políticas públicas, sino también en las propias empresas de investigación. De esta manera surgieron tres hipótesis

- ↓ La droga causa delincuencia
- ↓ La delincuencia causa consumo
- ↓ Ambas conductas son resultado de otros factores comunes.

A pesar de estas nuevas inquietudes, los numerosos estudios realizados todavía son poco consistentes y difícilmente generalizables como conocimiento, dada la diversidad de muestras y definiciones operativas. Una revisión de los trabajos existentes hasta 1980 llegó a la conclusión de que la literatura existente es mucha y los métodos utilizados para abordar el problema de la relación droga-delincuencia son muy variados, de modo que resulta difícil identificar lo que se conoce.

En lo único en que existe acuerdo es en que la relación existe. Esta relación varía en función de una serie de factores como la edad, el sexo, el medio sociocultural y económico, cuál es el tipo de droga y cuál es la frecuencia de consumo, cómo se define la delincuencia, etc.

En 1972 Naciones Unidas publicó un informe denominado "Uso Indebido de drogas y delincuencia", dónde se plantea la necesidad de distinguir entre:



- ↓ Los delitos cometidos bajo la influencia de drogas o relación directa
- ↓ Los delitos cometidos para obtener drogas o relación indirecta.

Además se cuestionan algunos mitos cuando se señala que los términos "delincuencia" y "uso indebido de drogas" no son realidades absolutas, para discutir a continuación, dentro de la "relación directa", la diferencia según cada tipo de droga, donde destaca la estrecha relación entre el alcohol y la criminalidad violenta.

Al referirse a la "relación indirecta", se establece la importancia del incremento de la criminalidad al hecho de que las drogas, por regla general, deben comprarse ilícitamente, lo cual lleva a contactos con el medio criminal y a la perpetuación de actos delictivos.<sup>149</sup>

En la década del ochenta, se amplió el margen de comprensión frente al problema sirviendo de referencia para una serie de estudios posteriores.

El modelo psicofarmacológico que establece la relación entre el consumo de drogas y la conducta delictiva incluye aquellos individuos que pueden volverse irritables o irracionales debido a la ingestión de determinadas sustancias, y en consecuencia manifestar conducta violenta, especialmente por el consumo de alcohol, estimulantes y barbitúricos. Aquí se agregan hechos como la violación, el maltrato familiar y homicidios y lesiones en el tránsito. Se trata de una criminalidad inducida. Su frecuencia no es de la magnitud señalada en el discurso de los medios y tampoco se ha podido demostrar la relación en términos causales directos, sino más bien de correlación ya que ninguna droga posee propiedades criminogéneas universales.

El modelo económico-compulsivo incluye los individuos que participan en la criminalidad violenta para costear su consumo. Su motivación principal es conseguir dinero. Las drogas más relevantes eran la heroína y la cocaína por su alto costo y por los patrones compulsivos de consumo que generan. Hoy aún en nuestro país la cocaína es de bajo costo. No obstante, no

se excluyen aquellos consumidores que tienen los medios económicos suficientes. En su mayoría son individuos que sólo se vuelven violentos según el contexto social en que se encuentran. Se trata de una criminalidad funcional. Este modelo se aplica sólo a las personas que tienen escasos recursos para responder a su consumo y a su dependencia en un contexto socio-político que posibilita que esas drogas se negocien a altos precios. Por lo tanto, este modelo no toma en cuenta sino parte de la realidad, pero su generalización simplista ha servido para implementar la mayoría de las políticas públicas.

Cualquier persona puede ser víctima de la violencia económico-compulsiva así como de la violencia psicofarmacológica.

El modelo sistémico, para explicar la violencia intrínseca y su relación con cualquier sustancia ilegal, se refiere a los patrones tradicionales de interacción dentro de los sistemas y redes del tráfico y distribución de drogas ilegales. Se trata de una criminalidad violenta que tiene una serie de fines entre los que se señalan:

- ↓ Disputas por el territorio entre distribuidores de drogas rivales
- ↓ Asaltos y homicidios cometidos dentro de la jerarquía de distribución como medio de imponer códigos normativos
- ↓ Robos a distribuidores de drogas y la reventa
- ↓ Eliminación de informantes
- ↓ Castigo por vender drogas adulteradas o falsas
- ↓ Castigo por no pagar deudas
- ↓ Disputas sobre drogas
- ↓ Robos violentos relacionados con la ecología social del control de áreas

Este modelo es el de mayor violencia. Se trata de una criminalidad conflictiva, generada por la ilegalidad del negocio. Violencia que ha sido considerada como una forma de control social y de regulación económica.

Esta tipología, y en especial el tercer modelo, ha permitido abrir nuevas líneas de reflexión sobre la conexión criminalidad violenta/drogas. Por otra parte, sirvió sin proponérselo ya que se limita a los actores y no a los procesos, para ampliar el análisis hacia la determinación estructural. Anteriormente, todos los estudios, de algún modo, se limitaban a examinar el fenómeno no sólo en términos de la determinación individual sino dentro del binomio consumo de drogas/conducta delictiva.

A partir de mediados de la década de los ochenta, la realidad de la criminalidad violenta así como del negocio de las drogas sufrió una transformación de tal magnitud que fue necesario replantear los paradigmas.

El filósofo francés Giles Lipovetsky, en su libro *La Era del Vacío*,<sup>150</sup> dice al referirse a las violencias modernas

*"Hoy día las violencias que estallan en los ghettos (barrios) se apartan de cualquier proyecto histórico, fieles al proceso narcisista. Revolución pura del desempleo, del paro, del vacío social. Al licuar la esfera ideológica y la personalidad íntima, la legitimación del placer y la modelación de las instituciones a las aspiraciones individualistas - ha liberado una violencia tanto más dura porque no tiene esperanza ni futuro, a imagen y semejanza de la nueva criminalidad y de la droga. La evolución de los conflictos sociales violentos es la misma que la de la droga: después del viaje psicodélico de los años 60, símbolo de contracultura y revuelta, la era de la toxicomanía banalizada de la depresión sin sueño, el hundimiento por los medicamentos, por las lacas, el kerosene, los pegamentos disolventes y barnices para una población cada vez más joven. Ya sólo queda incendiar las calles, saquear las tiendas"*

En una primera aproximación, encontramos estrechas similitudes en la estructura constitutiva de los fenómenos relativos al consumo de drogas y a la violencia.

Ambos son fenómenos que, aún teniendo primariamente un carácter fijado en lo individual, pueden tener una perspectiva que les otorga una dimensión social. En estos casos, en los que nos estaríamos refiriendo a



dinámicas sociales, esta dimensión presta a ambos fenómenos características claramente diferenciales respecto a las que se presentan cuando son considerados como estructuras puramente individuales.

Por otro lado ambos fenómenos presentan una causalidad compleja, que no permite lecturas o aproximaciones simplistas y que obliga a considerar múltiples variables correlacionadas y construidas dialécticamente.

Por último ambos fenómenos se presentan en estos momentos, y con especial impacto, en las franjas juveniles de la población. Este especial impacto debe ser entendido no tanto como un fenómeno cuantitativo que lleve a pensar que hay más violencia entre los jóvenes, sino como un efecto cualitativo en tanto que la violencia juvenil tiene características especiales y afecta de forma particular al conjunto de la sociedad.

Estas similitudes señaladas, se hacen más explícitas cuando se realiza una aproximación analítica a las razones, siempre complejas y multidimensionales, que subyacen en la génesis de los dos fenómenos: cuando analizamos las motivaciones de la violencia y de los consumos de drogas.

Si seguimos los señalamientos de los textos explicativos de la violencia, encontramos que, más allá de los obvios elementos condicionantes de tipo biológico o psicopatológico de carácter personal, cuando se hace una aproximación más genérica, se apunta un listado de lo que podría entenderse como factores precedentes de la violencia. Serían factores que generan una condición de posibilidad para los comportamientos agresivos.

Entre ellos tendrían especial relevancia la situación y la vivencia de desventaja psicosocial de individuos o grupos, la presencia de emociones de miedo o dolor, la existencia de una dinámica emocional de frustración en personas o grupos y la existencia vivida de fenómenos de violencia en las propias biografías.

Otros factores, de tipo social, también son inequívocamente señalados como condicionantes en la génesis de comportamientos violentos. Entre ellos los movimientos que buscan la identificación y la inclusión en un determinado grupo, la necesidad de diferenciación o autoafirmación a través de

ese grupo y la tendencia a la negación o anulación de los demás a través de mecanismos de exclusión, desprecio o agresión. Incluso pueden señalarse ritos sociales a través de los cuales las conductas violentas se convierten en mecanismos de acceso a diferentes categorías o etapas grupales.

Si se repasa la enunciación anterior, esquema explicativo de la violencia, encontramos que, sin forzar apenas las cosas, podría valer perfectamente como señalamiento de las razones, también multicausales, que subyacen en la génesis de muchos comportamientos de consumos de drogas. Tanto a nivel personal como grupal, las vivencias de desventaja psicosocial, miedo, frustración, dolor, y las necesidades de identificarse con el grupo, de autoafirmarse, de diferenciarse de los demás, etc., son razones que generalmente se sitúan en la génesis del consumo de drogas y, específicamente, en el consumo de drogas de muchos jóvenes y de muchos grupos juveniles.

Es obvio que los dos fenómenos se interrelacionan causalmente, de tal suerte que la constelación de factores que explican cada uno de ellos también contribuye a la presencia del otro. Por otro lado no menos obvia resulta la observación de que, una vez constituidos, los dos fenómenos se potencian entre sí, generando una dinámica de complementariedad y de estimulación mutua.

Es lógico entender que, a través de la eliminación de las barreras intelectuales y de la relajación del control ético que favorece el consumo de drogas, se llegue más fácilmente a la situación fáctica de violencia. También, las situaciones emocionales generadas por un clima de violencia, consueñan claramente con el contexto que facilita y potencia el consumo de drogas. Esto está presente una vez más en determinados subgrupos de la cultura juvenil.

Un correlato de todo lo anterior es la convicción de que no es fácil diferenciar los objetivos y las estrategias preventivas relativas a ambos fenómenos. Probablemente, trabajando preventivamente el consumo se puede disminuir la violencia, y previniendo los comportamientos violentos se puede conseguir menguar los niveles de riesgo. También, probablemente, si no

enfrentamos conjunta o complementariamente ambos fenómenos, no podremos conseguir resultados positivos respecto a ninguno de ellos.

#### 4.3.8.- La gran ciudad como condicionante

Este punto nos recuerda que hay conceptos que son atemporales e inespaciales. Terencio, el gran comediante romano de siglo II A.C. ya plantea el problema de la educación de los jóvenes en las grandes ciudades y en el campo (como concepto de centros poblados pequeños) en su obra Los Hermanos.

Las grandes ciudades se suelen definir como poblados humanos permanentes, grandes de tamaño, densos en habitantes y heterogéneos de carácter. A lo largo de la historia, el mundo ha experimentado un proceso de urbanización progresiva. En la actualidad, se calcula que alrededor del 55% de la población del mundo vive en áreas metropolitanas.

La urbe engloba, por un lado, la arquitectura, las piedras y el cemento, y por otro las emociones, las ideas y los rituales. Esta extraordinaria combinación constituye el instrumento por excelencia de cambio y renovación social. La ciudad es el símbolo de la experiencia humana colectiva, el medio portador del saber, el caldo de cultivo de ideas. En las ciudades es donde se desatan las pasiones, se libera la imaginación y se configura el futuro de la humanidad. Por esta razón, constituyen un punto obligado de referencia, que nos permite observar y analizar el comportamiento humano y la evolución de los procesos psicológicos y sociales.

Los jóvenes piensan, sienten y se comportan de forma diferente en las grandes ciudades y en las zonas rurales. En todo momento, la metrópoli extrae de ellos un nivel superior de conciencia. Desde el punto de vista psicosocial, la ciudad, con sus estímulos, sus opciones y su ritmo, intensifica el conocimiento y las vivencias al mismo tiempo que acentúa sus conflictos y dilemas acerca de su identidad, su papel en la sociedad, su realización y el significado de la existencia.



En las grandes metrópolis, los jóvenes se cruzan a diario con gran cantidad de personas. Excepto en el ámbito de la vida privada, estos contactos suelen ser breves, superficiales e impersonales. La distancia es una estrategia de los jóvenes para protegerse contra las demandas, las expectativas o las intenciones de los demás. A su vez, estas relaciones múltiples, apresuradas y cautelosas ensalzan el valor de las primeras impresiones y estimulan la intuición para catalogarse rápidamente unos a otros.

El naturalista Charles Darwin y el sociólogo Emile Durkheim demostraron por caminos diferentes que la alta densidad de población típica de las capitales modernas, o el hacinamiento de las personas en un espacio limitado, acentúa las diferencias, aumenta la complejidad y el dinamismo de la estructura social, pero también intensifica las tensiones físicas, psicológicas y sociales de los jóvenes.

Los centros urbanos hoy ofrecen una heterogeneidad deslumbrante que expone continuamente a la juventud a una amplia selección de imágenes extremas de lo bueno y de lo malo, de riqueza y de miseria, de inteligencia y de ignorancia, de orden y de caos. Este medio variado y discordante suscita en los jóvenes una perspectiva relativista y tolerante hacia las diferencias que les rodean.

En las metrópolis los jóvenes se sienten menos coaccionados por las reglas y presiones homogeneizantes tan comunes en el medio rural. Como resultado, muchas de las actitudes y conductas que ordinariamente se suprimen o se ocultan en las pequeñas comunidades, se hacen evidentes en las ciudades. Los adolescentes de la gran ciudad tienden a explorar más fácilmente nuevos estilos de vida, a expresar más libremente sus convicciones, su inconformismo y su creatividad, y a elegir opciones más allá del contexto de las normas convencionales y de las costumbres tradicionales establecidas. Por otra parte, la cultura de la urbe también premia la innovación y la excentricidad.

El papel de la juventud y la actitud de la sociedad hacia ella han variado profundamente con el paso del tiempo, pero dos premisas han permanecido constantes: la limitada capacidad de decisión con que siempre se ha caracterizado a los adolescentes y el dominio que se ha otorgado a los

padres sobre ellos y su comportamiento. Sin embargo, hoy nos enfrentamos con el insólito protagonismo de los jóvenes y con su extraordinario poder. Para comprender mejor este proceso de cambio quizás nos ayude repasar brevemente ciertos aspectos del pasado.

A finales del siglo XX, la percepción de la niñez se humanizó profundamente gracias a la explosión del interés en los procesos que rigen el desarrollo del niño. Esta fascinación sin precedentes por la infancia se alimentó al principio del empeño de psicólogos y educadores en explicar la personalidad del adulto como una consecuencia de las vicisitudes de los primeros años de la vida.

Hoy, nuestro conocimiento de los niños se ha guiado especialmente por teorías cimentadas casi exclusivamente en el impacto que los padres ejercen sobre los hijos. Según estas doctrinas, ciertas actitudes y comportamientos contraproducentes de los padres o experiencias consideradas dañinas de la infancia son la causa de que el niño sufra trastornos emocionales de adulto.

Aunque las teorías actuales sobre la infancia ofrecen una dimensión mucho más humana de los niños que antiguamente, casi todas comparten la noción de que el desarrollo infantil está modelado por los sentimientos y conductas de los padres hacia ellos. Como consecuencia, ignoran la reciprocidad de la relación entre el niño y los padres o el medio social en el que vive.

Hoy sabemos, sin embargo, que el dominio de los padres sobre los hijos no es definitivo ni universal. Un niño no es una "tabla rasa" sobre la que se marcan los deseos y expectativas de sus progenitores. Aparte del equipaje genético que ayuda a configurar el temperamento del joven, la propia subcultura juvenil ejerce una gran influencia sobre su desarrollo.

La realidad es que hoy los jóvenes juegan un papel importante como actores sociales por derecho propio. Ejercen enormes efectos sobre los adultos y sobre el medio psicosocial que les rodea. Los adolescentes condicionan a los padres y su estilo de vida. Son con frecuencia una fuente de gratificación para sus progenitores. Pero, al mismo tiempo, cambian por completo la

dinámica de la pareja y de la familia. Hay que tener presente que en nuestros tiempos la adolescencia es duradera y la situación económica y social del momento empuja a los hijos a una cada vez más larga convivencia con los padres, incluso después de haber superado con mucho la niñez.

Más allá del ámbito del hogar, los jóvenes forman su grupo social, su propia subcultura que se forma del conjunto de creencias, ritos y acuerdos sobre cómo percibir e interpretar el mundo. Las pautas culturales ayudan a los jóvenes a adaptarse y a encontrar soluciones a los problemas que se plantean a diario. Al mismo tiempo, configuran actitudes y conductas que se manifiestan en la convivencia diaria. La cultura de los jóvenes de hoy es un mundo dinámico y vitalista, independiente del medio familiar, que se caracteriza, sobre todo, por el consumismo. En ningún otro momento de la historia han tenido los jóvenes tan fácil acceso a tan vastos recursos económicos, tanto poder adquisitivo, y tanta influencia en los hábitos de compra de los adultos. Como consumidores y notables usuarios de los medios de comunicación, especialmente de la televisión, los adolescentes eligen y adquieren el producto que les interesa.

No hay duda de que las multinacionales de juegos y películas de vídeo, de ordenadores, de ropa vaquera o de calzado deportivo venden directamente a los jóvenes con más empeño que nunca.

Los medios de comunicación constituyen hoy un ingrediente natural e indispensable de la gran ciudad y están íntimamente entramados en la cultura juvenil. La ubicuidad de la televisión y otras vías de información y publicidad, es un fenómeno tan real como el aire que respiramos o la fuerza de la gravedad.

Una televisión responsable y creativa, entretiene, informa y sitúa a la juventud en el tiempo y el espacio. También la une, al ofrecer la oportunidad de compartir con otros jóvenes situaciones de otro modo inalcanzables. Hay buenos programas que educan y ayudan a superar los estereotipos y las fobias sociales. Estimulan en los jóvenes la tolerancia y las causas altruistas, que promueven la dignidad de la persona y el valor de la vida.

Sin embargo, con demasiada frecuencia los medios de comunicación, con sus ráfagas continuas de imágenes que ensalzan la



agresión amorosa, impulsan un falso romanticismo de conductas sociopáticas y celebran los ideales culturales esclavizantes del éxito y la belleza.

Aunque la televisión no implanta mecánicamente actitudes o comportamientos en la cabeza del público joven, es de sentido común que los jóvenes aprenden de lo que ven. Nacemos con una gran capacidad de imitar la conducta de las personas que nos rodean. Incluso criaturas de 14 meses ya copian gestos y movimientos que ven en el televisor. No es de extrañar, pues, que entre los cientos de experimentos que en los últimos 30 años han buscado una prueba objetiva de la influencia maligna de la televisión en los adolescentes, algunos demuestren que programas que contienen altos niveles de violencia pueden causar agresividad a corto plazo en ciertos jóvenes impulsivos ya predispuestos a ella.

Otro problema es que la violencia y el sexo están peligrosamente entrelazados y confundidos en nuestra cultura. Esta maraña siniestra resulta especialmente obvia en las múltiples formas de explotación sexual que se escenifican en el cine y la televisión. Los eventuales peligros de estas imágenes para los adolescentes inciden sobre todo en los acuerdos y las pautas de conducta que configuran el entramado social y guían nuestra convivencia. Muchos ritos y lenguajes sadomasoquistas "duros" vulneran ese pacto implícito de lo privado y lo público, y niegan el valor romántico y comunicativo de las relaciones sexuales.

Tampoco debemos ignorar que la glorificación de la competitividad es un valor cultural que impregna nuestra juventud. Hoy sufrimos hambre de concurso. En nuestra cultura se admira el triunfo conseguido en situaciones que siempre requieren un ganador y un perdedor, un vencedor y un vencido. El argumento de que vivimos en una lucha continua en la que los fuertes sobreviven mientras los débiles perecen en el intento, es promulgado sin cesar por los medios de comunicación.

A la hora de reflexionar sobre la cultura juvenil de la gran ciudad no podemos evitar el hecho de que la violencia por parte de los adolescentes se ha convertido en una pesadilla colectiva de muchos centros urbanos. Demasiada gente joven resuelve sus diferencias triviales empuñando navajas o

recurriendo a pistolas. A menudo, tanto los agresores como las víctimas son demasiado jóvenes o inmaduros para darse cuenta de que la muerte no es reversible.

Cada día son más las agresiones cometidas por adolescentes de entre 12 y 21 años. En muchas ciudades esta tendencia inquietante comenzó en los años ochenta, coincidiendo con la epidemia de droga y el reclutamiento de jóvenes por las bandas que controlan el narcotráfico, un negocio en el que la mayoría de los socios llevan armas. En los últimos diez años se ha producido un aumento astronómico en el número de adolescentes tratados por heridas de arma blanca o de fuego en las salas de urgencia de los hospitales públicos de las grandes ciudades de Occidente.

La violencia juvenil florece donde reina el desequilibrio entre aspiraciones y oportunidades. Las subculturas abrumadas por la violencia en el hogar, la pobreza, el desempleo, la discriminación, el alcoholismo, la drogadicción, un sistema escolar ineficaz y una política penal deshumanizada y revanchista son fecundas para el cultivo de la violencia.

Las drogas ilegales y el alcohol son fertilizantes para el desarrollo del crimen juvenil. El consumo de drogas, como ocurre con el alcohol, comienza en edades cada vez más tempranas. No hay duda de que las drogas ofrecen poderosos atractivos para algunos adolescentes. Por un lado, les facilitan un escape inmediato de sus problemas. Por otro, el tráfico de drogas les proporciona el "dinero fácil", lo que les permite materializar fantasías inalcanzables de la sociedad de consumo, como la posesión de automóviles, ropa cara, joyas y otros lujos.

Una moda especial está penetrando la cultura de los jóvenes de las grandes ciudades de Occidente: la atracción por lo vil, por lo despreciable, por el elemento más bajo. La característica fundamental de esta corriente en boga es la celebración del joven masoquista con su doble sádico. Recientemente han prosperado las historias de jóvenes que cambian rápidamente de la bondad a la crueldad y viceversa. Este tipo de persona, a la vez sensible y despiadada, representada en muchas películas, se ha convertido en la materia prima de Hollywood. En estos últimos años, tanto en el cine y la televisión

como en la vida real, han surgido la estética de lo patético, el éxito del fracaso, la ética del perdedor. Los personajes se deslizan de arriba abajo en la escala social. En el extremo más alto se encuentra la generación de chicos acomodados que se deleitan en la caída libre en el mundo de la gente de mal vivir. En el punto más bajo están los jóvenes marginados, para quienes la desmoralización no es una pose, ni el fracaso una afectación. En su forma más radical, estos adolescentes representan la estética de la frialdad, de la apatía, de la frustración, del aburrimiento y del hastío que llega al deseo nihilista de terminar con todo.

Tiene lugar entonces una competencia para ver quién llega más abajo, quién es más indiferente, quién "pasa" más, quién está más atrapado en el trauma de la vida, quién está más muerto. Es una subcultura juvenil de identificación con las víctimas. Es ahí, con las víctimas, donde muchos jóvenes sienten realmente su identidad secreta. Pero a diferencia de las creencias tradicionales en las que al final los protagonistas se salvaban, hoy estos jóvenes no creen en la redención.

Un ejemplo reciente de la moda de glorificar el fracaso y el hastío es el conjunto musical Nirvana de Kurt Cobain<sup>151</sup> que, hace un par de años, a los veintisiete años, se suicidó disparándose un tiro en la cabeza. Este hombre-leyenda del rock convirtió canciones que glorifican la desidia y la desesperación, en los mayores éxitos del año.

Las detenciones recientes por crímenes violentos de famosos cantantes modernos han exacerbado la preocupación de que ciertos ídolos juveniles del momento se han convertido en emblemas inmensamente atractivos para una multitud de jóvenes que celebran el odio y promueven las fanáticas "tribus urbanas". La popularidad de estas tribus que se regocijan en la xenofobia y las agresiones gratuitas, se ha extendido en las ciudades europeas.<sup>152</sup>

Dentro de la estructura social, las agrupaciones juveniles retoman formas características de organización que las define y diferencia de otros grupos sociales. La organización de las bandas, junto con otras expresiones materializadas en organizaciones sociales, sindicales, políticas, estudiantiles,



populares, se pueden ubicar como posturas de la juventud que asumen formas de expresión peculiares que pueden ir desde el vestido, maneras de comunicación o normas propias de legitimar estilos de comportamientos.

La conceptualización de la banda, ha sido referida desde distintos marcos teóricos a través de los cuales se han interpretado las prácticas cotidianas de quienes la integran: los primeros estudios centraron su atención en una dimensión explicativa respecto a sus orígenes desde un orden económico y social; posteriormente, los paradigmas explicativos se encontraban concentrados en la dimensión cultural simbólica de la vida social en las grandes urbes, definiendo a la banda como uno de los espacios para la interpretación de la identidad más importante entre los sectores populares juveniles urbanos.

Dentro de la investigación social se observó un interés particular por los movimientos juveniles a partir de la década de 1980, sobre todo, en lo relacionado con la construcción de la identidad y las prácticas culturales

#### **4.3.9.- Estilos de vida de los jóvenes y violencia**

Hay estilos de vida de los jóvenes que se corresponden con aspectos que llevan a cabo en su vida cotidiana, como manejar una moto, jugar con máquinas tragamonedas, hacer deporte, salir con los amigos, hablar con los padres de los estudios o sobre otros temas. Se pueden distinguir otras tantas agrupaciones de estilos de vida, reflejo del modo como los jóvenes ocupan su tiempo libre. Esto nos permite agrupar los jóvenes que se caracterizan, por hablar con asiduidad con sus padres. Indica un estilo de vida al que se denomina hogareño. Por otra parte se pueden agrupar los comportamientos que señalan una mayor frecuencia de salir con los amigos a la tarde o a la noche para ir a bares y discotecas, así como andar en moto por diversión. Es el modo de vida que se ha denominado noctámbulo. Este grupo se caracteriza por salidas en número significativamente mayor a lo normal. El tercer grupo es el de los que se destacan por una mayor frecuencia en jugar con video-juegos,

maquinas tragamonedas y hacer algún deporte. Se los llama cibernéticos. El último grupo es el de aquellos que se caracterizan por su mayor inclinación hacia la lectura, tocar algún instrumento, pintar, etc. Se los llama cultos. A veces al aumentar la edad aumenta o disminuye la representatividad del joven en cada grupo, pero no siempre es así.

Bajo la denominación de violencia juvenil se incluyen diversas modalidades de la violencia que responden a realidades muy diversas. En consecuencia para hablar de prevención hay que delimitar de qué violencia se está hablando. La primera medida que se debe adoptar cuando se trata de prevención de la violencia juvenil es diagnosticar lo más precisamente posible el alcance, motivaciones, justificaciones, ramificaciones, actores etc. de la violencia cuyas manifestaciones se quieren prevenir.

Las medidas preventivas serán distintas si nos enfrentamos a la violencia de signo racista o xenófoba, a las violencias de matriz nacionalista o revolucionario-nacionalista o si nos referimos a las violencias de carácter antisocial, como violencia gratuita y sus diferentes raíces y motivaciones

Más del noventa por ciento de las manifestaciones de violencia juvenil responden a tres grandes apartados. Podemos encuadrarlas como consecuencia de situaciones de marginación social. El segundo apartado es el de las manifestaciones que son consecuencia de algún tipo de fundamentalismo, de la pretensión de que hay una sola idea o proyecto como único válido a la hora de interpretar y organizar la sociedad. Este planteamiento, muchas veces no está explicitado ni para el mundo interno de muchos jóvenes, pero no por ello es menos real. Es aún más peligroso, pues su puesta en duda ni siquiera es plausible. La consecuencia o corolario es evidente: rechazo del otro, del diferente, como portador de una idea con la que no se puede comulgar pues choca con la idea propia, única verdadera. Cuando esa idea es vista como definidora del otro entonces el rechazo no es a las ideas del otro sino al otro como enemigo peligroso. Es la vía real para el racismo, la xenofobia, la depuración étnica etc.

El tercer apartado incluye todo tipo de reacción no controlada, proveniente de una frustración, de una disociación entre objetivos y medios, de

la instauración de un sistema de valores en el que el goce de lo deseado no puede ser diferido, mucho menos cuestionado, etc.

Las situaciones de marginación social se previenen, hasta donde sea posible, mediante la eliminación de la injusticia social, la lucha contra la exclusión social. Es un problema, en última instancia de orden político, salvo que hayamos dimitido en favor del Mercado como único referente de acción social.

Los otros dos apartados explicativos de la violencia juvenil tienen mucho que ver con la educación, en el sentido más amplio del término. La lucha contra los fundamentalismos, esto es la pretensión de que uno es de portador de la única verdad, exige educar en la tolerancia activa, en la instauración del pluralismo como modo de regular la vida ciudadana teniendo como norte la defensa de los derechos de la persona humana, sea quien sea y haya hecho lo que haya hecho.

Así mismo el tercer y más actual rasgo de la violencia, el que proviene de la dificultad para afrontar toda frustración, así como diferir en el tiempo lo deseado en cada momento, o aceptar un límite en su tiempo de ocio exige un cambio de rumbo en los sistemas de valores que padres y profesores tratan de inculcar en los jóvenes, así como en los modelos educativos para transmitir esos valores. Respecto de los sistemas de valores a inculcar, es necesario introducir la responsabilidad en la vida diaria, familiar, escolar y social de los jóvenes. El concepto de responsabilidad se corresponde con el del deber. Las encuestas de opinión indican que nos encontramos ante una población, especialmente la más joven, que exige a los demás la resolución de sus problemas sin tomar la iniciativa para afrontarlos con el esfuerzo que ello conlleva. Las causas de este estado de cosas son múltiples y de ordenes de diversos. Las explicaciones más de fondo corresponden a los sistemas de valores dominantes en la sociedad occidental durante los últimos cincuenta años.

Los jóvenes frente a graves situaciones estructurales carenciales, han recibido una socialización que no los ha preparado psicológicamente para afrontar convenientemente la sociedad en la que les ha tocado vivir. Gran parte



de los jóvenes actuales que provienen de la gran clase media que conforma la mayoría de la sociedad actual, han crecido en una infancia dulce, sobreprotegida, con más recursos materiales, pero nadie, o casi nadie, les ha hablado de la importancia del sacrificio para la obtención de fines, de la abnegación, del esfuerzo, de la autorresponsabilidad. Ninguna juventud ha accedido a la universidad en la proporción en la que lo hace la actual y puede estar tantos años en la universidad con tan escaso rendimiento, sin provenir necesariamente de las clases adineradas, sino del amplio colchón de la clase media.

Esta es una de las peores características de nuestra sociedad actual: hemos creado una sociedad de derechos sin el correspondiente correlato de deberes, hemos insistido en la creatividad, en la espontaneidad, en la liberalidad de costumbres, en la queja continua, en la exigencia a los otros para que nos resuelvan todos los problemas. Esta situación lleva al estrangulamiento de una sociedad que ha perdido la capacidad de hacerse a sí misma. Y la solución no consiste en un cambio en las estructuras sociales y políticas si antes no cambiamos los esquemas de valores. El factor humano se nos antoja primario sobre el factor estructural en el actual estadio de la civilización occidental.

Asistimos diariamente a hechos y sinrazones aberrantes como lo es que una barrita de casi niños ataque a un joven y lo golpeen hasta matarlo y luego sigan por la vida como si no hubieran hecho nada porque no tienen ya la capacidad de autocrítica.<sup>153</sup>

## 4.4.- Eje 3.- La familia

### 4.4.1.- Concepto de familia

La familia es la institución por excelencia, que provee el bienestar básico del individuo, y constituye la unidad primaria de salud. Tiene como característica la unidad, satisface necesidades como la reproducción, cuidado, afecto y socialización, entre otras.<sup>154</sup> Es la mayor influencia que afecta el desarrollo y el crecimiento de los hijos.

Existen múltiples definiciones de familia, ya que a través de la historia, el hombre ha experimentado con diferentes clases de familias, y las familias, así como los individuos, varían de cultura a cultura. Una definición de familia según el Censo Americano es:

*"Un grupo de dos o más personas que viven juntas y relacionadas unas con otras por lazos consanguíneos, de matrimonio o adopción y que ejercen interacción recíproca porque saben que existen ellos y se consideran unidad"*<sup>155</sup>.

Para considerar a una familia se necesita que haya vínculos de parentesco, que convivan bajo el mismo techo y que el presupuesto sea común a todos los miembros.

Una forma de enfocar el estudio de la familia es considerarla como un sistema social. La epistemología sistémica en su aplicación a la terapia familiar adquirió desarrollo desde 1950. En sus comienzos se desarrolló especialmente estudiando la dinámica de la organización familiar, actualmente se habla de terapia familiar sistémica, como una manera genérica de mencionar las lecturas sistémicas que se ocupan de las organizaciones humanas en general. A grandes rasgos la terapéutica apoyada en concepciones sistémicas se basa principalmente en

- ✦ **La Teoría General de Sistemas**, según la cual un sistema es un conjunto de elementos en interacción dinámica en el que el

estado de cada elemento está determinado por el estado y las interrelaciones de cada uno de los demás que lo configuran, lo que no implica que sistema es toda suma de elementos que lo constituyen. Un sistema puede ser cerrado, cuando no intercambia información con su entorno, o abierto, cuando intercambia información con su entorno, por lo que es modificado y modifica su contexto. Según esta teoría, cualquier cambio en un miembro del sistema afecta a los demás, porque las pautas de funcionamiento del sistema, como ya se ha dicho, no son reducibles a la suma de sus elementos constituyentes. En este sentido a un mismo efecto pueden responder distintas causas, y esto se da porque hay una permanente circularidad e interconexión entre los miembros.

- ↓ La **cibernética**. Incluye el concepto de "Feedback", que determina que cualquier conducta de un miembro de un sistema se transforma en información para los demás. En este sentido se considera el feedback positivo o negativo, según las acciones favorezcan o tiendan a corregir acciones. La cibernética toma el concepto de homeostasis, según el cual a partir del feedback se tiende al mantenimiento de la organización del sistema.
- ↓ La **teoría de la comunicación** que es el punto de partida desde un axioma básico: "Es imposible no comunicar". En este sentido todo comportamiento de un miembro de un sistema tiene un valor de mensaje para los demás, incluso los suprasegmentos lingüísticos o extralingüísticos tales como el silencio, la mirada, la entonación, el acento o actitudes como la indiferencia que pueden interpretarse como "prefiero ignorarte". Por otra parte la comunicación implica considerar no sólo el nivel semántico de una comunicación sino también el emisor, el receptor, el entendimiento de un mensaje, la interacción, la puntuación de las secuencias comunicacionales entre los participantes, etc. Cabe destacar que los sistemas abiertos se caracterizan por patrones de circularidad, sin que el comienzo o finalización estén



precisados claramente. Por lo que la teoría de mencion se interesa por la manera en que los participantes en la comunicación, marquen, pauten o dividan las secuencias de comunicación, y cómo éstas se manifiestan como causas y efectos de las interacciones.

La terapia basada en aspectos sistémicos, estudia las posibles modificaciones de los sistemas de relaciones, donde se dan relaciones simétricas o complementarias. No se considera disfuncional a ninguno de los dos tipos, salvo cuando se da una sola de estas formas y no un permanente y necesario cambio.<sup>156</sup>

La terapia sistémica utiliza también conceptos evolutivos, por ejemplo las diferentes etapas de desarrollo de un sistema familiar: noviazgo, matrimonio, procreación; o niñez, adolescencia, maduración. De esta manera cobra importancia no sólo lo que ocurre en cada una de esas fases, sino también las crisis que acompañan el paso de cada fase evolutiva hacia otra. La manera en que se modifican las pautas de relación en un sistema dado, la finalización de la utilidad de un sistema de relaciones específico y el paso a otros sistemas nuevos, la construcción de los mismos, la modificación de la estructura familiar, de pareja, de relacionarse, las nuevas pautas de organización, etc.

Se observan dos tipos de sistemas:

- ✚ Aglutinados, de límites difusos de familias o grupos. Estos sistemas desdibujan los roles de cada uno de sus miembros, exagerando el sentido de pertenencia e inhibiendo la autonomía personal. En estos sistemas pierden diferenciación los subsistemas, todos los miembros sufren cuando uno lo hace, y cualquier modificación de la estructura del sistema modifica al resto.
- ✚ Desligados, de límites rígidos. Los sistemas desligados se organizan de tal manera que en los casos más extremos, cada

miembro constituye un pequeño subsistema, porque si bien se relacionan, lo hacen escasamente, por lo que se manifiesta un amplio sentido de independencia y tolerancia a las variaciones entre sus miembros. En estos casos la influencia de cada uno de los miembros no influye demasiado en los demás.

En este enfoque no se deben dejar de tener en cuenta los discursos de distintos interlocutores relacionados con un paciente dado. Son discursos que no tienen por qué coincidir, porque no importa cuál es la idea de mayor veracidad, sino que se pueda producir otro tipo de relaciones que permitan determinar un determinado perfil real, que es lo que se busca.

La intervención sistémica considera que los vínculos conyugales también presentan las características de un sistema. Aquí se puede aplicar el útil concepto de "tríada rígida" entendida como los sistemas relacionales paterno-filiales.

La intervención sistémica plantea el paso del individuo al sistema, de lo intrapsíquico a lo interpersonal. No interesa un individuo enfermo sino las maneras de organización del sistema en el que un individuo demanda atención. No considera a los miembros de un grupo familiar como apoyatura del individuo enfermo. Utiliza la interacción como elemento de trabajo y comunicación. No se ocupa del por qué un individuo procede de determinada manera sino en cómo lo hace. De igual manera no importa quién hace qué, sino cuándo se realiza una determinada conducta.

#### **4.4.2.- Modelos de clasificación de familias**

El modelo circunplejo, propuesto por David Olson y colaboradores, se reencuadra dentro de la teoría general de los sistemas<sup>157</sup>.

Consideramos el desarrollo de algunos aspectos acerca de la familia, relacionados con su definición y funciones, su importancia en el desarrollo

humano, algunas de sus características y factores intra y extrafamiliares que afectan la protección de los integrantes.

Desarrollamos aquí tres tópicos:

- ↓ El modelo circumplejo,
- ↓ Las respuestas ante situaciones de crisis
- ↓ La adolescencia y la infracción social.

Para desarrollar el modelo circumplejo empezaremos mencionando sus características.

El modelo circumplejo clasifica la familia según diversos enfoques.<sup>158</sup>

Las características de esta clasificación son como siguen y dan lugar mediante combinaciones, a dieciséis tipos de familia diferentes.

#### ↓ **Según su composición**

- ⊕ Familia Nuclear: Es la que está formada por el padre, la madre y los hijos.
- ⊕ Familia monoparental: En la que uno de los padres ha fallecido.
- ⊕ Familia Extensa: Formada por los padres, los hijos y otro pariente.
- ⊕ Familia Compuesta: Formada por los padres, los hijos y por no parientes.
- ⊕ Familia de Tres Generaciones: Formada por abuelos, padres e hijos.
- ⊕ Familia con Segundo Trabajo: Es aquella en la que la mujer representa una fuente importante de ingreso económico al hogar.



- ⊕ Familia de Adulto Mayor: Está formada por un anciano o por una pareja de ancianos que viven solos.
- ⊕ Familia de Pax de Deux: Son familias de dos personas, ejemplo, un progenitor y un hijo, o una pareja en la que los hijos se han ido.
- ⊕ Padre (soltero) o Madre (soltera) con hijos: Padre o madre solteros, con hijos, en los que el matrimonio no se ha realizado.

↓ **Según su desarrollo:**

- ⊕ Familia Arcaica: Es la familia en la que la mujer se dedica a las labores del hogar. La mujer juega el rol de esposa-madre.
- ⊕ Familia Moderna: En este tipo de familia, la mujer participa en la fuerza de trabajo y en la economía de la familia. La mujer tiene el rol de esposa-compañera y de esposa-colaboradora

↓ **Según su lugar de residencia**

- ⊕ Familia Rural: Es aquella familia que vive en un lugar de menos de 500 habitantes.
- ⊕ Familia Urbana: Es aquella familia que vive en un lugar de más de 500 habitantes.

↓ **Según su función:**

- ⊕ Familias Acordeón: Uno de los progenitores permanece alejado por períodos prolongados. Ejemplo, las familias de trailers o inmigrantes.
- ⊕ Familias Cambiantes: Cambian constantemente de domicilio
- ⊕ Familias Reconstituidas: Familias con padrastro o madrastra. Cuando una persona con hijos se casa de nuevo

- ⊕ Familias con un Fantasma: La familia que ha sufrido muerte o separación, y que presenta problemas para reasignar las tareas del miembro que falta.
- ⊕ Familia con Adolescentes: con miembros entre los 10 y los 19 años de edad..
- ⊕ Familias Psicosomáticas: Son familias aglutinadas donde hay sobreprotección, fusión o unión excesiva entre sus miembros, incapacidad para resolver conflictos y una rigidez extrema, con un miembro susceptible a la enfermedad y que es triangulado en una relación conflictiva.

↓ **Según su integración:**

- ⊕ Integrada: Familia en la cual ambos padres viven y cumplen sus funciones.
- ⊕ Semi-integrada: Familia en la cual los padres viven y cumplen más o menos sus funciones.
- ⊕ Desintegrada: Familia en la que uno de los padres ha dejado el hogar por muerte, divorcio o separación.

La funcionalidad familiar se mide en términos de adaptabilidad y cohesión. En esto son varios los autores que coinciden.

- ↓ Cohesión: Es la vinculación emocional entre los miembros de la familia, e incluye cercanía, compromiso familiar, individualidad y tiempo compartido. Los niveles de cohesión son: desligada, separada, conectada, aglutinada.
- ↓ Adaptabilidad: Habilidad del sistema familiar para cambiar su estructura de poder, las relaciones de roles, las normas y reglas en función de las demandas situacionales o de desarrollo. Los niveles de adaptabilidad son: rígido, estructurado, flexible y caótico.

La funcionalidad se relaciona con los niveles intermedios de ambas dimensiones y la disfuncionalidad familiar con los niveles extremos de ambas dimensiones.

La disfunción familiar se entiende como el no cumplimiento de algunas funciones de la familia por alteraciones en algunos de los subsistemas familiares. La cohesión ha demostrado ser un elemento fundamental para la predicción de la respuesta que tendrá la familia frente a la enfermedad así como la adaptabilidad es un elemento fundamental particularmente de las enfermedades progresivas, recurrentes o que presentan crisis medicas agudas<sup>159</sup>. En este caso es relevante la presencia de un miembro de la familia que sufre una minusvalía congénita o adquirida de importancia, que obliga a desempeñar roles especiales al resto de los integrantes del núcleo familiar.

Otra forma de considerar la familia es como un sistema relacional. Según este punto de vista, la familia puede ser estudiada desde distintas perspectivas, según un criterio de valor, desde su aspecto sociológico, demográfico, antropológico, psicológico: Se la considera "el núcleo básico de la sociedad o una "unidad biopsicosocial integrada por un número variable de personas, ligadas por vínculos de consanguinidad, matrimonio y/o unión estable y que viven en un mismo hogar".

Las relaciones familiares son singulares y se advierten en las pautas de interacción que se dan en forma recurrente en el tiempo. Podemos hablar de la familia según la forma particular de relacionarse de sus miembros, construida, estabilizada y desarrollada a través del tiempo. La familia, como grupo natural, elabora en el curso del tiempo pautas de interacción que constituyen su estructura y rigen el funcionamiento de sus miembros, facilita la interacción recíproca y define una gama de conductas posibles.

Por otra parte la familia es un sistema social abierto, en constante interacción con el medio natural, cultural y social; que conforma un microgrupo, en el cual existen dimensiones biológicas, psicológicas y sociales de alta relevancia en la determinación del estado de salud o enfermedad de sus componentes. En ese sentido, frente al problema clínico de una determinada persona no es suficiente que sea entendido como un fenómeno individual e



interno, sino que los problemas de las personas pueden ser entendidos en conjunto con su contexto relacional y en un determinado contexto social. En este sentido, los casos que estudiamos no pueden separarse de su contexto familiar.

Las conductas de los individuos dentro del sistema familiar son interdependientes, mutuamente reguladas y en alguna medida predecibles. Este mecanismo regulador interno está constituido por un entramado de reglas implícitas y explícitas.

Las reglas explícitas son acuerdos negociados conscientemente, como por ejemplo, los horarios de las comidas. Las reglas implícitas son las que sirven de marco referencial para el tipo de relaciones que mantienen. Los miembros de la familia no perciben conscientemente estas reglas, sino sienten que actúan naturalmente ante determinadas situaciones que así lo exigen.

Muchas veces se producen conflictos entre las normas sociales y las reglas intrafamiliares que motivan el desarrollo de sistemas reguladores rígidos, con dificultad para modificar sus propias reglas ante el cambio externo. Estos sistemas a menudo contribuyen a que se origine alguna patología en un miembro de la familia. Por ejemplo, una familia en la que se valora la cercanía entre la madre y el hijo, puede desestabilizarse al momento de enfrentar una exigencia externa como es el ingreso al sistema escolar. El niño puede desarrollar una fobia escolar como un intento homeostático, impidiendo que la pareja parental enfrente sus propias angustias y dificultades para la autonomía.

La familia es una totalidad que trasciende las características de cada uno de sus miembros y posee una complejidad propia. Se la entiende como una unidad, ya que el comportamiento de un miembro refleja las características y modelos del grupo. Esto nos lleva a afirmar desde un concepto sistémico que si A influye en B, y B influye en C, necesariamente C influirá en A. es decir que se puede pensar en una causalidad circular. Desde el punto de vista de la prevención y asistencia de la salud nos indica que en el diagnóstico y tratamiento no basta limitarse a la patología que presenta el paciente y que es necesario observar las características de su entorno. No se implica así que la responsabilidad y participación en el evento es equitativa para cada uno de los

elementos componentes del sistema, dada la diversidad de vulnerabilidad y capacidades individuales.

De este modo, los miembros del sistema es una unidad que establece relaciones particulares y estables con el resto de los integrantes del mismo, determinando interacciones que generan subsistemas, que a su vez establecen niveles. Así cada subsistema es parte de un sistema mayor, lo que se llama recursividad, dado que cada subsistema repite la organización básica de totalidad, límites e interdependencia. En este sentido cada familia forma parte de una comunidad y el conjunto de éstas constituye la sociedad

Aplicando este concepto a la organización interna de las familias, se considera que en ellas las relaciones se organizan en diversos subsistemas:

- ↓ El subsistema conyugal, referido a la relación de la pareja, dentro de la familia, con sus propias reglas, códigos y límites con los otros subsistemas y con su entorno.
- ↓ El subsistema parental, referido a la relación entre padres e hijos. Por lo general están incluidos esposos, en tanto se relacionan como padres, pero también puede formar parte de él otro miembro de la familia, por ejemplo abuelos o hermanos mayores. Este subsistema es cambiante en la medida en que los hijos se desarrollan.
- ↓ El subsistema fraterno, referido a la relación entre hermanos. Como en todo sistema, entre los hermanos hay pautas que regulan la cercanía-distancia, las relaciones jerárquicas o simétricas y los límites con otros subsistemas.

Existen distintas funciones y roles dentro del sistema, lo que implica límites. Los límites permiten hablar de lo que está adentro y lo que está afuera. Definen la pertenencia del individuo a algún sistema, o subsistema y mantienen así la identidad del sistema.

El sistema familiar tiene límites que lo separan del resto de los sistemas con los que interactúa, lo que le permite diferenciarse de ellos. A su vez, en el interior de la familia, los distintos subsistemas están separados por límites, lo que implica que se diferencian entre sí. Cuando estos límites son claros marcan diferencias entre sistemas, pero al mismo tiempo permiten la comunicación entre ellos. Cuando los límites son difusos, los hijos interfieren en la relación conyugal y se ven afectados por los problemas íntimos de sus padres. También puede ocurrir que los padres estén excesivamente involucrados en la privacidad de sus hijos o en las relaciones entre los hermanos.

Cuando los límites son rígidos, lo cual puede ser disfuncional, cada subsistema está excesivamente diferenciado y separado de los otros. Los padres no se enteran de lo que les sucede a sus hijos y viceversa, a menos que una situación de crisis de cierta gravedad los obligue a romper estos límites.

Es necesario lograr un equilibrio entre los sistemas. La familia necesita adaptación dado que existen cambios en su interior a los que debe adaptarse internamente según las nuevas necesidades de sus miembros, del medio o los otros sistemas con los que interactúa.

Cuando una familia no logra adaptarse, o bien pierde su capacidad de adaptarse a los cambios necesarios para recuperar un estado de equilibrio dinámico o bien se vuelve rígida ante los cambios y no los acepta e incorpora, y se mantiene en su estado previo.

Cuando en una familia se da la presencia de un miembro con su salud o conductas alteradas, es necesario entenderlo en el contexto y formando parte de un sistema con ciertas características que aluden a las relaciones, tipos de límites, tipos de subsistemas, funciones y estrategias de adaptación, etc., y que de acuerdo con ellas, permite la aparición del problema a través de sus interacciones, y en donde todos sus miembros, las interacciones entre ellos y las interacciones establecidas con sus ambientes están implicados. Las intervenciones diseñadas e implementadas deben



orientarse a la familia y a sus miembros, buscando nuevas formas para adaptarse a los cambios con los que se enfrenta.

El sistema familiar, para mantener este estado de equilibrio dinámico u homeostasis, posee mecanismos de control, a través de los cuales se asegura su permanencia en el tiempo, mantiene sus límites como sistema y se adapta a los cambios propios del ciclo vital, internos, y a los cambios sociales, externos a la familia

Estos mecanismos de control funcionan a través de la retroalimentación, concepto cibernético que se refiere a que el sistema utiliza los resultados de su funcionamiento como información que le permite ajustar sus propias reglas. Esta retroalimentación puede ser positiva o negativa.

La retroalimentación negativa implica que el sistema, frente a una señal de cambio, corrige su desempeño, volviendo al funcionamiento original.

Esta forma de retroalimentación lleva, por lo tanto, una dirección inversa a la del cambio que la originó. La retroalimentación positiva implica que el sistema, frente a una señal de cambio, modifica aún más su propio funcionamiento.

Ambas formas de retroalimentación coexisten en un sistema, puesto que son parte de sucesiones circulares de acontecimientos causales que mantienen su adaptación. Permiten así que el sistema por una parte evolucione y por otra mantenga la estabilidad necesaria para su funcionamiento.

En un sistema relacional se puede llegar a un determinado estado a partir de distintas situaciones y con diversas modificaciones. El concepto de equifinalidad, definido como la tendencia a un estado final característico a partir de diferentes estados iniciales y por diferentes caminos, fundada en interacción dinámica en un sistema abierto que alcanza un estado uniforme, lo que permite entender que estructuras diferentes pueden dar resultados iguales, nos permite concebir a la familia como un sistema que, al estar en interacción con otros sistemas puede experimentar modificaciones originadas en forma diferente.

La familia es un sistema dinámico y cambiante que se desarrolla progresivamente a través del tiempo por los cambios que se operan en su

interior y por la influencia de un contexto social más amplio. Así como el individuo crece, se desarrolla, madura y envejece la familia experimenta su propia secuencia de desarrollo.

Esta evolución de la familia se da a través de etapas que forman ciclos. Se pueden identificar ciertos logros o tareas familiares que deben ser alcanzados en cada etapa y que posibilitan el paso a la etapa siguiente. Si no se logran superar las tareas de etapas anteriores, los problemas que no fueron enfrentados pueden reaparecer una y otra vez a lo largo del ciclo familiar.

Este ciclo vital se puede interpretar en forma lineal o bien como la alternancia de fases en las cuales predomina la cohesión con fases en las que predomina el desligamiento. De hecho, si se observa una familia determinada, la etapa que distinguimos depende de cual es el sistema que estamos definiendo.

Se consideran las siguientes etapas en el ciclo vital de la familia tipo:

- ↓ Formación de pareja y comienzo de la familia. Familia sin hijos
- ↓ Etapa de crianza inicial de los hijos
- ↓ Familia con hijos pre-escolares
- ↓ Familia con hijos escolares
- ↓ Familia con hijos adolescentes
- ↓ Período de la familia

La etapa de la familia con hijos adolescentes, que es la que nos ocupa, exige por parte de los padres la aceptación del crecimiento del hijo para darle el derecho para decidir personalmente su futuro laboral, sexual y familiar. Estas decisiones pueden o no coincidir con las expectativas de los padres, quienes pueden cerrarse y asumir una actitud controladora que busque retardar la independencia del hijo, o pueden reaccionar apoyándolo, manteniendo una comunicación abierta y las posibilidades emocionales para que el joven comience una vida independiente exitosa.

En el período de la familia, la pareja vuelve a estar sola y se produce lo que se llama nido vacío. En la medida en que se prolonga la expectativa y se mejora la calidad de ésta, es posible que la familia atraviese por una etapa estable y positiva. Esta etapa es difícil para aquellas parejas en las que se estableció una complementariedad rígida, con la mujer dedicada casi exclusivamente a la crianza de los hijos y el hombre al rol de proveedor, sin desarrollar áreas comunes de interés.

Debe tenerse en cuenta que la familia no se muestra completa en un momento dado, sino que se va formando a lo largo de los años. Las actitudes de los padres cambian: no se trata igual al hijo mayor que al último, más distanciado cronológicamente de los padres.

También es diferente la situación del hijo único, ajeno a las rivalidades fraternales, pero que forma parte de un difícil triángulo, en el que la unión exagerada de dos margina al tercero.

Los problemas que surgirán en este último caso son más violentos y directos, ya que no hay hermanos para poder desplazar el conflicto.

El adolescente que carece de la posibilidad de ayuda de otros miembros jóvenes se ve obligado a buscar apoyo fuera de la familia o a procurarse la alianza de uno de sus progenitores.

Por otra parte los padres sienten temor ante cualquier demanda de mayor libertad e independencia, pues viven con ello una pérdida de su rol de padres y se ven enfrentados a la soledad de la pareja ante el vuelo del hijo.

Queda claro que el papel de los padres es de suma importancia para todo el desarrollo de los niños.

El problema reside, aparte del método y de las finalidades educativas, en la propia inseguridad de los adultos cuando ésta no les permite dar una educación que no suponga a cambio una sobreprotección, que ellos mismos necesitan y que proyectan sobre sus hijos.

Cuando la relación entre los padres no es buena, vivan o no bajo el mismo techo, se crean tensiones emocionales en la familia que perturban el equilibrio de todos sus componentes. En estas familias los hijos sirven, por un



lado, para aliviar la frustración generada en el matrimonio, y, por otro lado, se convierten en los receptores de los conflictos que los padres pueden proyectar y revivir, lo que les lleva a ser manipulados en pro de uno y en perjuicio del otro. El hijo pasa entonces de ser un manipulado a convertirse en manipulador.

El niño que ha vivido con inestabilidad será inestable e inseguro y ello afectará necesariamente a su ulterior elección y relación de pareja. Cuanto más inseguros se sientan los padres, más necesidad tendrán de aferrarse a sus hijos.

Con esto no se pretende decir que todos los hijos de padres separados o divorciados tengan que ser adolescentes inseguros y con dificultades para llegar a ser adultos normales.

La ausencia física o psíquica del padre o de la madre por distintos motivos, sean éstos fallecimiento, viajes, desinterés, incapacidad, etc., confiere características especiales a los hogares y a la relación que se establece entre sus componentes, y, por lo tanto, la situación del joven adolescente que se halle en esta situación se verá afectada por dichas peculiaridades.

El concepto de educación y las consiguientes propuestas educativas conllevan distintos métodos a la hora de alcanzar los ideales que el adulto involucrado se plantea.

Existen varios métodos educativos, algunos de los más importantes son:

- ↓ **Método autoritario:** Los adultos intentan conseguir sus objetivos imponiendo sus criterios mediante presiones y tratando a sus hijos como seres sin discernimiento. De este modo los frustran. El niño educado autoritariamente será muy dependiente; sus deseos han sido sopesados de acuerdo con el modelo paterno, sin tenerlo en cuenta como persona capaz de pensar y de desear. Convertido en adolescente tiene dos posibilidades. Una de ella es rebelarse contra toda autoridad, pudiendo llegar a conductas antisociales, pues vivirá el mundo como algo represor de todos

sus deseos; y buscará satisfacción en pequeños grupos marginados que no le servirán para modificar su visión infantil y crecer afectivamente. La otra puede consistir en adaptarse a las normas paternas. El miedo a la autoridad predomina en este caso, y por consiguiente no podrá lograr su independencia, ya que pensar y decidir por cuenta propia es vivido como algo malo, que no puede alcanzarse.

- ✚ Método antiautoritario, procura evitar todo tipo de presión. Deja al niño con entera libertad para que sea él quien decida sus cosas con un temprano espíritu crítico, con lo cual la adaptación, la tolerancia y la ambición se consideran negativas y se intenta reprimirlas. No existen modelos paternos ni normas, y el niño debe probar y aprender de sus éxitos y de sus fracasos. Este niño llegará a la adolescencia, sin ningún modelo de identificación. El adolescente que no ha sido ayudado en el plano afectivo a valorar y conocer diferentes aspectos sociales y humanos, puede actuar con tal ingenuidad que no recibirá más que desilusiones y frustraciones al probar que las cosas no son como las había imaginado. La falta de modelos de identificación y de valores en los cuales ampararse, puede convertirlo en un inadaptado.
- ✚ Método democrático, pretende constituirse en el término medio entre los dos anteriores. El niño recibe la libertad y la autodeterminación que necesita en las distintas fases de su desarrollo, y por otra parte, no se le niega la necesaria seguridad proveniente del apoyo, aunque ello pueda implicar, a veces, ciertas limitaciones. Este método renuncia a toda violencia, tanto física como psíquica, rigiéndose por las tres necesidades básicas: seguridad, amor, aceptación. El niño que ha recibido esta educación, al acceder a la adolescencia, tendrá los conflictos propios de la edad, las mismas dudas y temores que los demás, pero, al mismo tiempo, poseerá en su interior la confianza y la seguridad de que no está solo, y podrá buscar en los suyos el apoyo que necesita. Será capaz de pensar y decidir, y podrá

soportar mejor las frustraciones y elaborarlás, porque su confianza original ha sido suficientemente estimulada para soportar la adversidad. Habrá generado la resiliencia necesaria para sobreponerse a lo negativo que pudiere presentársele.<sup>160</sup>

De la literatura autorizada, en resumen, y de la que hemos hecho mención de una sola teoría, de David Olson, surge que hay tres dimensiones centrales del comportamiento familiar:

- ↓ Cohesión
- ↓ Adaptabilidad
- ↓ Comunicación

Estas tres dimensiones están integradas en el modelo circumplejo y sus resultados se hacen evidentes en el hecho de que numerosas teorías terapéuticas han desarrollado conceptos asociados a ella. Mencionamos en el siguiente cuadro, y a modo de ilustración algunas de ellas<sup>161</sup>

	<b>COHESIÓN</b>	<b>CAMBIO</b>	<b>COMUNICACIÓN</b>
<b>BEAVERS</b>	Centrípeta Centrífuga	Adaptabilidad (Crecimiento Sistémico)	
<b>KANTOR</b>	Afecto	Poder	
<b>EPSTEIN</b>	Involucramiento afectivo	Control conductual Solución de pro- blemas Roles	Comunicación Responsabilidad afectiva
<b>REISS</b>	Coordinación	Cierre	

La cohesión familiar mide el grado en que los miembros del sistema familiar están separados o conectados a ella. Hace referencia al vínculo emocional que los miembros de la familia tienen entre sí. El modelo circumplejo considera los siguientes indicadores:



- ↓ Vinculación emocional
- ↓ Límites
- ↓ Coaliciones
- ↓ Tiempo
- ↓ Espacio
- ↓ Amigos
- ↓ Toma de decisiones
- ↓ Intereses
- ↓ Recreación

La adaptabilidad se refiere a la flexibilidad de la familia frente a la necesidad de cambio.

La comunicación es la dimensión facilitadora de las otras dos dimensiones

Según el grado en que suceden estas dimensiones la familia se clasifica:

COHESIÓN	NIVEL	ADAPTABILIDAD	NIVEL
Desligada	Muy bajo	Caótica	Muy bajo
Separada	Moderado	Flexible	Moderado
Conectada	Moderado	Estructurada	Moderado
Amalgamada	Muy alto	Rígida	Muy alto

Los niveles moderados corresponden a familias sanas, mientras que los niveles muy bajos o muy altos corresponden a familias problemáticas.

Combinando estos niveles se obtienen cuatro tipos de familia: balanceados, aquéllos de cohesión y adaptabilidad moderada, ocho de rango medio, que son extremos en una dimensión y moderados en otra, y cuatro de tipo extremo en ambas dimensiones.

#### 4.5.- Eje 4: Resiliencia

El término resiliencia proviene de la física y se refiere a la capacidad que tienen los metales para recobrar su forma original después de haber estado sometido a altas presiones.

En las ciencias humanas se atribuye a la capacidad del hombre para atravesar situaciones adversas, y lograr salir no solamente a salvo, sino aún transformados positivamente por la experiencia.

Los estudios, en parte, surgen de las observaciones que realizaron algunos científicos que veían con asombro cómo ciertos niños, expuestos a condiciones de vida altamente estresantes, lograban sobreponerse constructivamente mientras otros terminaban siendo adultos dañados, sin capacidad para enfrentar problemas y resolverlos, que indefectiblemente se entregan al alcohol y las drogas.

Notaron que la resiliencia, como la mayoría de las facultades humanas, no es un don totalmente innato, ni totalmente adquirido. Se trató entonces de identificar los factores que promueven esa protección, para lograr las herramientas metodológicas que permitan fomentarlos en las personas.

La fortaleza psicológica de estos seres que se sobreponían a la adversidad, no era más que la capacidad de afrontar las distintas etapas penosas de la vida saliendo fortalecidos de ellos, tomando un saldo positivo aún de las experiencias más duras.

Poder rescatar los aspectos positivos de cada suceso negativo siempre redundaba en nuevas y mejores cualidades para seguir con proyectos innovadores y reforzar los anteriores.

La fortaleza psicológica se manifiesta con mayor evidencia en situaciones de crisis con componentes catastróficos, e implica dentro de las mismas las siguientes categorías fundamentales:

- ↓ Flexibilidad, o la capacidad personal para adecuarse a los cambios.
- ↓ Cualidades básicas de la personalidad
- ↓ Identidad, que es la percepción adecuada de las limitaciones y fortalezas individuales.
- ↓ Individuación, clara visualización de quién es quién, sabiendo quién va a cooperar o a limitar.
- ↓ Discriminación o capacidad de diferenciación de riesgos y peligros.
- ↓ Integración que implica la coherencia y equilibrio entre el afecto, el pensamiento y la acción.
- ↓ Reforzamiento de las habilidades sociales.
- ↓ Sentido de vida, considerada con claridad, coherencia y concreción de los objetivos de vida centrales.
- ↓ Fortaleza psicológica ante nuestra situación de crisis masivas

Las grandes crisis afectan a todos los sectores de la sociedad.

Si nos detenemos a observar la realidad en que viven nuestros jóvenes actualmente podemos ver cómo ciertas condiciones influyen negativamente en su desarrollo:

- ↓ Carencia de redes de apoyo social para enfrentar las dificultades
- ↓ Incorporación prematura al empleo
- ↓ Desempeño de trabajos marginales o contractualmente precarios
- ↓ Falta de protección de su salud y derechos laborales
- ↓ Desocupación prolongada
- ↓ Fracaso y abandono escolar, adicción a las drogas y al alcohol etc. Todo esto se traduce en una baja autoestima, ausencia de un proyecto de futuro y dificultad para darle sentido al presente.



- ✚ Por diversas razones la etapa de la adolescencia goza de una muy débil empatía por parte de nuestra sociedad.

La falta de oportunidades que se les brinda a los jóvenes para que puedan comunicar sus necesidades, desarrollar sus talentos, y valorar sus aportes al entorno, motivan estas circunstancias. Además, se los visualiza como un segmento problemático, deficitario, vulnerable, enfatizando sobre los aspectos negativos, con lo cual se alienta la estigmatización de este sector.

Es necesario que tanto los niños, como los adolescentes sean considerados como grupos de alto valor para el desarrollo de la sociedad, ya que constituyen la población activa capaz de hacer progresar el país con su estudio y su trabajo. La inversión en educación en este sentido implica el verdadero significado de costo – beneficio. Por esta razón se deben impulsar acciones tendientes a favorecer su inclusión social, aprovechar su capacidad, vitalidad y energía para participar activamente en su presente y construir, con nuestro apoyo, su proyecto de vida.

Se deben tener en cuenta las acciones y características del adulto que promueven la resiliencia, y cuáles no. Debe ser prioritario no sólo para los profesionales de la salud, padres y maestros sino para todo aquel que esté en contacto con niños y adolescentes.

La niñez y la adolescencia son períodos sumamente complejos y representan oportunidades muy favorables tanto para la intervención y el desarrollo de posibilidades que apunten a una mejor calidad de vida futura, como para favorecer la instalación de adicciones.

La mayoría de los investigadores coinciden en que entre los ámbitos a desarrollar para contribuir a fomentar la resiliencia infantil se destacan:

- ✚ Las redes de apoyo informales (padres, amigos, maestros) y sobre todo, la aceptación incondicional del niño por al menos una persona significativa.
- ✚ La capacidad de encontrarle algún sentido a la vida.

- ↓ Las aptitudes sociales y resolutivas que permitan la sensación de tener cierto control sobre la propia vida.
- ↓ La autoestima o concepción positiva de uno mismo.
- ↓ El desarrollo del sentido del humor.

La actual situación de Latinoamérica es una situación de crisis con componentes de catástrofe.

Nuestro quehacer profesional nos impone trabajar sobre esta situación a fin de poder superarla en forma positiva, posibilitando el desarrollo de acciones constructivas que permitan salir de ella más fortalecidos.

Debemos trabajar a nivel personal, familiar y grupal.

El trabajo grupal es más eficaz que el individual, cualquiera sea la forma de instrumentación. El objeto es la contención de la familia y el joven, para evitar su derrumbe. Implica que la situación sea un desafío en el que heridas, golpes y experiencias desfavorables sirvan para lograr una preparación que permita seguir respondiendo individual y socialmente con mayores y mejores recursos.

Nuestros objetivos profesionales deben ser:

- ↓ Lograr la superación del estrés, sin descuidar la atención y la conciencia de realidad, con conocimiento de los mayores riesgos personales, familiares, grupales.
- ↓ Acrecentar la autoestima a través del conocimiento de los propios recursos
- ↓ Poner en la práctica diaria, al máximo, los recursos positivos.
- ↓ Reforzar la voluntad, organización y planificación, compromisos y responsabilidades.
- ↓ Lograr el reconocimiento de relaciones y redes sociales que complementen las carencias personales.

- ✚ Incentivar la inserción social en grupos cuyas actividades sean gratificantes y recreativas.
- ✚ Desarrollar acciones para limitar conductas inadecuadas.
- ✚ Fortalecer los recursos de liderazgo y participación en los distintos grupos de pertenencia.
- ✚ Utilizar la espontaneidad, la alegría, el humor y el juego.

Las situaciones de crisis se perciben en dos sentidos: como peligro y como oportunidad.

De esta situación de crisis con componentes catastróficos que se está viviendo tomamos la oportunidad de salir más enriquecidos como un desafío, fortaleciendo y encontrando nuevas capacidades a partir de todos los peligros en que estamos inmersos.

Entre otros, trabajamos hacia los siguientes logros:

- ✚ Superación de los estados de estrés, parálisis y angustia.
- ✚ Adecuada autoestima a través del conocimiento de los propios recursos.
- ✚ Inserción social e incremento de vínculos de solidaridad y reciprocidad que apunten al apoyo mutuo y la colaboración.
- ✚ Utilización oportuna de la espontaneidad, la alegría y el humor.

Muchas veces la comunicación se torna en incomunicación, y es entonces cuando conviene pensar en lo que pasa para seguir intentándolo.

Hay algunos estilos de comunicación que son altamente dañinos, en tanto y en cuanto sean usados permanentemente en los diálogos. Estos estilos tienen como efecto confundir, paralizar e inhibir el razonamiento del interlocutor. El conocimiento de estas pautas comunicacionales es un recurso útil para modificar y enriquecer la calidad de vida.



Son estilos perjudiciales las interrupciones, cambiar de tema, las tangencializaciones, el no escuchar, las interpretaciones, el responder a una pregunta con otra pregunta, rotulaciones, etc.

Es necesario contemplar el pasado – presente – proyecto y captar la unión indisoluble de sentimientos, inteligencia, voluntad y conducta.

Una serie de disturbios y disfunciones familiares suelen pasar desapercibidos, ocasionando en determinados momentos problemáticas individuales y familiares. Estar atentos a ellos, teniendo en cuenta que el primer representante de la sociedad es la familia. Esto indica focalizar intra e intergeneracionalmente en la estructura familiar, el sistema de comunicación y el sentido familiar.

Las particularidades, rasgos y características son expresiones de encadenamientos de hechos, experiencias, interacciones en el recorrido histórico personal. Tanto para la salud como para la enfermedad, ningún factor o experiencia aislada es determinante. Los contenidos inconscientes directos generan patologías cuando se contraponen al normal desarrollo humano, que evoluciona hacia la autonomía y el desarrollo de las cualidades básicas de la personalidad. Imposibilitando el buen desarrollo de la autoconciencia, se impide la libertad y la posesión una historia propia.

La integración biopsicosocioespiritual, en tanto que estos contenidos van incorporándose desde las premisas biológicas, dan paso al psiquismo mediante la interrelación con su medio.

En condiciones de baja o nula participación de la conciencia siempre se están incorporando contenidos inconscientes directos. Este fenómeno general adquiere grandes dimensiones en aquellas personas que no han podido desarrollar la autonomía.

Estas personas están involucradas en formas de vida y relaciones que están lejos del respeto y del amor. Se rigen por principios como someter y/o ser sometidos. Los demás sirven para la satisfacción de sus necesidades, llegando al extremo de ser objetos personales.

Las cualidades básicas de la personalidad son:

- ↓ Identidad
- ↓ Individuación
- ↓ Discriminación
- ↓ Integración

Son comunes a todos los hombres y existen como potencialidades de desarrollo, dadas por el sistema nervioso central.

La estructura social, representada en primer lugar por: la familia, puede favorecerlas o limitarlas.

La estructura biológica interviene en su formación, la estructura social posibilita su desarrollo y la estructura personal psicológica incentiva el activo intercambio entre ellas.

El sentido de vida reside en la compleja estructura de la personalidad que direcciona su camino, posibilitando las capacidades de autorregulación y motivación para las distintas elecciones. Determina quién es la persona, cuáles son los principios básicos que determinan su forma de pensar, sentir y actuar. Es un sentido personal, y contiene motivos, guiones, dogmas y mitos; cada componente cuenta con una jerarquía interna.

Encontramos patologías en casos de existencia de sentidos de vida ocultos o inconscientes, muy alejados de lo que se puede explicitar como tal. En este caso hay una máscara muy estructurada. El sentido de vida se construye con la incorporación de los sentidos familiares y sociales.

La integración histórica, pasado, presente y proyecto son distintas categorías de la personalidad, con las que explicamos la salud psíquica y están tan íntimamente relacionadas entre sí que los cambios constructivos o destructivos de cualquiera de ellas producen cambios en las restantes.

Crisis, soledad, aislamiento, depresión, suelen emplearse a menudo como sinónimos aunque no lo son. A la palabra "crisis" se le adjudica una connotación negativa cuando en realidad, significa decisión, mutación o cambio; se refiere a la capacidad de un individuo de adaptarse a los cambios.

En lo que respecta a la soledad, ésta a menudo puede reflejar necesidades no satisfechas y expectativas que no se cumplen y marcan la necesidad de un sujeto.

Si se trata de soledad por aislamiento emocional, esto quiere decir falta relaciones satisfactorias.

La resiliencia previene los comportamientos de riesgo juveniles. Es una posibilidad que no está al alcance de todos y que se va logrando a lo largo del tiempo de la misma manera que la inmunidad a determinadas infecciones. Y es muy importante adquirirla porque ni siquiera las personas que se consideran invulnerables lo son a todos los riesgos o adversidades.

Esa resiliencia humana tiene pilares que previenen las actitudes de riesgo para la salud de los jóvenes. El adolescente en riesgo es el joven que adquiere un comportamiento repetitivo a través del cual tendrá problemas de salud, como consecuencia de su propia inestabilidad psicosocial y de los peligros que le ofrece el medio ambiente. En el proceso intervienen factores predisponentes en la persona y en el medio ambiente, y una serie de factores protectores que interactúan con lo anterior y que, si son superiores a los riesgos, permitirán afrontar la situación. Pueden predisponer de forma endógena factores como la búsqueda de emociones, el género, la inexperiencia, el nivel de autoestima y la percepción del riesgo; pero también elementos exógenos, como las familias, tener amistades de riesgo, y la transición escolar. A ello se suman factores desencadenantes de la propia personalidad del joven que actúa intencionadamente, con desconocimiento del riesgo y escasos recursos psicológicos para decir no. Pero también son factores desencadenantes el tener un hermano o amigo iniciado en drogas o alcohol, la presión social y los cambios de colegio.

Hay personas o grupos que viven situaciones de tragedias o de estrés, que parecen difíciles o imposibles de superar. Sin embargo, la realidad nos muestra que no sólo la superan, sino que salen renovados y enriquecidos por esas circunstancias adversas porque son personas resilientes.

La globalización de la economía y las políticas neoliberales en el mundo, con sus evidentes consecuencias de empobrecimiento y exclusión de



vastos sectores de la población, con el agregado del incremento del alcoholismo, la drogodependencia y la delincuencia, van dejando generaciones marcadas por la enfermedad, la cárcel, el deterioro personal, familiar y social, sin que se vislumbren soluciones globales desde la política y la economía. La acción de la economía de mercado, sigue concentrando riquezas, pero nunca produce el anunciado derrame hacia el conjunto del pueblo. Pero aun si se produjera dicho derrame de la riqueza acumulada, no se solucionarían la ausencia o la distorsión de los valores sociales, no generaría prevención sino que persistirían la falta de compromiso, participación, pertenencia, solidaridad y los problemas de convivencia. Es aquí donde se inserta la necesidad de utilizar el concepto de resiliencia para las acciones sociales, educativas y de salud que abarquen a las personas de todas las edades a través de programas que promuevan y refuercen sus características resilientes.

Una conducta singular expresada por un individuo, forma parte de una cadena de otras interacciones que ocurren dentro del sistema familiar donde él se desenvuelve. El síntoma, puede tener sus orígenes en aspectos particulares del "sí mismo" o en el tejido del sistema familiar.

La droga es un síntoma, que se transforma en una secuencia con otros miembros significativos del sistema

A su vez el sistema utiliza al paciente sintomático para mantener oculto el conflicto familiar subyacente y desvía la atención hacia el paciente identificado, también para retenerlo en el hogar manteniendo la unión familiar, pero a la vez lo señala como incompetente, débil, incapaz de dejar el hogar: ambos obtienen así su beneficio secundario.

La familia es un sistema donde hay jerarquías y diferenciación y en su estructura hay tres componentes fundamentales: los límites, las alianzas y el poder.

Una familia sana es la que tiene una estructura flexible. La disfunción familiar no nace con la aparición de la droga, la adicción se desarrolla en un contexto familiar donde se establecen conflictos no resueltos que conllevan estados tensionales que afectan el clima y la estructura familiar. En forma progresiva aparece la disfuncionalidad. Esta se caracteriza por un

estancamiento, un ciclo perpetuo de infelicidad, lucha por el poder, distorsión de la comunicación, mal manejo de la agresión, poca afectividad familiar, crisis de autoridad, presencia de coaliciones estables, difusión de los límites, triangulaciones en los subsistemas familiares, procesos deficientes de individuación y diferenciación.

Las familias pueden entonces clasificarse como de estructuras flexibles, rígidas, aglutinadas con límites difusos que permiten poco desarrollo de la autonomía e individuación y desarticuladas, que no permiten el intercambio de afecto, comunicación y apoyo.

Este contexto disfuncional tiende a perpetuar el problema de la adicción.

Algunas características de los grupos familiares de pacientes adictos son:

En cuanto a los hijos, está en el hijo parentalizado, quien asume el rol del padre ausente. El sintomático, en cambio, lo hace todo mal y sirve de intermediario entre los padres en conflicto.

Esta subdivisión torna incompetente y no gratificante el subsistema de los hijos, generando disfuncionalidad y patología.

En cuanto a los padres, hay un patrón de dependencia y de abuso transgeneracional de sustancias; expresión solapada de los conflictos, mayor tendencia a las relaciones simbióticas; perciben al hijo como débil e incompetente y refuerzan esa condición, hay un predominio de temas relacionados con la muerte. Se nota una alteración del proceso de diferenciación, de la individuación o separación. Con sobreprotección de parte de la madre y un padre distante y excluido.

El consumo de drogas es percibido como una fuerza todopoderosa que el adicto no puede resistir.

Una situación especial se plantea, ante la presencia de alcoholismo, ausencia física o enfermedad crónica en uno de los padres, al igual que en situaciones de violencia familiar sostenida.

El consumo intensificado, la drogadependencia en el individuo, es a la vez la expresión externa de una crisis interna en la familia y en el grupo social.

Los miembros de la familia no están conscientes de la magnitud de la crisis. La familia de hoy, presionada e influenciada por la crisis económica, ha sufrido consecuencias dramáticas en términos de empleo, inserción social y sustento familiar. El nivel de estrés y desesperanza familiar influye en la sociedad que margina y excluye cada día a padres e hijos. El diseño de políticas destinadas a combatir la delincuencia, está limitado por el desconocimiento de la significación de las fortalezas de la población para revertir procesos de exclusión. Superar la búsqueda de respuesta a las áreas de seguridad y justicia, con estrategias que incluyan educación y trabajo, significa reconocer la fuerza de las habilidades sociales y de las conductas resilientes. La vulnerabilidad de las familias, producto de la incertidumbre y la precariedad creciente del trabajo, disminuyen progresivamente las habilidades personales y comunitarias.

En el contexto mundial para el año 2010 los adolescentes serán el mayor número de la población. Personas de 10 a 19 años serán la mayoría de los habitantes del mundo y una gran proporción de ellos vivirán en Latinoamérica y en Argentina.

Kliksberg<sup>162</sup> al analizar la situación social de América Latina y sus impactos sobre la familia y educación, abre una serie de interrogantes y considera que fortaleciendo la familia se mejora el capital humano de la sociedad. Destaca además, que en la prevención del delito, la familia es una de las posibilidades que tiene una sociedad.

Si bien cada década genera un estilo de pobreza y de familia, los conocimientos interdisciplinarios ofrecen caminos para superar las dificultades.

En primer lugar se debe propiciar el dialogo abierto y franco, explicitar las normas y restricciones desde el inicio. Muchos son los caminos que se pueden asumir. Pero se necesita una gran integridad y fuerza de voluntad para quitarse la venda de los ojos y mirar a los hijos tal como ellos se



muestran. No ver sólo lo que se quiere ver. Es necesario ver el afuera y el adentro del joven y de uno mismo.

El siglo XXI es el siglo de la prevención. ¿Se puede? Sí, se puede.

Se deben confrontar las manipulaciones y trampas; aquí van apareciendo las diferencias intrafamiliares como son las lealtades divididas hacia la familia parental, las alianzas, los encubrimientos y transgresiones, acciones y deseos agresivos para derrotar al otro cónyuge.

En las familias de adictos se aprecia la persistencia de un patrón dual de permisividad de la madre y autoritarismo del padre o viceversa. Detectar déficits en el manejo de la autoridad permite encauzar paulatinamente los sujetos hacia sus roles vivenciales.

En cuanto a la comunicación se debe observar si es rígida, improductiva, si se discute abiertamente o hay secretos, cómo es el manejo colectivo de los problemas y el lenguaje no verbal.

Es necesario rescatar la autoestima de la familia probablemente plena de restricciones en lo económico, en lo afectivo y en la comunicación.

La resiliencia como concepto propone trabajar no sobre los factores de riesgo que acechan la niñez, sino sobre la capacidad de los pequeños para afrontarlas, poniendo en juego sus capacidades individuales. Las investigaciones en resiliencia han cambiado la forma en que se percibe al ser humano: de un modelo de riesgo basado en las necesidades y en la enfermedad se ha pasado a un modelo de prevención y promoción basado en las potencialidades y los recursos que el ser humano tiene en sí mismo y a su alrededor.

Se sustenta en la interacción existente entre la persona y el entorno. Específicamente en el plano de las intervenciones psicosociales, el modelo de resiliencia ha cambiado la naturaleza de los marcos conceptuales, las metas, las estrategias y las evaluaciones. En el área de las metas de intervención, estas incluyen la promoción de apropiación positiva al mismo tiempo que previenen problemas específicos. Las estrategias buscan promover ventajas y aspectos positivos de la ecología del individuo además de reducir el riesgo o

las fuentes de estrés, buscan promover procesos de desarrollo humano además del tratamiento de la enfermedad.

El enfoque de la resiliencia entiende el desarrollo humano dentro de un contexto específico. Cada individuo está inmerso en un ambiente determinado. Para comprender el proceso de resiliencia, es necesario considerar el ambiente y la cultura del individuo, al igual que las tareas específicas correspondientes a cada etapa del desarrollo.

Si se considera la ecología del ser humano como fuente de recursos y posibilidades para un desarrollo sano, la promoción de resiliencia pasa a ser una responsabilidad compartida entre profesionales de diferentes disciplinas y distintos niveles de influencia.

Es conveniente diferenciar entre el enfoque de riesgo y el enfoque de resiliencia. Ambos son consecuencia de la aplicación de método epidemiológico a los fenómenos sociales. Sin embargo, se refieren a aspectos diferentes pero complementarios. Considerarlos en forma conjunta proporciona una máxima flexibilidad, genera un enfoque global y fortalece su aplicación en la promoción de un desarrollo sano. El enfoque de riesgo se centra en la enfermedad, en el síntoma y en aquellas características que se asocian con una elevada probabilidad de daño biológico, psicológico o social.

El enfoque de resiliencia describe la existencia de verdaderos escudos protectores contra fuerzas negativas, expresadas en términos de daños o riesgos, atenuando sus efectos y transformándolas en factor de superación de las situaciones difíciles.

Ambos enfoques se complementan y se enriquecen, posibilitando analizar la realidad y diseñar intervenciones eficaces.

Factores de riesgo son todas aquellas características, hechos o situaciones propias de niño/adolescente o de su entorno que aumenten la posibilidad de desarrollar un desajuste psicosocial.

Factores protectores son aquellas características, hechos o situaciones propias de niño/adolescente o de su entorno que elevan su

capacidad para hacer frente a la adversidad o disminuye la posibilidad de desarrollar un desajuste psicosocial aún con la presencia de factores de riesgo.

Individuos resilientes son aquellos que al estar insertos en una situación de adversidad, expuestos a un conglomerado de factores de riesgo, tienen la capacidad de utilizar aquellos factores protectores para sobreponerse a la dificultad, crecer y desarrollarse adecuadamente, llegando a madurar como seres adultos competentes, pese a los pronósticos desfavorables.

Los pilares de la resiliencia son:

- a) Intropespección
- b) Independencia.
- c) Capacidad de relacionarse.
- d) Iniciativa
- e) Humor
- f) Creatividad
- g) Moralidad
- h) Autoestima

La resiliencia es de naturaleza dinámica. Es el resultado de un equilibrio entre factores de riesgo, factores protectores y personalidad del ser humano. Tiene dos componentes importantes: la resiliencia a la destrucción y la capacidad para reconstruir sobre circunstancias o factores adversos. Se han encontrado condiciones del medio ambiente social y familiar que favorecen la posibilidad de ser resiliente como son: la seguridad de un afecto recibido por encima de todas las circunstancias y no condicionado a las conductas ni a ningún otro aspecto de la persona, la relación de aceptación incondicional de un adulto significativo; y la extensión de redes informales de apoyo.

Existen ocho nuevos enfoques y descubrimientos a partir del concepto de resiliencia, que definen lo que está pasando hoy en área de desarrollo humano:



- 1- La resiliencia esta ligada al desarrollo y el crecimiento humano, incluyendo diferencias etarias y de genero.
- 2- Promover factores de resiliencia y tener conductas resilientes requieren diferentes estrategias.
- 3- El nivel socioeconómico y la resiliencia no están relacionados.
- 4- La resiliencia es diferente de los factores de riesgo y los factores de protección.
- 5- La resiliencia puede ser medida; además es parte de la salud mental y la calidad de vida.
- 6- Las diferencias culturales disminuyen cuando los adultos son capaces de valorizar ideas nuevas y efectivas para el desarrollo humano.
- 7- La prevención y promoción son algunos de los conceptos en relación con la resiliencia.
- 8- La resiliencia es un proceso: hay factores de resiliencia, comportamientos resilientes y resultados resilientes.

La resiliencia puede ser fomentada dado que a los factores temperamentales se suman los factores ambientales, que pueden ser adquiridos, promovidos y modificados. Se funda en una interacción entre la persona y su entorno. Para que la resiliencia se desarrolle requiere que se pongan en marcha los recursos propios del niño/adolescente y que se trabaje sobre su ambiente. Una persona puede ser resiliente en un medio y en otro no.

La tarea de prevención se basa en descubrir todas las señales de resiliencia y los recursos que poseen, por mas débiles que aparezcan.

Un joven resiliente se valora a sí mismo, confía en sus capacidades y muestra iniciativa para emprender acciones o relaciones con otras personas porque se siente valioso, merecedor de atención. Esto constituye su autoestima.

Promover la resiliencia es reconocer la fortaleza más allá de la vulnerabilidad. Son actitudes que posibilitan la promoción de la resiliencia:

- ↓ Establecer una relación de persona a persona.
- ↓ Descubrir en cada persona aspectos positivos.
- ↓ Confiar en la capacidad de la persona de ser mejor de lo que es actualmente.
- ↓ Ser capaz de ponerse en el lugar del otro para comprender sus puntos de vista, sus actitudes y sus acciones.
- ↓ Desarrollar comportamientos consecuentes que transmitan valores y normas, incluyendo factores de resiliencia.

Es importante trabajar por la promoción de factores resilientes específicos como es crucial avanzar en la investigación y elaboración de teorías que expliquen cómo estos factores específicos interactúan entre sí en la ecología del individuo, permitiendo el proceso de adaptación resiliente.

Hay que entender la resiliencia como un proceso de superación de la adversidad y responsabilidad social y política, ya que puede ser promovida con la participación de padres, investigadores, personas que trabajan en el terreno implementando programas psicosociales, servicios sociales, los políticos y la comunidad.

Poner atención a los efectos de la pobreza cobra relevancia sobre todo en América Latina, continente en donde más de la mitad de los niños y adolescentes son pobres.

En las familias que viven en la pobreza se observa una mayor cantidad de estrés y dolor. Hay una desorganización familiar que incide en este problema y, como viven sumidos en la pobreza, les es más difícil escapar de esa situación.

La figura que presenta mayor estrés es la madre, pues es en quien recae gran parte de la responsabilidad y los problemas familiares. Su situación

la deprime y la torna apática, lo que interfiere en su interacción con sus hijos, perjudicándolos. Revertir esta situación resulta importante para que un niño se desarrolle lo más normalmente posible.

La resiliencia es una característica que puede aparecer como producto de una interacción positiva entre el componente personal y ambiental de un individuo.

En tal sentido hay que dar la posibilidad de que los niños en situaciones adversas encuentren la oportunidad de sobreponerse y salir enriquecidos.

Si existe cariño y confianza por parte de alguien cercano, es posible sobreponerse a las adversidades ambientales que la vida trae consigo. Aunque todavía no existe acuerdo en cuanto a si el ser resiliente es una condición permanente o más bien temporal, sí se lo considera un concepto fundamental de prevención en salud mental, idea que ha abierto un nuevo mundo para los estudiosos de la mente humana.

Se debe pensar que el paso de la niñez a la adolescencia trae aparejada una sensación de desasosiego, motivada por los cambios biológicos, psicológicos y espirituales que se producen. El adolescente no es totalmente consciente de estos cambios hasta que no se han efectuado. Pero se siente distinto, cambian sus intereses, ve a los demás con otros ojos. Se siente desubicado porque no forma parte del mundo adulto ni del mundo del que hasta ayer formaba parte. No es niño ni adulto. Se le otorga cierta libertad que no sabe usar y, en el afuera están esperándolo los que le ofrecen lo que no debe aceptar. Toda su incertidumbre aflora y se percibe. Este es el peligro.

Las adicciones, la violencia, las formas clínicas del malestar de hoy; como la depresión, con un incremento significativo del suicidio; las crisis de ansiedad y angustia, los trastornos de la alimentación y otros constituyen los indicadores patológicos de la actualidad.

La infancia y la adolescencia son los grupos etáreos más vulnerables, y se encuentran inmersos en un sistema de salud marcado por el



avance de la ciencia y sus aportes asombrosos, pero, paradójicamente, con el riesgo de excluir al sujeto mismo, a quien van dirigidas sus acciones.

Frente a este panorama, pareciera que la prevención primaria es la que aparece como solución más viable.

La resiliencia debe convertirse en un concepto de prevención de salud mental, lo que abre un nuevo mundo a los estudiosos de la mente humana. Más que mirar patologías del sujeto, la resiliencia trabaja para potenciar lo bueno que hay en las personas, y sobre esa base se construyen programas de educación.

En la esencia del concepto psicológico se encuentra mirar en positivo y potenciar la autoayuda. En los últimos años se le han agregado matices y se ha cuestionado la resiliencia como concepto general. Se postula que la persona es resiliente frente a alguna adversidad específica y no en sí misma. Eso, además de darle más precisión al estudio, permitiría determinar un mejor pronóstico.

En países en vías de desarrollo, donde hay sectores importantes de la población sumidos en la pobreza, la resiliencia resulta de gran ayuda.

El rol del padre en el desarrollo de un niño es tan importante como el de la madre.

El desarrollo vital de un niño se produce como resultado de las interacciones entre las personas y el medio. En esta línea, las interacciones entre madre e hijo son cruciales para que éstos puedan satisfacer sus necesidades básicas y así puedan alcanzar los derechos del ser humano, tales como la nutrición, la higiene y la salud en un ambiente limpio, cálido, estimulante y contenedor. Un cuidado materno cálido genera un niño competente.

Entre 0 y 3 años, se piensa en la díada madre-hijo. En este rango, los niños son dependientes en forma prácticamente total de sus padres, en especial de la madre. No obstante, el padre también juega un rol significativo en el desarrollo de los niños. El padre no era incorporado en este tipo de estudios porque la madre ocupaba gran parte de su tiempo en el cuidado de

sus hijos. Pero su presencia ha ido cobrando mayor importancia en los últimos años, ya que se descubrió que su presencia juega un rol clave en el desarrollo cognitivo como consecuencia de la interacción lúdica que ejerce con el niño. Los padres, a diferencia de las madres, tienden a jugar en forma espontánea y libre con sus hijos.

La mayor parte de los niños que presentan capacidad para resistir a situaciones adversas, pertenecen a familias funcionales, cuentan con padres competentes.

Por esta razón, cuando se piensa en derechos del niño se debe incluir la presencia del padre. De este modo estamos científicamente obligados a hablar de la tríada: madre-padre-hijo

La globalización económica crea lazos entre distintas economías nacionales, con lo cual la incidencia del trabajo infantil en países del Sur se hace más patente que en los países industrializados. Al mismo tiempo, el proceso de globalización que permite al Norte ser consciente del trabajo infantil que se da en el Sur también pone presión a las economías y estructuras sociales de los países del Sur, intensificando de esta forma el problema del trabajo infantil.

La mayoría de los niños que trabajan a tiempo completo lo hacen en el sector agrícola comercial, pero hay niños trabajando en multitud de sectores: servicio doméstico, minería, pesca de gran profundidad (buceadores), construcción, material deportivo, calzado deportivo, equipamiento quirúrgico, cerillas y pirotecnia, carbón vegetal, fábricas de cristal y cerámica, etc.

Según el International Journal of Behavioral Development en la actualidad existen dos tendencias para comprender el desarrollo del ser humano. Una surgida desde las canteras del mundo de las ciencias sociales (sociología, psicología) y otra completamente nueva, que emerge a partir de las secuelas provocadas por la revolución biotecnológica de la última década.

La biotecnología, al re-estudiar el cerebro humano, proporcionó a la psicología información para desarrollar nuevos estudios y teorías sobre el

desarrollo de los niños. Este nuevo enfoque ha permitido, entre otros aportes, comprender las etapas críticas en el aprendizaje de los niños.

En el desarrollo integral los límites no se fijan en las fronteras disciplinarias. Esto es atingente básicamente en la psicología por ser ésta una de las áreas en que el tema del desarrollo integral ha cobrado mayor interés. El concepto de desarrollo integral concibe al ser humano como único e independiente con características propias.

Lo conceptual del desarrollo integral implica entender el ser humano como un individuo integral. Esta visión plantea que lo biológico y lo conductual, exógeno y endógeno, se entrelazan bidireccionalmente y se afectan del mismo modo a lo largo de la vida. Por tanto, el desarrollo humano tiene lugar a la vez en múltiples niveles biológicos y conductuales.

En este sentido, el desarrollo se explica como un proceso en el cual la persona es concebida como un ser cuyo proceso ocurre con cambios cuantitativos y cualitativos que tienen lugar desde la concepción hasta la muerte.

El trabajo en la línea preventiva se basa en entender la resiliencia como una forma de comportamiento presente en personas que viven bajo condiciones estresantes o adversas; siendo la pobreza una entre las más frecuentes.

Hablar de prevención implica un análisis de las variables que intervienen en la generación de trastornos comportamentales. Se trata de factores originantes, que influyen en el desarrollo del fenómeno y no de "causas" en sentido estricto.

Estos factores varían enormemente en función de la persona y del contexto social. A algunas personas les afectan y enferman y, otras pueden enfrentarlos sin sucumbir.

La psicología de la pobreza se entiende como una forma amplia de reconocer el hecho de que un número importante de personas viven bajo condiciones de privación social y económica; que puede estar o no asociada a factores culturales.



Los niños son presa de problemas. Un niño resiliente posee en alto grado, cada una de estas características del tengo, soy/estoy, puedo y está en capacidad de decir:

- ↓ TENGO personas en quienes confío y que me quieren incondicionalmente, personas que me ponen límites para que aprenda a evitar los peligros o problemas, personas que me muestran por medio de su conducta la manera correcta de proceder y tratan que aprenda a desenvolverme solo, personas que me ayudan cuando estoy enfermo o en peligro o cuando necesito aprender.
- ↓ SOY una persona por la que otros sienten aprecio y cariño, respetuoso de mí mismo y del prójimo, feliz cuando hago algo bueno para los demás y les demuestro mi afecto.
- ↓ PUEDO encontrar a alguien que me ayude cuando lo necesito, buscar el momento apropiado para hablar con alguien o actuar, controlarme cuando tengo ganas de hacer algo peligroso o que no está bien.

El adolescente es miembro de un sistema familiar y social que lo condiciona, pero no lo determina, en su proceso de socialización, permitiéndole incorporar valores, creencias, modalidades afectivas y cognitivas, a partir de las cuales, va a construir su subjetividad.

Como persona está inmerso en un sistema jerárquico de otros sistemas: el de sus relaciones bipersonales, el familiar, el comunitario, el sociocultural, y conformado a su vez por subsistemas orgánicos. Como resultante de esta jerarquía, y en base a la comunicación, es que se establece una estructura de relaciones que configuran un patrón de respuesta al que llamaremos *respuesta emergente*. Este sujeto, así contextualizado, ha tenido experiencias diversas en el curso de su vida, que interpreta y comprende sobre la base del mismo proceso de socialización y a partir de las posibilidades que le ofrece su sistema neurobiológico.

Si queremos intervenir preventivamente, el trabajo tendrá que estar orientado a los factores individuales y sociofamiliares, que generan vulnerabilidad ya que estos serán los que marcarán luego, en la adolescencia, el tipo de respuesta entendida como conducta de riesgo que los jóvenes asumirán.

Estas conductas de riesgo constituyen lo esencial del trabajo de prevención, porque son las que exponen a los adolescentes al tabaquismo, el alcoholismo, la drogadicción, el suicidio, los accidentes, la delincuencia, la violencia, la anorexia – bulimia, el embarazo adolescente, las enfermedades de transmisión sexual, el fracaso escolar, la fuga del hogar y los episodios depresivos.

Esas respuestas emergentes en términos de comportamientos concretos, se van a vincular a tres grupos de factores:

- ↓ Los personales: su historia personal; sus modos de resolver situaciones infantiles de conflicto; su programa neurobiológico; la utilización de determinados mecanismos de defensa frente a situaciones desestabilizadoras de su identidad, etc.
- ↓ Los precipitantes: la percepción subjetiva del impacto de las experiencias que le toca vivir; la capacidad de afrontamiento con que se maneja; el grado de capacidad y flexibilidad cognitiva para la resolución de problemas, etc.
- ↓ Los de contexto: Como la existencia o no de redes de apoyo solidario con que cuente; el nivel de integración social; la capacidad para diferenciar lo real de lo imaginario y para procesar la información de manera coherente.

La interacción de todos estos aspectos va a determinar la peculiar manera en que cada adolescente resolverá qué grado de riesgos asumirá en sus respuestas adaptativas.

Cabría preguntarse por qué tantos adolescentes adoptan conductas de riesgo que ponen en peligro su salud y hasta su vida. Hay distintas explicaciones:

Por un lado, tiene que ver con que no siempre perciben el riesgo como tal. Es decir que uno de los factores de riesgo de más peso en este período, es, justamente, la misma conducta de riesgo propia de la adolescencia.

Por otro lado, parecería que existen ciertos rasgos de personalidad que caracterizan en buena medida a las personas que buscan riesgos.

Hay algunos autores que entienden que las conductas de riesgo cumplen un papel positivo muy importante en el tránsito de la adolescencia a la etapa adulta, en la medida que pueden ser funcionales para lograr la autonomía de los padres, permitir cuestionar normas y valores vigentes, aprender a afrontar situaciones de ansiedad y frustración, poder anticipar experiencias de fracasos, lograr la estructuración del self y afirmar y consolidar el proceso de maduración.

Según esto las conductas de riesgo no serían totalmente negativas. Lo que sería necesario discriminar es cuándo una conducta pone al adolescente en situación de riesgo. El adolescente está en riesgo cuando su conducta lo lleva a poner en riesgo su salud o su vida, cuando sus comportamientos afectan la integridad o ponen en juego la vida de los otros. Morir por sobredosis, matar a la novia de 113 puñaladas, asesinar a una religiosa de su colegio o al padre en un rito esotérico, matar a varios compañeros a la entrada del colegio, son hechos que no tienen la misma lectura.

La diferencia estaría en que estos jóvenes de la crónica policial no estaban decidiendo con libertad sobre su vida, ajustando su conducta al principio de realidad, adaptándose activamente, con sus acciones, al contexto sociocultural, convencidos de que lo que hacían era congruente con su sistema de creencias o valores.



Desde lo individual y subjetivo, serían respuestas emergentes ligadas a trastornos de personalidad relacionados con baja autoestima, sentimientos de tristeza, soledad, aislamiento, impulsividad, que, sumados a esa conducta de riesgo habitual en la adolescencia, configuran un patrón de respuesta patológico.

Todo riesgo supone siempre una perspectiva vincular, ya que toda acción humana tiene un destinatario. Aún el suicidio lleva un mensaje dirigido a otro.

Toda conducta social nos lleva a considerar estos factores que incluyen variables tales como la familia, el grupo de pares, el papel de los medios de comunicación, las normas, los valores y las creencias del contexto sociocultural en el que se vive.

Los parentales desempeñan un papel trascendental; las redes de apoyo afectivo y la aceptación de los otros significativos, generan una menor vulnerabilidad al consumo de drogas o a tener una iniciación sexual muy temprana, también está demostrado.

Son también conocidos los estudios que muestran el enorme efecto del grupo de pares sobre los comportamientos de riesgo. El grupo generalmente es el que incita y facilita conductas de riesgo.

Lo mismo podríamos decir del peso de los modelos que ofrecen los medios de comunicación social, especialmente la TV.

Pero más que de estos factores, el estrés psicosocial a que estamos sometidos todos en nuestra sociedad afecta al adolescente.

Los estímulos sociales han cambiado notablemente en los últimos años. Estamos inmersos en una sociedad caracterizada por la vertiginosidad de los cambios y por el pasaje de una modalidad de expectativas tradicionales, a un mundo laboral regido por la competencia y la incertidumbre.

El surgimiento de la empresa privada trae ventajas como el aumento de la producción, y derivaciones que llevan a los llamados países del primer mundo al enriquecimiento económico; al aumento del producto bruto interno y del ingreso per cápita; pero también desventajas por las exigencias a que

somete a los individuos, lo que directa o indirectamente concluye en el aumento de la drogadicción, la violencia, el alcoholismo, la delincuencia, el suicidio y todas las patologías sociales mencionadas. Los objetivos de vida pasan a centrarse en el lograr y el consumir. Esto constituye un llamado de atención, ya que: el que no vive como piensa, corre el riesgo de terminar pensando como vive.

La urbanización, la pérdida de valores, el sentimiento de marginalidad y la pobreza que afectan a muchos jóvenes, se asocian con las situaciones de estrés planteadas y agravan también las consecuencias.

## **5.- Hipótesis de trabajo:**



**Existe una correlación entre las relaciones intraparentales e interparentales desorganizadas, y el desarrollo de una personalidad de riesgo en los adolescentes/jóvenes.**

Según la correlación planteada, las características familiares mencionadas favorecen el desarrollo de perfiles de riesgo en adolescentes y jóvenes.

Se trata de una hipótesis correlacional que relaciona principalmente las tres variables que se mencionan. Aquí se plantea la dirección positiva de la correlación entre las variables. Esta queda clara al plantear "(...) a mayor desorganización entre las relaciones intra e inter parentales familiares, mayor desarrollo de perfiles de riesgo en los adolescentes y jóvenes." Es de tener en cuenta que nuestra posición teórica surge del hecho de que el problema que nos ocupa, si bien ha sido bosquejado en algunos estudios que mencionamos y/o tomamos como marco referencial en esta investigación, con respecto a la familia argentina, la situación de los adolescentes y jóvenes en la sociedad y el desarrollo de un alarmante perfil de riesgo.

No existen datos abundantes referidos a la Argentina específicamente, sino más bien con relación a Latinoamérica. Lo inquietante es ver cómo, en la última década, la Argentina se ha acercado en este aspecto al perfil de otros países latinoamericanos a punto tal que hoy nos vemos reflejados en la problemática de aquéllos.

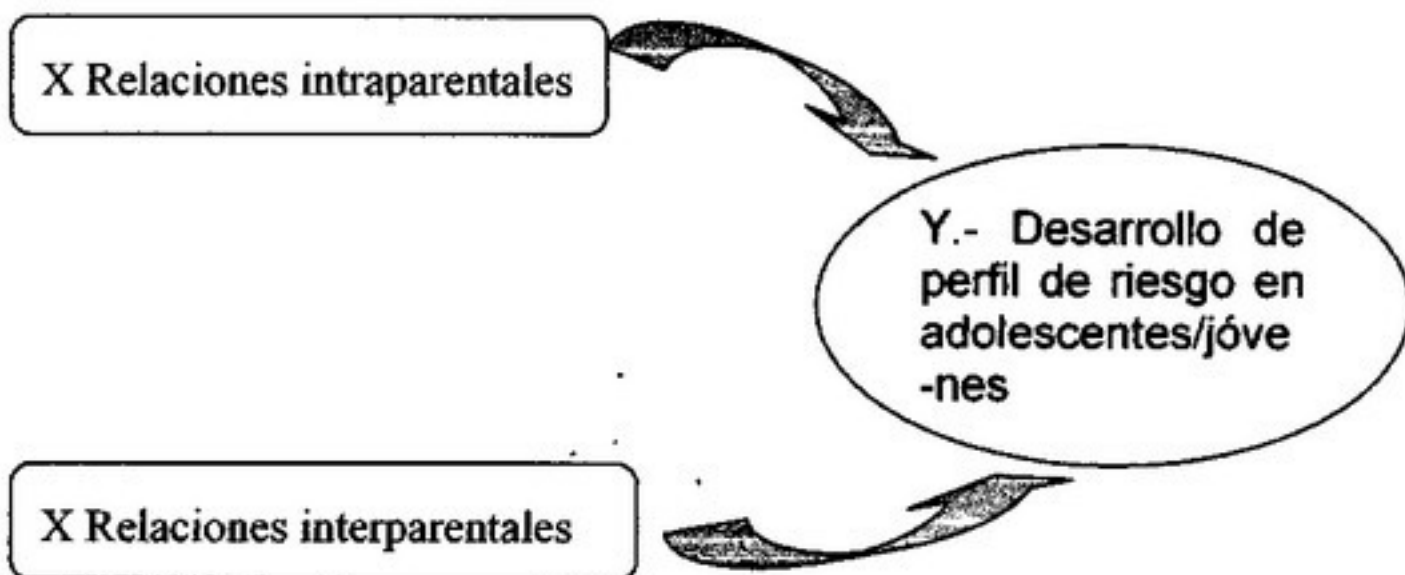
Se trata, entonces, de una investigación en una primera fase cualitativa, y, dado su alcance correlacional, una segunda fase cuantitativa, cuyo objeto fue verificar la hipótesis desde un punto de vista absolutamente científico. Se planteó una única hipótesis para ambos enfoques.<sup>163</sup>

## **6.- Variables, e indicadores**

Se tuvieron en cuenta como variables

↓ <b>Independiente: X</b>	<b>Relaciones intraparentales e Inter-parentales desorganizadas</b>
↓ <b>Dependiente :Y</b>	<b>Desarrollo de la personalidad de riesgo en los jóvenes</b>

Este planteo nos permite el siguiente esquema:



Definición conceptual de las variables:

<b>Independientes</b>	<b>Relaciones intraparentales</b>	<b>Las relaciones de pareja y sus implicancias</b>
	<b>Relaciones interparentales</b>	<b>Las relaciones con los hijos<sup>164</sup></b>
<b>Dependientes</b>	<b>Perfil de riesgo</b>	<b>Aquél que hace que los adolescentes/jóvenes arriesguen hasta su vida</b>

Operacionalización de las variables: Se realizó según el Anexo I<sup>165</sup>

Consideramos como indicadores las conductas del adolescente/joven que permiten detectar las características que se mencionan, según la pertinencia del caso:



↓ Perfil de riesgo previo

- ⊕ Respeto por la vida propia y ajena
- ⊕ Valoración de la autonomía
- ⊕ Modo de conseguirla
- ⊕ Concepto de la libertad
- ⊕ Sensación de la velocidad (Cuando sea pertinente)
- ⊕ Conciencia del peligro
- ⊕ Concepto de opresión
- ⊕ Agentes de la opresión
- ⊕ Propensión a las adicciones personal
- ⊕ Propensión a las adicciones del entorno

↓ Estructura familiar del adolescente/joven

- ⊕ Clasificación de la familia
- ⊕ Apoyo y contención que brinda la familiar
- ⊕ Relaciones intraparentales
- ⊕ Relaciones interparentales
- ⊕ Estado de empleo/desempleo del joven o de sus tutores o familiares
- ⊕ Marginación social y sus causas
- ⊕ Influencia de la marginación en el problema
- ⊕ Nivel socioeconómico en el que se halla inmerso el adolescente/joven.
- ⊕ Compañías y ambiente del adolescente/joven
- ⊕ Consumo de tabaco, alcohol y droga del entorno y del adolescente/joven

↓ Conductas para con su medio inmediato

- ⇒ Relaciones con sus padres y familiares inmediatos
- ⇒ Tipo de amistades
- ⇒ Hábitos de estudio y/o trabajo
- ⇒ Hábitos de recreación
- ⇒ Lugares de concurrencia
- ⇒ Vestimenta
- ⇒ Uso de pearcing y/o tatuajes
- ⇒ Simbolismo de éstos
- ↓ Idea de suicidio
- ↓ Contenido resiliente

Se consideraron los datos emergentes de entrevistas en profundidad de los diez adolescentes y jóvenes seleccionados, en forma directa o por medio del relato de sus allegados, según la situación clínica de éste, en el caso de accidentes. Como ya hemos dicho, algunos de estos jóvenes no quedan en condiciones de responder a las demandas terapéuticas por sufrir secuelas irreversibles que hacen inviable la comunicación. En el caso de que el paciente pueda responder, se toma su información y se confronta con la información proporcionada por sus allegados de modo de poder, a través de la comparación y el análisis crítico del discurso, detectar el perfil de riesgo previo que presentó el paciente.

Se parte de un paciente que hemos considerado representativo o canónico en el caso que nos ocupa y porque, saliendo del molde prefijado de la entrevista, hemos podido detectar en él la necesidad de contar su dolor de vida a alguien neutral, por decirlo así, que pudiera comprenderlo. Este paciente dio origen a este estudio y permitió detectar los parámetros comunes que a través del método propuesto se pueden establecer en pos de evitar los eventos que tratamos aquí.

Siempre consideramos el adolescente en su entorno. Partimos del concepto epistemológico del hombre como ser social. Consideramos que la

búsqueda de soledad, fuera de un cierto límite que es aquel impuesto por la propia intimidad, la oscuridad que abarca desde el ambiente hasta la personalidad, el pensamiento constante en la muerte, son indicadores de la necesidad de atención. Si esta atención no se proporciona en los momentos precisos, su carencia se arrastra mucho más allá de la adolescencia, retrasa los límites de ésta, y, tarde o temprano, se manifiesta de distintas maneras. Muchas veces las evidencias de esta situación son minimizadas o "comprendidas" como signos de juventud, y no se toma en cuenta qué resultados pueden acarrear. No quiere decir que debemos vivir aterrados por las consecuencias que tal o cual conducta puede traer, pero sí que se debe observar la multitud de características que presenta aquel a quien formamos, para evitar el daño. Basta considerar por un momento el caso "Junior", un adolescente que en su ropa, en su música, en sus modelos, en sus actitudes y discursos, presagiaba la tragedia.